

Graciela M. León



*“DESDE MI PUEBLO  
A MALVINAS”*

*(Testimonios de la Guerra)*



AÑO: 2003



MUNICIPALIDAD DE SAN ANDRÉS DE GILES

## **PROLOGO**

La Guerra de Malvinas, constituye uno de los episodios más dramáticos y conmovedores de la historia argentina moderna.

Ubicado este acontecimiento, entre un proceso de gobierno militar y la posterior recuperación de la democracia, explica tal condición, parcialmente, algunos matices, ocultamientos y silencios, que rodearon al desarrollo del conflicto y al desempeño de sus protagonistas.

Toda sociedad y todo pueblo, van consolidándose en la medida en que asumen, conocen, polemizan y se enfrentan con sus realidades y con los hechos mayores y menores que conforman su historia.

Somos contemporáneos de la Guerra del Atlántico Sur. Más allá del legítimo derecho de los ciudadanos a formar y expresar sus opiniones personales al respecto, hay algo que no podemos soslayar: informarnos de lo que ocurrió, y para tales propósitos están, muy cerca, los verdaderos protagonistas: los combatientes, los veteranos de la contienda, los que pisaron Malvinas o estuvieron muy próximos.

Este libro intenta recuperar los invalorable testimonios de esos veteranos y ser el punto de partida para nuevas y más enjundiosas investigaciones.

Vecinos de San Andrés de Giles participaron de la Guerra del Paraguay (1865/1870) de la revolución de 1880 y en otros hechos del pasado. Nos preguntamos: ¿ qué contaron a su regreso? , ¿ cómo fueron recibidos? , ¿ cómo se desarrolló su vida? , ¿ hubo vecinos de Giles en los ejércitos de San Martín, en la guerra de fronteras y en tantos episodios de la historia? No lo sabemos porque no quedó testimonio escrito.

Para que no suceda nuevamente este vacío de información , para tomar conocimiento de lo ocurrido y como actitud de respeto y reconocimiento a nuestros veteranos de Malvinas, entregamos al pueblo de San Andrés de Giles, esta obra.

## CAPÍTULO I

### **“ ALAS EN LOS VIENTOS, FLORES EN LA TURBA”**

*"Todas las Islas Malvinas tienen buenos puertos abundantes en pescados como para el sostén de considerables poblaciones.*

*El suelo es en su mayor parte propio para la agricultura , y donde no lo es, sirve para el pastoreo."*

*Luis Vernet  
(Gobernador Político y Militar de Malvinas)  
23 de marzo de 1831*

Situación Geográfica: Las Islas Malvinas se encuentran ubicadas a 550 kms. de las costas patagónicas, frente a Río Gallegos.

Están limitadas por los meridianos de Pringles y Dolores ( 57° , 30´ y 61° , 30´ longitud Oeste) y los paralelos de Cala Coig y Cabo Vírgenes ( 51° y 52° 30´latitud Sur).

El archipiélago se halla en el Mar Argentino y dentro de la plataforma continental. Un verdadero “ cordón umbilical” , subacuático une las islas con el continente

***“Adelantando hasta encontrarnos dentro de los diecisiete grados y medios del Círculo Antártico.”***

***( Américo Vespucio. Carta a Lorenzo de Médici. Siglo XVI)***

Superficie y configuración: La superficie total del archipiélago es de 11.718 km<sup>2</sup>. Se trata de dos grandes islas, la Gran Malvina ( ó Malvina Occidental) y la Isla Soledad ( ó Malvina Oriental), separadas por el

Canal de San Carlos. Alrededor de estas islas principales, se agrupan unas 200 islas menores e islotes a saber:

- Cerca de la Gran Malvina: Bordón, Trinidad, Sebaldes, del Pasaje, Goycoechea, San Rafael, San Julián, Remolino, del Rosario, Culebra, Los Hermanos, Vigía, Blanca, Rosa, Pájaro, etc.
- Cerca de la Soledad: Bougainville, de los Leones Marinos, Pelada, Jorge, Águila, María, Triste, Larga, etc.

***“Lunes 21 de setiembre de 1829***

***Han ido los alemanes a la Isla Larga en busca de costillas de ballena para hacer palenque para atar vacas.” \****

Costas: Las costas son muy recortadas, lo cuál determina la existencia de numerosos puertos naturales, bahías, ensenadas, caletas, playas arenosas y promontorios. Asimismo se observan infinidad de canales y estrechos. Las bahías más importantes son:

Isla Gran Malvina: Bahía de la Cruzada, San Francisco de Paula, 9 de Julio, San Julián, etc.

Isla Soledad: Bahía de los Abrigos, Baja, de la Anunciación, Bahía del Oeste o del Aceite, de Ruiz Puente, etc.

***“Jueves 3 de septiembre de 1829***

***Salí a pasear con Vernet y Emilio hacia una bahía que llaman de San Salvador.” \****

Relieve: El relieve de Malvinas es semejante al de Tierra del Fuego, dado a que pertenecen al mismo basamento geológico. El terreno es ondulado, quebrado por pequeños valles y hondonadas. Aparecen cerros rocosos de escasa altura, a saber:

Isla Gran Malvina: Cerro Independencia (Adam), 696 m , Cerro Santa María, 669 m , Cerro Beaufort, 680 m .

Isla Soledad: Cerro Alberdi (Usborne), 705 m. , Cerro Wickham, 605 m Kent 468 m , Vernet, 372 m , Rivadavia, 627 m .

***“ Viernes 9 de octubre de 1829***

***... Nos detuvimos aquí a ver los chiquitos que se echaban a rodar desde la cumbre hasta la falda de la loma, no teníamos miedo que se hicieran daño, por estar cubierta de un pasto tupido y corto...” \****

Hidrografía: Desde las alturas de las colinas bajan a desaguar en la bahías y ensenadas, numerosos cursos fluviales que se originan por las lluvias y los deshielos. También se forman en lugares bajos, lagunas y pantanos. Existen depósitos de piedras arrastradas por las glaciaciones que se denominan “ ríos de piedra” .

Los cursos de agua más importantes son:

Isla Gran Malvina: Piloto, Doyle, Bull, Trullo, Warrah y Bleckburn

Isla Soledad: San Carlos, San Pedro, Fitz Roy, Malo, Camila y las lagunas Lorenzo y de la Sal.

***“ Domingo 26 de julio de 1829***

***...Me llevaron sobre una loma donde pastorean las ovejas, de vuelta, al pasar por un arroyo, Loreto se echó sobre el verde a beber agua, los chiquitos lo imitaron”. \****

Suelo: El suelo es turboso. Contiene poco potasio y fósforo. El nitrógeno es escaso, inexistente. En algunas zonas, se registra la presencia de hierro. En algunos sectores, el suelo es firme y en otras partes, inundable, de tal manera que se lo clasifica en “ suelos duros” y “ suelos blandos” de acuerdo con la cantidad de turba y de agua que contengan.

Se denomina turba a un combustible natural de excelente poder calórico, que proviene de la mezcla de tierra húmifera con la descomposición de musgos y raíces resinosas.

***“ Martes 24 de noviembre de 1829***

***...Está llena de muy buena paja y la mejor turba que hay en toda la isla” \****

Clima: El archipiélago tiene un clima frío oceánico, lo cuál determina que las temperaturas no registren grandes oscilaciones a lo largo del año. Las medias son:

Invierno: 2°5 C

Verano: 10° C

La humedad no baja del 80%.

Las precipitaciones son en forma de lloviznas y nevadas, con un promedio anual de 500mm. de agua

Soplan vientos frecuentes del Sur, Oeste, y Sudoeste. En noviembre hay vendavales de 130 km. por hora, de corta duración.

Hay calmas muy agradables donde se aprecia el color y la diafanidad del cielo.

### ***“ Viernes 13 de noviembre de 1829***

***Viento fuerte y granizo. Hoy ha sido el primer día que oí truenos en Malvinas, mas se dejaron sentir muy poco y no duraron una hora.” \****

Flora: El suelo de Malvinas está cubierto de hierbas. La que mejor crece es la bruyera que posee ramas resinosas rastreras y fruto redondo rosado. La bruyera es usada como leña.

Otras hierbas son: el tussac, similar al junco, muy apreciada por el ganado, lo cuál ha provocado su casi desaparición, el bálsamo, especie de musgo verde y áspero que forma montículos redondeados., el repollo silvestre, el vino de cerdo, los líquenes y las algas. En la época estival, aparecen multitudes de flores silvestre muy fragantes. No existen árboles autóctonos.

### ***“ Martes 3 de noviembre de 1829***

***Hallamos el campo cubierto de lindas flores de todos los colores y algunas de una fragancia deliciosa.” \****

Fauna: Variada y riquísima es la fauna malvinense. Sobre las costas y en los extensos roquedales, aves y anfibios que en gran mayoría, proceden de la Antártida, forman colonias numerosas y nidales. La especie que puede considerarse autóctona es el lobo zorro (Carri Antárticus). Este predador fue avistado por los primeros viajeros que llegaron a Malvinas. La especie fue exterminada totalmente en el Siglo XIX puesto que atacaba los rebaños de ovejas recién introducidos en el archipiélago.

Abundan en la zona: lobos, leones y elefantes marinos, focas, leopardos de mar. En tierra: zorros, conejos y guanacos provenientes de la Patagonia. Existen tres clases de pinguinos; el roquero, el “ gentoo” y el real, pájaro de imponente aspecto. Es costumbre de los isleños recoger huevos de las pinguineras en el tiempo de la postura. Abundan

las aves tales como: petrel, cormorán, gaviota, golondrina de mar, pato vapor, avutarda, albatros, patos y aves menores.

En cuanto a la fauna ictícola, se encuentran: sábal, mujol, róbalo, pejerrey, trucha arco iris ( sembrada en los ríos), merluza, toninas y ballenas.

***“ Domingo 11 de octubre de 1829***

***A la tarde vino Jacinto de la isla, trayendo una media tina que contenía doscientos huevos de pájaro – niño. Su tamaño es igual a tres de los de gallina. Tomamos algunos con el té y nos parecen muy buenos.” \****

***\* Diario de María Sáez de Vernet, escrito en Malvinas.***

## CAPITULO II

**“ LAS ISLAS, LAS PROAS, LOS HOMBRES”**

*“ Y mientras soportábamos esta tempestad, el día siete de abril avistamos nuevas tierras que bordeamos por veinte leguas.”*

*( Américo Vespucio 1501)*

Cronología de los avistamientos, descubrimiento y ocupación de las Islas Malvinas:

Otros datos de interés:

**1493.-** A raíz de los conflictos entre España y Portugal por la posesión de las tierras descubiertas por Colón, el Papa Alejandro VI mediante una bula, traza una línea de demarcación que pasaría de polo a polo y a cien leguas de las islas Azores.

Las tierras al oeste de esa línea, pertenecerían a España, las del Este , a Portugal.

La bula, establecía que esas tierras comprendían: “ tierra firme e islas, encontradas o que se encontraren, descubiertas, o que se descubrieren en cualquier parte dentro de los límites fijados.”

El archipiélago austral, aún no descubierto, estaba en la zona Occidental que le correspondía a España. Nadie impugnó la bula en esa época.

**1494.-** Portugal no quedó conforme con la línea de demarcación, puesto que cortaba partes del continente africano que le pertenecían. Solicitó y obtuvo una rectificación. El límite de las posesiones, pasaría a 370 leguas al oeste de las islas Azores. El acuerdo firmado, se conoce como tratado de Tordecillas ( Castilla – España).

**1501.-** 17 de abril. El navegante florentino Américo Vespucio, es sorprendido por una gran tormenta sobre el paralelo 52°, a la altura del actual estrecho de Magallanes. Los vientos impulsan a la flota hacia el Oriente y la ponen en grave peligro. Es entonces que avistan “ una nueva tierra de la cuál recorrimos cerca de veinte leguas encontrando la costa brava, no viendo puerto alguno ni gente”. ( De una carta que Vespucio dirige a Piero F. Soderini relatando su viaje).

**1520.-**Esteban Gómez, piloto español desertor de la expedición de Magallanes, al navegar por el Atlántico, avistó las islas.

**1525.-**Pedro de Vera, de la expedición de Loaiza avista las islas.

**1527.-**Diego Ribero, cartógrafo portugués de Carlos V, confeccionó la “Carta Universal que contiene todo lo que del nuevo mundo se ha descubierto hasta ahora”. Allí señaló al archipiélago con el nombre de Isla San Antón. Posteriormente, por error, aparecen en otros mapas como Islas Sansón.

**1541.-**El cartógrafo Alonso de Santa Cruz las ubica con el nombre de los Patos.



**1561.-**Diego Gutierrez las señala en su cartografía.

**1562.-**El cartógrafo Bartolomé Olives designa a las islas como Sansón en su mapa universal.

**1592.-**El expedicionario inglés John Davis divisa las islas. Sin embargo, no hay precisiones sobre la actitud y se describen impropriadamente las tierras avistadas.

**1594.-**El navegante inglés Richard Hawkings pretende haber descubierto el archipiélago, lo cuál es desestimado mas tarde por cuanto Inglaterra, hasta el siglo XVIII desconocía la existencia de las islas y las confundía con ciertas legendarias islas Pepys.

**1600.-** 24 de enero. El navegante holandés Sebald de Weert, llega a las islas y recorre la parte noroeste del archipiélago, al que bautiza con el nombre de islas Sebald. Dicha denominación, se modificaría luego, como Sebaldes o Sebaldinas. Es la primera noticia documentada del descubrimiento de Malvinas.

**1604.-** Por el tratado de paz entre España e Inglaterra, queda sin vigencia alguna, todo lo que ambos países hubiesen incorporado o adquirido con anterioridad a la firma, dentro de lo cuál se incluye el dudoso descubrimiento de las islas por parte de los ingleses.

**1670.-** Según el tratado de Madrid, se le reconoce a Inglaterra sus posesiones en América del Norte, a cambio de lo cuál, “ los súbitos de Gran Bretaña no comerciarán ni navegarán en los puertos que el Rey Católico (Rey de España) tiene en dicha India (América).

**1684.-** El navegante Ambrose Cowley dice haber descubierto nuevas tierras a las que llama Islas Pepys.

**1690.-** 28 de enero. El navegante inglés John Strong atraviesa sin desembarcar, el canal que separa las dos grandes islas (actuales Soledad y Gran Malvina). Llama al canal, Falkland Sound. Luego los ingleses extienden en nombre a todo el archipiélago.

**1701.-** 19 de enero. El Capitán francés Beauchesne procedente del puerto de Saint Maló, llega al archipiélago y descubre una isla a la que le dá su nombre. Recorre además la Bahía de la Anunciación en la isla occidental.

**1704.-** 14 de octubre. El comandante Pedro Poeré, también de Saint Maló, descubre un islote no registrado al que denomina Danycan

**1714.-** Amadeo Frezier, un ingeniero francés, desembarca y recorre el archipiélago. Su libro “Relación del viaje al mar” es considerado como el primer trabajo científico sobre las Malvinas

**1748.-** Inglaterra envía una expedición con el propósito de poblar las Malvinas y las Pepys. España protesta formalmente y la expedición no se realiza, lo cuál significa un reconocimiento Inglés sobre los derechos españoles sobre el archipiélago.

**1764.-** 2 de febrero. El explorador francés Luis Antonio De Bouganville, fondea en la bahía a la que llama Francaise, en Malvinas. Con el llegan un médico, un herrero, un carpintero, seis marineros y varios colonos con sus familias, ganados y semillas. Bouganville funda el Puerto de San Luis (Isla Soledad) y celebra un Te Deum.

Los recién llegados, comienzan a sembrar y hacer sus viviendas con maderas traídas de Tierra del Fuego. Bouganville regresa a Francia.

**1765.-** 5 de enero. Regresa Bouganville a Malvinas. Trae otro contingente de pobladores, enceres, herramientas y semillas. Encuentra a los colonos en muy buenas condiciones de vida y prosperidad.

**1765.-**Inglaterra envía una flota clandestina al mando de John Byron con la misión de reconocer las Falkland y las Pepys.

Byron recorre la isla Saunders (no la de Gran Malvina y funda el Puerto Egmont.

**1765.-**Una expedición inglesa al mando de John Mac Bride llega a la Isla Occidental o Gran Malvina para colonizar Puerto Egmont, pese a saber que en la otra isla, se encontraban colonos franceses desde hacía dos años, a quienes se les da plazo de dos años para abandonar la colonia.

**1766.-**Bouganville realiza un tercer viaje a las islas con hombres y provisiones. Como la mayoría de los pobladores eran de Puerto Maló, el archipiélago comienza a llamarse islas Malouins, Maluinas, Malvinas.

El gobierno español protesta y reclama las islas. Bouganville que afrontó con sus recursos la colonización, reconoce el derecho de España.

**1766.-**4 de octubre. Mediante una real cédula, España establece que las islas dependen de la Capitanía de Buenos Aires y nombra como Gobernador a Felipe Luis Puente.

**1767.-**2 de abril. Bouganville entrega oficialmente a Ruiz Puente, las Islas Malvinas. España indemniza a Francia por los gastos realizados. Bouganville lee una nota en la cuál, el Rey de Francia autoriza a los colonos a permanecer en Malvinas, bajo los Reyes Católicos, lo que es aceptado por algunas familias.

Inglaterra mientras tanto, no reserva ningún territorio ocupado por ellos en Malvinas.

Una de las primeras medidas que toma el Gobernador Ruiz Puente, es requerir al jefe británico Anthony Hunt, apostado en Puerto Egmont, islas Saunders, que se retire de inmediato de los territorios que pertenecían a la corona española, lo cuál no es cumplido.

**1768.-** En cumplimiento de una cédula real, el 25 de febrero el Gobernador de Bs.As. determina que debe desalojarse por la Fuerza, los establecimientos ingleses ubicados en territorio de la Corona española.

**1770.-**11 de mayo. Parte de Montevideo, donde se hallaba apostado, el Capitán de Navío Juan Ignacio Madariaga, rumbo a Malvinas, para cumplir las disposiciones de desalojo de los ingleses.

**1770.-**10 de junio. Luego de varios intentos persuasivos para evitar derramamientos de sangre, Madariaga ataca la guarnición inglesa del islote Saunders y las naves ancladas. Luego de una encarnizada lucha, los ingleses se rindieron y posteriormente se retiraron de Malvinas.

Inglaterra protesta enérgicamente contra España.

**1771.-** 22 de enero. A fin de evitar una guerra, España firma un acuerdo con Inglaterra por el cuál devuelve, temporariamente, Puerto Egmont a los ingleses y deja establecido que esta restitución “ no afecta el derecho anterior de soberanía de las Malvinas” Inglaterra acepta los términos.

**1774.-**22 de mayo. Tal como lo había acordado, Inglaterra abandona voluntariamente el islote Saunders , al que llamaban Falkland .

**1776.-** Se crea el Virreinato del Río de la Plata enorme territorio que abarcaba desde el Desaguadero en el Alto Perú a las costas del Atlántico Sur, incluyendo a las Malvinas.

**1777.-** A fin de evitar nuevos asentamientos extranjeros, se destruyeron las construcciones inglesas de Puerto Egmont

**1777 a 1811.-** Numerosos gobernadores españoles actuaron ininterrumpidamente en el territorio de Malvinas y mares adyacentes, sin que Inglaterra efectuara reclamo alguno.

**1790.-** Los firmantes de la convención de San Lorenzo establecieron para las costas orientales y occidentales de América Meridional e islas adyacentes, que “no podrían establecerse al sur de estos territorios ya ocupados por España”.

Se trata de un principio jurídico que sustenta los derechos argentinos sobre las Islas .

**1806.-** Se produce la primera invasión inglesa al Río de la Plata

**1810.-**25 de mayo. Las intensas actividades revolucionarias de un grupo de patriotas, da como resultado, la destitución del Virrey y la formación de la Primera Junta de Gobierno.

**1810.-**30 de mayo. Cornelio Saavedra, Presidente de la Primera Junta y Juan José Paso, Secretario, firman el despacho de un expediente demorado en el cuál se solicitan sueldos complementarios para el Capitán Gerardo Bordas, último gobernador español de Malvinas.

**1813.-**13 de enero. Enrique Torres eleva una solicitud de permiso al Gobierno de Buenos Aires con el propósito de cazar lobos marinos en Malvinas.

**1816.-**Berutti Ministro de Guerra interino, envía nota al general José de San Martín a cargo de la gobernación de Cuyo, solicitándole envíe presidiarios para mandarlos al archipiélago.

**1818.-**El barco foquero argentino Espíritu Santo llega a Puerto Soledad y luego de reabastecerse, sigue viaje hacia la isla Decepción en la Antártida.

**1820.-**Un buque francés llamado “Uranie” al mando del capitán Freycinet naufraga cerca de la isla Soledad, siendo auxiliado por los pobladores malvinenses.

**1820.-**Enterado el Gobierno de Bs.As. de la caza indiscriminada de anfibios que realizaban en el archipiélago barcos extranjeros, envía al coronel David Jeweet, corso norteamericano, al servicio del gobierno argentino, para que se hiciera cargo del gobierno y tomara posesión formal de las islas heredadas de España, según derechos universalmente admitidos.

**1820.-**27 de octubre. Jeweet , con su barco “Heroína” entran en la Bahía de la Anunciación en Malvinas. Al ver la gran cantidad de barcos

cazando clandestinamente, decide obrar con firmeza de acuerdo con las órdenes recibidas del general Rondeau, Director Supremo.

**1820.-**6 de noviembre. El coronel David Jeweet toma posesión formal de las Malvinas. Iza la bandera argentina, se dispara una salva de 21 cañonazos y reúne a los capitanes de los barcos pesqueros a quienes lee una proclama para informarles que: “ Toma posesión de las islas en nombre del país al que éstas pertenecen por ley natural “ y que además debe “ evitar la destrucción desatentada de la fuente de recursos necesarias”

Los representantes extranjeros aceptaron, sin reparos, estas disposiciones.

Inglaterra y Estados Unidos no realizan reclamación alguna, por lo cuál, se da por sentado el reconocimiento a la soberanía argentina.

**1823.-**Es designado gobernador del archipiélago, el capitán de milicias retirado, Pablo Araguatí, con las órdenes de prohibir la pesca en aguas jurisdiccionales , a barcos extranjeros y evitar el desembarco para matar o apropiarse del ganado de las islas .

**1823.-**El general Martín Rodríguez, gobernador de Buenos Aires, concede 30 leguas de tierra y derechos exclusivos de pesca a Jorge Pacheco, quién se asoció para esta empresa con Luis Vernet, nacido en Hamburgo, de padres franceses y argentino por adopción.

El propósito de esta concesión, era dar un nuevo impulso a la Isla Soledad.

**1825.-**Inglaterra reconoce oficialmente la independencia argentina.

**1826.-**Vernet se embarca rumbo a Malvinas. Lleva gauchos ocultos en la bodega, destinados a trabajar con la hacienda cimarrona de las islas y los caballos que lograr subir a bordo, pese al bloqueo de Brasil.

**1826.-**(junio)Vernet llega a Malvinas con gran frío y nevadas, los gauchos se desalientan y no quieren desembarcar. Muere la mayor parte de los caballos. Hicieron un reconocimiento de la isla Soledad y emprendieron el regreso.

**1826.-**Luis Vernet solicita al gobierno de Buenos Aires, la concesión de todas las tierras en la Isla Soledad, que no les hubieran otorgado a Jorge Pacheco.

**1828.-**5 de enero. El Gobernador de Buenos Aires, Balcarce, otorga a Luis Vernet, una concesión de tierras en el Puerto Soledad con la condición de levantar una colonia.

**1828.-**Agosto. Parten hacia el archipiélago dos embarcaciones con 30 negras y negros. Llevan también caballos. En este tiempo, ya se encontraba en las Malvinas, el gaucho Antonio Rivero, con veinte años de edad, quien había llegado en 1827, contratado por Vernet, junto a otros gauchos.

**1829.-**El gobernador Martín Rodríguez designa a Luis Vernet, gobernador y comandante político y militar de las islas. Vernet se embarca de inmediato en el bergantín Betsy , con su esposa María Saez y sus hijos. Lleva 23 colonos ingleses y alemanes con sus familias, muebles, maderas, ovejas, una vaca con cría, para asegurar la leche de los niños, herramientas y armas.

**1829.**-14 de julio. Vernet llega a Puerto Soledad. Salen a recibirlo los negros y negras del viaje anterior. En la isla había 40.000 cabezas de ganado y caballada salvaje.

**1829.**-30 de agosto. Luis Vernet toma posesión oficial del cargo. Funda la colonia integrada por un centenar y medio de personas, entre europeos balleneros, entendidos en agricultura y pesca, negros, gauchos e indios.

**1830.**- Nace en el archipiélago, una hija de Luis Vernet y María Saez. La niña recibe el nombre de Malvina.

**1830.**-Noviembre. La goleta lobera “Harriet” de bandera estadounidense, se dedica a la matanza de lobos en Puerto Soledad. Su capitán Gilberto Davison, recibe una circular de Vernet en la que se le comunica la prohibición de tales actividades en aguas jurisdiccionales argentinas. Prometió obediencia, pero no se movió de la zona.

**1831.**-Enero. La goleta lobera “Superior” de bandera estadounidense, a las órdenes de Esteban Congar, se dedica a la matanza de anfibios. Recibe la circular y continúa cazando.

**1831.**-Febrero.Reaparece la lobera Harriet con el pretexto de haber perdido un ancla y se dedica a cargar los cueros y el producto de la pesca. Vernet hace detener a la “Harriet” y a la “Superior”

**1831.**-Agosto. La lobera estadounidense “Breakwater” con el capitán Daniel Carew es detenida en Puerto Soledad por cazar anfibios, pero logra liberarse y escapar.

**1831.**-Vernet y su familia se embarcan en la “Harriet” rumbo a Buenos Aires. Quiere informar sobre lo sucedido y de acuerdo con un convenio firmado con los capitanes loberos Davison y Congar, someter el enojoso asunto al Tribunal de Presas. En la goleta también viaja el capitán Davison

**1831.**-21 de noviembre. La “Harriet” llega al Puerto de Buenos Aires. Vernet informa al gobierno y Davison expone la situación en el Consulado de los Estados Unidos. El cónsul Slacum protesta airadamente ante las autoridades argentinas, y llama a la corbeta de guerra “Lexington” que se encontraba en Montevideo.

**1831.**-7 de diciembre. La corbeta Lexington llega al Puerto de Buenos Aires. Su capitán, Silas Duncan, envía una nota a las autoridades de Buenos Aires en la cuál acusa a Vernet de “robo y piratería”. Exige que sea entregado a las autoridades estadounidenses para juzgarlo o que sea arrestado y castigado en Argentina. El gobierno nacional no contesta la nota.

**1831.**-9 de diciembre. El capitán Davison, subrepticamente, se embarca en la Lexington y la nave parte rumbo al sur.

**1831.**-28 de diciembre. Los colonos de la isla Soledad, ven aproximarse una nave de bandera francesa. Se trata de la Lexington.

**1831.**-31 de diciembre. La Lexington llega a Puerto Soledad, con el apoyo que desde tierra se daba a toda embarcación. Duncan desembarca y toma posesión de la colonia a la cuál prácticamente destruye: ocupa edificios, quema la pólvora, arrasa con las huertas, persuade a los colonos a abandonar las islas, de lo contrario, quedarían a merced de los barcos loberos, les ofreció la Lexington para volver a

Buenos Aires, ya que los convenció de que Vernet sería procesado y ahorcado.

Varios colonos mataron a su ganado y se embarcaron. Otros decidieron quedarse en las islas. Una vez que la Lexington partió, Mateo Brisbane , mayordomo de Vernet, Guillermo Dickinson , almacenero y Juan Simón, capataz de la peonada que atendía el ganado, se hicieron cargo de la colonia.

**1832.-**Los pocos habitantes de la colonia, sufren el acoso de los tripulantes de las goletas estadounidense “ Deash” “Susannah Ann” y “ Exquisite” quienes matan caballos, ovejas y cerdos y exigen carne a los gauchos, además de amedrentar con sus armas a las familias.

**1832.-**8 de agosto. El gobernador Juan Manuel de Rosas, a través de su Ministro Maza, presentó una enérgica protesta ante el gobierno de Washington y acusa a Duncan de piratería.

Reclama una reparación por haber mancillado el pabellón argentino, y declara personas no gratas al cónsul Slacum y al encargado de negocios Bayles

**1832.-**10 de septiembre. El gobierno de Buenos Aires nombra como Comandante Civil y Militar de las Malvinas a Don Francisco Mestivier, quien parte para el sur en la goleta de guerra Sarandí, al mando de don José María Pineda.

Pineda, tiene la misión de proteger a la colonia de la Soledad y de controlar a los buques extranjeros y “ nunca se rendirá a fuerzas superiores sin cubrirse de gloria en su gallarda resistencia”

**1832.-** 7 de octubre.“ La Sarandí” llega a Puerto Soledad. Desembarcan el recién nombrado Comandante de las Islas Mestivier, el Comandante José María Pineda y una guarnición de veinticinco soldados al mando de José Gomila.

**1832.-**El comandante de las Malvinas Francisco Mestivier, cae asesinado por un grupo de soldados de la guarnición que se habían amotinado con la complicidad de Gomila. Al fin, son apresados los asesinos. Pineda asume la comandancia de las islas.

**1833.-** 1ro. de enero. Sin aviso alguno, entra en el Puerto Soledad la corbeta de guerra británica Clio, al mando del capitán John James Onslow quié envió una nota a Pinedo comunicándole que se disponía a tomar el archipiélago en nombre del rey y que concedía 24 horas para que la guarnición argentina se retirara. Pinedo resuelve resistir por las armas, con los dieciseis soldados que tiene más Juan Simón y sus peonadas. Pinedo embarca a los soldados y hace izar la bandera argentina en tierra, encargando a Juan Simón que no permita que se arrie.

**1833.-**2 de enero. El capitán Onslow comunica que tiene órdenes del comandante en jefe de las fuerzas navales de Su Majestad británica para ocupar “las islas Falkland” . Pinedo se atemoriza y considera que no puede hacer frente al poderío del invasor.

**1833.-** 3 de enero. A las 9 de la mañana el Capitán Onslow desembarca.

Planta un mástil y enarbola la bandera británica. A unos 400 metros flamea la bandera argentina.

Un soldado inglés la arría y se la lleva al comandante Pinedo que se hallaba a bordo de la “Sarandí”.

**1833.-**4 de enero. La “Sarandí” parte rumbo a Buenos Aires y a las cuatro de la tarde a Pinedo lo esperaba un tribunal.

**1833.-**14 de enero. La “Clio” con su capitán Onslow parten rumbo a Buenos Aires.

Antes de zarpar, dejan la bandera inglesa a cargo del despensero Guillermo Dickinson quién debía izar y arriar la bandera cuando llegaran barcos y todos los domingos.

No se dejó ninguna autoridad a cargo de las islas, donde quedaron 31 hombres: 14 argentinos, 17 extranjeros más algunas mujeres y niños.

**1833.-**17 de junio. El embajador argentino en Londres, Manuel Moreno, presenta una nota de protesta y una extensa fundamentación de la soberanía argentina en el archipiélago.

**1833.-**26 de agosto. El gaucho argentino Antonio Rivero, junto a ocho compañeros desconformes con el nuevo estado en las islas, asaltan la comandancia, matan al almacenero Dickinson, a Brisbane y a Juan Simón. Según el historiador Leguizamón Pondal, Rivero y sus gauchos arriaron el pabellón inglés e izaron la Bandera Argentina, hecho aún no documentado.

**1833:**23 de octubre. Entran al Puerto de Nuestra Señora de la Soledad, las naves inglesas “Hopeful”, “Rose” y “Susannah Ann” pero no se atreven a izar nuevamente la bandera inglesa. Parten para informar lo sucedido.

**1834:**7 de enero. Llegan las naves “Challenger “ y “Hopeful” a Malvinas, Rivero y sus hombres se refugian en los cerros. Se vuelve a izar la insignia Británica.

**1834:** 18 de marzo. El gaucho Antonio Rivero se entrega a los ingleses que lo acosan en los cerros. Junto a cuatro compañeros fueron trasladados a Inglaterra en calidad de prisioneros. Un Tribunal británico no halla suficientes elementos para condenarlos y ordena su repatriación.

Los gauchos fueron embarcados en la nave “Talbot” que amarró en Montevideo. Desde allí, Rivero regresó a Entre Ríos, su provincia natal.

**1834:** 24 de diciembre. El embajador Moreno presenta una nueva nota de protesta ante el gobierno inglés.

**1835:** Juan Manuel de Rosas, nuevamente en el poder, continúa reclamando ante Washington y Londres.

**1836 en adelante:** Argentina reclama ante organismos internacionales, por su derecho sobre Malvinas.

**1933:** El historiador Antonio Gómez Langenheim publica su obra “La tercera invasión”.

**1933:** Alfredo L. Palacios publica su trabajo “Las islas Malvinas, archipiélago argentino.”

**1936:**La Asociación “ El Ceibo” solicita que el 10 de junio, día de la designación de Vernet como gobernador de las islas, sea declarado “Día Nacional de las Malvinas”.

**1939:** 9 de Julio. Se funda la Junta de Recuperación de las Malvinas, presidida por Alfredo L. Palacios.

**1946:** 2 de setiembre. El presidente Juan D. Perón, establece por decreto, las normas a las que deben ajustarse los mapas argentinos a fin de: “evitar fallas que puedan lesionar la soberanía nacional “.

**1949:** 30 de agosto. Se acepta la inscripción en el Registro Civil de los niños Miguel y Valeria, hijos de John Howard Poynor, inglés quién declara bajo juramento que considera a sus hijos como argentinos.

**1960:** Se crea el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas que tiene, entre sus temas, el caso Malvinas.

Se inicia una larga serie de negociaciones entre Argentina e Inglaterra.

**1966:** 3 de enero. El presidente Arturo Illia funda el Instituto Nacional de las Islas Malvinas y Adyacencias que es disuelto al año siguiente.

**1967:** Los miembros del anterior Instituto Nacional de las Islas Malvinas, fundan de manera privada el Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas.

Entre otras importantes iniciativas editó la partitura y el disco de la Marcha de las Malvinas con letra de Carlos Obligado y música de José Tieri.

**1970:** Argentina e Inglaterra llegan a un acuerdo para el intercambio marítimo y aéreo de personal y mercaderías

**1971:** Merced a un acuerdo, los argentinos y malvinenses pueden viajar entre el continente y las islas libremente. Se establece que Argentina mantendrá un servicio aéreo semanal de pasajeros, correspondencia y carga, con tarifas iguales a las del continente., además de cooperar en educación, salud y agricultura.

**1971:** 3 de julio. Se realiza el primer vuelo regular de un avión anfibia desde Río Gallegos a Malvinas.

**1972:** 15 de noviembre. Se inauguró en Punta Rompientes, a 10 kms. de Puerto Stanley (Puerto Argentino) la pista de aterrizaje de placas de aluminio cconstruída por la Fuerza Aérea. Tiene 800 m. de largo y 30 m. de ancho. Los malvinenses aportaron luz, agua y vivienda. Los argentinos el material de construcción y 39 hombres de la Fuerza Aérea y Vialidad Nacional.

**1974:** 2 de junio. Las señoritas María Teresa y María Fernanda Cañas, profesora de inglés y maestra normal, respectivamente, parten rumbo a Malvinas para dar clases de idioma castellano a los niños isleños.

**1981:** Durante todo el año, Argentina y Chile protagonizan incidentes en la zona del Canal de Beagle, por lo cuál, aumenta progresivamente el clima bélico en el sur.

**1982:** Marzo. El gobierno argentino de facto, propone al británico intensificar las negociaciones para llegar a un pronto acuerdo sobre la cuestión de soberanía en Malvinas.

**1982:** Marzo. Constantino Davidoff, propietario de la empresa metalúrgica Montelmec S.A., presenta ante las autoridades británicas, una nota en la que comunica que, un grupo de 41 operarios serían trasladados en el Buque “ Bahía Buen Suceso” a las islas Georgias del Sur. Dicho grupo procedería al desmantelamiento de las factorías



balleneras pertenecientes a la empresa “Salvansen” que fueran adquiridas por Montelmec

**1982:** 18 de marzo. El “Bahía Buen Suceso” llega a la isla de San Pedro (“Leith”). El grupo de operarios argentinos desembarca e iza el pabellón nacional.

**1982:** 22 de marzo. El gobierno inglés considera ilegal el acto. Envía a la nave “Endurance” con 40 marinos de la Armada Real, dos cañones y dos helicópteros para desalojar a los argentinos.

**1982:** 27 de marzo. El gobierno militar argentino envía un buque de guerra para proteger a los trabajadores argentinos.

El buque inglés “John Biscoe” parte desde Montevideo para la zona de conflicto en Georgias. Desde la Base de Puerto Belgrano zarpan los buques de guerra argentinos: “Santísima Trinidad” , “Hércules” , el destructor “ 25 de Mayo” y el rompehielos “Irizar”.

El Canciller argentino Costa Méndez declara: “ ...los obreros argentinos están trabajando en tierra argentina, en las Georgias del Sur y lo seguirán haciendo.”

**1982:** 1º de abril. 23 horas. Se imparte la orden para que la flota de la Armada Argentina se acercara a las Islas Malvinas. Integraban la flota: las corbetas “Drummond” y “Granville”, las fragatas misilísticas “Santísima Trinidad” y “Hércules”, el rompehielos “Almirante Irizar”, el submarino “Santa Fe” y el buque de desembarco de tanques “San Antonio” que transportaba infantes. Un comando anfibia integrado por 70 hombres desembarcan en Puerto Enriqueta, al sur de Puerto Stanley (llamado luego Puerto Rivero y más tarde, Puerto Argentino). Este comando captura a los efectivos de asentamiento militar inglés.

**1982:** 2 de abril. 4 de la mañana. Un contingente desembarca cerca del Faro San Felipe. 6.20: Del buque “San Antonio”, desembarcan 50 unidades artilladas en la Bahía Jorke.6.30: Llegan efectivos argentinos a la Capital de las islas, “Puerto Stanley”. En las acciones, muere el marino Pedro Giachino, jefe de la tropa argentina que se acercó a la casa del gobernador y fue alcanzado por los disparos de la custodia. Recibieron heridas el teniente de fragata Diego García Quiroga y el Cabo 2do. enfermero Ernesto Uribe, ambos de la Agrupación de Buzos Tácticos.

## CAPITULO III

### **“FUEGO EN EL CIELO, EN LA PLAYA Y EN LOS MONTES.”**

(Cronología de la guerra  
a partir del 2 de Abril)

*“Una de las bombas, a unos metros de la carpa, había abierto un cráter.*

*Me despertó un compañero a los sacudones:*

*-¡ Vamos, que empezó la guerra ;*

*(Del testimonio del veterano Alberto V. Fleitas).*

### **CRONOLOGIA**

**3 de abril:** Margaret Thatcher, comunica que habría de enviarse al Atlántico Sur, una flota naval británica. El Reino Unido rompe relaciones con Argentina.

**3 de abril:** Fuerzas argentinas de la Marina y del Ejército, desembarcan en la isla San Pedro de las Georgias del Sur y proceden a su ocupación. Ocupan Leith y Grytriken. En uno de los helidesembarcos , mueren los conscriptos Mario Almonacid y Néstor Aguila, también pierde la vida el Cabo 1° Patricio Guanca y son heridos los conscriptos Pérez y Borques, debido al fuego que abren los británicos - infantes de marina que

guarnecían las islas- quiénes son tomados prisioneros y trasladados al buque “Bahía Paraíso”.

**3 de abril:** Por resolución n° 502 de la Asamblea Nacional de las Naciones Unidas, se pide el inmediato cese de hostilidades y el retiro de las tropas argentinas de Malvinas.

**3 de abril:** El Regimiento de Infantería 25 ocupa Darwin – Ganso Verde a unos 90 kms. de Puerto Argentino.

**5 de abril:** En cumplimiento de lo anunciado por la Primera Ministro, levantan anclas desde el Puerto de Portsmouth, los portaaviones británicos “Invencible” y “Hermes”. La flota estaba integrada por 36 embarcaciones e incluía los helicópteros Sea-King y los aviones Harrier, de despegue vertical.

**6 de abril:** Ronald Reagan, Presidente de los Estados Unidos, en un intento de evitar la guerra, nombró mediador a Alexander Haig.

**7 de abril:** El general Mario Benjamín Menéndez, asume el cargo de Gobernador de las Islas Malvinas.

**9 de abril:** Arriba a la Argentina, el mediador Haig. Propone la retirada de las tropas argentinas, el retroceso de la flota británica y las negociaciones.

**10 de abril:** Una gran multitud, se concentró frente a la Casa de Gobierno, para expresar su apoyo a la causa de Malvinas.

**11 de abril:** Alexander Haig abandona el país, sin haber logrado avanzar en la mediación.

**12 de abril:** La flota naval británica, inicia el bloqueo a las Islas Malvinas.

**14 de abril:** Segunda visita de Haig a Buenos Aires: se entrevista con la Junta Militar, que se muestra intransigente sobre el tema soberanía argentina y gobierno de los territorios insulares.

**19 de abril:** Sin haber logrado un acuerdo, Haig abandona el país.

**20 de abril:** El canciller argentino Costa Méndez, logra un triunfo diplomático: la convocatoria del TIAR ( Tratado Internacional de Ayuda Reciproca) para considerar el tema Malvinas.

**28 de abril:** Se reúne el órgano de consulta del TIAR. Uno de los considerandos de la resolución, exhorta a levantar las medidas económicas y políticas adoptadas por la Comunidad Económica Europea, en contra de la Argentina, debido al desembarco del 2 de abril. Sin embargo, no hay una clara definición referente a la ayuda militar a nuestro país, en caso de necesitarla.

**25 de abril:** El submarino “Santa Fe” arriba a Grytviken ( Isla San Pedro – Georgias del Sur). Descarga material y zarpa.

En el mar, es atacado y debe regresar a la isla, hostigado por un avión seaking. Hay heridos.

Fuerzas inglesas, desembarcan y atacan.

El grupo “Golf” y la fracción “luna” deciden rendirse. Se ordena formación. Se arria la bandera. Se canta el himno y se dan tres vivas a la Patria, en momentos de ser rodeados por los británicos.

**25 de abril:** El grupo comando argentino “Alfa” , es asediado por tres helicópteros y dos buques británicos en Weith (Isla San Pedro).

Los obreros civiles chatarreros que trabajaban en el lugar, se marchan por un camino hacia la playa. Son detenidos por los británicos.

Se abre fuego naval sobre la posición de “Alfa” . Los “lagartos” deciden rendirse.

**30 de abril:** Gran Bretaña, declara “ zona total de exclusión” a doscientas millas alrededor de las Malvinas.

**1º de mayo:** Comienza la guerra. Aviones británicos SeaHarrier, bombardean Puerto Argentino, en tres oportunidades.

Simultáneamente, se intenta un ataque con helicópteros en Puerto Darwin, costa oeste de la Isla Soledad.

El Comodoro Destry, Jefe de la base de Puerto Argentino, ordena camuflar la pista para que los ingleses crean que está destruída, cuando, en realidad no se habían producido demasiados daños. Pero los británicos tomaron conocimiento de la estratagema.

**2 de mayo:** El submarino nuclear “Conqueror”, en una zona fuera del área de exclusión torpedea al crucero General Belgrano y lo hunde. Pierden la vida 321 marinos.

**3 y 4 de mayo:** Un avión Súper Etendart, de la marina argentina, dispara un proyectil “ Exocet” a 35 kms. del blanco y hunde al destructor británico “Sheffield”.

**6 de mayo:** La ONU propone:

- Alto el fuego.
- Retiro de tropas argentinas y de la flota británica. Comienzo de negociaciones.
- Suspensión de las sanciones aplicadas a Argentina.
- Administración de la ONU mientras duren las negociaciones

Gran Bretaña rechaza la propuesta .

**6 de mayo:** En Malvinas continúan las incursiones aéreas y los bombardeos navales nocturnos de los

**9 de mayo:** La aviación inglesa ataca al buque pesquero argentino “ Narwal” . Muere un tripulante y quedan otros gravemente heridos.

**12 de mayo:** La flota británica cañonea insistentemente las posiciones argentinas ubicadas en la costa.

**12 de mayo:** Desde el puerto inglés de Southampton parte el “Queen Elizabeth” con destino a Malvinas. Transporta 3000 efectivos a saber: 1º batallón de Guardias Galeses, 7º Batallón de 650 mercenarios nepaleses conocidos como “gurkhas”.

**12 de mayo:** Los prisioneros argentinos de las Georgias, rendidos en Grytviken y Weith, correspondientes a los grupos “Golf” , “Alfa”, “Fracción Luna” y dotación del submarino “Santa Fe”, arriban a la Isla Ascención, donde los recibe la Cruz Roja Internacional . Se embarcan luego en un avión holandés rumbo a Montevideo.

**12 de mayo:** (9.00 hs.) Un avión inglés sobrevuela posiciones argentinas en Malvinas. El vuelo es a gran altura, se supone que toma fotografías.

**12 de mayo:** (11.15 hs.). Se rechaza a aviones ingleses que intentan penetrar las defensas aéreas de Puerto Argentino

**12 de mayo:** (11.30 -14.15 hs.) Se produce un ataque de buques ingleses. Aviones de la fuerza aérea incursionan sobre las naves y produce averías a algunas de ellas.

**13 de mayo:** El avión holandés que conduce a los prisioneros de Georgias llega a Montevideo. Los combatientes embarcan en el “Piloto Alsina” con rumbo a la Rada La Plata. Al arribar, son interrogados y revisados.

**13 de mayo:** Se producen ataques de aviones Settarrier sobre la zona del aeropuerto y la zona de los helicópteros del ejército.

**14 de mayo:** Arriban a Buenos Aires los 288 combatientes de Georgias

**15 de mayo:** Comandos británicos con apoyo de fuego naval, desembarcan en la Isla Borbón. Destruyen aviones Pucará allí estacionados pero deben replegarse al ser volada la pista por fuerzas argentinas.

**15 de mayo:** Se producen 28 raids ingleses sobre posiciones argentinas en el aeropuerto y en Monte Kent.

**15 de Mayo:** (22.35 hs.) Cañoneo naval inglés sobre el aeropuerto. Las defensas de costa argentina, efectúan por primera vez, disparos con un cañón de 155 mm. Las fragatas inglesas cesan el fuego y se retiran.

**16 de mayo:** Se confirma el hundimiento del buque auxiliar “Islas de los Estados” y el ataque por parte de aviones “Sea Harriers” , a las naves argentinas “Río Carcarañá” y “Bahía Buen Suceso”.

**17 de mayo:** Fuerzas chilenas informan haber hallado en las cercanías de Punta Arenas, un helicóptero británico “Sea King”, semidestruido intencionalmente. No se encuentran los pilotos.

**21 de mayo:** Cinco buques ingleses entran, por la boca Norte, en el Estrecho de San Carlos. La aviación naval argentina ataca a las fuerzas inglesas. Se hunde una de las fragatas : la misilística “Ardent” . Se establece una cabecera de playa y desembarcan unos 600 infantes ingleses.

**21 de mayo:** Los ingleses bombardean con fuego naval Darwin y Puerto Mitre (Howard) un “Sea Harrier” es derribado.

**22 de mayo:** Son derribados dos helicópteros argentinos que operaban en Darwin y Howard. El patrullero “ Río Iguazú”, que transporta artillería, es averiado por un ataque británico y encalla en Bahía Button (norte del estrecho de San Carlos).

**23 de mayo:** Es hundida en el Estrecho de San Carlos, la fragata inglesas “Antelope”.

Dos aviones Sea Harrier bombardean el aeropuerto de Puerto Argentino.

**25 de Mayo:** Son detenidos en Punta Arena tres tripulantes del helicóptero “Sea King”. Se los envía a Gran Bretaña.

**25 de Mayo:** Es hundido el “Atlantic Conveyor”, transporte inglés de helicópteros y elementos logísticos para las fuerzas terrestres.

**26 de mayo:** Comandos anfibios argentinos operan en Puerto Argentino y en el Canal de San Carlos. Esta última patrulla es emboscada y cae

prisionero el Cabo 1º Carrasco. Los otros tres comandos, logran escapar.

**27 de mayo:** Intensa actividad aérea inglesa en Darwin y Ganso Verde. El Regimiento 2 de Paracaidistas Británicos con apoyo de Royal Marines , se enfrenta con los Regimientos de Infantería 12 y 25. Los argentinos pierden 250 hombres y los británicos 250 entre muertos y heridos.

**28 de mayo:** Siguen los combates en Darwin y Pradera del Ganso. Hay cañoneo naval y ataques de la aviación argentina.

**29 de mayo:** Después de intensa lucha, se rinden las fuerzas argentinas de Puerto Darwin, de la base “Cóndor” previo acuerdo entre el Coronel Piaggi y el mayor Keeble, Jefe de los Paracaidistas británicos.

**29 de mayo:** En la reunión del TIAR, se condena la actitud de EE.UU por su apoyo a Gran Bretaña.

**29 de mayo:** Intensos bombardeos aéreos y navales británicos sobre Puerto Argentino.

**30 de mayo:** Dos aviones argentinos Super Etendard, con el único misil Exocer disponible, custodiados por cuatro aviones de la Fuerza Aérea atacan a un porta aviones británico e impactan sobre el mismo. Dos aviones son abatidos y los otros dos logran descargar las bombas. El portaaviones atacado es el famoso y moderno “ Invencible” , que se retira del teatro de operaciones.

**30 de mayo:** Patrullas del ejército argentino toman contacto con patrullas inglesas en cercanías de Monte Kent.

**30 de mayo:** En proximidades del Monte Dos Hermanas, es derribado un helicóptero del Ejército Argentino. Continúan los bombardeos aéreos sobre Puerto Argentino.

**1ro. de junio:** Desembarcan en San Carlos, las fuerzas de la 5ta. Brigada Británica ( Escoceses, Galeses y Gurkhas).

Comienzan los duelos de artillería terrestre entre Moody Brook ( posición argentina) y Monte Estancia ( posición inglesa).

Fuego naval sobre las posiciones argentinas de 2 Hermanas y Moody Brook.

**2 de junio:** Se reúne el Consejo de Seguridad de la ONU. España y Panamá piden un cese del fuego.

**3 de junio:** El canciller argentino Costa Méndez, habla en La Habana (Cuba) ante representantes de los países no alineados, quienes prometen apoyo a la Argentina.

**3 de junio:** Ataque aéreo inglés sobre el aeropuerto, que produce 4 muertos y averías a un radar.

La artillería argentina dispara sobre Monte Kent.

**4 de junio:** Estados Unidos y Gran Bretaña, vetan el alto el fuego presentado en la ONU por España y Panamá.

**4 de junio:** El ARA “ Bahía Paraíso” recibe heridos argentinos en el canal de San Carlos.

**4 de junio:** Disminuye el fuego aéreo británico. Se supone que es debido al ataque de portaaviones.

**5 de junio:** Continúan los enfrentamientos, fuego de artillería y naval sobre aeropuerto, Monte Kent y Monte Longdon.

**6 de junio:** 3 buques ingleses disparan sobre las posiciones del Batallón de Infantería de Marina nro. 5, Regimientos de Infantería 6 y 3 y Monte 2 Hermanas.

**7 de junio:** El B.I.M nro. 5, es atacado por tres aviones Harrier.

Con fuego de fusilería, el B.I.M. nro. 5 abate a un avión.

**8 de junio:** El Bahía Agradable, aviones Mirage y III, Dagger y D4-C atacan y producen serios daños a dos buques de desembarco británicos. También atacan a tropas y materiales en la playa. Mueren más de 180 británicos.

**9 de junio:** Las posiciones del B.I.M. nro. 5, las de Moody Brook, Harriet y Dos Hermanas, soportan fuego británico.

**10 de junio:** Se detecta y se rechaza una incursión de comandos ingleses en botes de goma que en Puerto Enriqueta, disparan con mortero.

**10 de junio:** El “Bahía Paraiso” llega a Puerto Argentino para evacuar heridos.

**10 de junio:** 2 aviones Harrier logran atacar el corredor Oeste Este , hasta Moody Brook.

**11 de junio:** Arriba a Buenos Aires el Papa Juan Pablo II, quien hace un llamado a favor de la paz. En la misa que celebra en Palermo, están presentes dos millones de fieles.

**12 de junio :** Se produce fuego naval británico sobre las posiciones argentinas del Regimiento 14, 3 y BIM No.5

Fuego de artillería británica sobre Moody Brook y Monte Longdon .

**11 a 12 de junio:** En horas de la noche se produce un ataque británico al Cerro Dos Hermanas (Two Sisters) Monte Longdon y a la Sección de Ametralladoras 12.7 de la Infantería de Marina . Mueren heroicamente los soldados Jorge Inchauspe ; Jorge Maciel de San Andrés de Giles ; Sergio Giusseppetti; Luis Fernandez y Claudio Scaglione , integrantes de la Ca.Ametr.12.7.

Los Ingleses realizan el ataque final a Harriet y Dos Hermanas .

**12 de junio:** Juan Pablo II, luego de haber rogado por la paz , emprende el regreso.

Los Ingleses hostigan con fuego terrestre y aéreo , Monte Williams, Monte Tumbledown y Wireless Ridge. El BIM No.5 enfrenta fuerzas terrestres británicas.

Se dispara un misil Exocet que impacta en el crucero “Glamorgan”.

**12 de junio:** Los británicos se apoderan de Dos Hermanas y Monte Harriet . Desalojan la ladera oeste de Monte Longdon donde está el Reg. de Infantería No.4.

Fuego de artillería Argentina sobre esas posiciones.

**13 de junio:** Ataque británico a Tumbledown, Williams Ridge.

Se combate con los Gurkas, se rechaza a un Batallón de Escoceses.

**13 de junio:** El BIM No.5 rechaza un ataque a Pony Pass y comienza a replegarse.

Hay fuego de artillería y ataques aéreos .

**14 de junio:** Comienza a nevar intensamente en Malvinas.

**14 de junio:** Luego de heroicos combates van cediendo las posiciones argentinas . Comienzan los repliegues hacia Puerto Argentino.

El BIM No.5 que aún se mantiene en combate , recibe la orden de cesar el fuego y abandonar su posición en Sapper Hill.

Su retaguardia entra en combate y rechaza un helidesembarco . Mueren los conscriptos Leyes, Monzón y Robledo , últimos caídos en la guerra de Malvinas.

Con sus armas y en orden , los soldados argentinos del BIM No.5, entran en Puerto Argentino.

**14 de junio:** (16.00) Se acuerda una reunión entre el General Menendez y el General Moore. Se pospone dicha reunión para las 19.00.

La mayor cantidad de efectivos argentinos que regresaron del frente es alojada en el Apostadero Naval (Carpinería).

**14 de junio:** (19.00) El General Menendez firma el acta de rendición. Según algunos informes , mueren en el conflicto 625 soldados argentinos y quedan heridos 926.

Las bajas británicas son de 285 muertes y 777 heridos.

En los días siguientes se procede a organizar a los combatientes argentinos para repatriarlos .

La evacuación se cumple con los buques argentinos “Bahía Paraíso” y el “Almirante Irizar”; y los británicos “Camberra” y “Norland”.

Los últimos combatientes argentinos, en número de 650 , que permanecieron en las islas como prisioneros rehenes , abandonaron Malvinas el 19 de julio , en el buque inglés “St.Edmond”.

Previamente, se había dado sepultura en el Cementerio de Puerto Argentino, a los muertos en Monte Tumbledown y que habían sido descubiertos días anteriores

## C A P I T U L O I V

### “ T E S T I M O N I O S ”



***“ Ah, solo los que somos soldados sabemos lo que es ver partir a los amigos al peligro en que se cae o se muere, y quedarnos ;  
; Y sólo los que somos soldados sabemos lo que es ver volver del combate sanos e ilesos, a los hermanos cuya suerte no hemos compartido ese día ;***

---

***Lucio V. Mansilla***

***“Una excursión a los indios ranqueles”.***

**Veterano Marcelo Marano. (Soldado Reg. De Infantería n° 6 “Gral. Viamonte”.)**

Al producirse el desembarco del 2 de abril yo estaba de baja del Regimiento 6 de Mercedes.

Hacia cinco meses que me encontraba en la civilidad. El 4 de abril recibí la carta para reincorporarme el día 7.

Noté una euforia descontrolada en la gente. Cuando salí de baja, me parecía que faltaba algo para completar ese año de servicio militar que había sido muy duro y sometido a constantes maniobras , prácticas de tiro, salidas al campo y entrenamiento.

La clase anterior a la nuestra, no había recibido tanta instrucción militar como la nuestra. De manera que, al enterarme de los acontecimientos del 2 de abril, pensé que ahí estaba el suceso que redondeaba nuestra intensa preparación, y sospeché que sería convocado.

Una vez en los cuarteles, hubo que cambiar nuevamente las pilchas civiles por las militares, se nos cortó el pelo y volvimos a la vida de soldados. No sabíamos qué iba a suceder. Tal vez nos quedaríamos

en el Regimiento ya que las instalaciones no pueden quedar vacías, debe haber personal para armar posiciones allí eventualmente. Pero nos fueron entregando equipo, ropa y armamento, es decir, se iba conformando un alistamiento.

El 12 de abril recibimos visitas de familiares y padres.

El 13 a la madrugada a eso de la una y media, subimos a los camiones y partimos hacia Buenos Aires.

Una anécdota, como preveíamos que era la despedida, el grupo al que yo pertenecía, había estado tomando en el “detal” del Sargento 1° y al llegar la orden de alistarnos ¡ estábamos borrachos;

Cuando llegamos a El Palomar, recuerdo el tazón de café que nos dieron. Partimos en avión y aterrizamos en Río Gallegos. Creíamos que nos ubicaríamos en el sur puesto que ya se tenía conocimiento de que Chile estaba realizando movimientos de tropas cerca de la frontera y esa era también zona a cubrir. Pero nos informaron que volaríamos a Malvinas. Llegamos en una noche oscurísima, no veíamos ni nuestras propias manos. Pernoctamos en las zanjas que había a los costados de la pista del aeropuerto.

Al aclarar, comenzamos a ver el movimiento de aviones y helicópteros transportando pertrechos. Después, las edificaciones que a mi me parecieron muy curiosas.

Al parecer, nuestra llegada no estaba prevista y no sabían dónde ubicarnos.

Iniciamos una marcha con el equipo que teníamos: el bolsón porta equipo muy grande con la muda de ropa, frazadas y otros elementos, además el equipo aligerado, correa, cuatro cargadores con municiones, el fusil, la bolsa de rancho con los elementos para comer, el tahalí que era el sable-bayoneta, la pala provista, todo lo cual tenía un peso considerable.

Llegamos a la entrada de Puerto Argentino, donde cavamos algunas posiciones.

De ahí, nos trasladamos a una parte intermedia entre Puerto Argentino y el aeropuerto, en la cara interna de una bahía. Volvimos a cavar pozos de zorro. Después nos movimos hacia el destino definitivo, en mitad de camino entre el aeropuerto y Puerto Argentino, pero a unos 300 metros del mar, defendiendo una extensa cabeza de playa que se formaba allí. Para entonces, ya habíamos hecho como diez u once pozos de zorros. La pala provista se plegaba en tres partes. Tenía un defecto, parte del mango se rompía con suma facilidad y al segundo pozo, se quebraba, por lo tanto, terminábamos cavando con las partes restantes. De todas maneras, el pozo se abría con facilidad amén que encontráramos piedras.

Al principio, formábamos pozos grandes que albergaban a cuatro o cinco soldados. Eran los primeros momentos en los cuáles no había certeza de que se llegaría a un enfrentamiento bélico. Después nos dimos cuenta de que esos pozos no tenían protección y por parejas de soldados, fuimos haciendo pozos más chicos con determinados recaudos: la profundidad, de manera que se pudiera entrar y salir cómodamente, forma un hábitat en el interior, donde se pudiera dormir.

Las condiciones del terreno no permitían todo eso, debido a la humedad. En Malvinas, había una llovizna constante que humedecía nuestras pertenencias.

En el pozo, todo hacía crisis porque brotaba el agua.

Como la zona donde nos encontrábamos, presentaba cerros y depresiones, buscábamos un sitio adecuado y armábamos las carpas. Cada soldado llevaba medio paño y entre dos, se armaba una carpa abrochando las mitades. Luego se mimetizaba con elementos del lugar. Allí dormíamos y podíamos protegernos de la humedad ambiente.

Cuando se iniciaron los ataques ingleses al primer bombazo, corríamos a los pozos y en los momentos de calma, dormíamos en las carpitas.

Antes del 1ro. de mayo, no creíamos que iban a llegar los ingleses en tan poco tiempo.

Después de armar y mantener las posiciones, teníamos ratos largos de ocio. Pensábamos especialmente en nuestra familias, en cómo estarían viviendo ellos esa situación, si tendrían conocimiento o no, de que estábamos en Malvinas.

Comenzamos a recibir las primeras cartas, antes de estallar el conflicto. Era lindo saber la cantidad de gente que estaba detrás de uno, preocupados por uno: padres, abuelos, amigos. La mayoría expresaban buenos deseos: “espero que te encuentres bien”, “que comas bien”, “que la estés pasando bien”.

Una de las cartas especiales que recibí fue la de mi abuelo paterno. Entre otras cosas me decía: “La causa es noble y justa” , “Espero que estés haciendo las cosas como corresponde” .

Al leerlo, se me vino encima todo lo que en la escuela me decían, cuando era niño.

Hace pocos días estuve buscando manuales viejos. Mi esposa encontró uno de la década del 50 y allí estaba muy detallado, el derecho argentino sobre las islas, exactamente lo que nos explicaban las maestras en la escuela.

Era fuerte estar allí y saber que defendíamos eso aprendido de niños. Las palabras de mi abuelo me hicieron ver la realidad. Pero en esos momentos en que estábamos todos esperando, todavía éramos los chicos.

Mi compañero de pozo, de apellido Rodríguez oriundo de Mercedes, se enfermó y pasó todo el tiempo en la enfermería, así que yo estuvo solo en mi pozo.

Otro compañero con el que tuve más trato, era Solimandi, con quién a veces, compartí el pozo.

Las guardias, antes del 1ro. de mayo, eran preventivas, similares a las que cumplíamos en los cuarteles, durante la instrucción.

Después del 1º de mayo, las guardias se hacían pensando en el enemigo estaba ahí, detrás. Por lo tanto, eran difíciles esas noches de neblina cerrada, porque estábamos pendientes del menor ruido o movimiento

Era de rutina cuidar el armamento y la ropa.

A medida que transcurrían los días había que procurar la atención del aseo.

Una sola vez pudimos bañarnos en todo el conflicto. Fue en ocasión de una visita que hicimos al pueblo. Allí se había acondicionado un galpón con duchas de agua caliente.

Conozco el caso de algunos valientes que se animaron a tirarse en un arroyito de las cercanías cuyas aguas, como es de imaginar, estaban heladas.

Nosotros, a la mañana, nos lavábamos las manos y la cara, pero más de eso, no;

Antes del 1° de mayo, los comentarios eran: “ No van a venir” , “si vienen, el conflicto termina enseguida porque no da para mucho” , “ se tiran unos tiros y se termina todo”.

Pero la guerra fue corta y larga a la vez.

Tuvimos un proceso anterior en el cual estuvimos muchos días en Malvinas esperando ver qué pasaba.

Y al fin llegó el 1° de mayo. Durante la noche anterior las baterías antiaéreas argentinas habían estado tirando. Pensábamos que se trataba de simples prácticas. Sin embargo, ya sobrevolaban, a gran altura, aviones ingleses de reconocimiento y las baterías trataban de ubicarlos con las balas trazantes que dejaban estelas en el cielo. El ruido de las baterías y esas estelas luminosas nos iban marcando un panorama de lo que acontecía.

Con anterioridad al 1° de mayo, nuestro Jefe de Compañía, con el cuál habíamos hecho la instrucción en el Regimiento, nos reunió y nos comunicó que la situación se estaba volviendo grave, que los ingleses se hallaban muy próximos a las islas y que era posible que entráramos en combate. Nos ordenó tener nuestras pertenencias en perfecto orden, el correaje ajustado, el fusil bien lubricado, las municiones ubicadas de tal manera que se recargara el arma rápidamente, etc.

A la madrugada pasaron aviones en vuelo rasante a lo largo de la pista y descargaron sus bombas. De pronto, el bombardeo, el temblor de la tierra, el fuego de las baterías antiaéreas. Dentro de los pozos, observábamos todo aquello y sentíamos que estábamos en medio de una película de guerra de las tantas que veíamos por televisión.

Mas, no era ficción: era la realidad, y no teníamos participación, éramos espectadores. Veíamos caer aviones. Uno de ellos cayó muy cerca de nuestra posición. Se hundió en el mar sin estallar.

Una vez que pasó ese primer bombardeo nos dedicamos a mejorar los refugios y a buscar las raciones frías de comida que nos habían entregado y de las cuáles, todo lo que fuera dulce, ya lo habíamos consumido. Quedaban las latas con carne con salsa, las que iban a ser fundamentales, si no podía llegar la cocina con comida caliente.

A las cuatro de la tarde de ese 1° de mayo, se recibió el alerta de la proximidad de barcos.

Los podíamos divisar en la lejanía del mar.

Comenzó entonces, el cañoneo de las fragatas.

El fuego de las fragatas, era más lento que el bombardeo de los aviones, pero más extensos en tiempo.

Se escuchaban los cañonazos: ¡Bum; ¡bum; ¡bum! y a los once segundos más o menos empezaban a caer las bombas.

Algunas picaban muy cerca de nosotros.

Eran tres fragatas ubicadas de tal manera, que se protegían unas a otras.

De pronto un avión argentino hizo impacto en una de ellas y salió una columna de humo. De inmediato, comenzamos a vivir. Poco después se retiraron y terminó ese primer día de guerra. Creo que ahí comenzamos a perder el niño que llevábamos adentro y comprendimos que estábamos en guerra

A partir de estos momentos, los bombardeos y cañoneos se sucedieron a diario.

Los barcos llegaban de noche, no lo hacían durante el día porque los aviones argentinos habían mostrado su efectividad.

Dada la posición que teníamos, estábamos defendiendo una cabeza de playa.

Si el ataque venía frontal a las islas, el desembarco se produciría allí. Desde nuestras posiciones hacia el mar, el terreno estaba minado con minas antipersonales. Había una franja delimitada por donde podíamos transitar libremente para realizar las guardias avanzadas en la costa, en los diferentes puestos. Puesto 1, Puesto 2, etc.

Los aviones ingleses ya no pasaban a vuelo rasante, sino a una altura considerable desde donde descargaban las bombas, debido a que, el 1° de Mayo, también habían recibido lo suyo.

Entre las dos o tres de la madrugada llegaban las fragatas e iniciaban sus ataques. No era tanto la peligrosidad de las bombas porque solían enterrarse en el suelo turboso, o abrir pozos de dos metros, pero causaba un efecto psicológico: no nos dejaban descansar y batían por zonas según los objetivos que querían alcanzar. Había una misilera montada sobre un trailer. Todas las noches, la cambiaban de lugar. Era evidente que a las fragatas les interesaba ubicar ese trailer y para ahí disparaban.

En cuanto a la comida, la recibíamos todos los días, pese a las dificultades.

Se cargaban grandes cilindros y se los transportaba hacia las posiciones. Un tramo considerable había que hacerlo a pie. Es de imaginar que los que más comían eran los soldados encargados de transportarla.

Nos alteraba esa situación defensiva, estar a la espera. Llegado el momento, deseábamos tenerlos enfrente a los ingleses y que todo se definiera, para bien o para mal.

Nuestra relación con los oficiales y suboficiales, era diversa. Con algunos nos conocíamos de la instrucción, algunos eran nuevos y provenían de otras unidades.

Afortunadamente no tuvimos bajas.

El único herido fue el soldado Ozcaide que pisó una mina y le seccionó parte de tobillo.

Comenzaron a surgir comentarios sobre el desembarco inglés, el avance y la caída de las posiciones argentinas: las alturas del Monte

Kent, Monte London, etc. De tal manera que, nosotros, que nos habíamos ubicado en el frente de un hipotético desembarco, quedamos a retaguardia porque los ingleses avanzaron por el lado contrario. Las señales eran inequívocas: cada vez más cerca el ruido de la artillería y de los aviones, las fragatas, que disparaban más hacia Puerto Argentino, donde estaba centrada la defensa.

Todo se fue precipitando. Intuíamos el final. Hubo momentos de confusión.

Súbitamente, se produjo un instante de quietud. Se estaba tratando la rendición.

Pero nosotros lo ignorábamos. No recuerdo quién nos informó sobre la rendición.

Fue una verdadera sorpresa. Nos ordenaron que descargáramos el fusil y dejáramos las municiones.

Caminamos hacia el aeropuerto donde pasamos la noche. Al día siguiente regresamos a Puerto Argentino. En mitad del camino, tuvimos que arrojar nuestras armas y casco sobre las enormes pilas que se fueron formando. Y ahí quedó mi fusil nro. terminación 363. Fue desgarrante. Tomamos contacto con los ingleses. Nos palparon, nos revisaron y hasta pudimos hablar con ellos, por medio de un soldado que sabía inglés.

Nos preguntaron por qué lo hacíamos.

Respondíamos que luchábamos porque las islas eran nuestras, por nuestro suelo.

No lo podían creer. Ellos habían luchado por dinero, eran profesionales.

Una vez en Puerto Argentino, nos dirigimos a un galpón, que era una carpintería.

Yo tenía mis guantes rotos por el uso, se salían los dedos. Antes de entrar al galpón, me los saqué y los tiré en un charco.

Cuando voy a ingresar con los demás prisioneros, siento una mano que se posa en mi hombro y me hace girar. Era un inglés. Sacó sus guantes que los tenía en el correaje, me los entrega y me palmea la cara. Tomé los guantes y volví a arrojarlos en el charco, creo que no comprendí, en aquellos durísimos momentos, el gesto de ese inglés.

Nos mortificaba el no haber podido participar de la misma manera que otros soldados que lucharon cuerpo a cuerpo con el enemigo. Nosotros fuimos castigados por los bombardeos de aire y tierra, pero no teníamos forma de reacción ante esos ataques y eso era desgastante. Se nos pasó la guerra sin movernos del lugar. El único aliciente que tengo es que, dentro de las órdenes que me dieron, traté de hacer lo mejor posible.

Permanecimos 67 días en Malvinas soportando el clima, la separación de la familia y que todo se terminara sin poder hacer más, es algo muy difícil de asimilar. ¡Tanta tecnología volcada para los poderosos!

En una de las cartas, papá me contaba que mi madre dormía destapada, porque si yo sufría tanto frío, ella no quería estar abrigada.

En mis cartas, yo mentía mucho. Decía que estaba bien, no pedía nada, ni sabía cómo contar lo que ocurría.

Llegó el momento de regresar al continente. Nos condujeron a unos lanchones que nos acercaron al "Bahía Paraíso", el buque - hospital argentino.

Antes de subir a los lanchones, nos revisaban y nos preguntaban si volveríamos a Malvinas, todos respondimos que sí.

Por suerte, me respetaron las cartas, esas cartas que tanto queríamos. Para mí era más importante recibir correspondencia que un plato de comida.

Una vez a bordo del "Bahía Paraíso", estábamos entre argentinos después de haber permanecido rodeado de ingleses.

Al cabo de unas 30 horas de navegación, llegamos a Puerto Quilla, lugar desde donde viajamos en colectivo a Río Gallegos. Era el Día del Padre. Llamé por teléfono a casa de una familia distante a dos cuadras de mi casa, ya que no teníamos teléfono en ese momento. Pude así hablar con mi padre. Pero para el reencuentro faltaban algunos días.

Una vez en Buenos Aires, permanecimos tres días en la Escuela Lemos donde nos aleccionaron sobre lo que debíamos decir o no decir. Nosotros no soportábamos más esa situación. Deseábamos irnos. No podíamos recibir visitas, solo vernos a través del alambrado.

Cuando por fin partimos en micro hacia Mercedes, nos sorprendió la reacción de la gente: bocinazos, saludos, vítores. Casi no lo creíamos. Volvíamos derrotados y sin embargo, nos recibían con euforia.

En Mercedes, fue emocionante. Alumnos de las escuelas a lo largo del camino, con las banderas, muchísima gente que nos expresaba afecto. Eso nos hizo sentir muy bien.

Esa noche la pasé en Mercedes, puesto que mi padre es oriundo de esa ciudad y toda mi familia se encontraba allí. Mientras tanto, el recibimiento que se les dio a mis compañeros en Luján, fue también magnífico y reconfortante.

Los problemas que se suscitaron posteriormente con los veteranos, muchos de los cuáles, llegaron a suicidio, obedecen a varias razones.

No todos encontraron una familia que les brindara amor y contención.

No hubo tratamiento psicológicos continuados, ni seguimientos.

Caímos de nuevo en la sociedad, pero no éramos los mismos. Lo que antes nos interesaba o nos llamaba la atención, ya no le prestábamos atención. Cosas que antes considerábamos importantes, perdieron importancia después de Malvinas.

Surgieron problemas de salud y de trabajo. A medida que pasaba el tiempo, esa situación se iba agravando y haciendo crisis.

De pronto, se escucha decir que la guerra había sido inútil y eso es muy doloroso para nosotros. Fue una causa justa, por la que murieron muchos por defender lo nuestro, no por ir a agredir a otro país, sino por reclamar lo que nos pertenece.

Cuando estábamos en Malvinas, teníamos sentimientos encontrados. Por una parte, sentíamos que ese territorio era nuestro, pero lo veíamos inmerso en otra cultura: otro tipo de viviendas que nunca habíamos visto, otra lengua. Hubiésemos querido estar más familiarizados con aquel lugar.

Creo que esta designación reciente del 2 de abril como Día del Veterano y De los Caídos en Malvinas, nos conforma. Pero lo que nos duele y en lo que hay que poner más énfasis es en los muertos, en los que quedaron allá, nuestros pares que no pudieron volver. Merecen todo nuestro respeto y no debemos olvidarlos jamás. Que ellos sepan que algún día volveremos.

Cuando mis hijos lo requieren, hablo con ellos de Malvinas. No quiero forzarlos a entrar en el tema, si ellos realmente, no lo sienten. De alguna manera, el conocimiento sobre la guerra lo maman, porque siempre hay algo de Malvinas en torno a mi.

Son ellos, nuestros hijos y nuestros nietos, los que deberán seguir con esta lucha de reclamar lo que nos pertenece, ya que fue un robo realizado en su momento.

Nos arrebataron un pedazo de territorio.

A medida que transcurre el tiempo, se van acentuando los deseos de recuperación especialmente, en quiénes estuvimos allí.

Hicimos todo lo que nos fue posible, pero lo más alta tecnología estuvo al servicio de los poderosos, de los que no tenían razón, de los que hacen de la guerra un negocio y si se analizan los puntos de conflicto actuales en el mundo, veremos que son los mismos los que subyugan pueblos como el nuestro que quiere vivir en libertad y con justicia, como debe ser.

! VIVA LA PATRIA;



**Veterano Julio Marengo. (Soldado Regimiento de Infantería nro. 3)**

Como soy de la clase 63, al producirse el desembarco argentino en Malvinas, estaba haciendo el servicio militar en el Regimiento de La Tablada.

Nos encontrábamos en unos montes de Ezeiza, en campos que se utilizaban para instrucción.

Pese a que, por ser de San Andrés de Giles, me correspondería hacer el servicio militar en el Regimiento que se encontraba en Mercedes, me destinaron a Infantería y al Regimiento de La Tablada, que al principio, no sabía dónde quedaba.

Una mañana, como lo hacíamos diariamente, nos formamos para izar la bandera. En el momento de izarla, la juramos, algo fuera de lo común.

Nos llevaron al cuartel y nos informaron que estaban sucediendo cosas.

Estuvimos sentados en filas en la galería y veíamos a los soldados de la clase 62 que se reincorporaban, formados con sus equipos de combate.

Nos comunicaron entonces, que se habían recuperado las islas Malvinas y que se estaban enviando fuerzas hacia allá. Como en la clase 62 faltaban soldados, nos preguntaron si no queríamos ir como voluntarios a cubrir esos puestos de combate.

Nos llevó varias horas decidirnos. Para mi fue difícil porque estaba solo, dado que no tenía compañeros del mismo pueblo para

poder consultar. Me había hecho amigo de un chico de Luján, el único cercano a San Andrés de Giles, ya que los demás eran del gran Buenos Aires. Junto con él, tomamos la decisión de ir. Yo tomé la determinación porque sentía la necesidad de ese servicio. Lo nuestro era voluntario. Hubiese sido más fácil, hacerlo por obligación, al fin, era una obligación constitucional y un orgullo defender a la patria. Eso me lo habían enseñado en la escuelita rural nro. 7 de Tutuyí, y yo lo valoraba.

La clase 62, no compartía la idea de nuestra incorporación para cubrir puestos de combate por la inexperiencia que suponía haber tenido apenas 30 días de cuartel.

Desde el momento en que me dieron toda la ropa y el armamento, y me instalé en mi pelotón, lo único que yo escuchaba eran reproches. Nadie se amigó conmigo, nadie era compañero mío. Después del enemigo, yo constituía lo más peligroso que ellos tenían, debido a la falta de experiencia. Ellos lo veían así, pero allá en las islas, se demostró que no era tanto. Creo que, en total y en toda la compañía, había unos 50 soldados clase 63.

Por todas estas razones, me resultó muy difícil integrarme al grupo, porque en mi pelotón yo era el único de la clase 63.

Fui adaptándome gracias al esfuerzo y a un compañero de pelotón al que le debo mucho. Era un soldado dragoneante que, en Malvinas, fue nombrado cabo. Se llama Martín Bava y es de Hurlingham, con él compartimos el pozo de zorro.

Una vez que estuvimos preparados, nos llevaron en camiones hasta El Palomar. Antes de partir, mi hermano Jorge y Gerardo Freggiaro, fueron al cuartel de La Tablada. Había un gentío en el momento de salir. Desde el camión alcancé a verlos y me sorprendí mucho. Ellos no me vieron y no se enteraron de mi partida.

Desde aquí, volamos a Río Gallegos y luego a Malvinas. Llegamos a las islas de noche.

Apenas bajamos, nos formaron y nos dieron una ración de comida. Emprendimos una marcha hacia las posiciones cercanas al mar.

Comenzamos a hacer pozos de zorro. A las carpas las armábamos de día, de noche las bajábamos y la camuflábamos con elementos del lugar, helechos y vegetación que crecía en los alrededores. El paisaje que veíamos eran cerros no muy altos, cubiertos de pastos y arbustos duros, agrestes, que iban desapareciendo a medida que se ganaba altura, hasta que, en la cimas, florecía ya la roca.

Se observaban aves pequeñas, algunas gaviotas, cormoranes y aves de mar que entraban en vuelo.

Al cabo de una semana, nos trasladamos a otro cerro y volvimos a hacer pozos de zorro. Todos los días bajábamos a un caminito que corría al pie del cerro para comer. Ahí nos daban comida caliente una vez al día.

También realizábamos ejercicios de adiestramiento, ya que, los de la clase 63 no teníamos preparación completa. Revisábamos el armamento y lo probábamos. Nos llevó muchos días subir las municiones. Nuestra posición estaba casi en la cima del cerro, por lo

tanto era dificultoso llevar la munición de mortero y de cañón. Transportamos arriba dos cañones, lo cuál demandó grandes esfuerzos porque era empinada la cuesta y había muchas rocas.

A partir del 1º de mayo, cuando se inician los ataques aéreos y navales ingleses, como estábamos en lo alto del cerro, teníamos una amplia visión del mar. Tuvimos ocasión de ver muchos combates aéreos y distinguir a las fragatas. Una vez que nos habituamos a estos enfrentamientos, los contemplábamos con gusto.

A mi me llamaban mucho la atención.

Un ataque aéreo nocturno, con la artillería disparando luminosas balas trazantes, era un espectáculo notable, por supuesto que para observarlo y no para vivirlo. Con la llegada de los ingleses, todo se volvió más difícil. No podíamos andar fuera de las posiciones, comenzó a escasear la comida.

En la compañía, yo era uno de los pocos soldados que vivía e el campo. En cierta oportunidad, un oficial me preguntó:

- Soldado, ¿usted sabe carnear ovejas?
- Sí, lo hice varias veces en mi casa - respondí.

Durante varios días me ocuparon en ir a buscarles carne. Me daban dos soldados a cargo mío y salíamos a los cerros, lo cuál era algo muy riesgoso, aunque yo, en esos momentos no conocía, ni analizaba los peligros.

Debíamos matar una sola oveja a la cuál era necesario atraparla sin disparar con las armas, ya que Infantería tenía prohibido carnear ovejas, como los animales no pertenecían al ejército, se consideraba un acto de cuatrismo, atraparlas. Por lo tanto, no podíamos llamar la atención con disparos, aunque la marina las cazaba directamente con los fusiles.

Este trabajo me vino bien, puesto que, con mi experiencia del campo, pude aprovechar parte de esas ovejas para el pelotón.

La mayor parte de la carne, era destinada al Comando.

Una de las cosas que más me preocupaban, era mantener el fusil en condiciones porque había mucha humedad y se oxidaba fácilmente.

Para higienizarnos debíamos buscar el momento justo: que no soplara tanto viento, que disminuyera el frío y que hubiera agua suficiente.

El clima era muy bravo, pero había días soleados en los que amainaba el viento.

Entonces nos tirábamos en el suelo y comíamos la frutita roja de una planta rastrera muy sabrosa.

Cuando me encontraba con Martín, conversábamos, pero como él era Cabo, tenía que reunirse con el resto de los suboficiales.

Cuando regresaba a la noche, rezábamos en el pozo. El comenzó con las oraciones y yo lo seguí. Había que hablar con alguien, pedir algo a alguien, sin que los demás nos consideraran locos.

Martín era un patriota. Tenía bien puestas las tiras de Cabo. No era un fanático del ejército, era un fanático de la Patria. Tenía un gran espíritu. Pese a que sufrió mucho, jamás se desanimó.

Con los demás soldados no tenía amistad, ya que, por mi condición de clase 63, era sapo de otro pozo. De a poco, me fui ganando el respeto. Me ingenié para conseguir comida los últimos días, nunca decaí, siempre estuve bien dispuesto, nunca me enfermé y soporté todas las guardias de avanzada que eran muy duras. Empezaron, al fin, a valorar que yo hubiera podido estar a la par de ellos, arreglándomelas solo.

Los peligros más grandes que viví no fue por el enemigo, sino por propia tropa, ya sea por mi inexperiencia y por la falta de organización.

Las "guardias de avanzada" eran muy riesgosas. Consistían en un pelotón que se desplazaba unos tres o cuatro kilómetros por delante de las posiciones, con el fin de prevenir desembarcos enemigos, para avisar a la tropa que estaba durmiendo.

Más de una vez, a causa de la niebla o por oscuridad, los pelotones se perdían y entraban en zonas minadas por la propia tropa. Una vez estuve en esa situación, otra vez nos dispararon tropas de la marina. Como perdíamos el rumbo, éramos detectados por las guardias de regimientos argentinos, y corriamos serio peligro de que dispararan porque el sistema de comunicaciones no era eficiente, o por oscuridad. Nos guarnecíamos, buscábamos refugio, porque los de la infantería de marina, tiraban bastante bien.

Llamábamos por radio a nuestra Compañía para que a su vez, se comunicaran con los de la marina y les avisaran que éramos nosotros.

En otra avanzada, nos desplazábamos en medio de una densa neblina. En un momento, se disipó y comenzaron a gritarnos desde un cerro, efectivos de la marina.

-¡ Nos van a disparar otra vez! - pensamos muy alarmados.

Desde las rocas nos gritaban que no avanzáramos más.

Entonces tomamos contacto radial con nuestro grupo y nos informaron que habíamos entrado en un campo minado.

Volvimos a salir sobre nuestros pasos y por suerte no sucedió nada.

La única baja que tuvimos en nuestro pelotón fue el apuntador de fusil pesado.

En las inmediaciones, había una cabaña de los kelpers. Ya estábamos advertidos de que ahí, seguramente, se encontrarían bombas armadas. El apuntador creyó que los oficiales decían eso porque podía haber alimento oculto. Entró en la cabaña y estalló una bomba de las denominadas "cazabobos" y lo mató. Era un muchacho de la clase 62. La "gran experiencia" que ellos decían tener, no le sirvió en ese momento. Este soldado fue uno de los que más malhumorado estaba cuando yo, sin experiencia, me había incorporado a su pelotón.

Después del 1º de mayo, sufrimos muchos bombardeos navales. No creo que hayan disparado sobre nuestras posiciones. Intentaban, en realidad, alcanzar otros objetivos más importantes: detrás de nosotros, había unas bases antiaéreas, a la izquierda, un radar, en frente, un cañón de artillería muy grande.

Al estar en el cerro, nos encontrábamos aislados, sin saber exactamente qué ocurría. Compartíamos con los suboficiales, pero ellos tampoco estaban demasiado informados.

Los últimos días fueron muy duros. Había que pasar la noche en el pozo, mojados, con frío, con hambre.

Mi decisión personal era que se terminara de una vez por todas, bien o mal.

A la noche, miraba y esperaba que apareciera un inglés. Yo quería que llegaran. Era una situación límite en la cual uno se jugaba a todo o nada.

Los momentos más críticos los vivimos en el momento que replegamos.

Nos habían ordenado que aguantáramos hasta las seis de la mañana. A esa hora, los ingleses estaban llegando a nuestra posición. No lo vimos, pero oíamos el combate detrás de los otros cerros.

Nuestros suboficiales nos agruparon y al agruparnos, los ingleses detectaron la posición y comenzaron a dispararnos con mortero.

Nos ordenaron que lleváramos armamento y abrigo porque íbamos a formar una línea de combate.

Ibamos bajando a la carrera, calculando, por el sonido, a dónde podía caer el disparo, ya que nos habíamos acostumbrado a esto durante los bombardeos navales.

Cuando el silbido se agudizaba a punto de volverse insoportable, el impacto iba a estar muy cerca. Lo único que podíamos hacer era tirarnos cuerpo a tierra lo más pegado al suelo posible para que las esquirlas pasaran por arriba. Después, vuelta a levantarse y a correr. Si alguien caía herido y podía andar, lo ayudábamos, si no podía, lo dejábamos.

Fuimos replegando hasta Puerto Argentino desde donde nos trasladaron hasta un apostadero naval. Permanecimos todo el día en un enorme galpón.

A la noche, vimos a los primeros ingleses. Eran oficiales que entraron junto a oficiales argentinos. Ahí nos enteramos de que nos habíamos rendido. Entregamos la munición. Al día siguiente, fuimos a entregar el arma en un lugar cerca del aeropuerto. Pasábamos y arrojábamos el arma.

A partir de esos momentos, todos los movimientos externos eran vigilados por ingleses.

Permanecíamos en el galpón que estaba abarrotado de soldados, por lo tanto dormíamos sentados, apoyados en otros soldados.

Durante el día, nos sacaban a trabajar. Formábamos pelotones vigilados por dos ingleses y salíamos a cumplir diversas tareas: limpiábamos las calles, juntar lo que estaba esparcido, levantar las vestimentas que dejaban los soldados que se embarcaban para regresar, ordenar los depósitos de comida, tirar la que estaba en mal estado, o lo que se encontraba roto, acomodar lo que estaba tirado.

El trato era normal y una vigilancia atenta y lógica hacia prisioneros para evitar agresiones, que, por otra parte, no se hubiese justificado.

Los soldados estábamos todos mezclados, ya no formábamos grupos de las mismas compañías y regimientos. Éramos todos argentinos, pero no nos conocíamos.

Para el regreso, subimos a un lanchón y nos trasladaron a un buque donde tomamos contacto con otros ingleses de boinas rojas. Al subir, nos revisaban uno por uno. Dejábamos casi toda la ropa, nos dejaron la camiseta, la bombacha verde de combate y los borceguíes sin cordones. Nos quitaban los cintos, cadenas, anillos, etc.

A mi me tocó ir al comedor donde debíamos sentarnos uno delante del otro. Al que le tocaba debajo de la mesa, debía acomodarse allí. El piso quedó cubierto de soldados, oficiales y suboficiales. Los ventanales estaban herméticamente cerrados. No se sabía si era de noche o de día. Nunca supe cuánto tiempo estuve en ese lugar. Nos dieron cuatro raciones de comida. Todo estaba muy organizado y limpio. Íbamos al baño por orden. Nos permitieron higienizarnos.

No se por qué, un soldado inglés me indicó que me levantara y lo acompañara. Me reunió con otros soldados y fuimos a la cocina. Allí había grandes latas de agua caliente que transportamos para que los argentinos se afeitaran.

Cuando llegamos a Puerto Madryn yo estaba profundamente dormido. Me despertaron para desembarcar. Cuando me incorporé, me di cuenta que me habían robado los borceguíes que eran nuevos.

Estábamos de regreso a la Patria y me robaron los borceguíes, por lo tanto, desembarqué descalzo. Después me consiguieron otro par.

Una vez desembarcados, tomamos un colectivo y nos trasladaron a un aeropuerto, cuyo nombre no recuerdo.

Aterrizamos en El Palomar y nos llevaron a dependencias militares donde nos sometieron a múltiples revisiones. Después partimos rumbo al Regimiento de La Tablada. Allí me reencontré con mi hermano quién había ido a esperarme con "Folo" Delucca. Nos dieron varios días de licencia y partimos rumbo a San Andrés de Giles. Llegué justo cuando esperaban a los combatientes de Mercedes. Por supuesto que nadie me conocía. Mis primas, las chicas de Domenget, me llevaron a la Municipalidad, lugar donde se preparaba el acto de recepción. Me presentaron al Intendente, el escribano Jorge Quagliariello, quién se mostró muy sorprendido:

- ¡ Cómo! ¿ Vos son de San Andrés de Giles? - me preguntó.
- Sí, soy de Giles y vivo en el campo-

No me quedé al acto porque estaba ansioso de volver a mi casa.

Pasada la licencia, regresé al cuartel de La Tablada, donde permanecimos tres meses más.

No fue difícil para mí readaptarme a la vida civil. Regresé al campo, todo se había calmado, inclusive esa actitud de la gente de mirarnos como héroes. Recuerdo que una vez que vine de franco, me llamaron para un acto en el Club Almafuerde, donde nos entregaron una medalla.

La experiencia de Malvinas me sirvió de mucho. Personalmente, me siento tranquilo porque hice todo lo que pude por mi país. Tuve suerte, no entré en combate, volví mentalmente bien. A partir de ahora

voy a preocuparme mucho por mi patria, pero si no lo hago plenamente, bueno, yo fui a luchar y con el esfuerzo, creo que hicimos bastante y fuimos muy reconocidos por la gente.

Pienso que es más difícil luchar ahora por la Argentina.

Mientras permanecí en Malvinas, sentí que esas islas eran nuestras. Cuando estaba en esa galería del Regimiento de La Tablada, donde permanecí toda la noche pensando, si me presentaba o no, como voluntario, y al fin decidí a la madrugada, que iría, lo hice convencido de que las Malvinas eran argentinas.

Con las personas que intimo, con quiénes conocen mis pensamientos y mis gustos, comparto mi sueño de volver al pozo donde estuve. Siento que voy a volver aunque no se cuándo. Seguro que hallaré el lugar. Porque el instinto de orientación nunca se pierde. No regresaré mientras el gobierno sea inglés. El día que la Soberanía de Malvinas pase a Argentina, entonces volveré al archipiélago y buscaré el pozo. Si no encuentro, si se ha borrado, estarán las rocas y el paisaje que tengo grabados en mi mente para siempre.

### **Obdulio Stopiello ( radioaficionado)**

A los veinte años, me correspondió hacer el Servicio Militar en el área de Comunicaciones, y fue allí donde comencé a interesarme por la radio.

Iba con frecuencia a la casa de don Pedro Brovia quién era uno de los radioaficionados de San Andrés de Giles. Tenía la idea de armarme un equipo.

Junto al muchacho de Fraiese y utilizando un equipito de avión, con dos lamparitas de 20 watos, armamos una radio con la cuál logré comunicarme con la Antártida ¡Todo un logro!

El reglamento para el radioaficionado es muy estricto. No se puede hablar ni de guerra, ni de religión, ni de política. La radio sirve para investigar otras radios, para pasare mensajes de enfermedad, fallecimientos, necesidad de medicamentos, distancias, pero cumpleaños, nacimientos, etc. no pueden ser dados por radio.

Yo fui radioaficionado desde los 22 años hasta 1998, aproximadamente, y luego dejé la actividad. Mi licencia era LU4EFF.

En casos de guerra o de conflictos internos existe "silencio de radio", es decir, la prohibición absoluta de hablar y utilizar los equipos. Por supuesto que se podía escuchar porque nadie puede detectarlo.

Yo tengo un vecino muy apreciado que es Carlos Beltrán, oficial del ejército. Cuando se produjo el desembarco argentino en Malvinas, Beltrán me preguntó si podía comunicarle con él en las islas. Le respondo que sí y le pido una hora aproximada y la frecuencia para tomar contacto.

El se embarca para el sur y unos días después, escuchando la banda, lo encontré. Nos llamábamos, simplemente, con los nombres: "Carlitos" y "Chiche" , para no ser identificados.

Así iniciamos una frecuente comunicación a veces a la mañana, otras veces por la tarde o por la noche, según se pudiera.

El tema principal era el estado de los muchachos de Giles, que estaban en Malvinas. No se hablaba de la guerra porque, como dije, estaba prohibido, inclusive, nuestra comunicación era subrepticia. Aunque no usábamos códigos, teníamos formas para saber cómo andaba el asunto bélico.

Para no ser detectados, por ejemplo, cuando yo preguntaba por Ariel Bonetti, quién estaba a cargo del "rancho", es decir de la cocina, decía: - "Cómo está el que cuida los chanchos? "

- "Está bien"- me contestaban - les está dando de comer.-

La palabra "rancho" es un término militar fácilmente identificable.

Creo que una sola vez a alguien se le escapó una frase como : "matar a un inglés". Corté de inmediato la comunicación.

A casa llegaban padres de combatientes: Puglielli, Flores, Bonetti, Monaco, etc. para hablar con sus hijos, lo cuál no era siempre posible, pero con Beltrán, conversábamos siempre. A veces, salía a las afueras de Giles, para que no interfirieran las líneas de alta tensión, que quitan potencia.

Siempre se corría el riesgo de ser detectados por inteligencia inglesa y aún por la nuestra.

En mi casa estuvieron en dos oportunidades para inspeccionar el equipo, porque se sospechaba que había comunicación con Malvinas, desde el continente.

Cuando un radioaficionado bate la banda, escucha lo que hablan unos y otros.

Cierta vez, localicé una comunicación entre chilenos e ingleses que mostraba a las claras cómo Chile estaba apoyando a nuestro enemigo de aquellos momentos.

No era difícil detectar esto. En Pacheco existe el controlador que está muy al tanto de las comunicaciones civiles, no así las militares, porque están codificadas.

Unos días antes de la rendición, dejé de comunicarme con Malvinas.

Notaba que el ánimo de Carlos no era el mismo que al comienzo del conflicto, había algo en su voz, se notaba el cansancio, además, me dio a entender, sin decirlo abiertamente, que la cosa no daba para más. A través de la comunicación, yo oía unos ruidos, que no eran estática, ni interferencias, ni tormenta, eran cañonazos.

Posteriormente al conflicto, tengo una relación amistosa especial con los muchachos veteranos.



El radioaficionado, siempre debe estar al servicio de la comunidad, dispuesto a tender una mano adonde se la necesite.

En el desembarco argentino en Malvinas, hubo radioaficionados que integraron la logística.

Ocurre que el radioaficionado "pelea el comunicado", siempre quiere saber quién está del otro lado. El militar, en cambio, si inicia una comunicación y oye un ruido, apaga. Los radioaficionados tienen el oído muy habituado a escuchar. No en vano nos pasamos la noche entera estableciendo contactos o intentando hacerlo.

En una oportunidad, con el muchacho de Fraiese, tomamos la cabecera para hacer tráfico de comunicados. Captamos una llamada de Brasil muy insistente. Al pasarlo en limpio, descubrimos que se comunicaba el naufragio de un velero en el que navegaba un joven de apellido Coelho. Querían comunicarse con el padre para avisarle del accidente y que el muchacho estaba bien. Tomamos el número de teléfono y llamamos a la familia. Por supuesto que dimos nuestra licencia, número de documentos y dirección.

Un día, apareció el padre para agradecer.

Cuando uno logra prestar un servicio así, se siente totalmente gratificados.

### **Veterano Abel Acosta**

En marzo de 1981, había ingresado en el Regimiento de Infantería 3 de La Tablada, en la Compañía Comando, para cumplir con el servicio militar.

Al producirse los acontecimientos de abril de 1982, me encontraba de guardia en el Puesto 1 del Regimiento. Había comenzado la guardia el día 1 y me correspondía seguir allí, el 2, 3 y 4. Éramos cinco soldados, entre ellos Almada y Molet.

El 2, a eso de las dos o tres de la madrugada, oímos una descarga. Nos alarmamos mucho, porque tiempo atrás, había ocurrido un intento de copamiento al Cuartel. Buscábamos el blanco, pero no veíamos nada. Fue entonces que se acercó el Cabo 1º Martínez Silván, y nos informó del desembarco argentino en Malvinas, y que la descarga se había producido dentro del mismo Regimiento. Nosotros también, procedimos a disparar nuestros fusiles para celebrar el acontecimiento.

Amaneció lloviendo y comenzó a aparecer mucha gente. Normalmente, entraban a los cuarteles proveedores, madres y demás familiares de soldados. Pero ese dos de abril notamos que la afluencia de gente superaba lo normal y que se apostaban soldados armados

cada dos metros en torno del cerco perimetral. Ante la muchedumbre que se agolpaba junto a los alambrados, tuvo que venir la policía para colaborar en el ordenamiento de la gente.

- " ¿ A dónde llevan a nuestros hijos? " - era la voz generalizada - "¿ A dónde va mi hermano? "

No lo sabíamos muy bien, después nos enteramos: íbamos a Malvinas. ¡ Malvinas! ¡ Qué historia esa!

Recuerdo que comenzamos a cantar. ¡ Ojalá pudieran escucharme los compañeros que quedaron allá , bajo la turba: - "Soy un loco de la guerra, como ustedes me decían. ¿ Se acuerdan qué cantábamos? Habíamos tomado un tanque de 200 litros que estaba cortado por la mitad y le colgamos una escoba. Cantábamos así ".

"Mamita, mamita,  
no llorés,  
nos vamos a Malvinas  
y de allá  
vamos a volver" -

Preparamos el equipo aligerado. En este momento dejamos la guardia y la tomó la clase 1963 que recién ingresaba.

Desde El Palomar, en avión, viajamos a Río Gallegos. Llegamos a eso de las cinco de la tarde. Era de noche. Mucho frío y mucho viento. De allí partimos a Malvinas.

Cuando aterrizamos, vi soldados y un par de aviones, me encontré con algo desolado.

No sabía muy bien a qué iba. En realidad, tenía conciencia de que iba a defender lo mío, pero no sabía cómo era, hasta que vi Puerto Argentino.

A la mañana siguiente a nuestra llegada, emprendimos la marcha hacia el pueblo. Fuimos caminando, transportando el mortero y el equipo que pesaba unos 75 kgs. ¡Mucho frío! Lloviznaba y el agua parecía nieve. Al fin, de noche, al cabo de una marcha de unos diez kilómetros, llegamos a nuestra posición. Comimos lo que teníamos Al día siguiente comenzamos la tarea de cavar los pozos de zorro.

La turba no ofrecía dificultades porque es blanda, pero después de la turba, aparecía la piedra y ahí se hacía muy complicado el trabajo. Algunos soldados que sabían o se animaban, usaban el trotyl.

Nuestra posición estaba ubicada en la periferia de Puerto Argentino hacia el este, mirando en dirección al estrecho de San Carlos.

En caso de avance enemigo, debíamos disparar, bombardear y abastecer a un Regimiento de Infantería de Marina que estaba a nuestra derecha.

Mi rol de guerra era preparador y apuntador del mortero.

Yo era el único soldado, el único "conejito de Indias" , metido en un pozo de unos cuatro metros de profundidad, por siete metros de largo, donde se almacenaban 2000 proyectiles.

Yo debía armar los proyectiles, ponerles la capacidad de pólvora requerida, es como una herradura que lleva engarzada, y colocarles la espoleta. Luego debía arrastrarme con el proyectil, a la mayor velocidad

posible, unos quince metros y alcanzar el proyectil a un compañero quién, a su vez, se la entregaba al cargador.

El alcance máximo del mortero 120 que manejábamos, es de unos 6200 metros.

Yo no conozco el miedo, pero cuando me encontraba en ese pozo, rodeado por miles de proyectiles, sentí mucho temor porque sabía que en cualquier momento, iba a convertirme no en un ave, sino en una nube, o en un poquito de humo disuelto en el aire.

Muchas veces, los proyectiles ingleses caían muy cerca de ese pozo, cuyo contenido era, para mí, una bomba atómica.

Había días que armaba más proyectiles que otros.

Recuerdo una madrugada en la cuál avisaron que desembarcaban los gurkas.

Empecé a armar proyectiles a las tres de la mañana y a las once, todavía seguía armando y seguían disparando, tanto ellos como nosotros. Preparé 120 proyectiles. No alcanzaron y me pedían más. Las descargas seguían sin cesar. Estaba mojado y cansado, pero había que continuar. Los Exocet descargaban, al igual que nosotros y el Regimiento 5 de Infantería de Marina.

Todo era disparo y disparo, hasta que, tal vez ellos, tal vez nosotros, desde algún lugar de mando, se decidió un alto el fuego.

La guerra avanzaba en su curso. El cordón de defensa nuestro se tendió alrededor de Puerto Argentino, la parte más valiosa de las islas. Los ingleses avanzaban y nosotros estábamos muy cerca de ellos.

En cuanto al clima tan adverso, puedo decir que, de verdad, sentí mucho frío, pese a que, desde muy chico, me habitué a la vida dura de trabajo soportando fríos y calores.

Aquellos fueron 74 días durísimos, 74 días sin bañarme. Para lavarme la cara, tenía que romper el hielo, 74 días sin tener una comida como la gente. Después, caminar 5 o 6 kms. entre las minas.

Para cazar ovejas, me llevaban a mí porque sabía hacer el trabajo: matar el animal, cuerearlo con el sable - bayoneta y llevarlo a cuevas hasta la posición. La comíamos sin sal, más cruda que cocida, porque, a veces se nos apagaba la turba y no podíamos mantenerla encendida. Cuando nos bombardeaban y no podíamos salir, consumíamos cebollas y nabos asados. Yo los comía sin problemas, pero había compañeros que no sabían, ni querían, ni les gustaba.

Por mi vida en el continente, yo sabía lo que era sufrir hambre: por lo tanto, no era delicado para los alimentos, de todas maneras, me dolía aquello.

En una ocasión, sufrimos un sorpresivo ataque inglés muy intenso. Compartíamos el pozo de zorro con el soldado Molet, que era un muchacho muy delicado y Almada. Estábamos todos muy asustados como es de imaginar.

Almada y Molina estaban de guardia. No se veía ni a dos metros de distancia.

En determinado momento, nos encontrábamos fuera del pozo. A la entrada del mismo, Molet perdió el dominio de sí mismo.

- ¡ Alto! ¿ Quién vive? - me gritó y me disparó. La bala hizo impacto en

el casco que, al no llevarlo prendido, voló de mi cabeza y así me salvó la vida.

Los demás compañeros se abalanzaron sobre él porque se encontraba muy asustado. Lo contuvimos toda la noche y nos contuvimos entre nosotros adentro del pozo. De pronto, el cielo comenzó a iluminarse con bengalas arrojadas desde los barcos ingleses para que los infantes pudieran ubicar nuestras posiciones. El soldado Almada, que era muy vago, o tal vez un loco igual que yo, empezó a gritar:

- ¡Viva Navidad! ¡Viva la Patria!
- ¡Viva Navidad! ¡Viva la Patria! -

Esas bengalas, sin dudas, le recordaban los fuegos de artificio de las Fiestas de Fin de Año. Todos nos reíamos y entramos en joda, sin saber por qué. Quizás porque estábamos asustados, o creíamos que habíamos ganado, o perdido la guerra.

Fueron un par de minutos, o una hora y no nos dimos cuenta, pero nos divertimos en semejante situación. Después Almada pidió disculpas por lo que hacía y Monet lloraba porque creía que me había matado.

Esa noche, debido a la intensidad del ataque, no podíamos disparar ni defender. Por suerte, ningún proyectil cayó en el pozo donde se depositaban nuestras bombas.

A medida que pasaban los días y los ingleses atacaban, nosotros intentábamos defender lo nuestro y a nuestros compañeros. Yo sentía terror y asco a la vez. Me lo decía a mi mismo y se lo decía a mis compañeros en cada bombardeo:

*\_Vengan de una vez por todas. ¡Terminen! Avancen, si van a avanzar, así se gane o se pierda. Ataquen si van a atacar, pero terminen de una vez. Quiero salir de esto, quiero volver a mi pueblo y a mi casa. -*

Pero los ingleses no avanzaban, o lo hacían lentamente.

Llegó el momento de la rendición que fue durísima. Sentí mucha angustia y dolor. Hubiese querido traer un triunfo a mi Patria, o traerle una razón de todo aquello.

Cuando fui a Malvinas, no me consideraba un chico, yo ya era padre.

Me dolió enormemente ver arriar a mi bandera, verla humillada.

Creo que dimos todo lo que pudimos y estar orgulloso de haber pisado Malvinas.

Los ex combatientes vivos, no somos nada. Los héroes verdaderos son los que quedaron. Nosotros podemos contar lo vivido a nuestras familias. Pero las madres de los caídos, ¿pueden preguntar algo a sus hijos? ¡Nada! Están muertos. No debemos olvidarlo.

Creo que, en general, muy poca gente prestó atención a los veteranos.

Hace apenas un par de años que ha comenzado a surgir un interés por el tema.

En mi caso, alguien que ya no está en la vida, me puso de apodo, "Malvinas" . También me dicen "El Loco" o "El Loco de la Guerra" . Tal vez me llaman así porque soy loco de nacimiento, ¡vaya a saber!

Pero a veces lo dicen con doble intención: soy loco porque fui a una guerra, a la guerra de Malvinas, y me duele que no comprendan que fui a defender a mi bandera que es la de todos los argentinos, y fui a defender la sangre que llegó a estas tierras, siglos antes que yo naciera. No me importa que se rían de mi persona, de mi cara, de mi mente, pero sí duele que no se entienda lo que significa una bandera, una Patria como la nuestra y un esfuerzo como el que hicimos.

Aún no he comenzado a hablar con mis hijos de lo vivido en Malvinas, pero como padre, debo enseñarles a respetar la bandera, que es como la madre. Yo tengo una bandera muy bien guardada y no quiero que nadie la toque. Quiénes hemos sufrido en la guerra, hemos aprendido cuál es el valor de la enseña nacional y qué significa el honor.

### **Veterano Monseñor Roque Puyelli ( Capellán)**

#### **TAMBIEN GILES COSECHO LAURELES.**

Corría el año 1982. Cada mañana , como de costumbre, nos desayunábamos con las noticias , buenas o las pálidas, de nuestro querido pago de Giles y del mundo de entonces. Pero el 2 de abril de aquel año todo fue distinto. Un grupo de valientes hombres de armas habían hecho pie, - a costa de una vida,- (1) en nuestras Islas Malvinas y enarbolado nuestra enseña bicolor, tras arriar el pabellón inglés.

Abrigo la seguridad de que, quiénes hace más de medio siglo pasamos por las aulas de la Escuela nro. 1, tuvimos muy clara la razón de tal aventura. Aquellas maestras de lujo como , por citar algunas, Autora Magnanego ,las hermanas Lianza y tantas otras abnegadas educadoras, nos habían enseñado que en 1983, se cumplirían 150 años de posesión inglesa, de no recuperarlas antes de esa fecha, prescribirían a favor de Gran Bretaña, perdiendo todo derecho a reclamarlas. ¿ Está claro?

Es la primera vez que accedo a contar por escrito algunas de mis experiencias como Capellán en Malvinas.

En ese entonces cubría destino en el Edificio Cóndor de la Fuerza Aérea. El hoy Doctor Miano, soldado a mis órdenes, fue testigo, el 4 de abril, de mi partida rumbo a las Islas recuperadas. Al día siguiente, desde Comodoro Rivadavia, volaba en un Hércules C 130 para hacerme cargo como primer y único Capellán, durante casi todo el mes de abril.

Debo confesar que lloré de emoción cuando, a punto de aterrizar en Puerto Argentino, vi flamear a nuestra celeste y blanca bandera.

Veinticuatro días después, afectado severamente de mis bronquios, debí regresar al Continente con 21 grados bajo cero. Antes había logrado ser suplido por diez Capellanes para la atención de 7000 hombres que poblaban ambas islas.

Haciendo honor de aquel adagio que dice: "Se breve y agradarás", me limitaré a contar tres experiencias vividas.

La primera tuvo lugar en Puerto Darwin donde fue conducido por un helicóptero Chinou pocos días antes de los primeros combates. ¡Cuál no sería mi sorpresa al enterarme de que una buena extensión de esa lugar era propiedad del señor Thatcher!

En el escaso tiempo de una hora debía celebrar la misa y brindar asistencia espiritual a un numeroso grupo de soldados, junto con sus respectivos jefes de Ejército y Fuerza Aérea. Quince soldados deseaban hacer su primera comunión y cinco bautizarse. Fue así como, con un Oficial nos decidimos a dictar la catequesis más breve y acelerada que recuerda la historia. Pocos días después, uno de los cinco bautizados moría en combate.

Se va la segunda. Al caer la tarde de un borrascoso día, me informan que en la trinchera, junto a la cabecera de pista, había un soldado que lloraba.

Rápidamente soy conducido en un jeep que se desplaza con dificultad porque, sobre la turba malvinense, "no hay camino - se hace

**(1)** alude a la muerte del Teniente Giachino camino al andar."

- ¿ Qué te anda pasando? - le pregunté. Silencio por respuesta - "Tenés miedo? " - "No" - ¿ Extrañas a tu familia? " - "Sí, pero no lloro por eso" - "¿Entonces?" - El muchacho saca de entre sus ropas una pequeña radio a pila. La enciende y, navegando por las tres estaciones que mejor se captan, me hace observar que en todas ellas solo se hablaba del campeonato mundial de foot ball que se desarrollaba entonces. "Lloro - me dijo- porque pareciera que cuantos estamos aquí no existimos" - ... Felizmente, cuando Argentina perdió la chance de ser campeón, Malvinas fue noticia. Otros, el 11 de abril, a nueve días de tomadas las Islas, se celebraba la Pascua. Ese mediodía en una carpa grande, acondicionada como capilla, pude celebrar la Misa Pascual, con la presencia de representantes de las tres armas. Acto seguido, uno de los jefes leyó con profunda emoción la Consagración de las Islas Malvinas al Inmaculado Corazón de María. He aquí el texto:

## ACTO DE CONSAGRACION DE LAS ISLAS MALVINAS AL INMACULADO CORAZON DE MARIA.

Omnipotente Señor de las Batallas que con tu poder y providencia eres Rey de Reyes de los Cielos, la Tierra y el Mar:

Porque nos ordenaste honrar al padre y a la madre con el cobijo de la Patria terrena...

Porque nos enseñaste a dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César...

Porque nos aseguraste que no estar contigo es estar contra Ti... porque nos aconsejaste buscar primero el Reino de Dios y su Justicia... porque caíste en la Tierra como semilla para morir y dar con ello abundante fruto...

Porque nos diste una patria grande que va desde La Quiaca a la Antártida y desde la Cordillera al Atlántico, donde nuestras son estas islas que hoy huellan con orgullo nuestros pies de argentinos bien nacidos...

Y porque nuestras madres nos parieron varones y valientes, por eso estamos aquí, porque no amamos tanto la vida que temamos la muerte, y porque si morimos en tu Gracia resucitaremos contigo para la Vida Eterna.

Es por eso que en esta Pascua de Resurrección nos consagramos al Corazón Inmaculado de tu Madre, la Virgen María, bajo la advocación de la Virgen del Rosario, con cuyo nombre fuera designado este operativo y en recordación de la otra gesta heroica de Liniers y la victoriosa batalla de Lepanto.

Reina y Madre de la Nación Argentina:

De hoy en más depositamos en tus manos nuestros cuerpos y nuestras almas, nuestra juventud y nuestra garra criolla, nuestra vida y nuestra muerte, para que dispongas de ellas lo que mejor convenga.

Te consagramos también desde hoy, estas Malvinas Argentinas, pidiéndote que alejes para siempre todo signo de pecado, de error y de herejía aquí existentes.

Queremos que - como en el Continente- seas honrada con la devoción que más te agrada: el Santo Rosario, porque solamente así mostraremos al mundo que somos una Nación invencible.

Finalmente, a partir de este momento, te reconocemos como Comandante en Jefe Espiritual de nuestros hombres de tierra, mar y aire y desde lo profundo de nuestro corazón de argentinos, damos respuesta a la voz que nos dice:

*A la virgen del Rosario Subordinación y valor  
Para servir a Dios y a la Patria*

### A modo de corolario

Gracias al valor de nuestros próceres, cada vez que cantamos el Himno Nacional, entonamos con orgullo el estribillo de Vicente López y Planes: "Sean eternos los laureles que supimos conseguir". Pero esos laureles no los ganaron nuestros mayores cuando sacudieron el yugo

del coloniaje, sino cuando se vencieron a sí mismos. Por consiguiente, si nos convencemos de que en Malvinas no perdimos una guerra sino una batalla, más aún, si somos capaces de imitar la vida virtuosa y austera de aquellos que nos dieron libertad e independencia, Dios se encargará de que las usurpadas Islas Malvinas vuelvan muy pronto a ser nuestras.

Como cierre de esta nota rindo mi homenaje más sincero a esos hijos de mi querido San Andrés de Giles que, como mi sobrino Alberto, hollaron y congelaron sus pies en la turba malvinense.

Y, siendo el laurel un árbol de hojas siempre verdes, hago votos a la Virgen de Monte de Novi para que sean eternos en el Cielo, los laureles conquistados por mis 35 cadetes de la Escuela de Aviación que murieron en sus heroicos combates aéreos y por el ilustre hijo de Giles, Jorge Maciel, quién ocupa un sitio de honor y de memoria imborrable en los anales de mi laborioso y próspero pago de San Andrés de Giles.

Monseñor Roque Manuel Puyelli.

(Testimonio escrito por el mismo veterano)

**Jorge Maciel**

**( Cabo de Infantería de Marina ascendido POST MORTEM)**



***"Ante los ojos de Dios, no hay héroe anónimo, ni muerte inútil."***

**Arquitecto Hudo Adesso**

( Del discurso por él pronunciado en el acto de inauguración del Monumento a los Caídos en Malvinas. Plaza Saraví. Sábado 2 de abril de 1988. Sábado de Gloria.)

**DICE SU MADRE**

Testimonio Nélica Fuentes de Maciel.

Jorge nació en San Andrés de Giles , el 29 de noviembre de 1962.

En ese momento vivíamos en el campo de Santía, sobre la ruta 7. Nació algo prematuro y pequeñito, pero al mes y medio se normalizó y se crió muy sano y normal. Se entretenía con los juegos y elementos propios de su edad. En su caso le gustaban mucho los tractores.

Cuando llegó a la edad escolar, concurrió a la escuelita de San Alberto. Allí tuvo como maestra a la sra. Marta Gallo y a la sra. Ñata Di Paolo de Amulet, quién también había sido mi maestra.

Al principio era muy tímido, le costaba hablar, luego se habituó. Aunque no le gustaba mucho la escuela, asistía regularmente, sabía que debía ir.

Completó todos sus estudios primarios en la escuela de San Alberto. Cuando terminó 7º grado, asistió un tiempo, a una academia comercial que funcionaba en el Colegio de Hermanas, pero al fin abandonó. A él le gustaba más trabajar que estudiar.

A los 16 años ingresó en la fábrica de Cortínez, donde trabajó 2 años. Era muy compañero de nosotros. No le gustaba demasiado salir. Como yo era muy miedosa y temía que le sucediera algo, tampoco le animaba a salir.

Vacotti.

Jorge prefería trabajar y hacer horas extras en la fábrica porque quería tener algo para el momento en que le tocara el servicio militar.

En abril de 1981, ingresa en la Marina y lo destinan a Bahía Blanca. Estaba muy contento con su incorporación y tal vez porque tenía la oportunidad de conocer otros lugares.

Para el mes de abril de 1982, estaba a punto de salir de baja, pero se produce el desembarco argentino en Malvinas.

Hace poco, me he enterado que Jorge se presentó voluntariamente para ir a las islas. El 6 de marzo fue la última vez que estuvo en casa. Como venía a visitarnos cada quince días, más o menos, no nos extrañó demasiado que no apareciera.

Cuando nos mandó carta, lo hizo desde las Malvinas. Nosotros ya nos habíamos enterado por intermedio del muchacho de Freggiaro, que Jorge se encontraba allá.

Se notaba que estaba contento. Describía el paisaje, nos decía que era muy hermoso, así como las casas de los kelpers que, según él, eran pintorescas.

A su hermana Alicia, le contaba de las chicas que veía y que le parecían lindas.

El pensaba que no iba a desatarse la guerra y nos dijo que no nos preocupáramos, porque si lo mataban, no se perdía nada.

La última carta que recibimos estaba fechada el 24 de mayo de 1982. Luego, llegó la etapa final de la guerra con sus batallas, la rendición y el regreso de los combatientes.

Como Jorge no volvía, mi hermana se dirigió al Edificio Libertad para averiguar.

Allí le dijeron que el batallón al cuál pertenecía mi hijo, no había entrado en combate, por lo tanto, de un momento a otro, Jorge aparecía.

Luego llegó un militar a San Andrés de Giles y nos informó que mi hijo resultó herido y que los ingleses se habían hecho cargo de él. Por lo tanto, lo daban por desaparecido.

Mi hermana recorrió los hospitales donde estaban internados los soldados, para ver si no se encontraba entre ellos.

Un militar la acompañó a La Plata.

Allí le dijeron que había muerto el 11 de junio, a la madrugada. El batallón no entró en combate pero Jorge fue derivado " a préstamo" , a otro regimiento.

A pesar de esto, no lo daban por muerto, porque, según ellos, debían transcurrir cinco años para ser considerado fallecido. Era, simplemente, desaparecido.

Varios años después, cuando me disponía a viajar por primera vez a Malvinas, me dirigí al Edificio Libertad y allí me entregaron el certificado de defunción.

Desde Bahía Blanca, nos enviaron un diploma donde se dejaba constancia que había sido ascendido a Cabo.

Los primeros tiempos fueron muy difíciles. Siempre esperaba que Jorge apareciera.

No quería pensar que estuviera muerto. Después, lentamente, me fui acostumbrando a no verlo.

En 19.. me llegó una carta a través de la policía de Jáuregui, en la cuál me informaban sobre la posibilidad de viajar a Malvinas en enero.

Al principio, no estaba decidida. Muchos me aconsejaban no ir, insistían en que era algo inútil-

El viaje se suspendió para marzo. Cuando me llegó la notificación de la nueva fecha dije: - ¡ Voy a ir!

Me dirigí a la Municipalidad y allí me informaron que el trámite había que cumplirlo en la Casa de Gobierno y que, si yo estaba dispuesta, ellos me llevaban a Buenos Aires.

Así lo hicimos, pero en la Casa de Gobierno, me pidieron el acta de nacimiento de Jorge y yo no lo había llevado. Al día siguiente, convencí a mi esposo para que me acompañara y nuevamente fuimos a la Capital Federal con todos los papeles solicitados.

Viajé con unas trescientas personas en un avión argentino. Llegamos a Malvinas a eso de las once de la mañana. Nos trasladaron en helicóptero hasta el Cementerio que está muy cuidado. Ahí nos encontramos con las cruces blancas que recuerdan a nuestros hijos. Yo elegí una al azar, entre las que no tenían nombre. Sé que no es exactamente la de Jorge, pero ahora es la cruz que mantiene su memoria.

Volvimos al continente al atardecer.

Este viaje resultó muy reconfortante para mí porque comprobé, al ver tantas tumbas anónimas que no solamente mi hijo se había perdido.

En marzo de 2000 pude realizar el segundo viaje a las Malvinas. Llevé una placa para colocar en la cruz, con el nombre de Jorge. Además, pusimos flores en todas las cruces. Allí encontré intacto, el plato de madera tallado por Sergio Daverio que yo había depositado en mi primer viaje.

Esta vez, permanecemos una semana en las islas.

En los primeros días nos alojamos en una casa próxima al Cementerio, luego nos trasladamos a otro sitio, en Puerto Argentino. Estuvimos muy bien atendidos. En cuanto a las comidas, no tuve problemas porque no soy delicada.

Ellos acostumbran a servir más abundante la cena que el almuerzo. Mucho pescado y cordero se usa para preparar la alimentación.

La gente del lugar se mostraba cordial.

Nos saludaban en la calle muy amablemente.

De la misma forma nosotros teníamos una actitud serena, para nada agresiva.

Sabíamos que si algún argentino provocaba un incidente, tal vez se perdía para todos, la posibilidad de llegar a las islas.

Me gustó el paisaje de Malvinas. El clima es muy frío, con fuertes vientos. De pronto se nublaba y llovía, al rato se despejaba y asomaba el sol. Teníamos un colectivo a disposición. Por lo tanto, además del Cementerio, visitamos lugares de combate como Ganso Verde. Cuando nos dirigimos a Monte Longdon, que es el lugar donde murió mi hijo, no pude llegar hasta el mismo sitio de la batalla. Subí un trecho considerable y encontré cuevas con elementos diversos de la guerra. No sé si este hallazgo fue lo que me quitó las fuerzas para ascender, o fue el intenso frío y fuerte viento que me congelaban las manos.

También visitamos un museo donde se conservan ropas, cartas y objetos hallados en los campos de combate.

No puedo opinar sobre la guerra, si fue acertada o no. Hubiese querido tener a mi hijo de regreso y que ningún muchacho cayera, pero no fue así.

Ahora, como él está allá, siento a esa tierra como bien nuestra.

En el año 2000 viajó a las Malvinas su hermana Alicia, que regresó muy contente por haber visto las islas y el lugar en el cuál recordamos a Jorge.

Yo no quería un héroe, quería a Jorge conmigo, pero he asumido lo ocurrido y me siento muy acompañada por los veteranos de San Andrés de Giles.

### **FLEQUILLO Y TIMIDEZ**

Testimonio de: Marta Gallo de Saldubhere.

Jorge fue mi alumnos en 1º , 2º y 3º grado. Ingresó en la escuela nro. 23 de San Alberto, en 1968.

Me parece que lo veo llegar en el 4 L amarillo conducido por su papá. También lo acompañaba con frecuencia, la señora Nélide de Maciel, su madre.

Peticito, de tez mate, de oscuros cabellos que, a modo de flequillo, sombreaban y ocultaban la mirada de sus ojos siempre mirando abajo.

Era muy tímido. Durante el 1º grado, casi no hablaba. Luego se fue integrando.

Pese a que su madre manifestaba que al niño no le gustaba asistir a clase, era un buen alumno, muy cumplidor con sus tareas. Se mostraba, además, pese a su timidez, cariñoso y confiado con la maestra. Era un niño inteligente que superó con facilidad la falta de motricidad que presentaba al comenzar la entonces denominada escuela primaria, hoy llamada E.G.B.

A partir del 2do. grado, Jorge comienza a mejorar notablemente su sociabilidad a tal punto que, en los recreos, hasta podía llegar a tener alguna peleita con los compañeros, un mínimo y natural conflicto entre niños que se superaba de inmediato.

Le gustaba mucho jugar a la pelota.

Su compañero de banco era Oscar "Cacho" Arina.

Uno de los logros de sus primeros grados, teniendo en cuenta la timidez, fue que participó en una fiesta escolar recitando una poesía.

### **Bisabuela Emiliana**

Testimonio de: Elsa Inés Vullioud de Mascardi

El 1° de mayo de 1947, mi esposo y yo nos establecimos con almacén en San Alberto. Teníamos entonces dos hijos: Elsa, apodada "Quiqui" y Rodolfo. En 1949, nació Ernesto. Anteriormente, habíamos tenido almacén en Espora.

A fines de 1951, mi esposo se enfermó gravemente y fue necesaria una operación que se realizó en Buenos Aires. Por lo tanto, quedé sola con los chicos, atendiendo el almacén.

Era una verdadera lucha. En la zona había varios tambos. En el tambo de Murphy, vivía la familia Fuentes: doña Emiliana y su hijo Lorenzo. Este muchacho, se casó con Nélide Puertas. De este matrimonio nacieron Nélide Ester, Yaya, China y Ramón.

En el tambo de Santía trabajaba la familia Maciel, cuyos hijos se llamaban Félix, Alfredo y Luis. Ambas familias, los Fuentes y los Maciel, eran oriundos de Azcuénaga.

Cuando yo debía viajar a Buenos Aires, para visitar a mi esposo, doña Emiliana Fuentes, que era muy atenta y servicial venía a casa para ayudar, para cuidar a los chicos y también para hacerme compañía. Yo cerraba el negocio cuando viajaba a ver a mi marido. Regresaba a las siete de la tarde y había mucha gente esperando: clientes, tamberos, etc. Se trabajaba muchísimo.

Al año siguiente de la operación, mi esposo volvió a sentirse mal y el 24 de agosto de 1952 falleció. Me quedé definitivamente sola con mis hijos de los cuáles, el más chiquito apenas pasaba los dos años.

Tanto doña Emiliana Fuentes como don Juan Murphy, me ayudaron en esta situación. Yo tenía unas vaquitas en el campo de ellos, Juan se ocupaba de llevar los novillitos a la feria.

Yaya Maciel estudió de maestra. Cuando llovía mucho, y era dificultoso llegar a la ruta a caballo para tomar el colectivo, se quedaba en mi casa. En época de temporales, solía estar con nosotros dos semanas.

Recuerdo que doña Emiliana preparaba un pastel de horno riquísimo con masa hojaldrada, picadillo de carne y azúcar.

Un día nos enteramos que Nélide Ester Fuentes, estaba de novia con Alfredo Maciel. Cuando se casaron, fueron a vivir al tambo de Santía, donde se habían instalado los Maciel. Nélide ayudaba a su marido en las tareas de tambo.

En 1962 nació Jorge. Cuando llegó a la edad escolar, lo veía a diario. Era gordito, muy sano, muy lindo. Se mostraba siempre tímido y respetuoso. En el recreo o a la salida de clase, venía al almacén.

Pedía golosinas sin levantar la voz. Si se le preguntaba algo, contestaba lo necesario. Jamás se le escuchó una palabra grosera. A veces, tenía las moneditas para la compra y a veces, pedía que se anotara la compra. Su papá lo había autorizado a hacer eso. Cuando la cuenta de Jorge avanzaba, le mandaba un papelito a los padres para que supieran qué gastos hacía Jorge. Ellos me dieron la orden de darle lo que pedía: caramelos, chupetines y algunas galletitas.

Los Maciel tuvieron otra hija, llamada Alicia.

Una vez que terminó la primaria, se anotó en Giles para seguir estudios, pero no los terminó. Ya no lo veíamos con tanta frecuencia. Yo alquilé el almacén y me hice una casa al lado de la estafeta postal de la que fui encargada durante treinta y un años, a punto tal que soy jubilada de Correos.

En una oportunidad, el padre nos comentó:

- "Jorge se va a Cortínez. Allá vive su tío Ramón y va a trabajar con él."

Unos dos años después, también se marcharon Nélide, Alfredo y Alicia, el resto de la familia, a Cortínez.

Nos enteramos que Jorge cumplía el servicio militar en la Marina, en Puerto Belgrano y que, al producirse el conflicto de Malvinas, se había presentado como voluntario.

Cuando se realizan los actos del 2 de abril, en el Monumento a los caídos en la guerra, siempre asisto y tengo la oportunidad de reencontrarme con Nélide Maciel y el recuerdo imborrable de Jorge, especialmente su carita redonda y gordita, el flequillo que le cubría la frente y su menuda figura, como la del abuelo Lorenzo y la bisabuela Emiliana.

Dicen los partes de guerra.  
(Fragmento de la Cronología de las Operaciones de Cuerpo de Infantería  
de Marina en el Conflicto del Atlántico Sur. )

Separata n° 6 de la revista Desembarco. Agosto de 1991.

UNIDAD - LUGAR	ACAECIMIENTO - 11-12-JUNIO
	DIA 11 de Junio
AGRUP.EA. BIM5 Ec. BIM5 Ec. Ca. Amet. 12.7 LONGDON TUMBLEDOWN	2200 - Se inicio fuego naval ENO cruzado desde el SO y NE sobre R17/ CKIA/BIM5/R13. Durante el día y la noche hubo gran actividad aérea y de artillería enemiga sobre la zona de posiciones propias.
BIM5 - R14 LONGDON	2300 - Noche del 11/12 . En las últimas horas el ENO atacó TWO SISTERS (R14) y MT LONGDON (Ca. B/ R17 y Sec. Amet. 12.7 mm. de I.M.) Mueren heroicamente en combate CC62. INCHAUSPE JORGE - MACIEL JORGE - GIUSSEPETTI SERGIO - FERNANDEZ LUIS, SCAGLIONE CLAUDIO - integrantes Ca Amet. 12.7.
R14 BIM5 Ec. HARRIET	Noche del 11/12 - Enemigo lanza su ataque final sobre HARRIET y TWO SISTERS. La acción es observada por los efectivos del BIM5 Ec.
Eq. Comb. "NAREGA" CRUZ ROJA BORBON	2200 - El A.R.A. "Bahía Paraíso" fondea y evacúa el personal herido de BORBON. ( GUIN AZZA Y CC62 ORTIZ). El personal de la Cruz Roja inspecciona la Isla.
	DIA: 12 DE JUNIO.

SITUACION GENERAL	Su Santidad Juan Pablo II, viaja de regreso luego de haber orado por la paz.
	SITUACION AGRUPACION EJERCITO PUERTO ARGENTINO.
BIM5 .Ec. R14-7 B/R16	<u>Amanecer y mañana:</u> Consolidación de las conquistas británicas sobre LONGDON-HARRIET- TWO SISTERS con un abrumador apoyo artillero. Pausa en los combates terrestres. El sector de Mt. WILLIAM, Mt. TUMBLEDOWN y WIRELESS RIGDE pasan a ser primera línea y es fuertemente hostigado por fuego terrestre y aéreo. El BIM5 Ec. Se halla frente a las unidades terrestres británicas. Artillería propia apoya el combate y retirada de los R14 y B/R17. El comandante del R14 antes de ser capturado solicita al BIM5 que bata sus propias posiciones lo que se hizo de inmediato.
R14 Ca. 12.7 M/BIM5 Ec.	<u>Mañana:</u> Efectivos del R14 remanentes se repliegan sobre Pto. Arg, algunas fracciones quedan con el BIM5 Ec. Y se integran a la M/BIM5. La B/R16 se repliega y ocupa posición a continuación de la 3/N/BIM5 cerrando el valle del Moody , proximidades de la Casa Amarilla . Lo hace cumpliendo órdenes del Comandante de la Agruo. EA en vez de reforzar el Sect N de Tumbledown como se había coordinado previamente (con el M BIM5 Ec)

### Glosario

EA =	Ejército Argentino
BIM =	Batallón de Infantería de Marina
Ca =	Compañía
Amet =	Ametralladora
EMO =	Enemigo
CKIA =	Compañía de Ingenieros Anfibios
IM =	Infantería de Marina
CC =	Conscripto clase
Pto Arg =	Puerto Argentino
Eq. Coab =	Equipo de combate

En el prólogo de la Separata n° 6, se deja constancia que esta cronología tiene carácter provisional y no constituye opinión oficial ni definitiva del Comando de Operaciones de Infantería de Marina.



La tarde sorprendió con otra actitud del enemigo, el mismo, en el sector al Norte de Monte KENT salió de sus posiciones e inició movimientos. El CPIM LAMAS se desplazó al sector del CSIM COLEMIL y con prismáticos pudo observar a lo lejos como los británicos descendían de los montes al Oeste de LOGDON e iniciaban su aproximación seguidos por vehículos blindados, los efectivos de infantería fueron apreciados en el orden de un Batallón. Se vió el hostigamiento artillero propio, pero el movimiento no fue impedido y se estimó también que el enemigo hizo fuego de contrabatería. Tras una media hora de vigilancia El CPIM se retiró recorriendo las piezas, asumiéndose la situación visualizada con preocupación dado que así se vió el inevitable combate por venir.

A partir de aquí la artillería enemiga se hizo sentir progresivamente más densa y en forma continua, lo cuál limitó los trabajos de fortificación en la AMET. 12.7 Nro. 1. Las medidas de prevención que se observaron en las tropas del E.A. no evidenciaron nada extraordinario.

Aproximadamente a 1700 llegó a la AMET. 12.7 Nro. 3 el Conscripto COLOMBO con un mensaje del TFIM DACHARY para el CPIM LAMAS, en ésa circunstancia un Sargento del E.A. salió de su posición con un fusil cargado con una granada de fusil PAF. Por imprudencia se le escapó un proyectil 7,62 que impulsó al artefacto del fusil, destruyéndolo en parte y lanzándolo contra una rocas provocando su explosión, como resultado de este hecho el Conscripto mencionado resultó herido de varias esquirlas en sus glúteos, sien llevado de inmediato al PUSO para su atención.

Debe mencionarse aquí que el Conscripto MACIEL, por su aptitud como apuntador de pieza, había sido rotado con su equivalente de la

AMET. 12.7 Nro. 6 hallándose consecuentemente en el Grupo del CSIM COLEMIL.

Antes del crepúsculo el CPIM LAMAS impartió por teléfono sus órdenes de combate para la Sección, las cuáles indicaban que esa noche no se debía dormir, las piezas debían ser cubiertas al 50% y el resto de las dotaciones debían permanecer en sus refugios para protegerse listos a combatir, se precisó claramente el proceder ante contacto con el enemigo.

Las previsiones de repliegue ante la eventualidad de ser superado por el enemigo indicaban que el Grupo del CSIM COLEMIL se debía reunir en un punto cercano a la AMET 12.7 Nro. 5 y desplazarse sobre la posición del CPIM LAMAS, para desde allí hacerlo sobre el PC del My. CARRIZO. El grupo del CSIM ROLDAN, por apreciarse que estaba menos expuesto, debía hacerlo en forma directa sobre el PC del TFIM DACHARY: Este procedimiento fue practicado en una oportunidad.

Como se vio, el dispositivo defensivo general en Monte LONGDON no había variado, el extremo oeste del mismo estaba defendido por la primera sección del Subtte. BALDINI en cuyo sector defensivo además del grupo AMET: 12.7 del CSIM COLEMIL, estaban posicionados ocho misiles COBRA, un observador de artillería arribado en la mañana de 10 de junio, un tirador especial con fusil MAUSER y alza óptica diurna, el radar RASIT, n cañón sin retroceso de 105 mm. y dos morteros 81 mm. Al pie del monte, al Oeste y Norte, una Sección de Ingenieros del E.A. había instalado sendos campos de minas antipersonales - dos líneas- unos días antes. Esta última fracción constituía también una reserva de tiradores o personal de reemplazo para las secciones de tiradores. Ver Gráfico Nro. "XI".

La primera Sección no cubría las posiciones defensivas, manteniendo sólo apostados centinelas y el resto del personal permanecía en sus refugios o carpas, muchos de los primeros coincidían con los lugares de descanso.

En las MET. 12.7 al Oeste del Monte LONGDON, el siguiente personal cubría la guardia:

- Pieza Nro. 4: Conscriptos GIUSEPPETTI e INCAUSPE , el resto de la Dotación permanecía en su refugio.
- Pieza Nro. 5: Conscriptos LEIVA y FERRANDIS, el resto de la Dotación permanecía en sus refugio.
- Pieza Nro. 6: Sólo el conscripto YEGI, el resto de la dotación permanecía en su refugio.

La noche se presentó con nieblas en Monte LONGDON y así se llegó al momento de la verdad, el momento del combate. Los Infantes de Marina habían hecho todo lo que les cabía realizar para el mismo.

¿ Cómo fue detectada la aproximación del 3 PARA el Monte LONGDON?

Hoy se sabe que la línea de partida para el ataque de esta unidad enemiga constituía el curso de un chorrillo que corre hacia el Norte a unos mil metros al oeste del monte y desemboca en el río MURREL.

El CSIM COLEMIL recordó así esas circunstancias:

" Cubría de Cabo de guardia el turno de 2000 a 0200, tenía en mi poder un visor nocturno de cabeza y un fusil FAL con mira nocturna, por orden del Jefe de Compañía esa tarde la pieza nro. 5 había sido llevada a ocupar la posición suplementaria. El Conscripto LEIVA estando apostado en la pieza mencionada se descompuso, por lo cuál debí llevarlo al PUSO para su atención médica, retornando posteriormente con el mismo a mi sector y controlando al personal apostado en las piezas del CSIM ROLDAN, al pasar por la posición del CPIM LAMAS - " PACHAMAMA" - éste se hallaba sentado, deteniéndome a charlar un poco y me dijo: " No se descuide con su posición que esta noche pueden atacar." No había fuego de artillería, proseguí hasta mi refugio y dejé al conscripto descompuesto en el mismo. Consecutivamente busqué a un relevo, ejecuté el mismo en la pieza afectada y habiéndola finalizado, inicié el recorrido de rutina por el sector.

Llegué a la AMET. Nro. 6 sin novedad y retorné en dirección hacia la Nro. 4. Al pasar por el radar RASIT, un Sargento me dijo que había alerta gris y lo siguiente:

" metete en la cobacha que van a empezar a tirar".

Faltaba poco para las 2200 y aquí cabe formularse los siguientes interrogantes: ¿ El radar fue operado durante el periodo de oscuridad? ¿ Cómo es posible que no fuera detectada la aproximación del PARA 3 desde el sector Noroeste de Monte KENT?

Una aproximación nocturna desde el sector mencionado demandaba no menos de tres horas de marcha a partir del crepúsculo vespertino, no surgiendo una explicación satisfactoria a esta importante deficiencia en la vigilancia del campo de combate y más aún si se considera lo observado durante la noche.

Respecto a la situación del radar RASIT, el TFIM DACHARY dijo:

"Previo al ataque, el radar de vigilancia del campo de combate no se hallaba operando y en el PC no hubo noticia alguna proveniente del mismo sobre la .....

Previo a dirigirse al PC del My. CARRIZO, el CPIM LAMAS ordenó a sus subordinados el procedimiento a proseguir durante el lapso que quedarían solos, la idea era proseguir el combate por el fuego manteniendo la forma en que lo habían llevado hasta el momento y para ello entregó su fusil FAL con mira nocturna a uno de los Conscriptos. ¡ El enemigo debía ser mantenido frenado en los lugares que había alcanzado!. Así, por sendas entre las rocas concurrió al PC del responsable de la defensa del monte y con el cuál había perdido temprano todo tipo de enlace en esa noche.

Respecto a lo tratado en el PC del My. CARRIZO el CPIM LAMAS recordó:

" Al llegar al PC del My. CARRIZO este me recibió y me dijo textualmente: "LAMAS, yo me voy a rendir, Ud. haga lo que su superior le ordene". ¡ No pude creer lo que escuché! Le contesté que no me rendiría y que me replegaría. Se me indicó el lugar en que se hallaba el TFIM DACHARY. Le entrevista fue algo acalorada y no duró más de diez minutos. En esos momentos comprendí definitivamente que en el Oeste del monte me hallaba combatiendo sólo con mis hombres y sin ningún

otro tipo de apoyo. Consecutivamente me dirigió al PC del TFIM DACHARY. "

Reunidos el Jefe de a Ca. Amet. 12.7 y el Jefe de su 2da. Sección, el primero siendo sabedor de las ideas que manipulaban los responsables de la defensa del monte, debió desarrollar un ingente esfuerzo para poder disuadir al CPIM LAMAS de su voluntad para proseguir el combate, éste finalmente accedió a las directivas de su superior y así, sin saberlo en esos momentos, probablemente salvó la vida de sus hombres que podrían haber sido batidos por el enemigo con las luces del día.

Respecto a esta circunstancia el TFIM DACHARY dijo:

" Al CSIM ROLDAN impuse de destruir el material, reunir su personal y replegarse sobre mi PC. Consecutivamente llegó el CPIM LAMAS con una firme actitud de proseguir el combate, a lo cuál debí hacer un importante esfuerzo de persuasión para que cambiara la misma. El estimaba que con lo que había en el monte era posible reorganizarse y hacer algo mandando algunas Fracciones a determinados lugares, pero a ello le hice notar que estaba sólo, que faltaba poco tiempo para que llegaran las luces del día, que la actitud de los hombres del E.A. no le proporcionarían otra oportunidad para poder desprenderse y replegarse, que no había por los visto otras posibilidades...

Así, finalmente asumí el hecho de replegarse con lo que quedaba de la Sección para poder sustraernos a la destrucción por parte del enemigo. El punto de reunión era mi PC para movernos de allí en conjunto. "

Consecutivamente al CPIM LAMAS regresó con su gente, recordando así esas circunstancias:

" Aledaño al PC del My. CARRIZO vi mucha gente amontonada, quizás esperando el momento para irse del monte, es así como comprendí que sin decirme nada me habían dejado solo combatiendo contra el enemigo, grande era mi bronca e impotencia por no poder variar la falta de voluntad para combatir existiendo posibilidades de ganar. Me sabía solo y tenía una idea clara."

Respecto a su repliegue, agregó:

" Cuando retorné con mis hombres, verifiqué que todos se habían ajustado a las directivas con que los había dejado y me informaron de que el enemigo estaba más cerca.

Impartí las órdenes para un cambio de posición hasta el sector de la cocina, en esos momentos tuve dudas sobre su reacción en el supuesto de que hablara directamente sobre el repliegue. Previo al movimiento, hicimos un barrido fuerte con la Amet. 12.7 en todo el frente .-de sur a norte pasando por el frente oeste- , se sacó la máquina del afuste , se tomó la munición y cubiertos por el FAP y los FAL nos desplazamos por saltos a retaguardia bajo el hostigamiento enemigo, el cuál no se percató de lo que estaba ocurriendo. En esta etapa del combate que concluía habíamos consumido unos mil quinientos proyectiles 12.7 y unos de 7,62 de los cuáles unos ciento cincuenta correspondieron al fusil FAL con mira nocturna. Debo recordar aquí que durante el combate el Conscripto MACIEL había fallecido -

aproximadamente a 0430- , ése joven evidenció una gran entereza hasta el final, con una tranquilidad preocupante llamaba a sus compañeros y pedía agua, sus últimas palabras fueron: "¡Me duele mucho! ¡ No me dejen, llévenme!. Su cuerpo quedó en el lugar al efectuar el repliegue. En el sector del refugio de la cocina se hizo el primer alto, pudiendo ver que desde éste lugar el terreno limitaba el fuego propio, estaba algo claro y el enemigo avanzaba en fuerza usando sus armas y apoyado por la artillería. ¿ Se había percatado del repliegue? Sólo le respondíamos con FAP y FAL a su hostigamiento. La detención fue breve e impuse recién en este lugar a mis hombres de que nos estábamos replegando. Para proseguir el movimiento resolví desprenderme del peso que representaba la ametralladora, le retiramos los mecanismos y el tubo, arrojando la máquina en el depósito de víveres al cuál tiramos dos granadas. El tubo y los mecanismos lo ocultamos en otro lugar. También nos desprendimos de la munición que transportábamos para una eventual prosecución del combate. A partir de aquí por saltos en dos escalones de tres hombres continuamos el movimiento sin hacer fuego y cubiertos por las rocas. Llegamos al PC del TFIM DACHARY, permanecemos en el mismo poco tiempo, el CSIM ROLDAN ya se hallaba en dicho lugar, pudiendo sacarse el parte de novedades dado que se estaba en claro con lo que había pasado y el personal que faltaba correspondía al sector oeste del Monte LONGDON asumiéndose en esos momentos que podrían estar muertos o ser prisioneros. Puse en claro también del sector conquistado por el enemigo. A los Conscriptos los veía fatigados por la tensión y el esfuerzo realizado. Estaba clareando y era el crepúsculo matutino del 12 de junio."

Fragmento de "Un Infante de Marina en Monte Longdon. Revista Desembarco n° 139.

### **Los héroes.**

#### Fieles al deber.

¿Cuál fue el destino de los hombres de la ametralladora 12.7 Nro. 4?

La dotación de esa arma estaba constituida de la siguiente forma:

- Conscripto Clase 62 Claudio SCAGLIONE
- Conscripto Clase 62 Luis FERNANDEZ
- Conscripto Clase 62 Jorge INCHAUSPE
- Conscripto Clase 62 Sergio GIUSEPPETTI

El último contacto que se tuvo con esa pieza fue con su telefonista de guardia - Conscripto Giuseppetti - cuando el CSIM COLEMIL difundió la alarma tras la detención del ataque británico y a partir de aquí no se pudo saber más nada de la misma.

### **Así lo vieron los ingleses.**

Es significativo el siguiente párrafo extractado de "NO PICNIC" de J. THOMPSON:

"El Teniente BICKERDIKE, al frente de la sección 4, resultó herido en el muslo y su operador en la boca cuando se produjo el fuego inicial. El

sargento de la sección, el sargento Mc Kay, tomó inmediatamente el mando. El operador siguió manejando su radio hasta que fue reemplazado más tarde. El Sargento Mc Kay decidió tomar la ametralladora pesada, que parecía ser clave en la posición enemiga. El arma se hallaba emplazada en un sangar (2) y protegida por varios fusileros. El Sargento Mc Kay reagrupó inmediatamente una parte de la sección 4, principalmente el grupo a cargo del Cabo Bailey, y se lanzó al asalto del sangar. Consiguieron destruir la ametralladora, pero en la acción fueron muertos el sargento Mc Kay y el soldado Burt, en tanto quedó gravemente herido el Cabo Bailey. El cadáver del sargento Mc Kay fue hallado más tarde en el sangar enemigo. Gracias al ejemplo personal del sargento Mc Kay, a la iniciativa y valor de los que estaban bajo su mando, se vió considerablemente reducida la resistencia enemiga en el sector atacado por él."

Por su acción, el gobierno británico impuso - post mortem- al sargento Mc Kay una de las dos Victorias Cross - máxima condecoración de combate británica- que concedieron a sus combatientes en el conflicto.

El avance de la Sección 4 -Tte. Bickerdike y Sgto. Mc Kay - se materializó por la zona rocosa y el callejón donde se hallaba en posición la Amet. 12.7 Nro. 4, única en dicho sector, por lo cuál se puede inferir respecto a dicha pieza que:

- Aislada y probablemente incomunicada, combatió por el fuego desde los momentos iniciales.
- Su acción fue interpretada por los británicos como la principal del sector en cuestión y su destrucción redujo considerablemente la defensa propia en el mismo.

La tarde del 12 de junio los Conscriptos LEIVA y FERREYRA- prisioneros de los británicos- cumplieron tareas para enterrar muertos y en la posición de la Amet. 12.7 nro. 4 reconocieron a miembros de la dotación y precisaron la existencia en el lugar de otros cuerpos quemados o destrozados, mudos testimonios de la violencia del combate.

La línea de combate de estos Infantes de Marina que los llevó a la muerte, fue la misma que la de el CSIM COLEMIL, CPIM LAMAS, CSIM ROLDAN y de todos sus subordinados que en esa noche lo siguieron en el espíritu de combatir para destruir o rechazar al enemigo, manteniendo firme las posiciones. (3)

Prácticamente aislados y sin un mando superior que influyera en sus decisiones, cumplieron individualmente en exceso las responsabilidades que se les asignaron y ello honra hoy a su memoria. Constituye un mudo testimonio de cumplimiento del deber y un digno ejemplo para todos los Infantes de Marina.

## **Y uno de ellos fue Jorge Maciel**

*Este fragmento, corresponde a la recopilación de datos de la Oficina Malvinas del Comando de Operaciones de Infantería de Marina*

*sobre la actuación de la Compañía de Ametralladoras 12.7 durante la guerra de Malvinas.*

*Es un material de uso interno del citado comando y no constituye informe oficial*

**GLOSARIO:**

*CS = Cabo segundo*

*IM = Infantería de Marina*

*CP = Cabo Primero*

*Amet. = Ametralladora*

**Dicen sus compañeros de armas:**

Marcelo José Díaz (soldado Batallón de Infantería de Marina 5)

Jorge Maciel y yo nos encontrábamos cumpliendo el servicio militar en el centro de instrucción y formación de conscriptos de Infantería de Marina (CIFIM) en Pereyra Iraola cerca de La Plata.

Permanecemos en ese lugar desde el 3 de abril de 1981 hasta el 20 de mayo, fecha en que nos dan destino: a Jorge lo mandan a Puerto Belgrano y a mi, a Río Grande, al BIM 5 (Batallón de Infantería 5)

En uno de los francos que semanalmente nos daban, mientras realizábamos la instrucción, en una cola para esperar el colectivo La Independencia, veo a un conscripto con el uniforme de gala de marino, como el mío.

Me acerqué de inmediato. Nos pusimos a conversar. Era Jorge Maciel. Viajamos juntos y charlamos muy animadamente.

Me contó que era del campo, pero que a causa del servicio militar, paraba en la casa de una tía en Giles. Por supuesto que el tema principal de nuestra conversación, era la instrucción, algo tan nuevo para nosotros: baile, cuerpo a tierra, salto de rana.

Al llegar, nos bajamos en Alsina y Maipú, seguimos caminando por Alsina, hasta Avda. España.

Yo doblé a la izquierda, hacia la casa de mis padres y él continuó media cuadra más, hasta la casa de su tía. Prácticamente éramos vecinos. A pesar de esto, yo no lo conocía. Tampoco lo había visto en el CIFIM, puesto que Jorge pertenecía a una de las dos compañías en las que se dividía el centro y yo, a la otra. A su vez, cada compañía que se llamaban "Almirante Brown" y "Rosales" se dividían en seis grupos de 100 soldados cada una, que tenían francos por tandas.

En las salidas, tomábamos el tren hasta Constitución, de ahí a Once y luego a Luján.

Por eso es que nos encontramos pocas veces con Jorge.

Era un muchacho macanudo, respetuoso, sencillo. Lo recuerdo petisón, morrudito, humilde.

Volvimos a encontrarnos un par de veces más, en la terminal de Luján.

Al producirse el conflicto de Malvinas, nos faltaba muy poco para salir de baja.

Cuando me destinaron al BIM 5 de Río Grande, me correspondió la tarea de calderista en el Batallón y no fue a las islas.

A través de mis familiares supe que Jorge, junto a otros muchachos de Giles, estaban en Malvinas.

Creo que, a los que no volvieron, tenemos que recordarlos como héroes.

Si nos hubiera tocado a nosotros quedarnos allá, nos gustaría que se nos evocara bien, con respeto.

La mamá de Jorge debe estar orgullosa de su hijo y sin dudas soñará con él todas las noches. Maciel, cayó en Malvinas, defendiendo lo nuestro.

### **Dice un Superior..**

Suboficial 1ro. Carlos Rafael Colemil (BIM 5 Río Grande, Tierra del Fuego.)

Conocí a Jorge Maciel cuando estaba cumpliendo su servicio militar en la zona de Puerto Belgrano, Batallón Comando de la Brigada de Infantería de Marina. Yo tenía entonces 22 años de edad y el grado de Cabo 2do. en ese mismo batallón.

Durante el período de adiestramiento en Puerto Belgrano, antes de que se produjera el conflicto, cuando no imaginábamos que tendríamos que defender a Malvinas, y mucho menos combatir, Jorge Alfredo Maciel había puesto en evidencia gran capacidad y dedicación. Esto fue, más tarde, determinante del rol de guerra que le correspondió cumplir.

Al producirse los acontecimientos en las islas Malvinas, nuestro batallón fue destinado a la zona del conflicto.

Nos emplazaron en la ladera de Monte Longdon, a unos 17 kms. al NO de Puerto Argentino.



Nuestra misión era la defensa aérea contra helicópteros.

Por sus condiciones y su excelente desempeño durante la instrucción, al conscripto Jorge Maciel, le asignan el rol de apuntador de la Ametralladora 12.70 pieza 3.

Al fin, terminamos cumpliendo una misión terrestre, ya que, al atacar los ingleses, la única forma de pararlos, era con esa ametralladora 12.7, por su alcance de casi 12 kms.

La batalla de Monte Longdon se inicia a las 11 de la noche con una infiltración inglesa que fue rechazada. Luego de producen dos contraataques laterales.

Eramos 32 infantes de marina que combatíamos en ese sector, ligados a una fracción del Regimiento 7 de La Plata, del Ejército Argentino, al cuál le dábamos apoyo.

Esa noche, del 11 al 12 de junio, combatíamos rechazando uno de los tantos ataques de los paracaidistas ingleses.

Fue entonces cuando Jorge Maciel recibe una gran herida en su espalda. Alcanza a llegar a la Pieza 6 donde yo me encontraba. Es atendido de inmediato por un enfermero del ejército argentino, quién comprueba que la herida es mortal.

Muere rodeado de sus compañeros, a las 2 de la madrugada, prácticamente junto a la ametralladora que tan bien había manejado, Los propios ingleses reconocieron la eficacia que la misma había tenido en contener a sus hombres, ya que les provocó 23 muertos y 47 heridos.

En el fragor del combate, es imposible trasladar heridos o muertos. En mi caso particular, tengo una esquirla en la pierna y un impacto en la cabeza.

### **Veterano Daniel Avila**

Cumplí mi servicio militar en la Novena Brigada Aérea de Comodoro Rivadavia.

Cuando se produjo el desembarco argentino en las Islas Malvinas, hacía apenas dos meses que estaba incorporado. El 2 de abril, a las cuatro de la mañana, volamos en un Hércules hacia el archipiélago, al cuál llegamos al amanecer, es decir que fuimos de los primeros grupos en pisar suelo malvinense.

Yo no sabía demasiado sobre las islas. Al aclarar, observamos a nuestro alrededor. Vimos tractores, camiones, acoplados, aviones y el mar, el mar rodeando todo.

Nuestra misión era la de cuidar el aeropuerto, descargar aviones y alargar la pista con una placas especiales. Antes del primero de mayo, cada diez o quince minutos, aterrizaba un avión cargado con alimentos, municiones, combustible, cañones desarmados. Al combustible se lo guardaba en galpones, lo demás, se acomodaba a lo largo de la pista para tenerlas a mano.

También cumplíamos las guardias para custodiar los aviones, los elementos y el aeropuerto.

Nos levantábamos temprano, desayunábamos y nos dedicábamos a descargar los aviones. Todo era tranquilo y rutinario, hasta que se produce el ataque inglés del primero de mayo.

Yo estaba durmiendo en la carpa junto con otros soldados. Me despertó un ruido. Abrí los ojos y ví todo rojo. A tres metros de la carpa, estalló una bomba. Mató a nuestro compañero Bordón y la onda expansiva afectó a los demás, se ponían morados y se les hinchaba la cabeza. Los que nos salvamos, quedamos debajo de la zona de vacío que produce el proyectil a explotar. A mi me cayó toda la tierra que levantó la explosión encima. Gritaba porque no podía incorporarme.

Un Cabo, muy joven, de unos diecinueve años, de apellido Brizuela, comenzó a cavar hasta que me sacó.

A unos 50 metros del lugar donde nos encontrábamos, estalló el galpón del combustible. Esas imágenes fueron registradas por la televisión y los diarios.

Aturdidos y desorientados, nos refugiamos en un "bunker", es decir, en su sitio protegido. Allí permanecimos en calzoncillos, hasta que terminó el ataque. Veíamos pasar los aviones como si fueran juguetes. Algunos caían porque también le pegaban. La pasamos muy mal realmente, todos los que estábamos allí, en el aeropuerto que fue el blanco de ese primer bombardeo.

A partir de ese ataque, llegaron los integrantes del Grupo Operaciones Especiales, el GOE. Eligieron a unos cinco soldados, entre ellos, yo, y nos llevaron a un sitio en el mismo aeropuerto, donde se encontraban una serie de maquinarias diversas de color anaranjado que los kelpers utilizaban para fabricar cemento. Se tendieron una lonas encima y se armó un refugio. Nuestra tarea consistía en ayudar a los integrantes del GOE, alcanzarles el equipo cuando se preparaban para salir de noche, acompañarlos en las recorridas por la isla, custodiar los elementos que tenían, limpiarles las armas.

Ellos se ocupaban de misiones comando, sabotaje, colocación de minas, etc.

En una ocasión, uno de ellos estaba hablando a través de una radio motorola.

Recibió entonces el impacto de un misil especial que se denomina comunmente " a cuerpo" . En ese caso, el misil fue atraído por las ondas sonoras de la radio y lo mató.

Recuerdo que se desplomó en el lugar donde nos encontrábamos.

Otra tarea que teníamos era vigilar a los aviones Pucará. En un ataque aéreo apareció un avión inglés. Apuntó a los Pucará, pero pegó en la pista. A algunos compañeros los alcanzó la onda expansiva y saltaron en el aire.

Cuando los Pucará regresaban de combate, aterrizaban muy agujereados. Son aviones lentos que vuelan bajo y son fácilmente alcanzados por disparos de ametralladora y fusiles. En la pista había unos diez aparatos de ese tipo.

Pasados unos quince días, los del grupo GOE se trasladaron hacia Ganso Verde y Darwin, y nosotros regresamos a nuestro puesto original.

Por lo general, vivíamos humedecidos porque en los pozos de zorro, el agua brotaba con mucha facilidad. Ahí permanecíamos toda la noche porque soportábamos el constante cañoneo de las fragatas.

La comida era enlatada, teníamos unas piedritas parecidas a un geniol que se encendían y servían para calentar la lata. Tuvimos rancho antes del 1ro. de mayo, pero después, comíamos lo que podíamos.

En los momentos de descanso, el tema principal era: "cuando volvamos a casa" .

La correspondencia era algo muy importante, mi padre y mis amigos me escribían mucho. También recibíamos cartas de chicas. Recuerdo que una de esas cartas era de una muchacha de Mercedes

Mi papá me mandaba giros y yo le decía: -" ¿ Para que me mandás dinero, si aquí no puedo gastar? "

Tuve un compañero con quién intimamos más. Se llama Pedro Alegre y aún ahora nos seguimos tratando. Otro buen camarada fue Fleitas, con el que íbamos a todos lados en las islas.

En el transcurrir de los días, tuvimos que desempeñar diversas tareas: ir a Casa de Piedra a buscar comida envasada, con el Sargento 1ro. Bravo, nos dirigíamos a las zonas de combate para retirar heridos para llevarlos al hospital, después estuve unos días en Puerto Argentino. Todo era difícil y riesgoso, porque aparecían helicópteros y nos disparaban. Estábamos constantemente eludiendo bombas.

En determinado momento, hubo seis días sin ataque. Decían que era a causa de que los aviones argentinos les hacían mucho daño a las fragatas. Pero cuando los norteamericanos les brindaron ayuda, no los paró nadie.

Mis superiores jerárquicos, eran el Teniente Lupo, el Alférez Aguerre, el Sargento 1ro. Bravo, que tenía bien puesto el apellido.

Con él compartimos mucho en Malvinas. Vivíamos en el pozo, comíamos juntos, allá entre las piedras de la costa, donde al fin, fuimos a dar, puesto que el aeropuerto estaba muy destruído.

En los últimos días se combatía por todas partes, alrededor de Puerto Argentino. Lo ingleses avanzaban sin parar.

Los que estábamos en el aeropuerto, teníamos que tirarles a las fragatas que se acercaban con intenciones de producir desembarcos.

Llegaban de a tres, se ubicaban de costado y cañoneaban la pista. Se las repelía con proyectiles tierra-mar y se retiraban.

Los que no estábamos en el frente de combate, teníamos que sufrir el cañoneo nocturno diario, que no nos permitía descansar. Ese sonido de los disparos, nos tenía hartos.

El objetivo principal era la pista. Al final, se había convertido en algo rutinario, a punto tal que cuando veíamos llegar a las fragatas, comentábamos, casi con indiferencia: - Mirá, tenemos cañoneo-

Llegó el momento en que nos avisaron que nos habíamos rendido y que podíamos andar libremente, pero con cuidado por las bombas. Comenzaron a partir de ese momento a desactivar minas. Pude ver

aterrizar un avión inglés que no necesitaba carretear, ni para el aterrizaje, ni para el despegue. Era impresionante esa maniobra.

Nos organizaron luego para ir a entregar las armas, para lo cuál caminamos un largo trecho y arrojábamos los fusiles en una gran pila que se formó junto a un camino que va a Puerto Argentino. La fotografía de ese lugar tuvo, también, mucha difusión. Recuerdo que en el momento que marchábamos a entregar el armamento , uno de los ingleses que nos custodiaban , me ofreció un caramelo y yo lo acepté sin problemas.

Durante el período que permanecí en Malvinas en calidad de prisionero, fue tratado muy bien , claro que mi conducta era muy correcta, nunca quise ser más de lo que podía. Los que se portaban mal, "cobraban" . Los ingleses me parecieron muy respetuosos y muy profesionales, además, eran personas mayores que nosotros. A mi me parecía, que los de menos edad, tendría unos 22 ó 23 años.

Para la repatriación, nos llevaron al embarcadero que está junto a la "Casa de Piedra" que, durante la guerra, fuera depósito de alimentos envasados. El 18 de junio, nos embarcamos en el "Bahía Paraíso" , el buque - hospital. Llegamos a Punta Quillia desde donde viajamos a nuestra base de Comodoro Rivadavia. Nuestros compañeros que habían quedado allí, nos recibieron con mucha alegría. Todos lamentábamos profundamente la muerte de Bordón. A los pocos días, la jefatura de la Base, nos ofreció una recepción y agasajos especiales.

Permanecimos dos meses en la Novena Brigada Aerea de Comodoro Rivadavia para realizar los controles médicos y psiquiátricos de cada combatiente. En ese aspecto, nos atendieron muy bien. No cumplíamos ninguna tarea en la Base. Yo me pude comunicar telefónicamente con mi padre y avisar a mi familiar que estaba bien.

Al cabo de esos sesenta días de revisiones, pudimos , ¡ al fin ! , emprender el regreso a nuestros hogares.

El avión que nos trasladaba llegó a Ezeiza alrededor de mediodía. Bajamos y con Fleitas nos encontramos ante una difícil situación. Eramos los más cortos de recursos y a partir del arribo a Ezeiza, debíamos arreglarnos por nuestros propios medios. Decidimos tomar un colectivo que iba para Liniers.

- " Nosotros venimos de Malvinas"- le dijimos al chofer, para explicar que no podíamos pagar el boleto.

- ¡ Si ! - exclamó el colectivero. ¡ Ahora todos vienen de la guerra!

Pero nos permitió subir y así llegamos a Liniers donde abordamos un tren hacia Moreno. Por supuesto que subimos sin pagar.

En Moreno, buscamos un colectivo que saliera para Luján. Menos mal que el colectivero aceptó aquello de : "Nosotros venimos de Malvinas"- Cuando llegamos a Luján, eran más de las doce de la noche, por lo tanto, no había más colectivos.

Felitas y yo estudiamos la situación y decidimos emprender el camino a San Andrés de Giles, de a pie. Después de haber pasado por una guerra no nos iba a asustar eso. Y salimos orillando la ruta 7. Era muy difícil que parara algún auto.

A la altura de la escuela agrotécnica, se detuvo el vehículo de un carnicero y nos levantó. No recuerdo de donde era ese hombre.

Cuando bajamos en San Andrés de Giles, cada uno tomó su rumbo. Habíamos llegado a Ezeiza al mediodía y pudimos poder dar el primer abrazo a nuestros padres, ¡ a las cuatro y media de la madrugada del día siguiente !

Hace poco, llevé a mis hijos a Ezeiza y les comentaba:

- Pensar que llegué acá con Fleitas, después de Malvinas, y nos dejaron sin plata -

Al cabo de unos veinte días de licencia, volvimos a la Base donde nos quedamos un mes más hasta que nos otorgaron la baja definitiva.

La guerra de Malvinas no me cambió, pero significa demasiado para mi, y la vida militar me enseñó muchas cosas importantes, entre ellas, el respeto.

Estoy orgulloso de haber estado y contento por haber regresado sano, pero no soy de aquellos que dicen: - " si tengo que volver, volveré " - No, yo no volvería y menos ahora que tengo mis hijos. Con ellos, hablo sobre Malvinas, les cuento lo que ocurrió y lo que viví.

Soy nacido y criado en San Andrés de Giles y las circunstancias de la vida me llevaron a radicarme en el distrito de Malvinas Argentinas. Para el 10 de junio aniversario de la creación de éste Distrito, se realizar un gran desfile al que asisten más de 20 mil personas. Los veteranos cerramos el desfile. Lo hacemos con nuestras familias que van adelante, o atrás , mientras que nosotros mantenemos la formación. Allí podemos comprobar como la gente quiere y reconoce al veterano de Malvinas, parece que cada vez es mayor ese reconocimiento.

Mi familia está formada por mi esposa Claudia, y mis hijos Lucila Belén y Lucas Daniel.

En una oportunidad, fuimos a visitar la réplica del cementerio argentino de Malvinas, que se encuentra en Pilar. Quería visitar la cruz que lleva el nombre de mi compañero Bordón. Con gran sorpresa comprobé que no solamente se encuentran las cruces con los nombres de los soldados argentinos caídos, sino también, las de los ingleses muertos en acción .

-¿ Como puede ser esto ? - Pregunté al sacerdote creador de ese cementerio evocativo. - ¿ Porqué están los ingleses acá? -

- Hijo- me contestó serenamente - porque ellos tienen padre y madre como ustedes.-

Agradezco a Dios por haber superado este obstáculo de mi vida y que hoy sea feliz.

Febrero de 2002.

**Veterano Javier Victorel. Soldado Regimiento 6 de Infantería  
"General Viamonte."**

**“CORONOLOGIA DE MI PASO POR LAS ISLAS MALVINAS”**

Mi experiencia militar comienza en el año 1981 en que fui sorteado para el servicio militar obligatorio, y por el número que me tocó (788), mi destino fue el Regimiento de Infantería Mecanizada 6 General Viamonte de Mercedes, provincia de Bs. As.

Durante siete meses me desempeñé como soldado dragoneante en la sección Destinos, donde estábamos todos los soldados con profesión, (electricistas, electrónicos, albañiles, pintores, etc.), siendo mi función mantener en condiciones las instalaciones eléctricas del regimiento.

Mi condición de dragoneante me permitió salir en la primer baja que fue en el mes de septiembre de ese mismo año. Para quienes no saben qué es ser soldado dragoneante, es una distinción otorgada por el ejército a aquellos soldados que durante el ejercicio práctico en el campo de instrucción de Olivera, demostraron aptitudes para mando de grupos, facilidad para comprender las técnicas de combate enseñadas, o porque le caíste bien a tus superiores. En mi caso particular, obtuve una de las tres calificaciones más altas en la evaluación que se toma antes de regresar al regimiento, y eso me permitió estar en el Cuadro de Honor y recibir esta distinción.

Luego de la baja, estuve trabajando en Gualeguaychú, en una empresa de montajes electromecánicos de mi primo político, Oscar Tamoni, quien me dio una mano muy grande para que pueda hacer el ingreso a Ingeniería en la UTN ya que, gracias a este trabajo, pude pagarme casi tres meses de alquiler de un departamento en B° Norte, material de estudio y viajes.

De los cuatro exámenes que debía rendir, aprobé tres, y el cuarto no me fue tan bien, aunque podía pedir revisión de los integrantes de la mesa debido a la nota alcanzada, por lo que pedí una nueva fecha para el mes de abril, sin pensar que ese mes se convertiría, para mi, en el más importante de mi vida.

El 2 de abril me despierta la noticia de la recuperación de las Islas y luego los festejos en Plaza de Mayo por parte del mismo grupo de personas que, unos días atrás, pedían la cabeza de, en aquel entonces, nuestro presidente ,el General Galtieri. Sentí una extraña sensación que recuerdo era una mezcla de alegría y a la vez miedo por lo que podía venir, ya que aún estaba bajo bandera y sabía que, de ser necesario, podía ser reincorporado.

Los días siguientes al 2 de abril fueron muy especiales y recuerdo que, día a día, llegaba a mi casa y preguntaba si había recibido alguna

carta del Regimiento,. hasta que al fin llegó el 7 de abril, donde efectivamente se me reincorporaba a partir del día 8, a las 8 de la mañana. No puedo describir lo que fue para mis padres esa noticia, aunque traté de darles confianza en que sólo se trataba de un refuerzo preventivo, sin imaginarme lo que en realidad se venía.

Sin dudarle, fui a la peluquería de mi tío y padrino Oscar, para que me deje una vez más la cabeza casi rapada, aunque no fui tan pelado como para la colimba, por las dudas de que solo fuese un reclutamiento preventivo.

El padre de Ariel Boneti ofreció llevarnos en su auto, y a primera hora del 8 de abril, estuvimos firmes nuevamente en la entrada del Regimiento, donde nos recibieron y enviaron a nuestras viejas compañías para recibir información del nuevo destino.

Al llegar a la Sección Destino, a la que pertenecía durante el Servicio Militar, viví un momento muy lindo al volver a ver compañeros que aún no habían salido de baja, como así también a suboficiales y oficiales amigos. Allí me indican que mi asignación era en la Compañía de Infantería "A", por lo que me dirigí hacia ese edificio donde me entregaron ropa y los elementos básicos de campaña, y lo que fue peor, me cortaron más el pelo, pero mientras estaba vistiéndome, me informan que, por haber sido dragoneante y tener conocimientos en electricidad y electrónica, me debía presentar en la compañía de Servicios con el rol de combate "Ayudante de Mecánico de Electrónica" bajo las órdenes del Sargento 1° Britos y del Capitán Sosa, Jefe de la Compañía. Esta noticia me alegró mucho, ya que estaría desempeñándome en un rol en el que me tenía confianza.

Durante varios días, sólo armábamos y desarmábamos nuestro bolsón porta-equipos y carpas de campaña, limpiábamos el armamento y recibíamos algún entrenamiento elemental sobre el tipo de armamento y aviones ingleses, aunque fue muy superficial, ya que se contaba con muy poca información al respecto. Por nuestra cabeza pasaba la idea de que todo se trataba de mostrar al mundo que Argentina contaba con muchos "Hombres armados" para defender nuestro territorio, y de esa forma, influir sobre la decisión de venir que había tomado la Armada Real de Inglaterra.

El resto del tiempo solo esperábamos y escuchábamos las noticias, hasta que el día 12, nos informan que viajaríamos a Malvinas al día siguiente, noticia que aún hoy, a 20 años, al recordarla me hace poner la piel de gallina, debido a que fue en ese momento en que me di cuenta de que la cosa era más seria de lo que imaginábamos. Esta noticia llegó rápidamente a nuestros padres, convulsionando a toda la ciudad de Mercedes y de Giles.

A partir de ese momento, comencé a escribir lo más importante de cada día, pensando que algún día alguien podía estar leyendo lo que hasta ese momento para mí era una gran aventura.

El día 13 llegó muy rápido y luego de desayunar, armamos por última vez nuestros equipos y nos distribuyeron en grupos sobre una larga fila de camiones que apuntaban hacia el portón de acceso al

Regimiento que da a la calle N°2, donde ya podíamos observar un gran número de personas esperando nuestra partida.

Al pasar por el portón, la salida fue muy lenta debido a que las personas que nos fueron a despedir se abalanzaron sobre los camiones y gracias a eso, pude ver a mis padres, mi novia, quien ahora es mi esposa, y también a sus padres que estaban allí, junto con todos los padres de mis compañeros. En ese momento mi novia me alcanzó un huevo de Pascuas que en su interior tenía un pequeño muñequito que junto a su foto, un rosario y una estampita de la Virgen, fueron mi tesoro máspreciado y que conservé hasta casi el último día de permanencia en las Islas.

Ya lejos las caras y manos de nuestras familias, saludándonos, cada vez más nos preocupaba nuestro futuro; hablábamos muy poco durante los primeros kilómetros debido a que el nudo en la garganta estaba alojado en todos nosotros y ninguno quería ser el primero en lagrimear.

Llegamos a El Palomar y rápidamente nos embarcaron en un avión 707 de Aerolíneas Argentinas (todavía eran nuestras) al que le habían desmontado todos los asientos para que tenga más espacio, y uno tras otro fuimos acomodándonos en el piso apoyados sobre las rodillas del que estaba detrás y ofreciendo las nuestras como respaldo del de adelante, y en esa posición, sin cinturón de seguridad, ni nada que se le parezca, despegamos con destino a Río Gallegos. Imagínense lo que fue el despegue y el aterrizaje en la posición en que estábamos, casi nadie quedó en su lugar original, aunque digamos que fue divertido, o al menos novedoso, especialmente para quienes nunca habíamos volado.

Al llegar a Río Gallegos, tuvimos que esperar tres horas hasta el próximo vuelo que nos llevaría a las islas; mientras tanto, nos dieron un sándwich y dos huevos duros, lo que fue nuestra cena.

Al atardecer abordamos otro avión de AA, aunque más chico, un 747 el que también estaba sin asientos, aterrizando en las islas a las 23hs. del 13 de abril de 1982, fecha que dejó marcada con fuego nuestras vidas. La noche era lluviosa y fría y no teníamos nada donde dormir y no podíamos armar las carpas en ese lugar del aeropuerto, por lo que nos colocamos el poncho para lluvia, formamos un círculo con nuestros equipos y dormimos a la intemperie, cuidados por un soldado que le tocó la guardia.

Al amanecer, fuimos despertados por los terribles ruidos de los aviones Hércules de cuatro turbohélices que nos volaban con el viento que generaban al carretear, y vimos como las espaldas nuestras estaban blancas por la helada que cayó durante la noche, al parar la lluvia.



Pude apreciar entonces una geografía muy triste en las islas con un horizonte gris. A mi alrededor, miles de soldados bajando de aviones, moviendo cargamentos, vehículos militares, etc., aunque la emoción de estar pisando ese suelo me llenaba de alegría .

Recibimos indicaciones de nuestro destino y nos encaminaron a un área libre próxima al aeropuerto (unos 100 mts), donde pudimos desplegar y armar nuestras carpas de campaña para luego realizar tareas de desembarco de provisiones que venían en los aviones, las que consistían en municiones, armas, comida, equipos de comunicaciones, etc.

Dos días después, salió el sol y pude caminar hacia la playa que está a unos 300 mts. de la pista de aterrizaje, y al fin, vi lo hermosa que son las playas de aguas azules y plagadas de algas marinas, rocas, y espumas blancas de yodo.

Como éramos de la compañía de servicios, no teníamos definida la posición correcta, por lo que estuvimos varios días haciendo la misma actividad y debimos hacer nuestra posición de defensa, (pozo de zorro o similar), nos levantábamos muy temprano y cubríamos guardias nocturnas como en el regimiento.

Las noticias de que buques ingleses habían zarpado hacia Malvinas, comienzan a recorrer la isla y el 18 de abril, a las 10 de la noche, suena una sirena en la torre de control del aeropuerto, un jeep sale a gran velocidad a apagar todas las luces de la pista, y vimos a mucha gente que corría en distintas direcciones, por lo que todos salimos a refugiarnos sin un líder que nos guiara por lo que, también salimos sin rumbo. Todo fue falsa alarma.

Esa misma noche recibimos una orden del jefe de Regimiento de que debíamos abandonar el lugar y movilizarnos hacia Puerto Argentino, cosa que hicimos a la madrugada siguiente cargando nuestros equipos en camiones y camionetas, excepto el armamento que fue con nosotros acompañándonos en los 12 Km. de caminata que separaban nuestra posición actual de la futura, ubicada detrás del Reg. 3 de La Tablada, a unos 3 Km. del pueblo de Puerto Argentino, en dirección al cerro Dos Hermanas, donde rápidamente armamos nuevamente las carpas.

La caminata fue interminable, y tanto el casco como el fusil, cada vez eran más pesados. En el camino pude observar la gran cantidad de posiciones de defensa aérea y de infantería, los campos minados en las playas, y todo el despliegue bélico que se estaba preparando para defenderse de cualquier ataque.

Hasta este momento no había recibido ninguna carta de mi familia, pero la gran amistad que tenía y tengo con un soldado llamado Miguel Albarellos, de la localidad de Jáuregui (Luján), con quien hice la

colimba y con quien en las islas compartía las guardias y el pozo, nos alentábamos mutuamente. Realmente un flaco fenomenal.

Ya ubicados en la nueva posición, un cabo 1° me elige con otro soldado, para que lo acompañemos como custodias en una misión de recuperación de dos grandes hoyas para el rancho y de la Bandera de Guerra que fueran olvidadas en el Regimiento y que se encontraban en Comodoro Rivadavia, así que preparé mis cosas y salimos en avión, esta vez sentados cómodamente, hacia territorio argentino con destino IX Brigada Aérea, donde nos alojaron esa noche, durante el baño me robaron un calzoncillo largo. En fin, esto ocurre en todas partes, suerte que me consiguieron uno nuevo, por lo que resulté beneficiado.

A la madrugada siguiente, tomamos otro avión de regreso a las islas con nuestro cargamento y desde el aire, pude apreciar lo hermosas que son en medio de aguas de un color azul único contorneadas de espuma blanca. Es la imagen más hermosa que recuerdo de todos los lugares que conozco, incluyendo Ushuaia.

Todo marchaba sobre ruedas, hasta que un motor del avión se paró, e hizo un viraje violento, hacia la derecha causándonos un susto indescriptible, aunque en pocos segundos volvió a arrancar y todo se normalizó. El aterrizaje también fue feo debido al fuerte viento de superficie y a lo corta que es la pista, debiendo frenar bruscamente al tocar tierra, caso contrario, podía pasar de largo y la pista termina a pocos metros del mar.

Al llegar al campamento, el reg. 3, estaba realizando prácticas con morteros, cañones 105 y 120 mm., y los Pucará hacían prácticas de combate aéreo dignas de ver.

El 23 de abril comenzó con un fuerte abrazo a mi amigo Miguel, quien cumplió sus 20 años, y lo festejamos con un café con leche, masitas y chocolate que había comprado en Comodoro Rivadavia.

Más tarde, nos comunican que un grupo de 25 soldados, debíamos regresar al aeropuerto para colaborar en actividades de distribución de provisiones, por lo que otra vez volvimos al mismo lugar que nos albergó al comienzo, lo único que nos alegraba era la idea de que no nos faltaría comida.

El 24 de abril fue otro día especial, ya que es el cumpleaños de mi padre a quien extrañé muchísimo y le envié un telegrama para que supiera que estaba bien y ,obviamente, saludándolo por su cumpleaños.

El 26, un suboficial que venía en uno de los aviones, nos comentó sobre un ataque de tropas inglesas en las Georgias, pero que el ataque había sido resistido por tropas argentinas, aunque los rumores eran no muy ciertos en cuanto al resultado final, y que el próximo blanco

seguramente sería el aeropuerto, ya que desde este punto se distribuyen las provisiones, armas, medicamentos, comida, etc.

Durante la noche mientras esperábamos el arribo de otro avión para descargarlo, estábamos alrededor de un fogón para protegernos del frío, cuando una fuerte voz gritó: “ALERTA, TOMAR POSICIONES” .El nerviosismo se apoderó de nosotros, corrimos en todas direcciones con nuestro armamento, yo corrí en dirección hacia el mar, unos 50 mts donde recordaba haber visto un zanjón que podría servirme de protección, ya que nuestras defensas estaban sin terminar, mientras que la gran mayoría corrió hacia el otro lado y se cubrió detrás de unas cajas negras que habíamos descargados de los aviones. Al encontrar el zanjón, me tiré dentro de él. Todo estaba oscuro y no tenía forma de comunicarme con el resto del grupo. Fue el momento más excitante y difícil vivido hasta el momento. Mi corazón se salía del pecho. Pensé en toda mi familia, en mi novia, en mis amigos.

Unos 30' más tarde, se encienden nuevamente las luces del aeropuerto y regresé al campamento, donde un oficial de aeronáutica nos avisa que se trataba de una alarma por la detección de un barco próximo a las playas y que podía ser inglés, pero que fue falsa alarma, puesto que era un buque pesquero. Más tarde, sentía un olor desagradable en mi pierna y al ver de que se trataba, descubrí que el pozo donde me refugié era una ¡¡¡letrina!!!, aunque si hubiese sido un ataque real, mis compañeros la hubieran pasado peor ya que las cajas negras detrás de las que se protegieron, contenían misiles Roland y Cobra.

El 27 fue un día muy similar al anterior donde también tuvimos un alerta y un ataque a un buque que, afortunadamente, se comunicó con la torre informando que era argentino, con lo cual se ordenó el cese de fuego. Ese mismo día fueron encontrados 20 botes inflables con capacidad para 15 personas cada uno ,que podrían ser ingleses, por lo que se dispusieron extremas medidas de seguridad en los puestos de guardia, especialmente durante la noche. Finalmente se ordena la evacuación completa del aeropuerto con excepción de los hangares, torre de control y depósito de combustibles, por lo que otra vez debimos regresar al puesto próximo al Reg. 3 esta vez por suerte en camiones.

Recuerdo que debíamos salir del aeropuerto antes de las 10 de la noche y con todas las luces apagadas, pues la situación estaba realmente tensa y podíamos ser atacados por nuestras propias fuerzas, o por los posibles infiltrados, y no podíamos tardar más de 25' porque si no, se cerraría el acceso al pueblo. Cada vez nos acercábamos más a un combate real, aunque manteníamos la esperanza de que los grandes genios que estaban manejando la negociación, arribaran a un acuerdo pacífico.

Mientras, bajábamos de los camiones, la artillería comenzó un fuerte cañoneo contra quién sabe qué, en dirección a la costa, también tiraban luces de bengala que iluminaron completamente todo a nuestro alrededor, sentí mucho miedo en ese momento, y nos refugiamos donde pudimos. El fuego continuó por espacio de 30', pero nadie respondía

por lo que cesó completamente y aprovechamos a armar nuestras carpas.

Nadie nos informaba de nada y solo escuchábamos comentarios de posibles desembarcos, otros hablaban de prácticas, etc., hasta que el día 28 si nos informan oficialmente de que ese día podrían producirse desembarcos en la costa próxima a nuestras posiciones (unos 1000 mts), debido a que aparentemente se habrían capturado algunos de los tripulantes ingleses que llegaron en los botes inflables encontrados en la playa.

Ese día nos dieron una instrucción especial de cómo se avisaría en caso de ataque, y cómo diferenciar los aviones propios de los ingleses. Las alarmas nocturnas eran mediante luces de bengala de distintos colores: blancas indicaban Alerta, amarilla indicaban pasó el peligro o falsa alarma y roja ,indicaban ataque inminente. Durante el día se daba aviso mediante una sirena muy fuerte ubicada en el centro del pueblo.

El estado de nerviosismo era muy grande y estábamos rodeados de soldados clase 63, con dos o tres meses de haber sido incorporados, sin entrenamiento, ni práctica con armas, al extremo de que a varios soldados se les escaparon disparos que impactaron cerca nuestro e incluso, hirieron a uno de sus propios compañeros.

Al día siguiente, nuevamente debimos cambiar de ubicación y esta vez quedamos entre el aeropuerto y el pueblo muy cerca de donde estaban viviendo personal civil de Encotel que funcionaba en las islas, quienes nos permitieron resguardarnos de las inclemencias del tiempo en un pequeño galponcito sin ventana y con una sola puerta en el frente que daba a la bahía (unos 500 mts del mar).

Las informaciones eran muy escasas y contradictorias, por lo que especialmente durante las dos noches siguientes, entre disparos y cañonazos, a no se qué, ni quién, nos manteníamos en estado de alerta permanente. Vimos pasar un avión extraño, a una altura considerable que recibió un saludo de nuestros cañones antiaéreos, pero salió ileso, luego nos informaron que era un Harrier.

La madrugada del 1° de mayo sí que fue inolvidable, se iniciaron los ataques desde distintos flancos. Frente a nosotros, vi pasar cuatro aviones Harrier que, a muy baja altura casi rozando el agua, recorrieron la bahía en dirección al aeropuerto y uno de ellos a su paso descargó sus explosivos sobre un barco mercante argentino que se encontraba anclado en las cercanías del puerto esperando turno para ser descargado, pero ninguna de las cargas impactó sobre él. El resto de los aviones arrojaron ,en dos pasadas, sus bombas en el aeropuerto, pero con muy malos resultados.

Detrás de estos aviones, pude ver cómo misiles Cobra que eran del tipo hiloguiados, intentaron batirlos, pero era cómico ver como éstos hacían “patito” en el agua debido a la inexperiencia en su manejo, y ninguno dio en el blanco pero sí lo hicieron las ametralladoras antiaéreas montadas en el aeropuerto derribando, si mal no recuerdo, 2 de los 4 aviones.

También recibimos un bombardeo de aviones ingleses que desde gran altura arrojaron bombas de 1000 Kg., una de las cuales impactó en el aeropuerto en el mismo lugar donde estuvimos con nuestras carpas durante 10 días. Recuerdo la cara que pusimos todos los del grupo cuando nos enteramos de esto.

Esa misma mañana, tuve que ir al puesto comando que estaba a unos 100 mts a mis espaldas, a buscar un soldador eléctrico para reparar una radio, donde se encontraba el jefe de nuestro regimiento acompañado por un grupo de oficiales, suboficiales y soldados y al mirar hacia el mar, pudimos ver perfectamente tres navíos de color gris claro que se alineaban en dirección a nosotros y minutos más tarde comenzaron a disparar con sus cañones hacia las islas. Rápidamente nos protegimos entre las piedras que por suerte ningún impacto dio contra ellas, si no hubiésemos quedado aplastados por las mismas rocas.

Este ataque duró unos 15', hasta que aviones argentinos los atacaron haciendo unas maniobras increíbles, volando casi al ras del agua, y luego subiendo bruscamente descargando sus bombas sobre los navíos, parecía de película. Una de las fragatas inglesas fue seriamente dañada por el ataque argentino y las tres se retiraron mar adentro. Nuestra posición de defensa aún no estaba terminada debido a que, por haber muchas piedras, nuestras palas se rompieron en el intento, por lo que el ataque nos agarró desprotegidos.

Durante todo el día reforzamos la defensa usando bolsas de harina que llenábamos con tierra y turba que apilábamos alrededor del pozo y como techo colocamos una verja de madera que sacamos de una de las viviendas próximas y finalmente la cubrimos con pedazos de chapa y turba como camuflaje. Quiero comentar que entrábamos al pozo por un solo lugar y apenas podíamos estar sentados dentro de él debido a la poca profundidad que podíamos alcanzar por la presencia de rocas y que el agua comenzaba a brotar.

Al día siguiente a través de mi equipo de radio mochila que tenía de repuesto, escuchamos un comunicado donde se anunciaba una tregua pedida por la ONU y votada por los 70 Laboristas pertenecientes al Parlamento británico, por lo que solo escuchábamos algunas detonaciones lejanas.

Por la mañana del 3 de mayo, nos visitaron los comandos argentinos que se movilizaban en motos y nos alertaron sobre el hallazgo de equipamiento de buzos tácticos británicos en la bahía al lado de la estación de servicio Shell (500/600 mts de nuestra posición) siendo nuestro puesto de guardia el primero en dirección hacia las defensas antiaéreas, ametralladoras bitubo, una base móvil de misiles Rolland y el radar, por lo que debíamos estar más que nunca en estado de alerta principalmente durante la noche.

Estos efectivos ingleses, nos comentaban nuestros comandos, usaban armas silenciosas tales como cuchillos, cuerdas de ahorque, ballestas, etc. a fin de no ser detectados y nos explicaron como debíamos defendernos. Como se imaginarán esa noche no durmió nadie y para colmo de males, tuvimos mucho viento y neblina.

Debimos realizar guardias dobles y con otro soldado cubrimos desde las 17 hs hasta las 23 hs donde fuimos relevados y a las 00:30 nuevamente cubrimos hasta las 5 de la mañana. Nuestra misión era cubrir toda el área de la enfermería de campaña que se había instalado también en nuestra zona, donde estaban algunos heridos y un grupo de soldados del Regimiento de Patricios.

Así eran casi todas las noches y siempre con situaciones difíciles que superar entre las cuales me gustaría compartir algunas de las vivencias más interesantes que recopilé de mi diario personal que aún conservo en los papeles originales incluyendo servilletas y hasta en papel higiénico del barco que me trajo de regreso a casa:

Recuerdo una de las guardias en la que casi hiego a mi compañero por una broma de mal gusto. Me encontraba realizando la recorrida alrededor de la enfermería, en medio de una noche muy cerrada y con mucho viento, cosa que hacíamos con nuestra espalda pegada prácticamente a las paredes del galpón y mirando siempre hacia el frente y laterales, cuando al girar en una de las esquinas, el cable de teléfono se había descolgado del poste por efecto del viento y quedó justo a la altura de mi cuello. No puedo describir lo que sentí en ese momento, afortunadamente no disparé ya que estaba con mi arma permanentemente cargada y el dedo presto a gatillar. Superado este mal momento continué mi camino y al llegar a la entrada del galpón el soldado que debía reemplazarme no tuvo mejor idea que tocarme en la espalda con su dedo simulando un arma y giré violentamente intentando golpearlo con la culata de mi fusil la cual afortunadamente dio contra la pared de chapa de fibrocemento atravesándola como si fuera de papel. Ese soldado les juro que no hizo ni hará nunca más estas bromas. Como se imaginarán, despertamos a todo el mundo y debimos rendir cuentas de lo ocurrido.

Otra que recuerdo ocurrió unas noches después estando de guardia con Miguel Albarello, en momentos en que él se encontraba apostado afuera, yo estaba protegiéndome del viento y del frío y recibo por radio la orden de avisar al soldado que se encontraba de guardia en el radar, que debía apagar la luz roja superior debido a que se detectaron buques próximos a la costa y que por la luz podían delatar nuestra posición. Por orden del Teniente 1° que estaba en la enfermería, salgo del refugio y le aviso a Miguel cual era el mensaje que debía transmitir al centinela vecino haciéndome cargo yo del puesto de guardia. Esa noche también era muy cerrada y con mucho viento y para llegar al radar, debíamos cruzar una alambrado de cuatro hilos de púa y en ese lugar, Miguel aparentemente hizo algún ruido que asustó al guardia (un soldado de la 10a Brigada Aérea de 18 años de edad, quien sin preguntar la contraseña disparó sus 20 tiros del cargador en dirección a nosotros pero una vez más Dios estuvo a nuestro lado, no permitiendo que diera en el blanco. Al sentir los disparos, me tiré al suelo y me arrastré hacia el lugar donde estaba Miguel para ver si estaba bien y lo encontré duro como un palo por el susto y yo casi no podía hablar. En ese momento salió el oficial a cargo del soldado que

nos disparó y puso fin a este episodio luego de que le gritáramos la contraseña.

La noticia del hundimiento del Crucero General Belgrano nos dejó sin aliento y más aún cuando conocimos los detalles del ataque incluso sobre los botes salvavidas, esa clase de acciones nos demostraban con quién estábamos peleando y que era cierto que en la guerra todo vale.

En realidad éramos carne de cañón ya que podíamos hacer muy poco y en cambio diariamente recibíamos bombardeos desde agua, aire y tierra y solo podíamos refugiarnos en los pozos y rezar para que no caiga ningún proyectil justo encima nuestro.

Nos acostumbramos tanto a escuchar los proyectiles enemigos primero el estampido del cañón seguido por el silbido y finalmente el impacto, que durante los últimos días ni siquiera salíamos del refugio y decíamos: este va para el aeropuerto, este va para las posiciones de artillería, este viene para nosotros y un día ocurrió algo increíble, veníamos recibiendo varios impactos en nuestra zona y de pronto escuchamos como un proyectil que venía hacia nosotros de pronto no lo escuchamos estallar y unos segundos más tarde un golpe en el suelo próximo a nuestra posición (5mts aproximadamente) era de noche por lo que no supimos hasta la mañana siguiente cuando al salir del pozo encontramos un surco de unos tres metros de largo y en el final un proyectil enterrado en la turba, llamamos a un suboficial y lo señalizamos con un palo y una bandera para que nadie lo pise y pudiera estallar.

Algo que jamás podré perdonar es la actitud que tuvo un suboficial del Regimiento de Patricios, quien en un bombardeo sobre nuestra zona ocupó nuestra posición con sus soldados. Cuando llegué a la entrada del pozo me tiré de cabeza y detrás mío venía Miguel pero ya no había más lugar y este suboficial le dijo: -“ Ya no ya más lugar soldado, busque otra defensa” y Miguel obedeciendo dejó la posición en medio de un ataque que nos azotó sin piedad. Terminado el bombardeo, el cual consistía en batir zonas mediante cañoneos de fragata arrojando entre 20 y 24 proyectiles sin corregir la posición de sus cañones, salimos a buscarlo y al pasar frente al radar encontramos un cuerpo sin vida con una herida muy grande en su espalda. Sinceramente creo que ese fue el peor momento de mi vida, donde me enfrenté a la muerte. Mis compañeros dieron vuelta el cuerpo para identificarlo y resultó ser el mismo soldado que dos días atrás disparó su arma contra nosotros.

Cuatro horas más tarde, apareció Miguel, quien se refugió cerca del cementerio de Puerto Argentino a unos 500 mts de nosotros. Ese militar, que estudió y decidió su profesión, que antes de partir hacia las islas estuvo en un programa del periodista Gómez Fuentes dejando su galera y un bastón diciendo que lo retiren sus hijos si moría en combate y que no fue capaz ni de hacerse su propia defensa, empañó lo que sus camaradas estaban haciendo por la patria. En resumen se comportó como un verdadero miserable.

El recuerdo más lindo fue que después de este bombardeo y una vez todos juntos nuevamente nos dimos un abrazo entre todos los del grupo festejando estar vivos, fue algo que me marcó con fuego

No puedo describir cómo, en esos momentos tan difíciles que nos tocó vivir, se acrecentaba día a día, el sentimiento por nuestros seres queridos, pero fundamentalmente por Dios, porque sabíamos que estábamos en sus manos.

Otro ataque que recuerdo fue el día 9 de mayo, el cual duró 40 minutos y durante ese tiempo que pareció una eternidad, pasaron muchas cosas que trataré de describir lo más resumidamente posible:

Nos encontrábamos dentro del galponcito de fibrocemento de unos 3 x 5 mts, mientras otros dos soldados cubrían la guardia; uno de ellos viene a despertarnos por una alerta recibida y no le dimos importancia por tantas que se transmitieron sin sentido pero esta vez fue real y nos sorprendió el ataque fuera del pozo. Recuerdo haber salido corriendo hacia el pozo con mi arma y sosteniendo el casco cuando una fuerte explosión se sintió a mis espaldas, me tiré rápidamente al suelo y sobre mi cuerpo cayeron cascotes y pedazos de vidrios que provenían de la ventana de la casa del personal civil de Encotel; arrastrándome llegué hasta el pozo, y me refugié durante el resto del ataque, que en total fueron 20 proyectiles de fragata.

Al lado de nuestro refugio de fibrocemento, había otro igual que estaba siendo ocupado por otros soldados del grupo. Como tenían lugar, se turnaban soldados de la Compañía "A" y esa noche le tocaba a Sergio Manfredi, pero afortunadamente para él, no lo dejaron y mandaron a otro en su lugar. Uno de los proyectiles cayó muy cerca y las esquirlas dejaron el refugio lleno de agujeros y, justo quien reemplazó a Sergio, resultó herido en su hombro izquierdo y otro compañero en el muslo derecho.

Cuando escuchamos los gritos, los fuimos a buscar y los trasladamos hasta el pozo, y a uno de ellos lo tuve más de una hora oprimiéndole la herida con mi pañuelo para contener la sangre mientras, otro soldado "estafeta" ,así se denominan a los mensajeros, fue en busca del médico quien no quiso dejar su posición hasta que terminara completamente el ataque. No podía comprender en ese momento cómo un médico no pudiera salir del pozo para atender a un herido como lo estábamos haciendo nosotros, en fin, una incógnita más.

Una anécdota cómica: durante la construcción de los pozos, un sargento ayudante, muy poco querido por nosotros por su arrogancia y malos modales, me pidió que, con el grupo, le construyéramos su posición a lo que contesté que sí, pero después de terminar la nuestra. Mi situación, al igual que la de muchos de mis compañeros era diferente por ser soldados reincorporados, y ya no temíamos a los retos o amenazas de los superiores por no hacer lo que se les antojaba haciendo abuso de autoridad. Como consecuencia de esa negativa, me dijo que me haría un Consejo de Guerra por desobedecer su orden. En ese momento, un avión inglés pasó sobre nosotros a baja altura y las sirenas de las antiaéreas se activaron generando una reacción de este sujeto, que instintivamente se tiró de cabezas dentro de uno de los pozos que habíamos abandonado por estar inundado de agua.



Imagínense nuestras caras cuando lo vimos salir chorreando agua y barro. Finalmente, luego de terminar nuestro pozo, le hicimos su posición.

Todo el mes de mayo estuvo colmado de sensaciones y experiencias que podría contar, pero creo que no es ese el espíritu de este libro, pues se transformaría en una memoria individual, aunque si me gustaría mucho dejar asentados los nombres de mis compañeros de pozo con quienes viví los momentos más difíciles de mi vida. Ellos son: Victor Hugo Iópolo de Moreno, Fernando "Pichi" Contardi de Mercedes, Hugo Machado de José León Suárez, Horacio Espinosa de Lobos, Miguel Albarellos de Jáuregui, Aldo Ludueña de San Antonio de Areco, Daniel Torandell de Luján, Hugo Ledesma de Moreno, Adrián Panisello de Ramos Mejía, Roberto Coco Legnoverde de Gral. Rodríguez y Pedro Trobiani de Navarro.

En el mes de junio los días fueron mucho peores que los anteriores, debido a que se juntaron la desesperanza, el miedo, el hambre, el frío, la necesidad de que todo termine de una vez por todas, el desconcierto generado por lo que escuchábamos en los comunicados del Comando en Jefe del Ejército, contrastados con la realidad que estábamos viviendo.

Las cosas que más me impactaron fueron, sin lugar a dudas, los ataques de nuestra artillería antiaérea a la aviación británica y las piruetas que hacían en el aire para evadir nuestros misiles que salían de una base instalada a unos 20 mts de mi posición, o sea que lo veíamos en primera plana y con lujo de detalles. Lamentablemente también veíamos cómo explotaban los aviones y no siempre su piloto hacía tiempo a eyectarse.

La ubicación de este armamento de extremado poder y precisión como son los misiles Rolland, también nos ponían en una de alerta permanente, ya que eran muy buscados por los ingleses y con sus bombardeos de tierra, aire y mar, hacían nuestra zona muy peligrosa y azotada por ataques frecuentes.

El 5 de junio viví, creo, el momento más feliz de esta historia, cuando quién por entonces Sargento 1° Beltrán me dijo que había podido comunicarse por radio con Chiche Stopiello, y por su intermedio, habló con mi padre transmitiéndole tranquilidad. Pero más fuerte aún fue cuando el día 7 de junio, tuve que ir con el Sargento 1° Britos a buscar una radio, y justo en ese momento, Beltrán estaba hablando con Giles y logré escuchar y hablar con mi querido viejo y oír su voz a tantos kilómetros y en esos momentos tan complicados, parecía que estábamos frente a frente. Fue realmente el momento inolvidable.

El día 12 de junio, alrededor de la una de la mañana fue mi bautismo de fuego. Luego de recibir dos avisos de alerta debido a que el radar había detectado un helicóptero, fuimos sorprendidos por un tiroteo de armas livianas (fusiles), que nos obligó a saltar de nuestras bolsas de dormir. Salí con mi arma a ver qué pasaba y vi miles de municiones trazantes que surcaban el oscuro cielo dirigidas hacia quien sabe qué, pero instintivamente cargué y disparé dos ráfagas con mi fusil, dando apoyo para reprimir el supuesto ataque. Realmente no se

veía nada, sólo luces de las municiones de armas largas y de las antiaéreas y finalmente una bola de fuego que resultó ser el helicóptero, aunque tuvo tiempo para pasar las coordenadas de la posición de las antiaéreas, que con sus municiones trazantes, delataron su posición y fuimos azotadas por bombas que provenían de tierra y mar, durante más de 30 minutos.

Según los comentarios, el ataque final sobre Puerto Argentino, se estaba aproximando, por lo que reforzamos nuestra posición y llevamos varias cajas con municiones, abrigo, y esperamos el desenlace final. Desde nuestro pozo, podíamos ver cómo las luces de las bocas de la artillería inglesa, se acercaba cada vez más y los disparos de armas livianas eran más frecuentes, lo que nos indicaba que estaban muy próximos a nosotros. Ya no teníamos, casi ,comunicación con nuestros superiores, y no recibíamos comida, por lo que las raciones de combate eran nuestra única reserva.

Esa noche fue interminable, y recuerdo algo increíble, nuestra posición tenía cuatro pequeños huecos de unos 30 cm de ancho por 20 cm de alto, ubicados uno en cada uno de sus cuatro vértices, a través de los cuales podríamos disparar nuestras armas en caso de ser atacados. Mientras mirábamos hacia el frente donde se estaban desarrollando, los enfrentamientos más fuertes, pudimos apreciar claramente cómo un proyectil, aparentemente de fragata, pasó en frente nuestro, a casi un metro de altura y estalló al tocar el suelo, a pocos metros de nosotros, arrojándonos trozos de piedra, turba y tierra.

En la mañana siguiente, con la luz del día, encontré una esquiarla clavada en el parante de la entrada al pozo. Intenté sacarla pero estaba muy incrustada y solo pude retirar un trozo que aún conservo. Este parante salvó la vida de alguno de los que estábamos dentro de la posición. Esa noche, creo, que fue la peor, y tal vez la responsable de mi trauma acústico de tercer grado en el oído derecho, y de segundo en el izquierdo.

Varios soldados de la compañía "B" de nuestro Regimiento ,pasaron por nuestra posición en busca de nuevos refugios, debido a que tuvieron que replegar por el fuerte ataque inglés y además el Regimiento 4, aparentemente , se habría rendido. Un bombardeo interminable nos azotó, prácticamente, todo el día y la noche, a pesar de la fuerte nevada que caía sobre las Islas.

La madrugada del 14, castigó duramente todas nuestras posiciones e inclusive al pueblo, ya no respetaban ni a los mismos Kelpers. Al mediodía, el resto de la compañía "B" pasó frente a nosotros en dirección al aeropuerto y me emocioné mucho cuando vi que entre ellos estaba Sergio Garrós con quien nos dimos un fuerte abrazo y nos contó la triste situación por la que atravesaron y que los obligaron a escapar. También fuimos llamados por nuestro jefe de compañía, el Capitán Sosa, para comunicarnos que la situación se había agravado y que debíamos tratar de estar todo el tiempo en los pozos hasta nuevo aviso, lo que él no sabía era que ya hacía varios días que estábamos dentro del pozo.

En horas de la tarde, nos avisan que dos suboficiales, el Sargento Ayudante Aguilar y el Sargento 1° Ochoa habían sido alcanzados por un proyectil y tuvimos que ir a buscarlos con las camillas. Fue una escena horrible, sus cuerpos estaban desde la madrugada y estaban casi tapados por la nieve. Los cargamos y trasladamos hasta la enfermería.

Para este entonces un extraño silencio cubría las Islas lo cual nos causaba una sensación difícil de describir hasta que la noticia llegó: nos habíamos rendido. El jefe de arsenales nos fue a informar sobre la decisión tomada por el entonces Gobernador de las Islas, el General Menéndez a quien ,después de muchos años, debo reconocer, le debo la vida.

La noticia me causó una mezcla de sensaciones totalmente opuestas, por un lado una gran desilusión por la derrota, y por el otro, una alegría inmensa por haber quedado con vida y por el pensamiento de que regresaríamos a casa.

La noche del 14 fue la más silenciosa que escuché en mi vida, aunque a pesar de eso, ninguno pudo dormir, y nos juntamos a rezar el rosario y también a cantar para levantarnos mutuamente el ánimo.

En la mañana del 15, las calles ya estaban pobladas por vehículos y tropa enemiga y realmente no podía creer estar viéndolos pasar con total libertad frente a nosotros, y no podíamos hacer nada. Solo nos preparamos para partir, pero primero debíamos hacer lo que me causó casi una sensación de odio que fue entregar el arma, aunque lo hice mirando de frente al inglés, previo romperla contra el suelo. No me olvidaré jamás de la cara de ese tipo, quien además me revisó por primera vez, por si llevaba algún elemento filoso o pistola, solo me dejó la cuchara y el bolsón porta equipos y por suerte, todas mis cartas y mis notas diarias. Nos formaron en fila india y subimos a los camiones que nos llevaron al aeropuerto, donde armamos nuestras carpas de campaña nuevamente para pasar la noche.

Junto con dos soldados de mi grupo, Hugo Machado y Daniel Ludueña, armamos la carpa e intentamos descansar, y al día siguiente armamos otra mayor, usando el paracaídas de un Pucará destruido por el bombardeo y en esta nueva carpa, pudimos refugiarnos todo el grupo. Esa mañana debimos acarrear agua dentro de nuestros cascos para llenar una cocina de campaña donde prepararían la comida. El agua la sacábamos de una laguna formada por lluvias y fue donde nos bañamos durante el mes de abril cuando acampábamos en ese lugar antes de la guerra. ¿Quién iba a imaginar que luego de 45 días íbamos a tener que tomárnosla?.

Un grupo de soldados tuvo la suerte de salir en el primer viaje del Bahía Paraíso, junto con los heridos, y otros en el Canberra, nuestra suerte fue diferente y pasamos otra noche en el aeropuerto.

El 17 de junio cumplí mis 20 años estando prisionero, por suerte el apoyo de mis compañeros me ayudó a pasarlo mejor, y más aún, cuando nos dijeron que partiríamos hacia el puerto porque un barco nos traería a casa, pero no tuvimos suerte, unos metros antes de llegar nos pararon porque había ya muchos soldados y debíamos esperar otro

turno, por lo que nos hicieron volver al aeropuerto, es decir caminamos otros 12 Km., aunque esta vez sin bolsón porta equipos, ya que lo habíamos entregado en la última de las tres requisas que había antes de llegar al puerto. Con mucha bronca, caminamos y al llegar, no encontramos nada de lo que habíamos dejado por lo que nos metimos en una camioneta destruida sin puertas, un solo asiento, sin parabrisas, lo tapamos con unos nylon que encontramos, y pasamos la noche, al menos, bajo techo, ya que llovía. Obviamente no habíamos comido nada en dos días y solo tomábamos agua del charco a la que le agregábamos una pastillita de cloro que nos dio el médico.

Recuerdo el mensaje que nos dio nuestro jefe de Regimiento, debíamos mantener la higiene y el buen aspecto para presentar una buena imagen ante el enemigo. Sentí ganas de escupirle la cara, ya que en toda mi estadía en las islas nunca pasó por nuestra posición a preguntar si estábamos bien, o si necesitábamos algo. En cambio el sí estaba de punta en blanco, jamás se mojó los pies.

A la tarde, nos llevaron en camión hasta la aduana con la esperanza de que otro barco nos lleve al continente, pero nunca llegó y tuvimos que pasar la noche en un inmenso galpón con un olor horrible, en ese lugar deponían ballenas, pero por lo menos estábamos bajo techo y más cerca del puerto.

A la mañana siguiente nos despertaron a las 7 y nos dividieron en grupos de 10, pero no para embarcar, sino para realizar tareas muy desagradables. Primeramente nos llevaron al trote, ¡bah!, ellos trotaban, nosotros apenas caminábamos, hasta el puesto de los Royal Marines ,donde estaba la casa del Gobernador y nuestra misión fue limpiar con nuestras manos sin ningún otro elemento los baños, cámaras sépticas y todo lo que se parezca que por efecto de las explosiones, estaban todas rebalsadas, mientras tanto ellos nos filmaban. También nos hicieron enterrar cuerpos, pero afortunadamente, yo safé de esa terrible tarea, aunque vi cómo los colocaban sobre una red de transporte de cargas, y un helicóptero los llevaba al cementerio donde otro grupo colocaba los cuerpos en bolsas de nylon y los enterraba.

En un momento de descanso, un comando cobra inglés, que entendía algo de castellano, se puso a hablar con nosotros y nos preguntó porqué luchábamos a lo que respondimos:" por nuestra bandera" , y él con una sonrisa nos respondió:"Por la bandera que luchan Margaret Tacher y Galtieri, nosotros luchamos por Libras Esterlinas". No podía creer como podíamos ser y sentir tan distinto. También nos mostró su armamento y equipo de abrigo, la diferencia era abismal.

Recuerdo una anécdota cómica que me ocurriera ese día, estaba muy mal del estómago y necesitaba ir al baño, pero no recordaba cómo armar la frase en inglés para explicarle al soldado que nos cuidaba y las ganas eran cada vez más intensas, por lo que decidí encararlo e intenté hacerme entender pero solo conseguí irritarlo. Luego de unos minutos nuevamente lo encaré, pero esta vez con señas, ademanes y sonidos y fui tan explícito que hasta me ofreció papel el cual, obviamente, acepté.

Luego, este soldado, repetía los mismos ademanes y sonidos a sus compañeros, riéndose del episodio. En fin, pude pasar el mal trago sin mayores complicaciones.

Al regresar al galpón, pensábamos que nuestro turno de partir sería el siguiente, pero no fue así y debimos pasar otra noche en ese apestoso galpón que, como si fuera poco, al llegar al lugar donde había dormido la noche anterior, el piso estaba todo mojado, pero no por agua, sino orín.

Hacía cuatro días que no probaba bocado y sólo tomaba agua con pastillas de cloro y mi estómago ya no resistía más, pero aprendí que el hambre se soporta en cambio la sed ,no. A tal punto que, por no tomar más agua con cloro, y por la desesperación de beber algo, encontré una lata de arvejas, le clavé el mango de la cuchara y me tomé el jugo, casi con desesperación, pero para mi sorpresa, eran arvejas en aceite. Casi muero de los retorcijones que tuve durante toda la noche, y nadie tenía nada para calmar los dolores.

Durante la mañana de 20, Día del Padre, tuvimos que realizar más actividades de limpieza en la casa del gobernador, pero esta vez en el parque y a las 14:00 hs. estábamos listos para subir, por fin al buque "Rompehielos ARA Almirante Irizar". Luego de nuevos controles fui despojado de algo muy valioso para mi, aquel muñequito que estaba dentro del Huevo de Pascuas, que mi novia me entregara al salir de Mercedes, junto con el primer rosario, ya roto, que me entregaron en el regimiento. Todo quedó en la requisa. El resto de mis pertenencias, que ya solo eran papeles, y una máquina de afeitar muy antigua, a gillette que traía de recuerdo para mi padre, y algunas monedas de las islas para mi novia, pasaron sin problemas.

Nos subieron a una barcaza, y en ella fuimos hasta el buque. Al pasar frente al cementerio, recé mis últimas oraciones para quienes quedaron en las islas para siempre. Al abordar, nos recibieron con comida y chocolates, y lo más lindo fue poder darme un largo baño con agua caliente.

El buque era inmenso, estaba equipado con 280 cuquetas y nosotros éramos 2000, por lo que debimos dormir en los pasillos y entre las cuquetas en el suelo, aunque eso no nos preocupó en lo más mínimo. A las 12 de la noche, zarpamos y vimos por última vez las luces de la ciudad. El mar estaba muy tranquilo y, dejando una ancha franja blanca de espuma, pusimos proa hacia continente.

Cerca del mediodía ingresamos a Ushuaia, por el canal de Beagle, Jamás pensé que fuese tan hermoso el paisaje donde se combinaba la nieve de las montañas a ambos lados del canal, de aguas de color azul. Al llegar al puerto, anclamos y esperamos por algún avión que nos traslade hasta Palomar, pero debido a problemas internos entre Fuerza Aérea y Ejército, debimos continuar viaje en barco hasta Puerto Madryn que estaba a tres días más de navegación, los cuales fueron en medio de una fuerte tormenta. Las olas pasaban sobre la popa del barco, aunque fue otra experiencia fascinante. Mientras muchos se agarraban de las patas de las camas por lo violentos movimientos causados por la

tormenta, junto con dos amigos, subimos al 4° piso del barco, y bien agarrados de las barandas, pasamos varias horas mirando el mar.

Durante el viaje, escucho que por altavoces mencionaban mi nombre pidiéndome que me presente en sala de comando. Sorprendido por esto, me dirigí hacia ese lugar, y al llegar me informaron que tenía una comunicación telefónica, creí que me estaban cargando, pero no fue así, mi hermana Elizabet, quien trabajaba en Entel, logró ponerse en contacto con el buque y así fue cómo, con gran emoción, pude hablar con ella y transmitir tranquilidad a mi familia, ya que no sabían nada desde hacía mucho tiempo, y nadie les podía asegurar si estábamos vivos o no. También pasé información sobre quiénes venían conmigo para tranquilizar a sus familiares.

En Puerto Madryn nos esperaban varios colectivos que nos llevaron hasta Trelew y desde allí partimos en un Foquer de la FFAA, hasta Palomar, llegando en horas de la mañana del día 26. Luego de un baño, nos hicieron una revisión médica muy superficial, en realidad sólo nos preguntaron si teníamos algún problema y nada más, y por temor a quedar en observación médica todos dijimos estar en perfectas condiciones.

Esa tarde, mientras estábamos formados para ingresar a la cuadra donde pasaríamos la noche, pude ver que en frente al campo estaban esperando algunos familiares y comencé a prestar atención hasta que pude reconocer a mis padres, junto con mis suegros y mi novia, no lo podía creer, pedí permiso para acercarme, pero no me dejaron, pero igualmente me las ingenié para escaparme y poder llegar hasta un guardia que estaba muy cerca y desde ese lugar pude saludarlos.

Al día siguiente, ya todo estaba más tranquilo y salimos en colectivos hacia Mercedes, escoltados por nuestros familiares. Al llegar al Regimiento, el recibimiento fue muy pobre y era lo que realmente estábamos esperando, ya que volvíamos con un tremendo sentimiento de culpa por haber sido derrotados. Pero Giles estaba presente en ese lugar y a través de Radio Vall todo San A. De Giles, recibía los comentarios de Rubén Valli. La felicidad fue enorme.

Entregamos toda las cosas y nos cambiamos con nuestra ropa de civil que nos estaba esperando en el perchero, bien dobladita como la dejamos, al ser reincorporados, y recuerdo que todo me quedaba grande. Luego de una formación muy rápida, de rutina, pude juntarme con mis familiares. El corazón parecía salirse del pecho, subí al Ami 8 de mi suegro y junto con ellos, mis padres y Mariela, salimos todos apretados, pero con una alegría única, hacia Giles. Ese día llegamos Sergio Manfredi, Ariel Boneti, el Cabo 1° Oural y yo.

Al llegar al viejo Asilo de Ancianos, que estaba en la ruta 41 y acceso a Giles, una autobomba de los Bomberos Voluntarios y un patrullero nos estaban esperando. Nos hicieron subir a la auto bomba y así cruzamos la Rivadavia, hasta la Municipalidad. El recibimiento fue increíble, la gente salía de sus casas para saludarnos, y en realidad yo, y estoy seguro mis compañeros también, sentíamos vergüenza, sin

embargo, el pueblo salió a festejar nuestro regreso y esto es algo que jamás olvidaré y estaré agradecido de por vida.

En la Municipalidad, el entonces Intendente Escribano Quagliarello, nos invitó a pasar con nuestras familias a su despacho donde nos hicieron un agasajo y un pequeño reportaje. Recuerdo que mi tío, Alberto "Tito" Valli de Radio Vall, quien junto con sus hijos Rubén y Héctor, estuvieron transmitiendo en directo desde varias horas antes a nuestra llegada al Regimiento, en Mercedes, me hizo una pregunta: Qué sentía al estar nuevamente en casa. La respuesta fue que me sentía muy feliz por estar con vida y de nuevo con mis seres queridos, aunque lamentaba mucho haber regresado con una derrota, lo que significaba que otros deberían atravesar lo mismo que pasamos nosotros, por no haber hecho las cosas bien, y también dije que, si algún día, mi propio hijo tuviera que pasar por esto, yo me sentiría muy orgulloso de él, como seguramente mis padres lo están de mí.

Hoy, a 20 años de aquella experiencia, casado, con una hija de 13 y un hijo de 18, la misma edad que yo tenía cuando hice el servicio militar, no pienso de la misma manera. Estoy convencido de que todos debemos defender nuestra bandera, nuestra tierra, nuestros derechos, pero bajo ningún concepto permitiría que él viva una experiencia semejante en la que esté dirigido y representado por un grupo de ineptos e inexpertos, como lo estuvimos nosotros.

No quiero ni debo generalizar, ya que conocí excelentes militares, pero lamentablemente un gran número de ellos, quienes tuvieron la gran oportunidad de demostrar todo lo que estudiaron y se entrenaron durante gran parte de sus vidas, a la hora de hacerlo, corrieron como gallinas dejando a su grupo desamparado. Un alto rango de nuestro regimiento, se sacó su jineta de mayor y se colocó otra de suboficial para poder pasar el control inglés y evitar quedar prisionero en la isla como lo hicieron todos los altos mandos; un suboficial ordenó saltos de rana y cuerpo a tierra a sus soldados, alrededor de un cañón antiaéreo, en medio de una alerta roja, los ejemplos de cobardía que mencioné antes, y muchos otros casos más que fueron lamentables.

De algo estoy bien seguro, de ser necesaria una nueva acción militar y mi hijo tuviera que ir y lo digo con total seguridad y sinceridad, yo iría con él. Pero a pesar de eso, creo que ya tuvimos la oportunidad de mostrar al mundo que, aunque con infinitamente menos recursos e inteligencia militar que nuestro enemigo, les hicimos frente con verdadero valor y dignidad.

Ahora debemos demostrarles que somos más inteligentes y usando un arma mucho más poderosa, el corazón, debemos lograr, por vía pacífica, la recuperación definitiva, ya que dejamos muchas almas como custodios permanentes de lo que es, y será siempre nuestra tierra. Todos debemos luchar para demostrar al mundo que fueron, son y serán siempre nuestras, las queridas **"Islas Malvinas"**.

Agradezco infinitamente a quienes hicieron posible que podamos dejar nuestro testimonio en este libro, y muy especialmente, a Graciela León, por ser la responsable de esta obra y por luchar junto a nosotros

todo este tiempo contra el olvido, manteniendo siempre viva esta Gesta de la cual tuvimos el honor de ser protagonistas.

**¡¡VIVA LA PATRIA!!!**

***Este testimonio fue redactado de puño y letra, por el mismo protagonista.***



## **Veterano Alberto Puglielli.**

### **La gran noticia.**

El 2 de abril del año 1982, me enteré de la recuperación de Malvinas, cuando me desperté y escuché por radio que las Islas Malvinas habían sido recuperadas por las Fuerzas Armadas Argentinas.

En esos momentos, me causó una alegría muy grande. Todo lo que sabía de ellas, lo había aprendido en la escuela, nos enseñaron que eran argentinas, pero yo no había comprendido muy bien por qué, si eran nuestras, estaban bajo el dominio de otro país y que nunca habíamos reaccionado. Por otro lado, me daba cuenta que nos íbamos a encontrar en un conflicto armado porque los ingleses, a este tipo de cosas, no las dejan pasar por alto, y lo sabemos por su historia y su orgullo pirata.

En ese día, veía por la televisión el festejo de la gente. Nunca había visto el pueblo tan unido, aunque lo miraba un poco demasiado histórico, casi inconsciente, ya que más allá de lo contento y orgulloso que estaba porque las Malvinas volvían a ser nuestras y flameara allí nuevamente nuestra bandera, no sabía en que iba a terminar, pero fue espontánea la reacción de la gente, lástima que muchos de ellos, luego de la rendición renegaran y olvidaran esta gesta.

En mi caso, había dejado el servicio militar por diciembre del año anterior, ya tenía mi baja en el Regimiento de Infantería 6 "General Viamonte" , por entonces con asiento en la ciudad vecina de Mercedes Bs.As. Sabía que, ante una situación cómo la que se estaba viviendo, con seguridad nos iban a reincorporar.

En horas del atardecer, comenzaron a llegar las primeras imágenes televisivas del desembarco. Al ver a los soldados desfilando con los anfibios por esa avenida costanera de la ciudad malvinense, sentí envidia. Pensaba que después de tanto tiempo que había estado en el regimiento, no pude vivir un momento así. Mi deseo era estar allí, porque era un episodio histórico, por lo tanto hoy no puedo estar renegando como otros, porque me hayan enviado a la guerra, si el 2 de abril yo era uno de los tantos que querían estar , como esos soldados, en las islas. Tenemos que ser sinceros, mucha gente en su momento se prendió a la gesta y luego despotricaba por el solo hecho de haber perdido. Además, era la primera vez que vi verdaderamente al pueblo argentino unido, sin banderías políticas de por medio, todos juntos por la bandera celeste y blanca. Hoy creo ser un afortunado porque Dios me permitió pisar aquellas tierras. En ellas aprendí a ver la vida de otro modo, a sentirme orgulloso de haber participado muy modestamente y a querer a mi patria.

### Reincorporados.

El día 7 de abril recibo la llamada para presentarnos el día 8, a las 6.00, si mal no recuerdo. Fue así que el día anterior me despido de mis hermanos, sobrinos, cuñados y de mi novia de ese entonces,

sin pensar, que quizás, fuese a las islas y menos a la guerra, aunque tenía el temor de no volver. El 8 a la madrugada es el momento en el que me despidieron de mis padres, vi su tristeza aunque no me dijeron nada, pero lo pude sentir. Luego me dirijo a la casa de Ariel Bonetti, para formar un grupo el que sería llevado por su padre al cuartel. Aún recuerdo aquella caminata desde mi casa al lugar de partida, bajo la misma luna que la noche me había alumbrado, aunque ésta pareciera distinta, quizás sería el presentimiento de algo que me marcaría para toda mi vida.

Una vez en el regimiento, volvimos a la vida militar, esta vez no tan estricta como antes. Encontramos amigos, nos cortaron el pelo y nos preparamos el equipo, con bastante apuro. Hasta grabamos la medalla identificatoria, con la punta de una munición de FAL, porque no había tiempo de grabarla en una joyería. El domingo 11 de abril, vi a mi familia, era Pascua, distintas a todas las que había pasado anteriormente, los notaba tristes aunque el ánimo de todos los soldados era muy bueno y de mucho optimismo.

El día 11 por la mañana mucha gente se encontraba alrededor del regimiento, una de ellas era mi hermana quién me mando a llamar. Aún recuerdo su panza, ya que se encontraba embarazada del menor de sus hijos, que naciera cuando estuviera en las islas y soñara la noche anterior su nacimiento. Por medio de los alabarderos me alcanzó una medallas que habían pertenecido a mi abuela. Una de ellas era la imagen de la Virgen de Lourdes, imagen que hoy en día tengo en mi casa como agradecimiento de su compañía.

En ese día, por la mañana, también se realizó la formación en plaza de armas, nos entregaron un Rosario a cada uno, y una estampa donde de un lado se encontraba la imagen del Sagrado Corazón y del otro de la de Virgen de Luján. Todos los teníamos puesto en un costado del casco, y resplandecían con el brillo del sol. Estos detalles, con el tiempo, fueron muy importantes para mi, para poder sobrellevar los momentos más duros del conflicto.

Aquel lunes, después de almorzar, aproximadamente, 14.00 hs. salíamos del regimiento en camiones, saludados con la Marcha de Malvinas por la Banda del Regimiento que nos despedía ¡Pensar que algunos no regresarían! Vivíamos una gran alegría, era una salida triunfal, con el temor que nos destinaran al sur, siendo que nuestro deseo era cruzar y pisar Malvinas. Muchos renegué de que, en un primer momento, no me dijeron que iríamos a las islas. Luego me di cuenta que las guerras se hacen con secretos y engaños, que el enemigo no se debe enterar, comprendí entonces que tal forma era normal, y llegué a comprender eso y mucho más.

La gente saludaba y nos alentaba, nos sentíamos orgullosos. En el camino a pocos metros de la salida, estaba mi padre con el de Antonio Flores, nos habían ido a despedir ya que se habían enterado de nuestra partida. En mi padre, vi sus ojos llenos de lágrimas, no podía entender porque lloraba, si yo estaba contento que partíamos, hasta que fui padre y me di cuenta entonces del sufrimiento, y lo que se puede llegar a querer a un hijo. Hoy, comprendo el dolor de ellos

dos y el de todos los que tuvieron sus hijos en la guerra, y mi compañía y reconocimiento a todos los familiares que dieran su ser querido para esta noble causa, que de hecho sus muertos no fueron inútiles, que está en nosotros no permitir que vuelvan a morir por la indiferencia de la sociedad.

### **Rumbo a Malvinas.**

Llegamos al Palomar, y aguardamos el turno de embarcarnos. En horas de la noche subimos a un avión de Aerolíneas Argentinas y partimos a Río Gallegos. Una vez allí, y luego de un sabroso mate cocido, con un sándwich de queso y dulce, transbordamos a otro más pequeño rumbo a Malvinas, siempre de Aerolíneas. Era la primera vez que volaba en un avión de ese tipo. Era una noche de luna, a través de las nubes que pasaban por debajo, se veía el reflejo de ella en el mar.

Sentados en el piso, ya que los asientos fueron sacados para que entraran mayor cantidad de personal, a nuestro lado teníamos, cada uno, nuestro bolsón porta equipo y nuestro fusil que nos acompañaría el resto de la campaña.

### **Bienvenidos a Malvinas.**

A la madrugada de aquel martes 13 de abril, llegábamos a la Isla Soledad. El avión comenzó a descender y vimos una pista marcada con balizas de fuego. ¡ qué paradoja! en el avión se escuchaba el tema musical de los Bee Gee "Qué profundo es tu amor" , con el cuál habíamos partido. La voz del piloto nos decía: ¡"Bienvenidos a Malvinas! Se abrió la compuerta y bajamos muy rápidamente , ya que era un intenso ir y venir de aviones, con nuestro bolsón porque equipo, sumamente incómodo y pesado, que luego se demostrará que no eran adecuados para estas operaciones bélicas, pero con el tiempo supe cuál fue el motivo de no tener las mochilas.

Lo primero que hago en aquel momento cuando pisé aquel suelo, fue tocarlo y persignarme, como presagio de lo que iría a suceder.

Todavía era muy oscuro. Al empezar a amanecer, comenzamos a divisar unas figuras extrañas, que no podíamos identificar. Al aclarar el día, comprobamos que eran aviones y grandes helicópteros CHINOOK tapados. Con aquellas primeras luces, se nos presentó el paisaje de las islas: desolado, descampado, era lo que habíamos visto por televisión, pero a su vez, sentíamos orgullo de estar en ese lugar que habíamos anhelado, por ser más nuestro que nunca.

Del costado de la pista donde nos encontrábamos, y después de abrigarnos más, ya que veníamos de temperaturas cálidas a encontrarnos con un clima mucho más frío, nos trasladaron propiamente al aeropuerto.

### **Amigos gilenses en Malvinas.**

En aquel lugar lo primero que vimos fue una formación de aeronáutica. Me acordé de Sergio Nascimbene. Por ese entonces,

realizaba su servicio militar en una Unidad de la Fuerza Aérea. ¡Vaya casualidad!, preguntándole a los que iban pasando- ¿ Lo conocen a Sergio Nascimbene? , Si- me respondieron- va allá adelante.

Sergio había ingresado en el servicio militar un tiempo después que nosotros, la única comunicación que habíamos tenido era por cartas, ya que no lo veía desde septiembre del 81. Habiendo tanta gente en ese lugar, justo era la compañía de él, lo llamaron y al dar vuelta y verlo fue una gran alegría. Colorado y quemado por el frío, Sergio se acercó y se formó un pequeño grupo de soldados de nuestra ciudad, saludándonos con un gran abrazo del reencuentro en aquel querido lugar.

Luego comenzamos la marcha hacia la ciudad, transportando nuestro bolsón que antes había mencionado. Entrando a la ciudad, no como conquistadores, porque esas islas son nuestras, pero si al ver las huellas de la guerra, por ejemplo el galpón con el impacto que veíamos desde nuestra casa u otra imagen que se veía en el continente, pensábamos "yo soy parte de todo esto". Al regreso me daba cuenta, que llevamos las mochilas cargadas de gloria, y nos trajimos la derrota en nuestra alma.

Al transcurrir el tiempo, tuvimos varios cambios de posiciones, el ánimo era muy bueno y la comida no nos faltaba, a parte, nos habían repartido raciones frías para el caso que no nos llegara la comida en algún momento. Nos advertían que las cuidáramos y que nos las gastáramos inutilmente, porque no se sabía cuánto íbamos a permanecer allí, y por si, algún día, no llegara la cocina. Pero nuestra inconsciencia y el hecho de no tener muchas veces nada que hacer, motivaron que nos dedicáramos a comerlas. No pensábamos que podríamos entrar en guerra, no había un clima que indicara eso, si lo ingleses venían o no, era secundario para nosotros, entonces consumimos los alimentos que luego nos hubieran hecho falta, pero fuimos nosotros los responsables.

De hecho, hay que entender que la espera hace que tus ansias aumenten. Lo vemos en nuestras casas, cuando estás sin hacer nada, te entretienes en la heladera. Otro motivo, el momento en que vivís, hace que no asimiles los alimentos, perdiendo peso, si bien te comerías una vaca, no te llenaría, teniendo siempre hambre, creándote una psicosis. Sobre todo, los últimos días donde se racionaban los alimentos, porque se ignoraba cuánto tiempo duraría la contienda, de hecho, nos tendríamos que haber rendido por el hambre. A todo esto, no debemos olvidar el bloqueo entorno a las islas, a las cuáles no se podía llegar más allá que con acciones heroicas de algunos barcos mercantes y de aviones que burlaban dicho bloqueo, muchas veces a costa de sus propias vidas. Tengamos en cuenta que, de los alimentos argentinos, también había que alimentar a los kelpers, ya que los ingleses se habían olvidado de ellos, no importándoles su suerte. También es cierto que hubo en el final de la guerra, galpones llenos de comida sin repartir, como también fue cierto que ya no había medios para repartir los mismos. Pero hay que reconocer a los cocineros que, pese a las

adversidades que se vivieron y la falta de alimento, y pese a los ataques, la cocina siempre funcionó, convirtiéndose en una función tan importante, tanto el que tuvo un cucharón como el que empuñó un fusil.

### **Pozo de zorro.**

A la guerra la dividiría en 2 etapas: antes y después del 1ro. de mayo. El 1ro. nos encuentra en la posición en la que transcurriría toda la guerra para nosotros, el famoso pozo de zorro, al que había que cavar . Surgían entonces problemas tales como: Que brotara el agua apenas se cavaran las primeras paladas. Que la pala tropezara, se rompiera contra piedras y tuviera que abandonar el lugar. Pensemos que el mismo tendría que ser suficientemente grande para protegerte de las bombas y lo tenías que hacer con una pala pequeña que era parte de nuestro equipo. En uno de esos cambios de posición, encontramos una posición abandonada , en muy buenas condiciones. Ubicada ésta, a unos 800 metros de la entrada de Puerto Argentino, para el lado de la costa, teniendo nuestro lugar, ubicando entonces las radios y la central telefónica que nos comunicaría con el resto de las compañías de nuestro Regimiento, y una más que se había acoplado, la que se llamó compañía "C" del Reg. Infantería nro. 1 Patricios.

En la sección comunicaciones, a la que pertenecía, se recibían los mensajes para el jefe del regimiento, las alertas que llegaban a través de la radio, y luego se retransmitían a las distintas compañías de nuestro regimiento, por medio de una central telefónica a magneto. La misma contaba con líneas de cable del tipo exterior telefónico de 2 x 0,80 mm. que iban por debajo de la turba, a la cuál se la levantaba levemente para esconderlo.

El grupo estaba constituido por el Sargento lro. Carlos Beltrán de nuestra ciudad, Antonio Flores, compañero de la secundaria y Carlos Dupuy de la ciudad de San Miguel y yo, encargados de recibir estos mensajes y de distribuirlos o retransmitirlos a las demás compañías, y otro grupo, que era en encargado de reparar las líneas telefónicas a los cuáles, hasta hoy en día, todavía admiro por lo que ya voy a contar.

En nuestros grupos nos dividíamos en turnos. El que quedaba libre buscaba "tepes" , que son bloques de turba seca, para quemarlos a la noche, por sobre todas las cosas para dar un poco de temperatura y poder secarnos la ropa. También ordenábamos el pozo y lo limpiábamos, no se puede vivir en una miseria por más que sea una guerra. En esos momentos, tal vez nos fastidiaba la exigencia del Sargento lro. Beltrán, nuestro superior inmediato, pero con el tiempo, comprendimos que dejar de afeitarnos por ejemplo y de lavarnos, significaba morir como personas, estar limpios y acomodados mantenía la moral del soldado más alta.

Cuando se cortaba la transmisión con algunas de las compañías, le pasábamos la novedad al Srgo. Beltrán. Entonces salían dos soldados del otro grupo con una alicata y un rollito de cinta a

recorrer la línea hasta encontrar el desperfecto y repararlo. Eran noches en las que no se veía nada, bajo la lluvia. Salían los soldados de la sección comunicaciones, se mojaban, reparaban las líneas, cuando regresaban, a lo mejor, la comida ya había sido distribuida y se quedaban sin comer, otros eran sorprendidos por el cañoneo naval, bombardeos o como al último por la artillería británica, pero jamás vi a ninguno, protestar y menos aún, llorar. Por eso me duele hasta el día de hoy que seamos llamados "chicos de la guerra", quisiera que muchos tuvieran ese coraje que demostraran estos muchachos, y que quede en claro que nunca tuve ninguna acción heroica, pero lo de este grupo de la sección comunicación, lo digo porque fui testigo, que bajo el fuego enemigo siempre nos tuvieron comunicados con otras compañías de nuestro regimiento.

A medida que pasaba el tiempo, lo íbamos sintiendo físicamente. Los turnos se nos hacían cada vez más largos porque las noches eran prolongadas y frías, con heladas, temperaturas bajo 0.

La comida comenzaba a racionarse y teníamos el caso de tener un solo plato de comida por día, muchas veces el mismo era arrancado de nuestra marmita (plato hondo metálico) por el viento.

### **Las cartas.**

El momento más lindo, era cuando recibíamos las cartas de nuestros familiares. En noches cerradas, se oía el ruido de un avión que aludía el bloqueo, en la zona del aeropuerto se veía una luz que se encendía y luego se apagaba, era un avión de nuestra fuerza aérea que aterrizaba. Lo que más deseábamos de él, era la carta de nuestros familiares, de la novia que había quedado, de los amigos, el tener noticias del continente y de nuestra ciudad. Después de leerlas las comentábamos en grupo y la compartíamos sobre todo con aquel que no había recibido noticias de su familia.

Una noticia que recibí con mucha alegría, fue un telegrama en el que me comunicaban que mi hermana Marta había dado a luz un varón ¡ Vaya casualidad! La noche anterior había soñado que había tenido familia y que era un varón, a quién, después de regresar, le regalara mi rosario el que me acompañara durante toda la guerra, y que muchas noches mientras realizaba mi turno en la radio lo rezaba con tanta fe, siendo de niño, su padrino de bautismo.

Estas cartas nos hacían sentir que éramos protagonistas de una parte importante de nuestra historia. Recuerdo los dibujos que me hacían llegar mis sobrinos Marcelo, Natalia y sus expresiones de aliento, como el que me enviaron también Carlitos, Sergio y Toto, expresando su orgullo por el tío que estaba defendiendo a la Patria. Yo, para ellos, era su héroe. Su estímulo y mi corta edad me habían no tener miedo ni desesperarme, no podía defraudarlos, no se si habré sido merecedor de todo ello, pero sí es cierto que me servía para seguir adelante en esos momentos que tantos hablaron y nos juzgaron sin haberlo vivido.

Mis cartas dirigidas a todos, menos las que enviaba a mis padres, narraban la realidad del conflicto. A ellos les contaba que la pasaba

bien ya que en el pozo estaba con vecinos de nuestra ciudad, les contaba lo que pensaba hacer con el primer vehículo que me había comprado, ni bien regresara. Mi padre, como consuelo, se dedicaba a repararlo. De nada hubiera servido hablarles sobre la verdad de la guerra, era traerles dolor inútilmente. Todos ellos fueron también los verdaderos héroes de esta gesta. Creo que fueron ellos que sufrieron más, porque no vivieron la realidad que nosotros vivíamos, sufre más es que espera y no tiene límite su dolor y repito, recién cuando fue padre, me di cuenta de todo esto.

### **Mis compañeros de pozo.**

A mi compañero Carlos Dupuy lo recuerdo con gran afecto, era un loco hermoso, lo llamábamos "Condorito". Al principio, recuerdo, no lo podía ni ver, nos profesábamos mutua antipatía ¡ quién sabe por qué! Una oscura noche, al comienzo de la guerra, nos tocó dormir en la misma carpa. Yo rezongaba porque debía dormir el él, ya que se precisan dos para armar una carpa, cada uno tiene un paño de ellas. Pero, al cabo de un rato, Condorito comienza a tener fiebre, realmente volaba de fiebre y me dio lástima. ¡Era un argentino! Además, llegado el momento, él podía salvarme la vida. Entonces, salí a la enfermería. Me indicaron a dónde se encontraba. Era el primer día que estábamos en esa posición. Estaba desorientado. No se venía ninguna luz en la ciudad, ya que por los cañoneos navales, se apagaban para no dar la posición. Pasé dos o tres puestos de vigilancia que eran todos desconfiados, por la seguridad, claro. Poco se veía, por la oscuridad y la neblina, era necesario identificarse en cada uno de ellos. Cómo y cuánto tiempo me llevó llegar, no lo sé, pero lo logré. Expliqué lo que pasaba a este futuro gran amigo, me dieron las clásicas pastillas que servían tanto para un dolor de cabeza, de estómago o cualquier dolor, pero lo cierto es que las tomabas y te componías.

Me indicaron cada cuántas horas se las debía suministrar, más allá del cansancio que sentía, me quedé despierto para suministrárselas. Llegada las primeras horas del día, me encontré dormido con la carpa volada por el viento, mojados por la lluvia, pero la fiebre de Carlos había cedido. Comenzaba una amistad que actualmente perdura. Fue un tipo de esos con quién en la guerra se la pasa bien, por su optimismo, su ingenio para arreglar todo, tanto es así que armó nuestro equipo de mate, porque como argentinos sabemos que eso es sagrado.

Tomó una lata de gaseosa, y la abrió teniendo de esa manera nuestra mate. La bombilla fue construida con una antigua lapicera VIP.¿ Cómo? Agujereándola en su extremo superior con un alfiler caliente, y con otra lata calentábamos el agua, y así pudimos matear en nuestro pozo.

Otro recuerdo, es con Antonio Flores: Una noche se nos acaban las cargas de la batería, terminando mi turno. El Sgto. 1ro. Beltrán me envía al puesto comando que se encontraba en la ciudad. Como eran pesadas e incómodas para llevar, lo llamé a Antonio para que

me acompañara. Estaba durmiendo. Aunque era difícil despertarlo, esa noche se despertó rápido y me acompañó. Era una noche de tormenta y de mucho viento la que se vivía en las islas, de gran neblina y de frío. Me puse mi "duve" (campera), el gorro con sus orejeras abrochadas, y como si fuera poco, las antiparras, lo que no permitía escuchar nada. Así comenzamos nuestra marcha a la ciudad, pero en un momento soy tirado del brazo por Antonio, gritándome: ¡ Pará b.....! ¡ hay un puesto de guardia! Yo no lo había visto por la oscuridad y no había sentido la voz de alto. Fue así que nos tuvimos que identificar, mientras unas nubes daban paso a la luz de la luna y entre la neblina se veían tres siluetas. Una de pie apuntando con una pistola, las otras dos con su fusil en posición de tiro desde el suelo. Todavía me acuerdo que, con el peso de las baterías, teníamos que levantar los brazos para identificarnos, los cuáles se bajaban por el peso de las mismas, y los hacían poner nerviosos a esa guardia. Pero después de identificarnos rigurosamente, seguimos nuestro camino y terminada nuestra tarea, me había dado cuenta que Antonio me había salvado la vida. De haber ido solo, no hubiera escuchado la voz de alto, y quizás no estaría recordándolo.

Con Carlos Beltrán, teníamos muy buena relación, cuando nos tocaba descansar de los turnos, por las noches, junto con Antonio, hablábamos y recordábamos nuestra ciudad y el pasado de ella, o de vecinos, que hasta nos llegaban a escribir, caso del escribano Quagliariello, intendente por ese entonces, como el del vecino Chiro Chertudi, y otros.

No puedo quejarme de él, siempre nos trató de cuidar, podría decir como a sus hijos. Y si alguna vez estuvo mal humorado, lo comprendo, el tenía a su señora e hijos en el continente, distinto de nosotros. Me duele cuando generalizan a todo el personal de cuadros. Sin dudas tal vez, hubo gente que no estuvo a la altura de la circunstancia, pero debemos comprender el momento en que se vivía, el peso emocional de la familia, etc. En otras actividades o profesión también existen, la milicia no tendría que ser una excepción. El Sargento 1ro. Beltrán junto con Antonio, habían improvisado una antena que montábamos rápidamente, y así lograba comunicarse con nuestra ciudad, a través del radioaficionado Chichito Stopiello. Con esto manteníamos tranquilos a los familiares de nuestra ciudad, lo cuál debemos agradecerse los a los dos, y un día en especial que puede comunicarme con mi padre desde Malvinas. ¡ Quién iba a pesar que después de 18 años, hablara por teléfono en nuestro programa " MALVINAS, LA PERLA AUSTRAL" de FM Cristal, con los conductores del programa " MALVINAS, LA VERDADERA HISTORIA" de Radio 10, cuando se realizó el 1er viaje de periodista, fue como llegar nuevamente, no tal vez físicamente, pero al menos en el espacio de las ondas, en la comunicación !

Resalto a un oficial al cuál le tengo respeto y admiración, por ese entonces era Capitán y su nombre Gonzalo Palacio, de muy buen carácter y optimismo que te hacía tener la moral en alto. Lo recuerdo



cuando nos traía de la ciudad chocolates y cigarrillos. De donde los sacaba, no lo sé, pero si se ganó el cariño de sus soldados. Siempre lo compartía con nosotros, nos daba una palabra de aliento, de esperanza, y hasta el día de hoy sigue mi admiración por él.

### **Recuerdos.**

Un día caminaba cuando se me acercó un soldado más roto que yo, y me dijo: "¿ Tenés algo para comer? " -No- le contesté- no tengo nada- Siguió con su cabeza baja, lo vi peor que yo. Entonces lo llamé, tenía en mi bolsillo una galleta dura, la partí por la mitad, yo también tenía hambre como él, pero hoy recuerdo haber compartido ese pan, como una de las mejores cosas que me ocurrió, porque gracias a eso vi la vida de otra forma.

Los pies húmedos y el gran frío te ocasionaba lo que comenzábamos a conocer, como "pie de trinchera". Era como caminar por encima de alfileres, tratábamos de mantener nuestros pies secos con plantillas de cartón, que era muy difícil de conseguir. Muchas veces secábamos las mismas que teníamos en el fuego. Otras echaba cenizas en mi borceguí para que absorbiera la humedad de ellos, y así poderlos tener más calientes.

En otra oportunidad, una noche muy fría, mientras me dirigía a las letrinas existentes en una zona más alejada de donde nos encontrábamos, había una posición abandonada llena de agua, en la cuál caí. Fue instantánea mi reacción de salir, pero ya estaba todo mojado. Mis compañeros del pozo avivaron el fuego de nuestro pequeño fogón, que no dejaba verse desde afuera, y de inmediato me ayudaron ellos a secarme la ropa. No debo olvidar este tipo de favores, donde las temperaturas muy bajas, la falta del sol, hacían que no seicara rápido. Acciones de compañerismo como esas, fueron muchas.

### **Esto es la guerra.**

El 1ro. de mayo terminó mi turno. Era una noche de luna llena. Las noches de Malvinas son las más hermosas que mis ojos vieron en mi vida. El cielo es tan claro por momentos que permite ver las estrellas en todo su esplendor. Además, al no haber luces, parecía que brillaran más aún. Fue entonces que oímos una explosión muy grande. Pensamos que era una mina que había estallado por el oleaje del mar, ya que eso solía ocurrir. De pronto, se sintió el ruido de un avión, lo menos que esperábamos era que fuera de los ingleses.

Eran las 04.40 hs. aproximadamente, cuando se producía el primer bombardeo sobre el aeropuerto de Puerto Argentino. Eran aviones que provenían de las Islas Ascensión. Comenzaban a disparar las antiaéreas y comenzaba la guerra. El cielo se iluminaba con cada uno de sus disparos, como si fuera una tormenta eléctrica, ya que estas ametralladoras disparaban municiones trazantes, marcaban su trayectoria y a una determinada altura explotaban. Yo

pensé, sin llegar a desesperarme, aunque era nuevo para mí lo que veía:- "Esto es a guerra".-

Me fui a dormir con ese espectáculo nunca antes visto. A eso de las 8.25 hs. de aquella mañana, nos despertó el ruido de las antiaéreas nuevamente. Junto a Dupuy, nos asomamos desde nuestra posición y vimos que nuevamente incursionaban aviones sobre Puerto Argentino. De pronto, salió un misil detrás de nuestra posición, nunca había visto uno de ellos, nos asombró su ruido. Nosotros éramos infantes. Mucho tiempo después comprendí que lo mío era la comunicación y esa era la misión que tenía. No tenía experiencia, ni había visto este tipo de armamento, era toda una novedad para mí. También vimos como un misil ROLAND derribaba un avión SEA-HARRIER, escenas que nunca olvidaré.

### **Las alertas.**

Cuando se recibía una alerta, se le daba un color. Por ejemplo, la roja era bombardeo aéreo, la gris cañoneo naval, y así, la violeta para anticipar que iba a haber un ataque y poderse proteger en las posiciones. Aquellas horas de la tarde, de aquel lro de mayo, aproximadamente a las 16.00 hs., se acercaron tres fragatas. Se vieron primero sus siluetas en el horizonte, luego sus figuras fueron más claras. Creímos primeramente que se trataba de nuestra flota, pero cuando comenzaron a cañonear sobre el aeropuerto no era necesario saber que se trataba de otro ataque pirata, esta vez por agua.

Cada bomba que impactaba, formaba un hongo. Sentí dolor porque sabía que más allá de haber soldados argentinos, se encontraba mi amigo Sergio Nascimbene. A decir verdad, se siente una gran impotencia al ver cómo te castigan, y no tener nada con qué responder. Hasta que de pronto se vieron tres aviones argentinos al ras del agua, Fue un griterío cuando ellos se dirigieron a aquellos buques y vimos que en los mismos se formaba una cortina de fuego por la cuál se introducían nuestros pilotos. La alegría fue aún mayor, cuando vimos que dos de esas naves se retiraban humeando. Desde aquel día nunca más atacaron, se acercaron a nuestra costa con luz diurna.

También tuvimos lo amargo cuando un avión argentino, que era muy difícil identificarlo del inglés, fuera derribado por propias fuerzas. Luego comenzarían a usar, tanto aviones como helicópteros, un anillo amarillo, para saber que eran de nuestro lado. Con el tiempo me enteré, que su piloto trató de llegar a Puerto Argentino para salvar la máquina, utilizando un corredor equivocado, que supuestamente usaría la aviación enemiga. Pero resalta la actuación de los mismos, su vuelo al ras del agua o entre los cerros, de noche y con nada de visibilidad, para poder llegar a cumplir sus misiones.

Al día siguiente, 2 de mayo, casi no hubo movimiento, pero en horas de la tarde, ya oscuro, y con mucho frío, recibíamos la triste noticia por radio del hundimiento del Crucero General Belgrano. Pese a no conocer que viajara un convecino de nuestra ciudad, el

solo saber de la cantidad de su tripulación y de las condiciones meteorológicas de ese momento me llenó de angustia lo que el tiempo se daría a conocer, como un verdadero crimen. Pasamos ahí toda la guerra, hasta el 14 de junio. La situación se volvió insostenible, la comida disminuyó , ya por los últimos días, a un solo plato de comida. Ya por la noche de aquel 13 de junio, día que el Papa visitara nuestro país, nos dábamos cuenta de un próximo final. La artillería inglesa, llegaba cómodamente a nuestras posiciones y nosotros en lugar de tomar conciencia de aquel peligro, terminado nuestro turno escuchábamos el partido de la selección de fútbol. Ya en horas de la noche veíamos muy próxima a nuestras posiciones, la batalla final de Puerto Argentino. El fuego de un polvorín que volaba, lugares incendiados, las luces de bengalas que llovían, el duelo continuó de las dos artillerías, con el clásico "sapucay" de nuestro litoral lanzados al pie de las piezas de artillerías, con su ¡viva la Patria ! y el estruendo de aquellos cañones Sosma, son uno de los recuerdos que llevo con orgullo de aquellos soldados argentinos.

Ya por ese tiempo, el frío era mucho más intenso, sumado a la gran humedad, el congelamiento de nuestros pies, y el agotamiento físico y mental que sufríamos. Pese a tales movimientos tan cercanos, terminado mi turno, me fui a dormir después de un día agotador.

### **El final.**

Otro dia, me despierta Beltrán. Todo era silencio y paz, algo anormal. Le pregunto entonces: -¿Qué ha pasado? , ¿Ya terminó? - No- , me contestó -nos tenemos que replegar, es un cese de fuego. Me envía a buscar todos los equipos, radios y teléfonos, que se encontraban en el puesto de comando en la ciudad. Fue con el subteniente Arroyos, a quemar documentación, y a buscar la bandera del Regimiento, si mal no recuerdo. Por entonces, ya había muerto el Sgto.Ay. Aguilar y el Sgto. Ay. Ochoa, a causa de uno de los últimos cañonazos de la artillería enemiga. Regresábamos a nuestra posición para iniciar el repliegue, cargando armamento, parte de nuestro equipo, algo de alimento y comenzamos la marcha al sector de la compañía "reserva" , dirección al aeropuerto.

La ciudad estaba triste, kelpers ya no se veían , aunque siempre tuvimos prohibido tomar contacto con ellos. Deben reconocer aquellos que nos critican, que hemos sido limpios en el trato con ellos. Nunca hubo una violación de personas, cosa que en cualquier guerra la hay. Si reconozco haberme llevado verdura de alguna quinta abandonada para comer. Luego de la rendición, he visto soldados ingleses robar en joyerías, desde ya cargando la culpa nosotros, aunque volvimos solamente con lo puesto.

A la tarde, una orden nos hacía regresar a nuestro lugar de origen, para comenzar al día siguiente una marcha al aeropuerto. Veíamos las filas de tropas argentinas, que se replegaban desde los cerros, teniendo que destacar que lo hacían con total orden y no enloquecidos, algunos de ellos muy castigados por el combate,

agobiados, pero muchos de ellos también lo hacían cantando o con bromas de por medio.

### **La rendición.**

Fue uno de los momentos más duros que viví en las islas en ese 15 de junio, tanto, que se hace muy difícil explicar. Ibamos en fila, no sabía que era así la rendición, porque de pronto, nos encontramos con un puesto de guardia pirata. Allí le vi por primera vez, la cara al inglés. Teníamos que entregar el fusil, aquel que me acompañara toda la guerra, ya oxidado por el clima y la falta de elementos de limpieza, pero era mi fusil. Ya con la culata rota pro quererlo rebatir una vez, al entregárselo al enemigo, es cuando sentí la derrota que nos acompaña hasta hoy en día, aunque sabíamos que luego de eso, volveríamos a nuestros hogares. No solo fue el fusil, sino también el correa y casco. Me llamó la atención que ellos tenían tanto frío como nosotros, pese a que su traslado fue diferente al nuestro. De su trato, era relativo, fue más normal el de los marines, que el de los paracaidistas, que se diferenciaban unos de otros, por el color de sus boinas. Con respecto a los segundos, quizás su mal trato se debía al hecho de haber tenido mayor cantidad de bajas. Lo cierto es que comenzábamos a ser prisioneros de guerra, y con ello, comenzaba una nueva etapa de lo vivido en Malvinas.

Ese día, concentraron las tropas en el aeropuerto. A la noche, la pasamos en una carpa de dos, cuando, en realidad seríamos seis, si mal no recuerdo, lo cuál nos ayudaba a darnos calor. Al otro día, partíamos a la ciudad para luego ser embarcados, pero en el camino volvimos a pasar por el puesto inglés, dejando el resto del poco equipo que nos quedaba y siempre con el temor de que nos quitaran lo más valioso que llevábamos de recuerdos, que eran nuestras cartas, las que habíamos recibido durante el conflicto. En dicho puesto se veían las grandes concentraciones de armamento quitado a los argentinos, y luego al tiempo tengo entendido que fueran obsequiados a nuestros hermanos chilenos por su colaboración. Muy cerca del lugar y en una pequeña elevación, vi cómo un inglés volaba por una granada. En esos momentos y debo ser sincero, pensamos fríamente: "-uno menos"- y seguimos la marcha como nada.

Ya en la ciudad, viví el segundo momento más doloroso: encontrar aquello Puerto Argentino donde había visto flamear nuestra bandera y ya no estaba. En su lugar, se encontraba el pabellón colonialista. Después de ciento cuarenta y nueve años, nuevamente nos habían quitado lo que nos pertenece.

A los habitantes, muy contentos y orgullosos, se los veía afuera festejando, seguramente el volver a ser habitantes de segunda. La ciudad que nos había visto entrar para liberarla del colonialismo, nos veía regresar derrotados y prisioneros. De ahí, creo nace el sentimiento que nos quedó de nuestra bandera. Se aprende a querer lo nuestro. Quizás muchas veces te llamen renegado, pero trato en lo posible, de no lucir inscripciones en otro idioma, es como volver a

sufrir la misma humillación. No entiendo a muchos de la población que usan "cosas" que no saben cuál es su significado.

Luego nos confinaron en un galpón muy grande, donde salías a tomar agua de una cuneta junto a un baldío, y la misma era usada de letrina. Para aquellos que no lo vivieron, y nos dicen que "fuimos bien tratados por los ingleses", le haría probar de ese líquido oscuro, que por la tanta sed que teníamos tomábamos, mientras otros, al lado, orinaban.

Por la mañana nos sacaron. La intención era "la de limpiar las calles." Fue así como un inglés me hizo seña que me agachara a juntar una basura. Al ver mi negativa y sin saber que en mi castellano le decía: \_"No limpio en mi casa, menos te voy a limpiar a vos"-. Debe haber leído mi mente, porque no le gustó. Me tiró un culatazo con su fusil, y por obra, seguramente, de mi ángel de la guarda, hizo que un compañero me sacara para atrás, y me salvara de un golpe, todavía recuerdo, contento, que no le junté su basura. Nunca nos dieron de comer, lo poco fue lo encontrado tirado, el servicio no fue muy bueno a decir verdad. Por la tarde, sentados en el cordón de la vereda, esperando abandonar las islas, veía como un grupo de dos o tres soldados ingleses, con latas de pomadas, untaban sus dedos y lo pasaban por las caras de los soldados argentinos, sin que ellos pudieran defenderse.

En el pasar de una columna de soldados de aeronáutica, iba Daniel Avila, al cuál no veía de su partida al servicio militar, ya que era compañero de Sergio Nascimbene. Instantáneamente,. Cuando me vio, sacó de entre sus ropas unos chocolates y de pasada me los regaló, en un gesto de amistad que hasta hoy en día recuerdo.

### **La partida de nuestras islas.**

Llegada la noche, nos tocó el turno de embarque, serían las 24.00 hs. y estaba muy oscuro. Al pasar por una revisada de una guardia, nuevamente el temor de perder las cartas. Nos aprestábamos a subir, pasando por un civil seguramente de inteligencia británica, el cuál nos preguntó en un mal castellano y con poca simpatía, si volveríamos a las islas, lo cuál mi contestación fue: "-Si, porque son argentinas -" Con una muy mala mirada me señaló que siguiera mi camino, y así dejaría de posar aquel suelo que me marcaría la vida para siempre.

En el buque, lo primero fue una taza de caldo seguido de una manzana, un buen baño, y una manta para dormir. Atrás iban desapareciendo las luces de Puerto Argentino, comenzaba lo más duro y penoso, el regreso.

En el buque nos dedicábamos a comer. Nos encontramos con viejos amigos como con Sergio Nascimbene. Todo fue bien hasta que una tormenta, comenzó a mover el rompehielos "Bahía Paraíso". Era sabido lo que sucede, hasta hoy recuerdo mis vómitos por aquel temporal que arruinó la estadía en aquella hospitalaria embarcación.

Llegábamos un domingo por la mañana a Puerto Quilla. Eramos recibidos con chocolates a los cuáles los guardaba pese a mi

ansiedad por comer, para traerles a mis sobrinos de mi viaje por el sur. De ahí en avión a Rio Gallegos, llegamos a la tarde. Lo primero fue buscar un teléfono público para llamar a mi casa, ya que era el Día del Padre, y así poder saludar al mío. Fue grande la alegría al escucharme, ya que no tenían noticias nuestras desde el 13 de junio, donde no pudimos hablar más con Stopiello a través de la radio.

Ya oscuro regresábamos en avión, a nuestra provincia, llegando de noche. Veía a la ciudad de Buenos Aires iluminada, nunca la había visto así, era hermosa. Fuimos embarcados en camiones y colectivos, a oscuras y tapados, comenzábamos la campaña de desmalvinización.

Nadie nos esperaba, creíamos que la gente ya no se acordaba de lo que vivimos. Nos llevaron a la Escuela General Lemos, donde estuvimos allí por dos días, hasta que se decidieron llevarnos al Regimiento de Mercedes. Aquella tarde no entendíamos lo que veíamos, en el camino nos saludaba la gente, creíamos que estaban enojados con nosotros. Fue así que una vez que paró nuestro colectivo, se acercó una chica con un bebé en brazo, me pidió que lo tocara porque un día le diría que un soldado de Malvinas lo había acariciado. No solo lo acaricié como era el deseo de su madre, sino que saqué de mi cabeza el casquete que tenía reservado para uno de mis sobrinos y se lo puse en la cabecita pelada y blanca de aquel angelito. Me gustaría saber que habrá sido de él, por la edad será un hombre de igual edad que la que tenía, cuando fui a luchar por Malvinas.

Llegando a Mercedes, una multitud estaba esperándonos. En la puerta del Regimiento se encontraban mis padres y hermanos, a los cuáles saludaba, no conociéndome de lo flaco que volvía. Cambiándonos de civil y en la plaza de armas, con muchos abrazos y besos me saludaban, yo no sabía bien por qué lloraban, para mi no era tan trágico, o bien era otro el que había regresado, quizás más duro, con menos sentimientos, no tan alegre como cuando me fui.

Se formó una caravana de regreso a nuestra ciudad, con el autobomba de los bomberos adelante. Llegada a ella, encontramos la calle principal abanderada, nunca olvidaré aquello 22 de junio, esa noche fría pero de cálida recepción de mis vecinos, que nos llevaron a la Municipalidad para ser recibidos por el Intendente. Conocería a mi sobrino nacido durante la guerra, vería a los demás, fueron momentos muy hermosos, volví a dormir en una cama, pero esta alegría, en la que todos te convidaran con tal de saber que había pasado, duraría poco, porque después pasarían a llamarnos "Los locos de la guerra" Recuerdo que los muy pocos días fue invitado a dar charlas con otros veteranos en la escuela de Villa Ruiz, a su primaria. En esa charla había una niña de 7mo grado, la cuál con el tiempo, sería mi mujer y compartiera lo dulce y lo amargo que muchas veces te dar seguir defendiendo este tema.

El tiempo pasó, hoy soy padre de tres hijos, una de ellas lleva el nombre de nuestras islas . A ellos, quizás, no le deje de herencia

muchas cosas materiales, sí, seguro, les dejaré el orgullo de que su padre estuvo en una guerra defendiendo un pedazo de nuestro suelo.

Dios me permitió que un día FM Cristal, nos ofreciera un espacio radial para hablar de aquellos tiempos. Fue llamado "Malvinas, la Perla Austral" en él, tuve la suerte de conocer desde personal de la Armada, Gendarmería, Prefectura, Aeronáutica, Ejército, los amigos veteranos civiles y hasta el propio general, quién fuera Gobernador militar de las islas y comandara nuestras fuerzas. Pude de esta forma, entender que había pasado, conocí de esta forma la verdadera historia de Malvinas. Seguro que, si muchos la conocieran ya no nos dirían más "chicos de la guerra", tampoco nos dirían que fue una guerra inútil. Este desconocimiento de la realidad de la guerra, motivó que hubiese en el continente, un número superior de veteranos suicidados, que los caídos en combate en Malvinas. Hoy Malvinas pasa por seguir "Malvinizando", que todos puedan saber que fue una gesta solo comparable con el cruce de los Andes, que nuestros Caídos no vuelvan a morir por la indiferencia de la sociedad, que la Patria existe en cada uno de nosotros, y que de nosotros depende que aquel pedazo de tierra tan caro a nuestros sentimientos, vuelva a ser nuestro.

Agradezco a Dios la familia que me dio, a Enrique, Ahilen, María Malvina Soledad y a Liliana, el tiempo que les quito para seguir esta especie de lucha, esta impotencia que nos trajimos por perder y no llegar a combatir. Es mi deseo, que algún día se cumpla el sueño de muchos combatientes, y de muchos que sin haber ido a Malvinas, sienten lo mismo: El de volver a ver flamear nuestra bandera en " las islas del Atlántico Sur", como la vieron mis ojos flamear aquella vez.

Y para los que no regresaron dando su vida sin pedir nada a cambio, la GLORIA Y EL HONOR que merecen, por haber muerto por nuestra Patria.

***Este testimonio fue redactado de puño y letra , por el propio veterano.***

### **Veterano Alberto V. Fleitas.**

Cuando se inicia el conflicto de Malvinas, yo me encontraba recién incorporado al Servicio Militar en la IX Brigada Aérea de Comodoro Rivadavia. De entrada, me tocó bien lejos, en el sur, que, en realidad, era lo que a mi me gustaba: ir a conocer otros lugares lejanos.

Una semana antes, comenzaron a prepararnos. Nos dijeron que regresaríamos de licencia a nuestros pueblos.

En esos días previos a la guerra, no advertimos nada anormal. Todo era paz para nosotros. Cumplíamos las guardias y los trabajos propios de un soldado.

El 2 de abril, tomamos el armamento pesado y ahí nos preguntamos: - ¿ A dónde vamos?-

El mismo 2, a la tarde, llegamos en avión a Malvinas. El desembarco había ocurrido de madrugada y nosotros arribamos a la tarde.

### **Tranquilo y desolado.**

Al descender en el aeropuerto, vimos muy pocos militares puesto que nuestras fuerzas hacía pocas horas que habían tomado posesión de las islas. Eramos los primeros y todo estaba tranquilo y muy desolado.

El paisaje no me llamó demasiado la atención porque lo encontraba muy parecido al de Santa Cruz: las montañas, los cerros, el mar, las piedras.

Nos ubicaron detrás del aeropuerto y allí armamos las carpas donde dormiríamos. Nos dedicamos a hacer pozos para nosotros y para los que iban llegando. Después realizábamos tareas propias de soldados, como las guardias. Los días transcurrían serenamente hasta el 1° de mayo.

Ese día comenzaron los bombardeos. Nuestro grupo, integrado por unos 48 soldados, oficiales y suboficiales, se dispuso a dormir cómodamente. Era muy raro que nos metiéramos en las bolsas de dormir. Como nunca pasaba nada, nos quitamos cascos y borcués. Yo me dormí tan profundamente que no oí el estruendo de las bombas que cayeron: una de ellas, a dos metros de la carpa, había abierto un cráter.

Me despertó un compañero a los sacudones.

-¡ Vamos, que empezó la guerra! -

Cuando abrí los ojos vi que la carpa estaba volada en su parte superior. Manotamos los cascos, los borcués, las armas y nos refugiamos en los pozos.

Un oficial nos pidió que nos nombráramos para ver quiénes estaban. Faltaba mi compañero Bordón, con quién éramos muy amigos. El era mi hermano de la guerra.

Pensamos que estaría en otro sector. Cuando pasaron los bombardeos, regresamos a la posición y hallamos muerto, en la carta, al soldado Bordón. Una esquirla lo había alcanzado en la cabeza. Fue el peor momento que viví en la guerra y del cuál, casi



nunca hablo. Después de haber visto a mi compañero muerto, pensé: -" Ya no me importa nada, si me toca a mi, me toca."

Con él íbamos todos los días a llevar el desayuno y la comida a los soldados que estaban en los puestos de vigilancia.

Nos indicaron que lo dejáramos ahí porque se harían cargo de su cuerpo los que quedaban.

Nosotros nos retiramos a otra posición , más segura, cercana a las piedras. Armamos nuevamente las carpas más o menos a una altura de un metro, con capacidad para cuatro ó cinco soldados. Lo malo era que se nos venía el mar a la noche y nos mojaba todo. No podíamos alejarnos porque necesitábamos el refugio de las piedras para los bombardeos, que a partir del 1º de mayo fueron constantes. Ese día vimos en la lejanía las luces de tres fragatas inglesas que se aproximaban.

Nuestra misión era la de cubrir esas zona. Como éramos fusileros, debíamos vigilar y hacer frente en caso de desembarco. Todo el resto de la costa, estaba controlada por otros regimientos.

Cada dos ó tres días caminábamos al aeropuerto, distante unos tres kilómetros, a buscar alimentos y otras cosas.

A la comida la íbamos a buscar con un cilindro a un puesto de cocina que estaba a 700 mts., cerca de un faro.

La gente de la Fuerza Aérea, nunca tuvo problemas con la alimentación. Comíamos muy bien, por lo general la ración era guiso de mondongo muy sustancioso. Bebíamos gaseosas en lata.

#### **Agua de manantial.**

Al agua, la obteníamos de un manantial cercano. Allí llenábamos jarros o botellas de un agua muy pura y riquísima que caía entre las piedras. Yo llegué con 67 kilos y volví con 80. Creo que fuimos los más favorecidos, los que nos sufrimos hambre.

En cuanto al clima, los fríos, los vientos, yo me adapté rápidamente porque como hacía tres meses que estaba incorporado en Comodoro Rivadavia, me acostumbré al paisaje y al tiempo de esa zona.

Por la mañana, nos despertábamos a eso de las 7, salíamos, nos formábamos e izábamos la bandera en un mástil portátil que habíamos llevado y que plantamos en el lugar. Mientas subía la bandera, cantábamos el Himno Nacional.

Luego del desayuno, tomábamos las herramientas: palas y picos. Los picos los utilizábamos en caso de hallar piedras en la tierra. Trabajábamos con palas chicas que no cortaban mucho. Llenábamos bolsas con tierra y formábamos parapetos, que son como paredes defensivas. Luego, venía el almuerzo y a la tarde, descansábamos un rato. A la noche, llegaba un cabo y destinaba tres o cuatro soldados para los diferentes puestos de guardia. Observábamos el mar especialmente.

En los momentos de descanso charlábamos, leíamos las cartas de nuestras familias, al que le gustaba fumar, fumaba, otros leían y jugaban a las cartas.

Se esperaban mucho las cartas. Llegaban dos veces por semana. Como mi compañero Avila descargaba los aviones, separaba las cartas para nuestro grupo.

En caso de enfermedad, teníamos un médico de la Brigada que nos atendía.

Tratábamos de mantenernos presentables. No nos afeitábamos todos los días porque con barba estábamos mejor camuflados.

Antes del 1° de mayo, podíamos bañarnos, pero luego era imposible a menos que nos animáramos a tirarnos al agua helada.

Veíamos con frecuencia pingüinos, patos y muchas aves, pero cuando comenzaron los bombardeos desaparecieron, ya que los estruendos eran terribles.

### **Vienen desembarcando.**

Una noche, antes del 1° de mayo, estaba de guardia y veo unos bultos que se movían y caminaban, uno detrás de otro, por un canal seco. Percibía claramente unas pecheras blancas.

De inmediato se lo comenté a un compañero:

-¡ Mirá, ahí vienen desembarcando!

¡ Viene gente! ¡Fijate, allá van! Avisale al Cabo!

Mi compañero le informó de inmediato al Cabo:

- ¡Parece que hay gente! Se ven manchas blancas que salen del mar y van para el aeropuerto.-

El Cabo fue a observar y corroboró lo que nosotros veíamos.

-Si,- murmuró - parece gente que va al aeropuerto. Lo único que falta es que no los hayamos visto desembarcar y tomen el aeropuerto.

- ¿ Para qué estamos nosotros acá? - pensé yo.

Llamamos por teléfono al aeropuerto comunicándole la novedad. Como ellos podían visualizar mejor, al rato nos dijeron que nos quedáramos tranquilos, puesto que se trataba de pingüinos que regresaban del mar en busca de los nidales. En ese lugar no utilizábamos infrarrojo, sino que observábamos a simple vista. Los pingüinos son muy grandes y a una distancia de 200 metros, es plena oscuridad, es fácil confundirse.

Nuestro jefe era el Teniente Luppo. Yo integraba un grupo de cinco soldados que estábamos a cargo del Cabo Hugo Brizuela. Era muy joven, apenas unos 20 años y provenía de Córdoba. Estaba recién recibido. Tenía mucha fuerza espiritual. Nos daba ánimo constantemente y nos decía que no debíamos tener miedo. Era muy compañero nuestro y ya nos había advertido que, si teníamos problemas con otros cabos, se lo informáramos de inmediato.

Llegó un momento en que abandonamos la posición de las piedras. Nos dirigimos a un faro y nos instalamos en el interior. El faro estaba desactivado. Durante dos noches cubrimos el lugar y luego, regresamos al aeropuerto. Allí volvimos a armar las carpas. Estábamos muy cerca del puerto del grupo GOE integrado por oficiales y suboficiales. Ellos utilizaban una calera abandonada en cuyo interior, las antiguas maquinarias, formaban una estructura muy segura. Este refugio, sirvió también para nosotros. El GOE utilizaba infrarrojo para ver en la oscuridad. Era tan potente que si

en el aeropuerto que estaba a unos 150 metros de nuestra posición, un soldado fumaba, se veía el cigarrillo como si fuera una linterna. Además, se veían claramente las personas, los soldados, etc.

Cuando llegaban los aviones de noche, nosotros encendíamos las balizas de aceite, en la cabecera de pista. Cuando en avión aterrizaba, las apagábamos, para que no viera el enemigo. El avión era descargado con los motores en marcha. Cuando iba a despegar, volvíamos a encender las balizas.

La zona era una de las más castigadas ya que los ingleses intentaban destruir la pista y el radar.

Durante el día, bombardeaban los aviones y a la noche sufríamos el cañoneo naval que era lo más terrible. A los aviones, por lo menos, los podíamos ver desde los pozos, pero en la oscuridad, no sabíamos a dónde caerían las bombas que arrojaban desde las fragatas. Tenían bastante puntería. En mi caso, yo nunca sentía miedo, no se realmente si sería inconciencia , pero si me decían " andá a buscar agua al aeropuerto" , o cualquier otro elemento, yo era capaz de ir bajo el cañoneo.

### **Bajo el fuego.**

Una noche, cuando estábamos con el GOE, Grupo de Operaciones Especiales, nos correspondió la tarea de custodiar algunos aviones Aeromach que habían quedado en la pista, junto a algún Pucará.

A eso de las siete de la tarde, nos metimos en el refugio. Un cabo del GOE dijo: - Yo voy a hacer el primer turno de guardia. ¿ Después, quiénes van? .

Nos organizamos para cubrir las guardias, junto a los aviones.

No había pasado una hora, cuando comenzó el cañoneo. El cabo regresó a la calera.

- ¡Qué vamos a hacer guardia! ¡No se puede! Tenemos que permanecer todos en el refugio.

No pudimos dormir en toda la noche.

Parecía que las bombas estallaban a escasos metros de la calera. Por lo tanto, nos quedamos sentados esperando que llegara el día.

Cerca de nuestra posición había batería antiaéreas. Cuando el cielo estaba despejado, nos entreteníamos observando los disparos contra los aviones ingleses. Cuando disparaba la artillería, se hacía un humito en el cielo. Nos divertíamos con eso, esperando que alguna vez, acertaran, pero era muy difícil lograrlo.

Llegó un momento en el que comenzamos a darnos cuenta que el final estaba próximo. Se decía que los ingleses avanzaban. Un regimiento que estaba detrás nuestro fue llevado al frente y regresó un solo soldado. Pensábamos: - Ahora nos toca a nosotros- .

Por suerte, no fue así, aunque a veces me da bronca: estuve allá y no disparé un solo tiro, aunque comprendo que cumplimos con la misión que nos encomendaron. Las guerras se ganan combatiendo y a veces, sin combatir.

### **Nos rendimos.**

Una mañana, estaba sentado en la cocina y me dediqué a limpiar mi fusil. Lo desarmé completo y comencé la tarea. Llegó entonces un superior y me dijo:

- Armelo y déjelo porque nos rendimos.-

Ni siquiera lo armé, lo dejé como estaba. Fue un momento muy duro para nosotros. Ya no podíamos hacer nada. Habíamos cumplido con nuestra misión, pero ya que estábamos ahí, nos hubiera gustado tenerlos enfrente a los enemigos.

Apenas unos minutos después de tomar conocimiento de la rendición, vimos pasar a un inglés, ya andaban caminando entre nosotros. Lo conocimos por la ropa y el aspecto.

-Apenas nos avisaron- pensé- y ya está acá. ¿ Cómo llegaron tan rápido? -

Nuestros superiores nos indicaron que no prestáramos ninguna ayuda a los ingleses, que no tocáramos nada y que si nos mandaban a alguna parte, no fuéramos.

El pueblo estaba lleno de elementos tirados por todas partes: cascos, latas, etc. Había que juntar todo y llevarlo al puesto de avanzada donde también entregamos las armas.

Una vez cumplida la entrega de armas, regresamos con nuestros jefes al aeropuerto. Estábamos en calidad de prisioneros. Una vez finalizada la guerra, los kelpers salieron a la calle. Ya no tenían miedo. Con nosotros se han portado bien. No nos maltrataron. Por parte de los soldados argentinos, tampoco hubo agresividad contra la población de Puerto Argentino. En cuanto a los ingleses, podemos decir que el trato fue bueno. Por supuesto, que cuando algún soldado argentino mostraba enojo o se hacía el cancherito, lo bailaban un poco: salto de rana, cuerpo a tierra, etc.

Nos dolía ver que los estaban bailando, pero se lo habían buscado. ¿ Para qué hacerse el malo si ya se había terminado todo y no había nada que hacer? Volvíamos a nuestras casas, así que lo mejor era quedarse tranquilo. Transcurridos un par de días, nos conducen a la costa, nos palpan para evitar que llevemos algún objeto y nos embarcan el Bahía Paraíso.

Uno de nuestros jefes, el Teniente Luppo, al ser interrogado por los ingleses, sobre su actividad militar, dijo que era artillero. Esta declaración dio motivo a que lo dejaran diez días más en las Islas y que lo emplearan para desactivar bombas.

En el "Bahía Paraíso" navegamos hasta Puerto Quilla , desde donde partimos en un avión Foker hasta Comodoro Rivadavia.

Una vez en esta ciudad, nos dirigimos a la IX Brigada Aérea que era nuestro asiento. Allí, nos esperaban nuestros compañeros que habían quedado. Fue emocionante. Nos llevaban para todos lados con mucha alegría.

Mis padres vivían en el Horno de los Sres. Salvador Claín y Angel Rodeja. Yo enviaba las cartas a nombre del Sr. Rodeja y él se les hacía llegar a mis padres.

Tuve una licencia de quince días y pude reencontrarme con mi familia.

Luego, regresé a Comodoro. Nos dieron otro permiso hasta que, el 1ro. de noviembre tuvimos la baja definitiva.

Cuando me incorporé a la Fuerza Aérea, tenía intenciones de quedar enganchado y seguir la carrera.

De no haber ocurrido lo de la guerra, lo hubiese hecho, pero luego de vivir esa experiencia, desistí de continuar. De todas maneras, me costó mucho dejar a mis compañeros, con quiénes habíamos creado tan fuertes lazos de amistad.

Me daba lástima salir y dejarlos.

Creo que la guerra no me cambió. Sigo siendo el mismo. Lo único que lamento es la muerte de mi compañero.

Estoy orgulloso de haber ido a Malvinas.

Cuando era chico, en la escuela nro. 24 nos hablaban de las islas, nos decían que eran argentinas, las veíamos en el mapa. Nunca imaginé que las iba a conocer así, como combatiente. En la actualidad, tengo tres hijos: Lorena de 12 años, Mauro de 10 y Denise de 4. Solemos tener largas charlas sobre mi experiencia de guerra en Malvinas. Me cuesta hablar, lo reconozco, pero cuando empiezo ¡ No paro más !

Creo que debo transmitir a mis hijos lo vivido, porque eso habrá de pasar a mis nietos, es como una herencia de familia.

En los primeros tiempos de nuestro regreso de la guerra, solamente tocaba el tema con otros veteranos. Parecía que las demás personas no nos creían.

Cuando me veían mucho más gordo que al partir para Malvinas, me decían: - ¡ Pero vos nos fuiste a la guerra! ¡ Fuiste de fiesta! -

Era raro que alguien se interesara por el tema y me preguntara. Los que me conocían, solían interrogarme:

- ¿ A dónde estuviste vos? -
- Estuve en Malvinas.-
- ¿En que parte? -
- ¡ Mirá como estás de gordo! -
- ¡ Pero, vos no estuviste allá!

A mi me dolían mucho todos estos comentarios. Al final, prefería callarme la boca.

- Si, tenés razón. No te voy a pagar para que me creas.
- En cambio , ahora, me parece que la gente va tomando más conciencia sobre lo ocurrido. Será tal vez, por todo lo que se está haciendo, por los actos que organiza el Centro de Combatientes de Giles. Notamos que cada vez se acerca más público junto al monumento a los caídos en Malvinas, y conversa más con los veteranos. Será que los años van pasando y se comprenden mejor los hechos. Cuando en los actos públicos el Centro de Combatientes participa y me corresponde ser abanderado, llevo la bandera con mucho orgullo, como argentino y como veterano.

# **C A P I T U L O**

## **"PARA EL JUICIO DE LA HISTORIA"**

***"¡ Camaradas de la División Sur!***

***No tenemos yerba, ni tabaco, ni pan, ni ropa, ni recursos, ni esperanzas de recibirlos... ¡ Estamos en la última miseria, pero tenemos deberes que cumplir!...***

***Coronel Nicolás Levalle  
Proclama de Guaminí (Bs.As. 1876)***

**Veterano General Mario B. Menéndez. Gobernador militar de Malvinas durante el conflicto.**

### **Suelo malvinense: el difícil escenario de la guerra.**

Tengo que dar una rápida idea de la configuración física de las Islas Malvinas y sus dimensiones porque eso puede ayudar a entender lo que después ocurrió y lo que vivimos todos allá.

Malvinas tiene, de este a oeste, 250 km. de largo, de norte a sur, tiene 125 km.

La superficie es de 12.600 km<sup>2</sup> , aproximadamente la mitad de la Provincia de Tucumán.

La extensión de sus costas, particularmente en sus islas principales (Gran Malvina y Soledad), está en el orden de los 3.500 km lo cuál es comparable al litoral atlántico argentino, desde Buenos Aires a Río Gallegos

El mensaje lindo y optimista que ustedes recibían en 1982, hablaba de la "fortaleza Malvinas" como si los hombres que se fueran acumulando allá, pudieran hacer inexpugnable aquellos territorios. Pero cuando se tiene noción del tamaño, de la extensión de sus costas, de las características de las mismas que proporcionaban cantidades de puertos naturales y posibilidades de desembarco, entonces se hace realidad algo que les dije a los Comandantes en Jefe cuando visitaron Malvinas y que, por supuesto, no se repitió aquí, en el continente, por una razón explicable: no se le podía dar información al enemigo.

- Señores, - les señalé con gran claridad - Malvinas no es una fortaleza. En realidad, los ingleses pueden bajar donde se les dé la gana. Nosotros, lo único que realmente podemos defender es Puerto Argentino, preparar Puerto Argentino para la defensa con todo lo que tengamos , con todo lo que podamos-

Sin embargo, hubo órdenes de ocupar otros puntos, para dar la sensación que todo Malvinas estaba controlada. Se repartieron fuerzas , se discutió mucho . Se complicó la logística . Se llevaron más hombres y se organizó una defensa improvisada la cual creó problemas de movilidad que nunca pudieron solucionarse , cuando la idea inicial , había sido formar una guarnición de apenas 500 efectivos.

### **Dificultades de una ocupación**

Las Malvinas habían estado abandonadas por los ingleses y no tenían recursos propios, no tenía caminos . De modo que , una guarnición importante , se encontró con problemas tan serios como tener que construir un baño para que la tropa se bañara , una vez por semana o quizás , cada diez días . Lo que se pudo construir fue un baño para 600 u 800 personas y usando agua salada. Más de uno habrá sentido los pelos duros después de la ducha. La posibilidad de agua potable en Malvinas , estaba dada por una planta con capacidad para abastecer a 2000 personas . Alrededor de Puerto Argentino, había 10.000 soldados . No solamente se debía racionar el agua , sino que no se podía utilizar para baño. Aunque esto pueda parecer de poca importancia , sabemos lo que significa para un soldado el no tener

descanso o tenerlo; bañarse o no bañarse ; el sentirse limpio , pero tener que ponerse ropa sucia porque el Comando no tiene reserva de ropa limpia para darle : un calzoncillo, una camiseta y un par de medias.

Después , era fácil para los que estaban acá decir:

*! Pero, el General Menendez se ocupaba de pedir calzoncillos! -*

Yo no solo pedía calzoncillos; yo pedía que me mandaran munición ; pedí que me mandaran lanchas con o sin torpedo para oponerlas a las fragatas que nos cañoneaban todas las noches; pero no las mandaron .

Como Comandante yo no debía transmitir todo esto a mi tropa. Ellos debían hacer lo que hicieron: aguantaron 70 días a pie firme, metidos en los pozos , mojados , sin que se les pudieran dar cosas elementales . También es cierto , y ellos lo reconocen , que se trataba de una guerra . Ni los norteamericanos , con todos los recursos que poseen la pasaron bien en sus guerras, ni les fue fácil.

¿Que recursos hay en Malvinas para la supervivencia cuando uno tiene logística propia y no hacen llegar las cosas para abastecer a la tropa? No había panadería. ¿Alguien se imagina a un argentino sin pan para comer? .

Al principio, cuando la guerra no se había declarado el pan llegaba en avión desde el continente . Al comenzar las operaciones bélicas , cada vez se hacía más difícil el paso de los aviones que, además se necesitaban para otras tareas: llevar cañones, repuestos, municiones.

Un hombre que estaba conmigo y que conocía Malvinas , recordaba la existencia de una panadería abandonada. La buscamos , la encontramos y personal de la Marina la puso en funcionamiento , Se presentó el problema de la harina , muy escasa en Puerto Argentino. Se envió un barco a Bahía Zorro. Allí estaba el buque "Bahía Buen Suceso" de cuya bodega se sacó harina para llevar a Puerto Argentino.

La panadería estaba equipada para una población de 1000 personas . Por día se lograban hacer 5000 panes, para 10.000 soldados. Claro, cuando podían, los soldados repartían solidariamente su pan.

#### **Alimentos: ese grave problema.**

La acumulación de fuerzas en Malvinas que se hizo paulatinamente sin tener en cuenta este tipo de problemas, motivó que, a poco de iniciarse las operaciones, yo debí informar nuevamente:

- Señores, tengo que empezar a racionar la comida porque sino, no vamos a aguantar.-

Sacábamos cuentas y llegábamos al 27 de mayo. Después, teníamos las raciones de guerra que duraban cinco días. Estas raciones estaban reservadas por si se combatía, ya que, en tal caso, no se puede repartir comida.

¿ Cual fue la solución en un momento determinado? Aguantar achicando aún más las raciones y aprovechar la llegada de un buque - hospital el "Uganda" y descargarle las bodegas. Por supuesto que el general tuvo que asumir la responsabilidad de tal acción, ante una eventual protesta de la Cruz Roja que se encontraba en el "Uganda" , ya



que estaba prohibido tocar nada de ese buque destinado exclusivamente a hospital y no puede ser usado en beneficio de la tropa.

Yo recibí órdenes de observar las actividades del "Uganda" porque se presumía que realizaba las operaciones de apoyo a los ingleses, cosa que nunca fue comprobada. En cambio sí, constaté que había personal de la Cruz Roja Internacional a bordo.

### **Casas en alquiler.**

A veces, fue necesario alquilar casas de kelpers para utilizarlas como lugar de descanso de los comandos y otro personal argentino. Muchos se preguntarán ¿ Por qué alquilarlas y no tomarlas directamente? Es que teníamos la obligación de funcionar como un gobierno de una parte del territorio nacional y olvidarnos de que, esos señores eran kelpers. Por lo tanto, alquilábamos y pagábamos servicios.

Cuando se producía algún problema, por ejemplo la "desaparición" de algunas gallinas u ovejas, pagábamos las indemnizaciones.

Argentina debía cumplir con las obligaciones que había contraído a lo largo de 17 años de negociaciones con Inglaterra: respetar a los isleños, respetar sus intereses, cuidar sus vidas.

### **Los argentinos y los kelpers.**

Durante los 75 días que permanecimos allá, no hubo ninguna mujer que haya sido violada o acosada. No hubo un poblador local que sufriera violencia física.

Se impuso el toque de queda, porque era lo menos que podía hacerse en una zona de operaciones bélicas.

A la noche, se llevaba a los pobladores a sitios más seguros que sus casas de madera. Era sí que se los concentraba en edificios de piedra, como la Iglesia Anglicana o el almacén de las Falkland Island Company para cuidarles las vidas.

Las únicas víctimas civiles se produjeron a raíz de fuego de artillería naval inglesa que cayó sobre una casa. En la vivienda, había un grupo de pobladores que se negaron a abandonar la casa, alegando que allí vivían personas de avanzada edad, que no podían ser trasladadas. El general Jeremy Moore presentó las disculpas del caso y, por supuesto que culpó a los argentinos por estar ahí y obligarlos a ellos, a disparar.

El comportamiento con la población civil de los argentinos, mereció una felicitación de la Cruz Roja Internacional, lo cuál revela un equilibrio, una altura, fenomenales en la actitud del hombre argentino en situaciones muy adversas.

El 15 de junio, dos mujeres se acercaron a los argentinos y les dijeron: - Queremos agradecerles porque ustedes nos respetaron en la victoria y en la derrota, no pensamos que lo mismo vaya a ocurrir con los ingleses.-

### **Los cambiantes planes de defensa.**

Después de la llegada e instalación en Malvinas de los primeros 500 hombres para los cuáles se aplicó un plan de defensa, arribaron el Batallón de Infantería de Marina 5 y el Regimiento de Infantería 8 de Comodoro Rivadavia. Esto originó un nuevo plan de defensa.

El 11 de abril comenzó a llevar la Brigada de Infantería Mecanizada 10, integrada por los Regimientos 6,3, 7 y otros elementos. Por lo tanto, hubo que armar otro plan de defensa.

Luego de fuertes discusiones, el general Galtieri decidió enviar una brigada más, lo que significó un nuevo reajuste de los planes. Cada reajuste, significaba poner gente en nuevas posiciones, cambiarlos de lugar, encarar nuevas tareas, cavar los pozos en la turba. A los 60 u 80 cms de profundidad, había agua acumulada y aparecía la roca basáltica. A veces se usaba dinamita cuando se debía emplazar armamento pesado. Todo esto fue un enorme esfuerzo, no del general que planificaba, sino de los soldados que realizaban.

### **El 1ro. de mayo.**

El 1ro. de mayo se produce el ataque inicial. A las tres o cuatro de la tarde comenzó el cañoneo naval. Yo había ido al aeropuerto y vi venir a tres fragatas. - Nos vienen a saludar- les dije a mis acompañantes.

Nuestra Fuerza Aérea los obligó a retirarse con una nave averiada. A la noche, regresaron y nos cañonearon. Averiaron un radar y el único elemento que teníamos para atacar a los aviones ingleses a mayor altura, que era el "Rolan". Para repararlos, hubo que montar un operativo desde el continente con aviones y helicópteros, para traer repuesto y hombres que arreglaran lo averiado.

### **Después, todo estaba jugado.**

El dos de mayo se hundió el Crucero General Belgrano, hecho que me conmovió profundamente, así como también me conmovió el hundimiento del "Isla de los Estados" atacado por una fragata inglesa en el Estrecho de San Carlos . Aquí tuvimos nuestros primeros héroes civiles de Malvinas.

El hundimiento del "Belgrano" fue una estratagema de Margaret Thatcher para hacer fracasar unas promisorias negociaciones iniciadas por el presidente peruano Belaúnde Terry.

Los estadounidenses, pese a que lo niegan, enviaba elementos bélicos a la Isla Ascención: misiles SeaWinder, bombas laser, sistema de vuelo nocturno para helicópteros. También lanzaron satélites que sirvieron para ver nuestras flotas y nuestras posiciones. Tales satélites podían determinar el número de chapa de un automóvil y un blanco cualquiera, a partir de 30 cms. de tamaño

El 4 de mayo se logra el hundimiento de la "Sheffield" , nave inglesa.

Con helicópteros de vuelo nocturno, los ingleses logran ubicar en diferentes puntos, grupos de comandos. Esta tropa especial, colocaba sensores especiales para descubrir , seguir, atacar y eliminar a nuestros propios comandos.

Comencé a encontrarme con problemas de víveres lo que provocó, en tropas ubicadas en lugares avanzados, que comieran una sola comida caliente por día. Se tardaban ocho horas para cocinar con turba.

Algunos grupos lograron llevar sus cocinas a brazo, a lugares cercanos a sus posiciones , pero luego había que repartirla en tachos y debido al clima tan inclemente, se enfriaba.

Es necesario apreciar a fondo, lo que un soldado, que no luce como un piloto, da a su patria en espíritu de sacrificio, en abnegación y finalmente en coraje, metido en un pozo miserable.

### **Retrato de un héroe.**

Las fragatas dejaron de cañonear de día, porque las atacaban nuestros aviones. Comenzaron entonces a disparar de noche y ahí no teníamos con que darle. Pedí lanchas rápidas, que no mandaron, y cañones de 125 mm. que tenían alcance suficiente como para causarles preocupación a las fragatas inglesas.

Mandaron dos cañones con munición escasa, a la que hubo que racionar mientras se protestaba para que enviaran más. Como no llegó lo suficiente, al fin la munición se agotó.

Elevábamos al continente informes muy importantes. A raíz del que se envió el 16 de mayo, me llamó el general Galtieri y me dijo:

- Usted ha preocupado mucho al Estado Mayor con su informe y han tenido que trabajar todo el fin de semana.-
- Lo lamento, - le respondí - pero la guerra no se para los fines de semana.

Como nos hacían falta mayor cantidad de comandos, los pedimos y así fue que llegaron, el 27 de mayo, la Compañía Comando 603 y el Escuadrón "Alacrán" de Gendarmería Nacional.

El 21 de mayo se produjo un desembarco inglés. En el continente, no se podían convencer que se trataba de un desembarco real, pese a todo lo que yo informaba.

Decidí enviar un avión para realizar un reconocimiento ofensivo. El Teniente Owen Crippa, de la aviación naval, con un aparato "Machi" , fue en encargado de cumplir la misión.

Iba a volar junto con otro avión al cuál, por las condiciones de frío reinantes, no se pudo hacer arrancar.

Owen Crippa, partió como "El Llanero Solitario" a realizar el reconocimiento.

Voló al norte del archipiélago y al llegar a la altura de la boca del estrecho de San Carlos, se introdujo en el mismo. Al volar por la angostura, unos 4 ó 5 kms. se vió ante un montón de barcos. Fue todo un descubrimiento divisar, entre la niebla de esa mañana, a eso de las ocho y media, a una formación naval enemiga.

De inmediato, giró a la izquierda con su avión.

- Yo contra todos estos, no puedo, por lo tanto, e escapo- dijo.

Voló entonces, hacia la entrada del canal de San Carlos y se encontró con más barcos. Para emplear un término truquero , ante

semejante situación, perdido por perdido, "falta envido" , encaró a uno de los barcos y apretó el disparador de las cohetas con que estaba equipado su avión. Comprobó, entonces, que había olvidado de quitar el seguro de las cohetas. Reparó el olvido. Disparó. Le dio a un barco y pasó entre medio de los otros. La sorpresa de los ingleses fue tan grande como la de Crippa y eso le permitió escapar y regresar a Puerto Argentino.

### **Comandos en acción.**

Tratamos de despachar fuerzas comandos hasta las cabeceras de playa del desembarco inglés, para saber que estaban haciendo los ingleses, cuántos efectivos tenían ya que los aviones de la Fuerza Aérea volaban muy bajo como para tomar fotografías y su misión era de la atacar y no ver quiénes estaban ahí.

Se enviaron los Comandos Anfibios de la Infantería de Marina, el Comando 601 del Ejército y los Grupos de Operaciones Especiales de Fuerza Aérea (GOE).

Comenzaron a funcionar los sensores que habían colocado los ingleses y los únicos que lograron llegar a la cabecera de playa, fueron los Comandos Anfibios que iban por el norte. La mitad de esos efectivos fue tomada prisionera, el resto pudo regresar para contar lo que había visto. Todo el trayecto debieron realizarlo a pie. Cuando quisieron comunicarse por radio, la radio falló. Llegaron agotados y su informe contenía los datos del ataque inglés a Darwin.

### **Combate de Darwin - Goose Green (Ganso Verde).**

A este combate, los ingleses lo describen como algo heroico porque ellos eran pocos y los argentinos, muchos. Pero la verdad, es diametralmente opuesta. En la guerra moderna, no basta con tener soldados con fusil, hay que tener artillería, fuerza aérea, apoyo naval, etc y esto les sobraba a los ingleses. Su poder de fuego era considerablemente mayor.

En la mañana del 28 de mayo, se pudo realizar un ataque aéreo y enviar refuerzos a la tropa argentina, en dos acciones de extremo riesgo. Al fin, el contacto terminó con el éxito de los ingleses, quiénes creían que podían derrotar a los argentinos con sus armas provistas de visores nocturnos, en pocas horas.

He aquí lo que escribieron militares ingleses: - " Tantas mentiras que se nos dijeron acerca de que los argentinos estaban desmoralizados, que no querían pelear, y están peleando como leones."

"Cuando se hizo la luz ( amaneció) y los argentinos pudieron apuntar, ahí empezábamos a perder."

Fue aquí cuando el Teniente Coronel Jones, se adelanta con mucho coraje al ver que su regimiento había quedado parado por el fuego de los argentinos que resistían a pie firme, y es muerto.

Otra frase de libros ingleses:

- " 17 muertos y 35 heridos del Regimiento de Paracaidistas 2 en Darwin, constituyeron un precio amargo, pero razonablemente pequeño para un combate de tanta duración y ferocidad."

Es de hacer notar que, en cualquier ejército del mundo, los paracaidistas son tropa escogida. Los soldados nuestros que se les opusieron en Darwin, pertenecían al Regimiento 12, integrado por correntinos, chaqueños, misioneros, formoseños.

La reflexión final de los ingleses después del combate de Darwin - Ganso Verde que duró una noche y un día completo, fue la siguiente:

- "La batalla disipó también las esperanzas británicas, de que una simple demostración militar, provocaría el colapso de los argentinos. Se había obtenido un modelo de acción para el resto de la guerra. En cada posición, los argentinos deberían ser presionados dura y persistentemente antes de que comenzaran a ceder. Ya no existía entusiasmo para un ataque rápido y sin apoyo, contra las posiciones que rodeaban Port Stanley (Puerto Argentino)."

En la noche del 28 de mayo, me comuniqué con el Jefe del Regimiento de Infantería 12, General Piaggi para saber como se encontraba, después de esa larga lucha.

- Yo estoy bien- me informó - pero mis hombres están muy mal, agotados y prácticamente, no tenemos armas pesadas, ni munición.

Eso era siempre el drama nuestro. Le dije, entonces:

- Piaggi, su regimiento ya ha demostrado que sabe pelear. Siga peleando, si puede y si no, usted determinará cuándo llega el fin de su resistencia. Repléguese."

- No estamos en condiciones de replegarnos.

Hay comandantes que exigen de lejos, como lo viví yo mismo, sin saber lo que sus hombres están pasando. Por eso, lo dejé en libertad, para evitar muertes inútiles.

### **Hay que ajustar las defensas.**

Siguió la aproximación inglesa y fue necesario reajustar la defensa de Puerto Argentino. Los soldados del Regimiento 4 de Infantería cumplieron un trabajo fantástico porque transportaron muchos elementos con los que más tarde se defenderían los Cerros Enriqueta (Harriet) y Dos Hermanas (Two Sisters) , a brazo. Esa tarea, era imposible realizarla con vehículos y helicópteros quedaban cada vez menos porque iban cayendo y no teníamos combustible.

Se subieron a brazo morteros, municiones, etc para organizar la posición que detuviera a los ingleses.

También se armó la posición de Monte Longdon.

Comenzaron una serie de tareas de los comandos que trataban de llegar al dispositivo inglés que se preparaba para el ataque. La misión era ver que hacían y tomar prisioneros para interrogarlos. Los ingleses, cuando se veían mal, se replegaban sin asco, con tal de no caer prisioneros, actitud muy diferente de la de los argentinos. El grupo comando que fue sorprendido por los ingleses, en Tomalow House, combatió hasta que de 12 hombres, había cuatro muertos, cuatro heridos y cuatro en pie, y recién ahí se rindieron.

Cerca del arroyo Murray, un suboficial inglés dejó olvidada una libreta que fue traducida por uno de nuestros soldados, que dominaba el inglés. En sus páginas decía:

- " Esta guerra es una m....., Hace tres días que estoy en un puesto de observación. Me he mojado, he comido porquerías, estoy cansado, sin dormir. Me parece que si vuelvo a Inglaterra, voy a llegar a fin de año, me voy a retirar, me voy a casar y los domingos, voy a leer el diario, voy a comer carne y voy a tomar whisky."

Ni para ello, ni para nosotros, la guerra fue un pic-nic.

En una oportunidad, le envié un parte al General García diciéndole que estaba muy preocupado por lo que mis tropas venían aguantando y por las falencias que teníamos y que esperaba que los ingleses tuvieran algo parecido. Los ingleses, en realidad, al cruzar las islas con helicópteros, con vehículos apropiados para desplazarse en la turba, también sufrieron pie de trinchera y colitis infernal.

Como tenían problemas de movilidad con determinados regimientos, entre ellos los galeses y escoceses, los transportaron el barco hasta Bahía Agradable, lo cuál posibilitó un ataque de la Fuerza Aérea Argentina que les provocó mucho daño. No pudimos aprovechar esta circunstancia porque no teníamos manera de mover la artillería para apoyar el ataque de alguna unidad.

Dentro de lo posible, mandábamos comandos para meterlos dentro del dispositivo de los ingleses, observar y causar daño. En una de esas acciones intervino el Escuadrón "Alarcón" de Gendarmería, pero el helicóptero fue derribado y perdimos muchos hombres.

### **Monte London: donde peleó Maciel.**

El 11 de junio se produce el primer ataque inglés a la posición de Puerto Argentino. Ocurrió en horas de la noche.

Por entonces estaba de visita en el país el Papa Juan Pablo II, quién hablaba de paz.

Recuerdo que lo llamé al General Galtieri, logré comunicarme, me dijo:

- Disculpeme, no lo atendí antes porque estaba atendiendo al Papa-
- Me parece muy bien, mi general, - le repliqué- pero ..., a los ingleses no les importa el Papa.

En la primera línea de alturas (cerros) de norte a sur, el Monte London, estaba defendido por una compañía del Regimiento 7 de Infantería reforzada por una sección de ametralladoras que algunos llaman "Punto 50" y otros "12,7 mm." Uno de los apuntadores de esa ametralladora, era el hijo de la señora Nélide de Maciel, Jorge Maciel.

Solamente 270 hombres, durante una noche, pararon al batallón de paracaidistas ingleses 3 y le produjeron las mayores bajas que tuvo una unidad inglesa en la guerra.

El ataque estaba apoyado por dos buques y toda la artillería inglesa. Los nuestros, aguantaron a pie firme. Que nadie diga, después , que los soldados argentinos no pelearon. Los últimos defensores, fueron muertos a bayonetazos, es decir, que combatieron y aguantaron hasta el cuerpo a cuerpo.

Un oficial inglés, describe posteriormente que a la mañana, después del combate, entre la bruma, se siente espantado al ver los cadáveres mezclados de un lado y del otro.

Hubo soldados argentinos, que se arrastraron para meter una granada de mano a una ametralladora inglesa y llegaron hasta un metro o dos metros de la misma, antes de ser muertos.

Otro párrafo de un libro inglés, relata:

"La batalla de Monte London causó al Regimiento 3 de Paracaidistas un total de 23 muertos y 47 heridos. Un costo asombrosamente bajo por las características feroces de la lucha."

"Las pérdidas de combate de los batallones de paracaidistas, fueron severas para los estándares de los conflictos limitados."

### **Combates de Harriet y Dos Hermanas.**

Dice otro militar inglés:

"El avance por las laderas del Monte Harriet (Enriqueta) fue un asunto lento y cruento.

Los hombres que teníamos enfrente, no iban a ceder sino era tras una lucha encarnizada. Cuando finalmente hicimos el recuento de las bajas, nos consideramos afortunados."

Al mismo tiempo, el General Thompson, comandante de estas tropas, expresa en su libro "No pic-nic":

"Tras la toma del cerro Harriet y el cerro Dos Hermanas, nos encontramos con unos trescientos prisioneros incluido el Jefe del Regimiento, el General Soria, actual presidente del Instituto Sarmartiniano, y varios oficiales.

Esto desmiente los informes suministrados por la prensa, según los cuáles, los oficiales y suboficiales echaban a correr, abandonando a sus soldados, para que fueran masacrados o se entregaran como ovejas. Por supuesto que, como en toda guerra, algún oficial habrá fallado, algún suboficial habrá fallado, algún soldado habrá fallado.

Se produjeron hechos extraordinarios. Un oficial que había estado peleando en la línea del 4 de Infantería, en el Cerro Dos Hermanas, logró replegarse con su unidad, que era lo que debieron hacer todos, pero se encarnizaron tanto, no cumplieron la orden y al fin, a raíz de un movimiento táctico inglés, se vieron encerrados. Pelearon como leones hasta lograr replegarse y en lugar de volver a Puerto Argentino, este oficial se sumó al BIM 5 en Tumbledown porque quería seguir peleando. Peleó en la noche del 13 al 14 de junio y murió en combate. Era el Subteniente Silva.

" A esta tropa no se le puede exigir más de lo que ha peleado."

Se reajusta, al día siguiente, el dispositivo. Hablé con Galtieri, le previne del ataque inglés que, estaba seguro, se iba a producir esa misma noche, y lo que podía esperarse.

Mientras tanto, en el continente, con esa forma de contar la guerra, se hablaba de "contraataque exitoso de los argentinos", que no era otra cosa que un fuego de artillería y un ataque aéreo, pero no daba para más.

La noche del 13 al 14 de junio, los ingleses vuelven a atacar, renuevan sus tropas, renuevan sus barcos. Habíamos logrado meterlos un "exocet" a la "Morgan" causándole averías muy graves

que la obligaron a alejarse del lugar de la acción, pero había más barcos.

Como habían comprobado que los argentinos peleaban cada vez con mayor fiereza, para el ataque de la última noche, traen a los paracaidistas de Darwin y les pasan todas las armas pesadas de los que lucharon en Monte London. Para apoyarlos, ponen dos barcos por cada altura.

A las diez de la noche, empieza el combate. La sección de ametralladora recién llegada, y que se la había asignado al Regimiento 7, es destruida totalmente.

El BIM 5 agota la munición de los morteros pesados y no hay en Malvinas, munición para reponer, se había gastado todo.

El grupo de Artillería Aerotransportado 4, va perdiendo las piezas.

Los ingleses ocupan la colina de la radio y comienzan a tomar el cerro Tumbledown.

En Teniente Coronel Quevedo pide quedarse con un grupo de voluntarios y lanzar los últimos 14 proyectiles contra los ingleses que estaban a 200 metros.

El General Balza y su grupo de artillería 3, tenían 9 piezas y unos 600 proyectiles.

La lucha comenzó con 42 obuses y 3 cañones de 155 mm. Era todo lo que nos quedaba. Ni barcos, ni aviones.

Le dije al General Jofre: - Yo me voy a hablar con Galtieri.- porque consideraba que la solución podía venir del poder político.

(A continuación, se transcriben, de la grabación obtenida de la conversación entre el General Galtieri y el General Menéndez, las siguientes frases de éste último.)

"...Conociendo la responsabilidad que puede llegar a tocarme, es que siento la necesidad de sugerir una posibilidad viable."

"Yo he estado con las tropas antes de hablar con usted, yo he visto a los muertos, yo he visto a los heridos llevando y trayendo lo que pueden."

"Mi General, a esta tropa no se le puede exigir más de todo lo que ha peleado."

"No hemos podido mantener las alturas. No tenemos espacios. No tenemos medios, tal cuál yo se lo había advertido."

"Creo que debemos tener una gran responsabilidad para los soldados que van a seguir combatiendo sin posibilidades, lo que va a costar muchas vidas."

"Mi General, no se qué va a ser de la Guarnición Malvinas. Estoy dispuesto a asumir toda la responsabilidad."

Después de esto, tuvimos un ofrecimiento de alto el fuego por parte de los ingleses, basado en que los argentinos habían dado muestras sobradas de valentía, de bravura y que había que evitar más muertes, conceptos con los que yo estaba de acuerdo.

A las 16 horas, me reuní con un delegado del General Moore.



Le plantié que si, de verdad, los argentinos se habían defendido con bravura, merecían, como reconocimiento, traer al continente las banderas de las unidades con las que habían peleado.

En el Pabellón de los Inválidos en París, y esto no es desmedro para nadie, están las banderas de la Vuelta de Obligado. Los franceses, después de ese combate, las tomaron y se las llevaron.

En la Iglesia de Santo Domingo, en Buenos Aires, están las banderas que los criollos les tomaron a los ingleses en las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807.

Nadie, en Inglaterra, tiene banderas de ningún regimiento argentino después de la guerra de Malvinas. Esas banderas están aquí, y lucen en sus corbatas la escarapela de la campaña. Esto es producto del valor particular que pusieron de manifiesto las tropas argentinas en Malvinas.

Dijo el General Wilson, comandante del último ataque:

"Sentimos una sensación espléndida, porque después de la larga y dura serie de batallas en las Islas, con tan considerable extensión de terreno, especialmente inhóspito, todo haya concluído así . No cabe duda de que los hombres que se nos opusieron, eran soldados tenaces y competentes y muchos han muerto en sus puestos. Nosotros también hemos perdido muchos hombres."

### **Algunos de los muchos interrogantes.**

P: ¿ Hubo fallas e imprevisiones en la planificación del operativo del 2 de abril?

- Yo creo que, evidentemente, hubo una falla. Cuando el General Galtieri me transmitió , a principios de marzo, la idea de una planificación sobre Malvinas, y me dijo que iba a tener una guarnición de 500 hombres para que me respaldara, todo a mando de un coronel, le pregunté:
- Mi General ¿ Nada más que 500 hombres de Ejército? ¿ Nada más?
- Bueno, - replicó- a lo mejor un par de barcos para cuidar las aguas por el tema de la pesca, y un par de aviones.

Las características de estas reuniones y la sorpresa, me impedían seguir preguntando. Pero, como yo tenía un cargo en el Estado Mayor del Ejército, y esto me sorprendió, insistí:

- Mi General, puedo tener acceso a los planes que se están elaborando?
- No, - me respondió - porque son secretos.
- Entonces, - ¿No puedo hablar con nadie?
- Puede hablar con el Jefe del Estado Mayor del Ejército porque él sabe.

Me fue a hablar con el General Vaquero.

- ¿ Usted ya sabe? - me preguntó.
- Si, - pero lo que se me preocupa ¿ Que sabe Usted?

Me dio algunos datos acerca del asunto y le manifesté:

- Mi General- le dije- eso me hace pensar a mi que todo va a salir como queremos nosotros, pero normalmente las cosas no salen así. Y si pasa otra cosa ¿ qué hacemos?
- ¡Ah! Eso yo no lo sé ! - Pregúntele al General Galtieri.  
Como soy medio duro de cabeza, en la reunión siguiente con Galtieri, le pregunté:
- Usted conoce mi trayectoria y que jamás he dicho que no, ni me he achicado en ninguna misión, pero después de hablar con el General Vaquero, me he quedado pensando y opino que vamos a dar una patada en el tablero de la política mundial... Qué consecuencias va a traer esto para la Argentina, directas o indirectas?
- Menéndez, yo le dije que cuando esto se haga, usted va a ser nombrado gobernador militar de las islas, y para eso tiene que prepararse cualquier otro problema, lo resolverá la Junta con el Canciller.

Creo que la diplomacia y los escalones superiores de planeamiento, fallaron al estudiar lo que era el mundo, y lo que podía esperarse de ese mundo, lo que Argentina podía esperar de Estados Unidos y de Inglaterra.

Tanto falló, que cuando se ocuparon las Malvinas el 2 de abril, fui citado a la casa de Gobierno para presentarme como el Gobernador de las Islas. Allí escuché al General Galtieri describir la conversación Telefónica que había tenido con Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos durante la madrugada.

- General - pedía Reagan - si puede parar esto, párelo. Yo le prometo mi apoyo, porque me llamó la Sra. Thatcher para decirme que ella iba a contestar fuerza con fuerza.

El General Galtieri le respondió que durante 17 años venía conversando , mientras Inglaterra desconocía nuestras aspiraciones y nuestras argumentaciones.

En febrero de 1982, en Nueva York, Argentina había propuesto un programa de conversaciones pautado a lo largo de uno o dos años, que desembocaría en una conversación por la soberanía. Los ingleses, en lugar de acceder, armaron lo de Georgias.

Si alguien piensa que "pisamos el palito" , y ...¡es capaz que lo pisamos!

Se le preguntó a un Secretario de Estado norteamericano, cuál era a posición de Estados Unidos ante el tema Malvinas, respondió:

- " Argentina e Inglaterra son dos países amigos, por lo tanto, Estados Unidos "hand off" (manos afuera, no se mete).

Creímos que ante cualquier cosa Estados Unidos no se iba a meter. Pero una cosa son conversaciones y otra cosa es una guerra, acciones que ponen en riesgo al principal aliado de EEUU. Y esas con las consecuencias de patear el tablero municipal.

El operativo de Malvinas, no estaba previsto para abril, se adelantó la ocupación cuando todavía no se había llegado a planificar como se iban a defender las islas. Nos tuvimos que hacer cargo los que estuvimos allá, con lo que teníamos.

Cuando posteriormente , se realizó la investigación de los hechos, se trató que la culpa la cargáramos nosotros.

**P.** Todo el pueblo contribuyó enormemente con víveres, frazadas, prendas tejidas, etc. ¿ Qué pasó con esos alimentos y elementos, llegaron?

Si estábamos inicialmente, con un plan de 500 hombres y luego tuvimos que combatir con las fuerzas inglesas, poniendo lo que pusimos, evidentemente esta guerra no estaba prevista. Lo que se improvisa, por lo general, trae desorganización y confusión.

Más allá de lo que hicimos en Malvinas, aquí hubo gente que se preocupó por enviar víveres, ropa de lana, etc. pero, ¿ hasta dónde?

Todos esos elemtos, llegaban a Comodoro Rivadavia, mayormente, y a Río Gallegos. El problema era ¿ cómo pasaban a Malvinas?

Con la acción inglesa y los problemas que teníamos , protesté hasta de las "cartas a un soldado argentino".

Diez sacos de correspondencia levantaban la moral, pero a mi me hubiera gustado que tuvieran puré de papas en escamas.

Para volar a Malvinas, se preparaban cinco aviones C-130. Se los cargaba con distintos elementos que yo pedía: municiones, pilas, repuestos, etc.

Todo esto, salía de Comodoro Rivadavia ¿ Cuántos llegaban a Malvinas? Uno o ninguno. ¿Cómo sorteaban a las patrullas aéreas y a las fragatas inglesas, armadas con misiles de 20 kms. de alcance? ¿ Cómo meterse en medio de todo eso?. Se tenían que volver.

Muchas de las cosas que enviaron, no pudieron llegar.

¿ Qué hicieron los encargados de los depósitos donde se guardaban las cosas? Eso no lo sé.

**P.** Usted cree que los argentinos estamos olvidados de Mavinas?

Hay una reacción paulatina en la medida que el síndrome de la derrota ha ido pasando.

Las naciones que han sufrido derrotas , sufren reacciones adversas, los países con experiencia, los superan más rápidamente.

Aquí se trata, todavía, de mantener, no el campo de los soldados, pero sí en lo que hace a la oficialidad, una imagen de incapacidad y de cobardía en algunos casos.

Hemos vivido un período de "desmalvinización" muy fuerte que está decreciendo.

**P.** ¿Qué trato recibió Ud. como prisionero de guerra? ¿Lo interrogaron?

El trato fue correcto. El Comandante inglés determinó que yo fuera tratado con la condición que correspondía a un comandante enemigo, es decir, respetando la jerarquía.

Trataron de preguntar cosas. Como sabíamos lo que podía y debía contestar nos limitamos a dar nombre y apellido, ya que esto no se podía ocultar.

En algún momento, la preocupación de los ingleses era la reacción de la aviación argentina, ya sea la de la Fuerza Aérea y la Aviación Naval.

Les dije que como no tenía mando sobre eso, no podía hablar ni influir . Lo que yo garantizaba a partir de la rendición, eran los medios

de operaciones en Malvinas. Sobre lo demás, no dependía de mi, por lo tanto, no daba información, ni seguridad.

**P.** ¿Constituyen las Malvinas, hoy día, un punto estratégico?

Desde el punto de vista estratégico, las Malvinas han perdido la importancia que tenían cuando Inglaterra decidió la ocupación.

En el siglo XX tuvieron la importancia de posibilitar el control del Atlántico Sur y el paso desde el sur de Africa, la Antártida y el Cabo de Hornos.

En la era de los misiles, los satélites, los submarinos atómicos, las islas han perdido parte de su valor.

Sin embargo, conservan importancia económica, por la riqueza pesquera, por los proyectos de explotación de hidrocarburos y los aún no estudiados nódulos de manganeso que hay en la plataforma submarina.

Por un espíritu victoriano, el espíritu imperial inglés que se niega a morir, insisten en mantener enclaves de este tipo. No les interesan los 2000 habitantes de Malvinas que fueron llevados ahí para reemplazar a la población argentina que fuera expulsada por ellos en 1833. Tratarán de mantenerse allí y sacar ventajas.

**P-** ¿Inglaterra devolverá las islas algún día?

Yo no creo, por mi edad, tengo más de 70 años, que vaya a ver a las Malvinas argentinas. Mi esperanza es que, si el mundo sigue transitando los caminos que transita y los argentinos somos más inteligentes e imaginativos y llegamos a ser lo que podemos ser por nuestras riquezas y potencialidades, Inglaterra, a lo largo, va a negociar, porque esta posesión no es eterna.

En el mundo actual, ya no tiene todo el apoyo que tuvo durante la guerra y no tiene sentido mantener una posesión como ést.

(De la conferencia pronunciada por el General Mario B. Menéndez, el de junio de 2001, en el Centro Municipal de Cultura.)

Gentileza: Programa radial "Malvinas, la perla austral" , Centro de Combatientes de Malvinas de San Andrés de Giles y General Menéndez, que permitió su transcripción.)

## **Veterano Antonio Flores.**

En noviembre de 1981, yo fui de baja del Regimiento de Infantería "General Viamonte."

Cuando se produce el desembarco argentino en Malvinas, no imaginaba que se iba a llegar a tanto, aunque consideraba la posibilidad de un llamado. En la vida militar, hasta que no salga el último soldado de una clase, todos siguen a disposición del ejército, siguen bajo bandera.

Yo era dragoneante, un poco más que soldado, inclusive, podía tener soldados a mi cargo. Al terminar la guerra, salí con el grado de cabo, lo cual, está asentado en mi documento.

El 7 de abril del 82, me llegó la carta para reincorporarme.

Una vez en el cuartel, no nos dijeron nada y estábamos algo desorientados.

Pero, comenzamos a sospechar porque todos los días nos iban armando un bolsón porta-equipo y nos daban ropa de abrigo. Estaba fresco, por ser el mes de abril, pero no era para antiparras, para chaleco con corderito, calzoncillos largos, etc. Realmente no creíamos que íbamos a marchar a Malvinas. Ni siquiera los suboficiales que estaban con nosotros, tenían conocimiento de eso.

Luego de una semana, nos dieron fusil y equipamiento y nos dijeron: - Buenos, nos vamos-

Nos subieron a los camiones y partimos rumbo a El Palomar. Serían las cuatro o cinco de la tarde.

Abordamos un avión y ahí comenzamos a sospechar.

Llegamos a un lugar muy frío donde soplaba fuerte viento. Como yo conocía la Patagonia, me di cuenta que habíamos aterrizado en el sur.

Después nos enteramos que se trataba de Río Gallegos. Tomamos un mate cocido y subimos a un avión más pequeño y despegamos. Ya no había lugar para bromas, ni risas, ni charla, no teníamos ganas de jugar.

Me asomé, en un determinado momento, por la ventanilla del avión y vi, claramente, a las Malvinas. Estaban como pintadas en negro y rodeadas por un hilo dorado formado por las olas del mar que rompían en la costa, iluminadas por la luna fuerte de aquella madrugada. Las islas aparecían ante mis ojos envueltas, en un cordón de oro. Jamás olvidaré esa imagen. Ahí supimos donde estábamos.

Aterrizamos y nos quedamos en el aeropuerto hasta que amaneció. Comenzamos a ver caras conocidas. Entre ellas la de Sergio Nascimbene, que pertenecía a Aeronáutica y había llegado antes que nosotros.

-Che,- le preguntamos - ¿dónde estamos?

-¡ En Malvinas! - nos contestó, y ya no tuvimos ninguna duda.

Cargamos nuestros equipos y caminamos unos cinco kilómetros, la mitad del trayecto, que por entonces unía el aeropuerto con Puerto

Argentino. En la actualidad han construido otro aeropuerto a unos 65 kms. de la capital de las islas.

Acampamos a orillas del camino que conducía a Puerto Argentino. Pasamos la noche, y a la mañana siguiente llegamos a orillas del pueblo, prácticamente en los jardines de las casas.

Recuerdo que estábamos sobre la calle Smith. Allí permanecemos hasta que nos dieron la posición. Al regimiento le dieron una casa que se utilizaba como puesto comando y donde nos servíamos de la electricidad para recargar las baterías.

Mi rol de guerra era el de radio operador del Puesto Comando. Junto a Alberto Puglelli y "Condorito" Dupuy, debíamos mantener comunicados al Jefe y al segundo Jefe del Regimiento, con todas las compañías que estaban desparramadas.

Había una central telefónica con veinticuatro líneas, equipos de radio, todo lo cual debíamos mantener en funcionamiento las 24 hs.

Primero armamos una posición al amparo de una gran saliente de piedra.

Como no se podía cavar más de 60 cms. ya que aparecía, por debajo del "tepe", una masa blanda, arcillosa, gris y en parte anaranjada, además, a las dos horas se llenaba de agua, cavamos un pozo redondo para emergencias y los vaciábamos todos los días. Contra la roca, armamos una especie de choza con madera y "tepe", que es la turba.

Usábamos turba verde ya que se corta con mucha facilidad con la palita, marcábamos los panes y se levantaban fácilmente. La turba seca nos servía para calentarnos. Era un buen refugio, pero tuvimos que abandonarlo para ocupar otras posiciones.

Antes del 1° de mayo, nuestra rutina era normal porque no imaginábamos que íbamos a pelear. Como estábamos en el campo, se había perdido esa vida militar de horarios estrictos para levantarse, acostarse y comer. Escuchábamos la radio, hacíamos chistes. Todo estaba tranquilo. Tal vez disponíamos de demasiado tiempo de ocio. Habíamos abandonado la higiene personal porque no contábamos con elementos. En dos meses, me bañé una sola vez, y con agua salada.

Los temas de conversación pasaban, mayormente, por el comentario de las cartas que recibíamos muy a menudo.

Yo escribía, con frecuencia, en los aerogramas que eran sobres desarmados, que luego de escribir, se cerraban y quedaban listos para ser enviados.

Nuestra posición estaba ubicada a unas siete cuadras del mar. A la izquierda había una casa a la que llamábamos "la casa del 25", porque allí se alojaban los del Regimiento 25, a unos 11 kms. se levantaba el aeropuerto, a la derecha, teníamos otra casa ocupada por otro regimiento, más adelante se veían las hondonadas y una antena de Fuerza Aérea.

A nuestras espaldas, tenía la ciudad.

En cuanto a la vegetación, debido al viento y al frío, no crecían plantas naturales en profusión. Lo que me llamaba la atención eran las

quintas de los kelpers con todo tipo de verduras, a las que ellos cuidaban mucho.

Las casas eran muy bonitas. No tienen limitaciones para la imaginación y los colores. Los techos y las ventanas estaban pintadas de rojo, verde o azul. Están las viviendas construidas a unos 20 cms. del suelo sobre pilotes, son de madera y en el interior, tiene revestimiento del mismo material y son muy confortables, ordenadas y limpias.

De acuerdo con una disposición, nosotros dominábamos hasta la calle Smith, de la calle Smith hasta el centro del pueblo, los kelpers podían moverse libremente.

Y llegó aquel 1º de mayo y el bombardeo inglés que a nosotros nos tomó de sorpresa.

No me encontraba en el puesto comando, sino en la posición. Comenzamos por sentir un ruido. Se aproximaba un avión. El radar lo captó y de la base lanza - misiles que se encontraba detrás de nosotros, empezaron a disparar los SAM 7, misil antiaéreo.

Lo que más me impactó fue el impresionante estruendo de esos cohetes que se disparaban a 50 mts. de nosotros.

A la tarde cayó un avión nuestro impactado por una batería argentina debido a falta de comunicación. El avión venía averiado y se hundió en el mar, mientras el piloto logró eyectarse.

Vi la caída de un avión inglés Sea Harrier.

Era frecuente que esos aviones pasaran a 3000 m de altura. Nuestras baterías no alcanzaban esa altura y ellos fotografiaban nuestras posiciones, luego, a la noche las fragatas nos bombardeaban.

Una tarde, sin embargo, nuestro cohete tenía más fuerza, o el avión volaba más bajo, la cuestión fue que pasó el avión, salió el misil, se orientó y vimos cómo impactaba en la cola. El piloto se eyectó y el avión, como una hoja de papel suelta en el aire, se precipitó al mar. A la noche, veíamos las bengalas que arrojaba el piloto pidiendo auxilio. Se debe tener en cuenta, el intenso frío de las aguas. Según tengo entendido, fue rescatado por un helicóptero argentino y quedó prisionero.

Lo que nos tenía aburridos, era el ataque de las fragatas. Era horrible saber que venían y no teníamos cómo contrarrestar el ataque.

Existían alertas rojas, que eran aviones, alerta violeta, anfibios, etc.

Cuando a la tardecita llegaba un alerta gris, significaba barcos, se nos ponían los pelos de punta. Les contábamos los disparos: las fragatas eran de 17 a 21 cañonazos separados, por un segundo cada uno. Escuchábamos cuando salían del barco, y gracias a Dios, escuchábamos cuando llegaban a tierra.

Los ingleses habían detectado la antena de Fuerza Aérea y le tiraron. Hicieron un desastre con el BIM 5, Batallón de Infantería de Marina. Entonces la sacaron y la instalaron a unos 200 m de nuestra posición, distancia que, en 20 kms, no es nada.

Una noche, los ingleses hicieron aparecer un helicóptero detrás de un cerro cercano. Los radares lo detectaron y todas las baterías de la

zona comenzaron a disparar. A unos 11 kms , había un barco enemigo que tomó la posición de cada batería argentina y esa noche nos enloquecieron a cañonazos. La oscuridad era tanta que no veíamos ni nuestras propias manos. Sentíamos las esquirlas cayendo alrededor nuestro, y el chirrido que hacían al caer en el agua, puesto que estaban calientes y llovía. Una esquirla puede tomar cualquier forma, ya que es la fragmentación de la envoltura metálica de la bomba que, al estallar, esparce esos fragmentos por todas partes. Al parecer, los ingleses, habrían usado bombas no permitidas. En la guerra con Irak, EE.UU, por ejemplo, lanzó bombas "Beluga", las cuáles caen y a estallar, a unos 10 m del suelo, liberan otras bombas más pequeñas. Este tipo de bomba, también se empleó en Malvinas.

El espectáculo fue imponente, porque las antiaéreas tienen balas trazantes que iluminan el cielo.

Las fragatas nos cañonearon casi hasta el amanecer. Debía alejarse a 200 millas, distancia para la cuál, no teníamos con qué tirarles. Nuestros aviones no tenían tanto abastecimiento de combustible, ya que hay unos 600 kms entre el continente y las islas.

Había un cañón enorme muy dificultoso, para transportar, era del tipo Softman que disparaba contra las fragatas.

Al día siguiente, tuvimos que reparar todas las líneas de comunicación.

Otra cosa espectacular que jamás olvidaré, fue el disparo del "Exocet", misil de origen francés. Estaba preparado para ser tirado aire-agua o aire - tierra, pero como argentinos, lo reformamos. Se acondicionó un chasis Mercedes Benz para que sirviera de plataforma de lanzamiento, pero tenía una sola orientación, por lo tanto, había que esperar que una fragata pasara exactamente por el lugar hacía donde apuntaba el cohete.

Una noche, nos acosaban con los cañoneos. El cohete estaba posicionado y listo, pero los ingleses sabían de todo esto, porque las fragatas llegaban hasta ese punto y se volvían. Era fácil darse cuenta que había una red de inteligencia puesto que, en cada casa había equipos de radio - comunicación y los kelpers pasaban la información.

Pero un día, se ubicó el cohete y a la nohcecita, se lo cambió de lugar. Pasó entonces, la famosa y ultramoderna fragata "Shieffield" y se disparó el cohete. Vimos el fuego. Salió el enorme misil gris. Se estabilizó a unos 8 m del mar y se alejó. Desapareció de nuestra vista en el horizonte. A los 20 segundos, más o menos, divisamos el resplandor de una explosión. Después nos enteramos que había impactado en la fragata "Shieffield". ¡ Todavía les estará doliendo a los ingleses la pérdida de esa nave!

Cuando dejamos Malvinas, a un costado del camino, aún quedaban dos cohetes "Exocet".

Los días iban transcurriendo y nuestro ánimo decaía. Nos tenían esperanzados con que iba a suceder un recambio. Yo nunca creí en eso, puesto que cada uno de nosotros tenía un rol de combate y no se podía traer gente nueva. Además, se comentaba que llegarían los de la clase 63 que tenían menos instrucción que nosotros.



Después de tantos años, me parece que esta guerra estaba planeada de antemano porque la clase 62 fue la que mayor preparación militar tuvo. Nos llevaron hasta La Pampa. Cada 15 días teníamos instrucciones de tiro y eran muy intensos los ejercicios.

Nos habíamos organizado para cumplir con las guardias de 4 hs., dentro del pozo.

Cada 8 hs teníamos un turno de 4 hs para vigilar. Los demás, se encargaban de buscar comida y tepe. Mis compañeros eran el Sargento 1° Beltrán, Alberto Puglelli y "Condorito" Dupuy.

Nos unía una verdadera amistad. Cuando se siente mucho, pero mucho hambre y lo que tiene, se comparte, es porque existe una verdadera amistad, casi una hermandad: y eso es lo que hacíamos. En los últimos tiempos, comenzó a escasear el alimento y salíamos a buscar comida. Lo que conseguíamos era para repartir. Nunca faltaba una gallina, o una fiambra. Como el clima era tan frío, no se necesitaba refrigeración en las casas de los kelpers, quienes colgaban afuera fiambres iguales a las que se usaban en el continente, con alimentos. Cuando localizábamos alguna que no estuviera muy vigilada, le avisábamos a "Condorito", que era el especialista en invadir fiambres. Una vez, conseguimos un trozo de panceta pero estaba rancia y no teníamos como cocinarla. Entonces la chupábamos, al menos, para sentir el gustito. En otra oportunidad, rescatamos de una fiambra, un trozo cilíndrico de algo compacto, similar a una sopa de verduras. Calentábamos agua, le poníamos una cucharada de esa masa y, cerrando los ojos, parecía que estábamos saboreando un puchero en nuestras casas. En dos ocasiones pudimos conseguir harina de un "store", que así se llamaban los almacenes, y yo preparé tortas asadas porque no teníamos aceite para freír.

Durante las guardias pensábamos, principalmente, en nuestras familias. Comenzamos a valorar lo que ella significaba, a darle importancia a cada cosa de la casa y de nuestro pueblo.

Había un capitán llamado Gonzalo Palacios que cuando nos veía de espaldas, apoyados en alguna piedra, mirando al mar o leyendo alguna carta, se acercaba a nosotros, nos conversaba, nos aconsejaba, nos levantaba el ánimo. Yo le debo muchísimo a esa persona, que estaba a cargo de la parte estratégica del regimiento. Era muy inteligente y preparado. Ahora, después de veinte años, nuestra relación sigue igual, somos camaradas y le tengo muchísimo aprecio.

Estábamos enterados de los avances de los ingleses, que, en lugar de desembarcar en la zona que cubríamos - de hecho hubo intentos de desembarco repelidos- dieron una gran vuelta y aparecieron de espaldas a nosotros. Tenían demasiados recursos y el apoyo de satélites de Estados Unidos que les indicaban todos los detalles de las islas y de las posiciones argentinas.

También teníamos noticias de los combates. Por lo general, se oían tiroteos durante la noche que luego calmaban. Pero una noche, se oyeron disparos sin interrupción hasta el amanecer.

El Jefe de mi regimiento recibió la orden de levantar la posición y avanzar.

Me consta que mi jefe puso muchos pretextos para no hacerlo. En cambio, reunió a todo el grupo y retrocedió como 5 kms. En la posición quedamos solamente un Sargento apodado "Yacaré" y yo. El enemigo ya estaba a la vista, parado en la montaña. No estaban a tiro de fusil, pero se los divisaba claramente. No avanzaban los ingleses porque, seguramente, se habían iniciado las tratativas de rendición. La cuestión era que "Yacaré" y yo, habíamos quedado solos en la posición que ocupaba el jefe y que era espaciosa, revestida de madera, lo que se dice una buena posición.

Teníamos hambre, y como los compañeros, al retirarse, habían dejado comida, le propuse a mi compañero:

- "Yacaré", ¿ Qué te parece si hacemos tortas fritas? -

"Yacaré" que era provinciano, aceptó de inmediato.

- Bueno- , le indiqué - andá a conseguir aceite.-

Salió "Yacaré" y no habían recorrido 200 mts, cuando se produjo un bombardeo. Volvió envuelto en barro, porque se había tenido que arrastrar todo el camino.

- Negro- , me dijo - acá tenés el aceite, pero. ¡Yo no voy más!

Alrededor de las nueve de la mañana del día de la rendición, me comunicaron el alto el fuego por radio y que se detenían todas las acciones de guerra. A eso de las diez u once, nos comunicaron la rendición. Nos quedamos en la posición porque no teníamos otra orden, y allí permanecimos toda la noche, vigilados sin dudas. Al día siguiente, también por radio, recibo la orden de abandonar la posición y dirigirnos al aeropuerto. Emprendimos nuevamente el camino de 11 Km.

A mitad del trayecto había un puesto con ingleses y debimos entregar todo el armamento . No nos apuntaban directamente ni nos trataron mal .

Los sentimientos que fluían en ese momento, eran diversos Por un lado, impotencia porque los ingleses, en dos o tres días, avanzaron y nos derrotaron. También sentíamos una paz y una alegría interior porque existía la posibilidad de regresar a nuestras casas, en esas primeras instancias, no nos importaba tanto la rendición, como la idea de volver. Después, razonando, uno decía: -¡ Qué bronca! ¡Nos ganaron!

Luego de entregar el armamento, nos llevaron al aeropuerto lugar donde pasamos la noche. A la mañana siguiente, nos trasladaron al pueblo donde nos encerraron en grandes galpones.

El galpón donde yo estuve, era un aserradero, por las maderas y herramientas que allí se veían.

Estuvimos unos dos días. Nos alimentábamos con queso y dulce, que eran parte de las provisiones que habían quedado almacenadas en Puerto Argentino, pero no nos daban agua, así que, optábamos por no comer para no sentir sed.

Una mañana nos hicieron salir para estirar las piernas. Ahí aprovechamos para beber agua donde la encontrábamos: un tambor de 200 litros, en cuya tapa se había acumulado agua de rocío y de lluvia, las canaletas, etc.

Yo he escuchado de casos de maltrato por parte de los ingleses, pero eso no lo viví. A mi grupo no lo hicieron trabajar y no hubo violencia de ningún tipo.

Una madrugada recibimos la orden de salir del galpón. Los ingleses nos acompañaron y nos hicieron preguntas. Uno que hablaba castellano preguntó por un técnico.

-Yo soy técnico- le dije.

-¡Ah! ¿Tú eres técnico? Ven para acá. ¿Técnico de qué?

-Soy técnico mecánico-

-¡Ah! ¡No me sirves! ¡Vete, vete !

Llegamos a la orilla del mar donde había una barcaza. Antes de subir nos revisaron.

A algunos soldados les tiraron cartas y otras pertenencias, en cambio otros, pudieron conservarlas y aún, pasar algunos recuerdos. Una amigo logró pasar una mira infrarroja. Tampoco tocaron el dinero que llevábamos.

Una vez instalados en la barcaza, nos alejamos de la bahía hacia mar adentro. Mientras nos íbamos alejando, veíamos las luces amarillas de las islas, todas envueltas en niebla. Jamás olvidaré esa imagen.

Llegamos al buque "Bahía Paraíso" . Como no alcanzaban las escaleras para abordarlo, subimos mediante sogas. Una vez arriba, nos dieron un plato de sopa caliente y una naranja. Nuestra desesperación era comer y comer y pasar varias veces por la cocina, pero nuestros estómagos debilitados, no estaban en condiciones de recibir mucho alimento, por lo tanto, nos descomponíamos. También nos pudimos bañar, después de tantos días.

En cuanto a mi familia, debo decir que yo me comunicaba frecuentemente con ellos durante mi permanencia en Malvinas.

Poseíamos un equipo de comunicaciones y fabricamos una antena.

Quince o veinte días antes de regresar, yo podía tomar contacto a diario con mi papá. El se dirigía a casa de Obdulio Stopiello, radioaficionado de San Andrés de Giles, y ahí nos hablábamos. Teníamos una clave y un horario que íbamos cambiando constantemente.

Cuando todo se complicó, yo no podía hablar puesto que cualquier emisión de radio sería detectada por los ingleses. A partir de ese momento, la incertidumbre fue total para la familia.

En el Bahía Paraíso recorreremos los 600 kms. hasta el continente, siempre vigilados por la Fuerza Aérea inglesa. Desembarcamos en Punta Quilla, un puerto militar que no figura en los mapas. Luego, en colectivo, viajamos hasta Río Gallegos, en Santa Cruz. Permanecemos aislados en el aeropuerto, que era custodiado por la PM, es decir, la Policía Militar. Nadie podía tomar contacto con nosotros. Ahí pude conseguir un teléfono y hacer una llamada a la Comisaría de Giles, donde prestaba servicio mi papá. No se escuchaba muy bien, pero dejé el mensaje que estaba vivo y bien.

Desde Río Gallegos, volamos a El Palomar desde donde salimos "por la puerta de atrás", a escondidas, rumbo a Campo de Mayo, donde

también nos mantuvieron aislados, ni los oficiales ni los soldados que allí había podían tomar contacto con nosotros.

Nos dieron bien de comer y nos proporcionaron ropa limpia. Al fin, partimos en colectivos para Mercedes, a los cuarteles del Regimiento 6. La llegada fue lo más emocionante que viví en mi vida. Desde los antiguos edificios de Gendarmería Nacional, donde comienza la avenida de Mercedes, hasta el regimiento, el colectivo demoró dos horas, por el gentío que nos esperaba.

Dicen que la orden era no permitirnos salir de los cuarteles, pero era tanta la cantidad de público, que la guardia ni siquiera intentó detenerlos y permitió que ingresaran al Regimiento.

Recuerdo que había una señora con un guardapolvo de Jardín de Infantes que me preguntó si estaba bien y si no me faltaba nada.

Me reencontré con mis padres. Ellos me observaban atentamente como algo raro. En Malvinas habíamos adquirido el hábito de mover continuamente los pies para que no se nos congelaran. Era una especie de vaivén apoyándonos en un pie y luego en el otro. Estaba en Mercedes, conversando con mis padres, estaba haciendo ese movimiento sin darme cuenta.

Mi mamá, entonces, preguntó:

-Che, nene, ¿qué te pasa? - Le expliqué de qué se trataba. Ella, durante meses, me vigiló de noche.

Cuando llegamos a Giles, nos esperaba el Intendente y mucha gente que nos saludaba. Creo que vivimos eso que les pasa a los famosos: ser mimados, saludados en la calle, apreciados, éramos como ídolos.

Mi adaptación a la vida normal no fue dificultosa, aunque durante cuatro o cinco años, tuve sobresaltos y sueños, siempre soñaba que estaba en tiroteos.

A la experiencia de Malvinas la considero como algo que tuve que hacer en mi vida, me llevaron y cumplí. No quiero insistir sobre el tema, porque puede provocarme un trauma, tal vez.

Cuando estuve en las islas, las sentía argentinas, pero no entendía el por qué de la recuperación, el por qué de la guerra, por qué no se arreglaban las cosas de otra manera.

Veía ese paisaje desolado, triste y frío y pensaba que allí no habría riquezas. Claro que, estaba el orgullo personal de saberlas argentinas, tal como nos habían enseñado en el colegio.

Yo nací en Goya, Corrientes, pero a los tres meses me vine para acá con mi familia, de todas maneras, tengo sangre correntina porque mis padres son de esa provincia.

Mi familia está formada por Susana mi esposa y mis hijas Jesica de 18 años y Gisela de 15.

Hablo con ellas de Malvinas, si es que preguntan. La mayor no se interesa, la menor, a veces, pregunta. Pienso que mis nietos, tal vez, se interesarán por lo que hizo su abuelo.

El tema Malvinas lo toco, solamente con quiénes yo veo que están de verdad interesados en saber qué ocurrió. Es que fue malo, pero lo vivimos a fondo, en el límite.

Algún día me gustaría volver con mi familia para mostrarles todos los lugares. Por supuesto que reconocería de inmediato mi posición desde la cuál veníamos, a lo lejos, en una altura, escrita con piedras blancas, una misteriosa frase que decía: "Barracouta Beagle Protector."

Sé que aún quedan restos de los combates.

Bajo las condiciones actuales, no me gustaría volver a Malvinas. Pienso que al ser veterano, mi nombre debe figurar en algún registro allá y entonces, sería objeto de vigilancia.

Si algún día, vuelven a ser nuestras, entonces seguro que iré.

## **Veterano Sergio Nascimbene.**

En abril de 1982, yo me encontraba prestando servicio militar en la Novena Brigada Aérea en Comodoro Rivadavia.

Sabíamos que se iba a dar un acontecimiento muy importante porque comenzaron a prepararnos una semana antes del 2 de abril. Sospechábamos que íbamos a un lugar de mucho frío, porque llevábamos ropa más abrigada que la que usábamos comunmente en Comodoro Rivadavia.

Por el armamento, nos dábamos cuenta que se enfrentaría una situación bélica, o bien haciendo guardias, o bien en batalla. La instrucción fue acelerada, apenas cuatro o cinco días antes.

El 2 de abril, a la tarde, nos permitieron escuchar el mensaje del entonces presidente de la Nación, General Galtieri, en Plaza de Mayo. Se caía de maduro cuál sería nuestro destino. Ese mismo día, a las cinco, partimos hacia Malvinas.

Llegamos de noche. Lo primero que vimos fue la plataforma y la torre de control del aeropuerto, bastante modesta, con algunas luces.

Caminamos unos 200 metros y nos encontramos con una carpa para 50 personas que había armado para nosotros, el contingente que partió una hora antes que el nuestro.

Dejamos nuestros equipos adentro de la carpa. Pasaron minutos y aparecieron, entonces, integrantes del GOE, Grupo de Operaciones Especiales, de nuestra Fuerza Aérea, a pedir soldados para hacer guardias. Designaron a un grupo de cinco soldados, entre los que me contaba yo, y nos destinaron a vigilar la costa de inmediato. Los del GOE nos explicaron que había "marines" ingleses que no pudieron ser arrestados en la toma de Malvinas cumplida durante la mañana. Nuestra misión era la de vigilar, ya sea para avistar y detener a estos ingleses que aún estaban en las inmediaciones, o bien repeler al enemigo. A las nueve de la noche ya estábamos ubicados en la nueva posición, muy precariamente, puesto que solo contábamos con las bolsas de dormir. En el lugar había un barranco y grandes piedras. No había playa, pero podíamos ver el mar. Pasamos toda la noche en estas condiciones, cumpliendo las guardias que consistían en dos horas de vigilancia y cuatro de descanso, y así sucesivamente en forma continua.

Al día siguiente nos llegó la noticia que los "marines", habían sido capturados, por lo tanto, la operación de toma de Malvinas, se consideraba cerrada. También recibimos otra información con carácter de trascendido: la flota inglesa se aprestaba a zarpar rumbo a Malvinas. En ese momento, entre soldados y oficiales de las fuerzas armadas, nadie creía que se iban a acercar, y si venían, que no habría enfrentamientos porque, quizás, se iba a detener a tiempo.

Regresamos, después de un par de días, a la carpa cerca de la torre de vuelo, donde permanecemos todo el mes de abril, prácticamente. Durante el día, descargábamos aviones y a la noche, hacíamos guardias frente a nuestra carpa, cuidábamos aviones en el aeropuerto y en una oportunidad, un grupo de soldados nos dirigimos al pueblo para controlar un radar.

El movimiento de los aviones era muy intenso. Llegaban una veinte o treinta máquinas por día, transportando alimentos y armamentos. La llegada de armamentos se incrementó mucho cuando se desató la guerra en sí. Yo creía que toda la gente que iba llegando a Malvinas eran soldados que cumplían el servicio en el sur. Más o menos el 20 de abril yo estaba haciendo guardia en el aeropuerto. Iba caminando y oigo que alguien me grita, era Alberto Puglielli. Fue una emoción muy grande ese encuentro. Además, pasaron muchas cosas en mi cabeza: "Están convocados de todo el país" - pensé. La guerra tomó otra dimensión. No era algo centralizado en el sur, sino que abarcaba toda Argentina y estaba llegando gran cantidad de gente.

En los últimos días de abril, la Fuerza Aérea recibió información sobre la proximidad de la flota inglesa. Las guardias comenzaron a reforzarse. Nuestra compañía estaba formada por cuarenta soldados y diez oficiales y suboficiales. Durante la noche, la mitad de esa compañía, se dirigía a una posición ubicada a un kilómetro de distancia, sobre la costa. Allí se habían cavado trincheras precarias donde se vigilaba. A la noche siguiente, iba la otra mitad de la compañía y el resto descansaba.

El 1° de mayo, me correspondió la guardia en la trinchera. A eso de las cinco de la mañana, comenzó a sonar una alarma de proximidad de aviones. A los pocos minutos se escuchaban estruendos muy fuertes. No sabíamos a dónde habían caído las bombas, hasta que vimos dos columnas de humo oscuro que salían del lugar donde estaba nuestra carpa en el aeropuerto. También escuchamos el ruido de nuestra baterías antiaéreas. El cielo se pobló de las luces de las balas trazantes en busca de los aviones enemigos.

Nuestro estado de excitación era tan grande que no podíamos elaborar muchos pensamientos. Todo se va razonando después.

A las ocho de la mañana, aproximadamente, dejamos la trinchera y nos dirigimos a la carpa. En el camino nos encontramos con el resto de nuestros compañeros que venían al encuentro.

-No vayan al aeropuerto porque está destruido- informaron.

Casi no pudimos terminar este diálogo porque se vino un nuevo ataque aéreo, con mayor número de aviones. Vimos unos cinco aparatos que, en vuelo rasante, atacaban nuevamente el aeropuerto, inclusive, vimos claramente las bombas que se desprendían de los aviones, la caída y la explosión de las mismas. Nos tiramos todos cuerpo a tierra y a los pocos segundos, no bien pasaron los aviones, corrimos hacia las trincheras que no estaban lejos. A partir de ese momento, esos pozos serían nuestras nuevas posiciones, puesto que al aeropuerto no podíamos regresar porque era un sitio muy peligroso, objetivo de los ataques ingleses, por otra parte, nuestra carpa y sus alrededores estaban destruidos.

A través de charlas mantenidas con oficiales y suboficiales, nos enteramos que los aviones que atacaron a las cinco de la mañana, eran los denominados Vulcan, con gran capacidad para transportar bombas, y provenían de la Isla Ascensión. Fueron uno o dos aparatos. Los que llegaron a las ocho, eran los Harrier, más pequeños y operados desde

portaaviones, porque no tenían autonomía de vuelo como para venir de muy lejos.

En ese primer ataque del 1° de mayo, murió nuestro compañero Héctor Bordón que dormía en la carpa. Yo no lo vi muerto porque estaba en la trinchera. También hubo heridos a los que, ese mismo día, se los transportó al continente.

Nuestra vida era rutinaria y en condiciones muy precarias puesto que los pozos improvisados para estar de guardia una hora, se convirtieron en la vivienda permanente durante veinticinco días.

Había mucha humedad. Dormíamos adentro o afuera, a la intemperie, tapándonos con un nylon, o lo que teníamos a mano. Al cabo de los días, fuimos al aeropuerto a buscar una lona que era un pedazo de carpa. Lo extendimos en el piso, le pusimos una estaca para lograr que se levante y tomara forma.

En esta especie de carpa, teníamos que estar acostados, pero nos resguardaba bastante.

Hubo un momento en el cuál nos habituamos al paisaje y al clima. Como estábamos constantemente al frío, al fin terminamos acostumbrándonos.

En las noches en que me tocaba hacer guardia, me llamaba la atención el reflejo de la luna en el mar, las distintas tonalidades de la escasa luz que había a la noche, sobre las aguas, las rocas y la estrecha faja de playa. Todo esto me quedó grabado: tal vez porque en esos momentos estaba solo. En las horas de guardia, se pensaba mucho, se observaba mucho más.

Para mí, mirar la luna era una forma de comunicación con mi gente, mis familiares, mis amigos del continente.

Yo sabía que, del paisaje, la luna era común para todos, entonces al mirarla, me parecía que me comunicaba con los más queridos.

A veces, a la noche, escuchábamos el parloteo de los pingüinos en la playa.

En esos momentos de ocio charlábamos mucho. Comunes eran los lamentos: " ¡Mirá cómo estamos! ", "¿Qué pasará? ", "¿Cómo será un enfrentamiento?", "¿Moriremos?".

En otros momentos tratábamos de pensar positivamente justificando lo que estábamos haciendo, intentando hallarle un sentido y eso nos tranquilizaba. Si estábamos allí, lo hacíamos en representación de un país, de la patria. Alguien tenía que estar y nos gratificaba la idea que éramos nosotros los que debíamos representar la soberanía. Estas ideas nos ayudaban psicológicamente.

El Jefe de la Compañía era el Teniente Luppo. El Alférez Aguerre era el superior más cercano. Nuestra relación con los superiores era distante.

Formé una amistad a toda prueba con el Soldado Roberto Disanzo, con quién compartimos muchas horas de guardia y de trinchera. Sufrimos mucho juntos y eso nos hermanó. Aún hoy nos visitamos muy seguido y podemos decir que la amistad que tenemos viene de Malvinas. Ni hablar de la amistad con los combatientes de



Giles que nos llevó a unirnos, después de la guerra, y trabajar en el monumento.

Yo no estuve en Malvinas con los chicos de Giles, salvo con Felitas y con Avila, que estaban en mi grupo.

A partir del 1º de mayo, teníamos bombardeos todos los días. Nuestra posición en la playa, resultaba más segura porque se encontraba a un kilómetro del centro de los ataques que era la pista y la torre de control. No obstante, cuando oíamos la alarma de proximidad de aviones, nos metíamos en la trinchera, o detrás de las rocas para encontrar un lugar con mayor resguardo. Prácticamente todos los días teníamos bombardeos de aviones y cañoneo de barcos por la noche, para lo cuál, los barcos se acercaban a la isla. Durante una hora y media disparaban sobre las posiciones. El efecto psicológico era muy fuerte porque el sonido y la caída de las bombas, si bien no eran tan poderosas como las de los aviones, nos producían un stress mayor.

A fines de mayo se produjo un ataque masivo de la aviación argentina a la flota inglesa, en el estrecho de San Carlos. Varios aviones Pucará, una vez cumplida la misión, aterrizaron en el aeropuerto. Un aparato A 4 llegó averiado. Buscaba pista para descender, pero la avería era muy seria. El piloto debió eyectarse y la máquina terminó estrellándose muy cerca de nuestras posiciones, lo cuál fue muy impresionante, era una muestra de que se estaba combatiendo.

A fines de mayo nos fuimos a hacer guardia con el Grupo de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea. Allí estábamos mejor porque ellos tenían mayor acceso a comida, ya que preparaban diariamente un almuerzo.

La trinchera estaba en mejores condiciones. Tenían mejor armamento. Podíamos limpiar nuestras armas. Recibimos un muy buen trato por parte de ellos. El GOE trabajaba con gran profesionalidad e ingenio. No tenían armas óptimas para evitar un desembarco. Entonces, como en el aeropuerto había aviones averiados por el cañoneo nocturno, sacaron las ametralladoras del aparato, les improvisaron un trípode, una plataforma, les formaron un disparador, les improvisaron una trinchera y de esa forma, dispusieron el armamento para barrer la playa en caso de desembarco.

No digo que hubiesen evitado el desembarco, pero lo hubieran dificultado. Se veía en esos hombres del GOE, una permanente actitud de combate. Estaban bien preparados y con el pensamiento puesto en la guerra. Nos enseñaron cómo hacer una guardia y hasta cómo fumar un cigarrillo y que no se viera la brasa, puesto que, durante la noche, el pequeño fuego del cigarrillo puede poner en evidencia la posición y uno se convierte en un blanco fácil para el enemigo. Pudimos adosar al arma una mira de infrarrojo que nos permitía ver con claridad a una buena distancia, casi hasta la playa, de tal manera que si se producía un desembarco, podíamos advertirlo.

La comunicación con mi familia era muy pobre. Ellos sabían dónde estaba. Prácticamente, de todas las cartas que les escribí, no recibieron ninguna, y yo tampoco.

A través de la IX Brigada, mis padres tenían acceso a alguna información.

A mi me dolía mucho saber que mi familiares estuviesen sufriendo. De alguna manera, nosotros éramos los protagonistas, y a nuestros sufrimientos los conocíamos de inmediato y lo podíamos llegar a controlar. Pero pesaba mucho pensar que alguien más estaba sufriendo.

A medida que transcurría el tiempo, oíamos por las noches, enfrentamientos armados cada vez más cercanos a nuestras posiciones. En realidad, no se estaban acercando a nuestras posiciones, sino a la ciudad. Nosotros estábamos del otro lado de la ciudad de Puerto Argentino. Los ingleses venían avanzando desde los desembarcos en San Carlos. Suponíamos que el objetivo era la ciudad. Alrededor nuestro había muchas posiciones del ejército. Llegaban con frecuencia camiones que reclutaban soldados para llevarlos al frente. Sospechábamos que, en algún momento, nos tocaría a nosotros subir a un camión y partir para el frente, pero no sucedió.

En las últimas normadas había algunos momentos en los que deseábamos que todo terminara porque psicológicamente nos sentíamos en inferioridad de condiciones, pensábamos que no teníamos lo necesario, que no estábamos, físicamente ni anímicamente, para enfrentarnos.

La última batalla en las proximidades de la ciudad, fue muy intensa. Al día siguiente se dio el alto el fuego y debimos entregar las armas. Se las dimos a un superior nuestro y fueron transportadas en un jeep a un lugar común, ubicado en mitad de camino entre la ciudad de Puerto Argentino y el aeropuerto. Unos dos días después, pasamos por allí y vimos, en una gran pila, a todos nuestros fusiles.

Luego de la rendición, vi llorar a integrantes del GOE porque no querían rendirse.

Una vez entregadas las armas, todo se desarrolló de una manera muy normal que yo no esperaba ya que, me imaginaba, iba a ser tomado prisionero y sufriría la agresión de los ingleses.

No sucedió nada de esto. Los ingleses caminaban al lado de nosotros con cierta indiferencia. No se comunicaban por razones idiomáticas. Era un gran número de militares que estaban cumpliendo su trabajo.

Nosotros esperábamos que alguien nos dijera: "- De acá se tienen que ir."

En ningún momento vi una muestra de agresividad por parte de los ingleses, ni siquiera cuando fuimos a la ciudad guiados por ellos, para abordar la balsa hacia el buque "Bahía Paraíso". Ibamos caminando con cierto orden. No realizamos ningún tipo de trabajo.

Antes de subir a la balsa, fuimos interrogados, en castellano, por un oficial inglés, quien preguntaba en nombre y el grado.

Después de una revisión muy simple, nos permitieron abordar la balsa.

Nuestros superiores debieron permanecer alrededor de 25 días más en las islas realizando distintas tareas pedidas por los ingleses.

Regresamos al continente, en el buque "Bahía Paraíso" . Allí me encontré con la mayoría de los soldados de San Andrés de Giles, fue una emoción muy grande. Viajamos hasta Puerto Punta Quilla Provincia de Santa Cruz y de allí, en avión hasta Comodoro Rivadavia. En nuestra base permanecemos unos días, Nos tomaron testimonio personas que, supongo, eran del Servicio de Inteligencia.

Se ordenó un vuelo para transportarnos a Buenos Aires ya que la mayoría de los soldados éramos de esta provincia.

El 23 de junio puede acceder a la licencia y regresar a Giles.

En lo personal valoro ese compañerismo y amistad que surgen en situaciones extremas. He sido afortunado en experimentarlo, en ver nacer en los compañeros, un intenso sentimiento de unión. Destaco también, esos momentos de actitud y pensamiento positivo al sentir que estábamos defendiendo nuestra patria, nuestra familia, nuestra gente y que estábamos en representación de todos.

En cuanto a lo negativo, está la muerte de nuestros compañeros, la falta de planificación adecuada para llevar adelante esa guerra, y en el hecho de haber perdido.

Sé que las Malvinas son nuestras, pero creo que aún estamos lejos de recuperarlas, más todavía, si es por medio del uso de las armas.

Tal vez lo más importante es sentir las nuestras.

## **Veterano Alberto Bonetti.**

### **( Soldado Reg. 6 de Infantería "General Viamonte.")**

Durante el cumplimiento de mi servicio militar en el Regimiento 6 de Infantería "General Viamonte" de Mercedes, yo desempeñaba tareas de asistente de un oficial: le llevaba los chicos al colegio y otras actividades por el estilo. Fue así que, en noviembre de 1981, al terminar las clases, salí en la primera baja. Algo sospechábamos porque, normalmente, las instrucciones militares eran de 30 días. Nosotros estuvimos 56 días en Olivera cumpliendo prácticas muy intensivas, antes de la baja, cosa que sorprendió hasta a los mismos cabos, quiénes comentaban:

- ¡ Qué increíble esta instrucción, lo que ha durado! -

Al tomar conocimiento de desembarco argentino en Malvinas, tuve la idea de que iban a llamarnos ya que, una parte de mi clase, aún permanecía en el Regimiento.

El 4 de abril de 1982 recibí la convocatoria para presentarme, el 5, en los Cuarteles.

Me alisté en mi Compañía de Comando, pero me destinaron a la Compañía Servicios que se ocupaba de cocina, municiones y todo abastecimiento de guerra.

Aquí me encontré con mi compañero de "colimba" Ferrero, un muchacho de Merlo, que era sumamente pesimista.

Comentábamos la situación de la inminente partida, con optimismo:- ¡ No va a pasar nada!

Pero Ferrero, con tono sombrío, repetía: -¡No volvemos más, seguro. ¡No volvemos más! ¡Nos van a matar a todos! -

Al día siguiente salíamos para Buenos Aires. Nuestros familiares fueron al Regimiento a despedirnos. Allí estaba la madre de Ferrero. Al darle el último abrazo, el muchacho el dijo:

- Mamá, gracias por criarme hasta los 18 años, nos veremos allá arriba, algún día.-

- ¡ La pobre mujer se desmayó!

Del Regimiento nos trasladaron a El Palomar desde donde partimos en avión, a eso de las 11 de la mañana, con rumbo a Río Gallegos. En este lugar nos dedicamos a cargar equipos, municiones y jeeps, en un Hércules y luego volamos a las Islas Malvinas. Aterrizamos a la noche. El frío era tremendo. Como partimos desde Mercedes con 26° de temperatura, los camperones de abrigo estaban guardados. Todo fue sorpresivo. Cuando amaneció vimos un paisaje hermoso. No reparamos demasiado en el panorama, sino que al ver movimiento de descarga de armamentos y municiones, nos preguntábamos:

- ¿ Qué va a pasar acá?-

- Y de inmediato, decíamos:

- ¡ No va a pasar nada!-

Pero Ferrero desplegó un mapa y señaló las Malvinas:

-¡ Miren donde estamos ¡Nos caímos del mapa! ¡No escuchen más la radio! ¡Nos van a matar a todos!

Fijamos nuestra posición a 5 o 6 kms del aeropuerto, entre Puerto Argentino y Monte Kent.

Yo estaba destinado a la cocina, al rancho de campaña. Estaba armado con cuatro palos grandes y tenía techos y paredes de chapa.

Teníamos dos tarros de 200 litros colocados sobre hierros y ahí cocinábamos. No había leña puesto que en Malvinas no hay árboles. Al principio utilizábamos los cercos de madera de las casas que estaban abandonadas. Cuando ya no conseguíamos cercos, cocinábamos a gasoil puro. Nos turnábamos para ir echando gasoil. ¡ Terminábamos todos negros! Prácticamente no se paraba nunca el trabajo en la cocina. Comenzábamos a las tres de la mañana con la preparación del mate cocido. Luego, venía el almuerzo. Al principio era oveja y fideos, pero cuando comenzó la etapa final de la guerra, el almuerzo consistía en fideos sin sal, porque se habían terminado las provisiones. A la tarde, preparábamos nuevamente mate cocido acompañado, mientras hubo, con pan, y a la noche, la cena.

Dormíamos dos horas por día, más no podíamos ya que, entregábamos el mate cocido, lavábamos todo y comenzábamos con el almuerzo, llevábamos el almuerzo, lavábamos los utensilios y arrancábamos con la merienda. , vuelta a lavar y a comenzar la cena.

Había que ir, además, a los depósitos a buscar mercadería. Al agua la sacábamos de un tanque de agua corriente y la cargábamos en camiones tanque.

A la comida se la transportaba en ranchitos de campaña que consistían en un acoplado con fuego abajo, tirado por un jeep, en el cual van las ollas. De esa forma se mantiene caliente la comida que es servida con un cucharón. Nosotros abastecíamos a la Compañía B, que se encontraba en Monte Kent y era la mas lejana, a la Compañía A, ubicada en el Aeropuerto, la Compañía de Comando, y a los Patricios. Con un jeep salíamos hacia el Aeropuerto y con otro para Monte Kent. En los momentos bravos de bombardeos, tirábamos la moneda para ver a quien le tocaba ir a Monte Kent.

Escuchábamos dos emisoras: Radio Carde de Montevideo, y Radio Del Plata. Parecía que no iba a suceder nada. Venían los ingleses, pero al mismo tiempo, se hablaba de negociaciones: un canciller iba para allá; otro venía para acá; por lo tanto, todo indicaba una salida pacífica.

Nuestro oficial nos recomendaba todos los días:

-Hagan el pozo. ¡ Hagan el pozo!.-

-¡ No va a pasar nada! - contestábamos nosotros que dormíamos en carpa.

Un día llegó el Coronel Seineldín que era Jefe de Brigada y nos dijo:

- Muchachos, ¿ qué esperan para hacer el pozo?

El trato era más cercano y cordial que en los cuarteles de Mercedes. En Malvinas, éramos todos para todos, uno defendía al otro. Pese a las advertencias, no hicimos los pozos porque, según nosotros " no iba a pasar nada." -

El 1º de mayo, a eso de las tres de la madrugada, comenzó a moverse la tierra cuando se iniciaron los bombardeos. Fue un momento desesperante. Salimos de las carpas, y en media hora, cavamos los pozos para refugiarnos.

Mi superior inmediato, era el Subteniente Del Pino, luego el Teniente Primero Beltrini, con quiénes teníamos buenas relaciones.

Mis "hermanos de guerra" , fueron muchos: Marcelo Vaca de Giles, Saliture de Merlo, con quien compartíamos el pozo, y Ferrero. También me veía con "Canuto" Monaco.

A partir del 1° de mayo, la situación comenzó a empeorar día tras día. Nosotros seguíamos con nuestra rutina, pero a las once de la noche, aparecía en el cielo una luz como una gran estrella y se iniciaba el cañoneo de los barcos. Suponíamos que se trataba de un satélite que marcaba las posiciones. El bombardeo era incesante hasta las cinco de la mañana. Dentro de los pozos no sabíamos qué podía ocurrir.

No se piensa en nada en esos momentos, se intenta pasar la situación. He visto chicos que no soportaban la tensión y se disparaban en los pies para ser retirados del lugar.

Lo peor era estar como cuises o topos dentro del pozo, sin poder defendernos, esperando que la bomba no cayera adentro. Cuando salíamos veíamos las esquirlas diseminadas por todas partes, eran como hojas de afeitar grandes capaces de cortar brazos y hasta una cabeza por la terrible fuerza expansiva.

El Subteniente Del Pino nos había enseñado a gritar cuando caía una bomba, para no quedarnos sordos. La explosión provocaba un vaivén de nuestros cuerpos en el pozo.

Nos fuimos habituando a esos ataques y, por el silbido de las bombas, nos dábamos cuenta del lugar donde caerían, si estaba lejos, seguíamos tranquilos con lo nuestro.

A la noche, Ferrero se tiraba dentro del pozo y nos decía con su eterno pesimismo:

- Bueno, muchachos, si nos vemos, nos vemos en el otro mundo.-

La actividad de la cocina era incesante aún bajo bombardeo. Era prioridad que, de los cuatro que éramos, dos quedaran vivos para llevar la comida, aún a Monte Kent, que era el lugar más peligroso por los combates y las bombas.

Por lo general, Marcelo Vaca salía con un ranchito y yo con otro. También cumplíamos las guardias cada tres horas. Al principio, tuvimos el problema de la desorganización. A unos 70 u 80 metros de nuestro rancho, estaba el Regimiento de La Tablada con su propio rancho, integrado por chicos con poca instrucción.

Detrás de nuestra posición, estaban los de La Plata. Por esos días, corrió el rumor que habían desembarcado comandos ingleses y todos estábamos muy alertas.

Cuando hacíamos guardias, nos cubríamos con frazadas que ondeaban por el fuerte viento.

Al ver ese movimiento de las frazadas, los de La Tablada, disparaban. Esos tiros, daban en la posición de los de La Plata, quiénes también disparaban. En una palabra, ¡nos tirábamos entre nosotros! Luego llegaron los de inteligencia y organizaron todo.

Desde nuestra posición, no podíamos ver las batallas aéreas. Hemos observado, si, al principio, caer aviones Harrier, abatidos por las

antiaéreas argentinas, ya que volaban rasante. Después, volaban a alturas que no alcanzaban las artillerías.

Yo siempre traté de mantener la calma. Cuando salí de mi pueblo, sabía que iba a una guerra, aunque con la idea de que no sucedería nada. Cuando nos vimos enfrentados al conflicto bélico, uno sabía que tenía un 90% de posibilidades de morir: una bala, una esquirla, una bomba. Por lo tanto, traté de mantener la mente fría y decir: - "Que sea lo que Dios quiera."

En la fase final de la guerra, en Monte Kent, era fácil ver con los prismáticos a los ingleses en pleno avance. Además llegaban soldados heridos desde los frentes de combate, a toda carrera y muy agotados.

Un día antes de rendirnos, en un bombardeo, los sargentos ayudantes Ochoa y Aguilar, salen corriendo, cae una bomba y los mata. Colocamos sus cuerpos en el techo de la cocina y les retiramos sus placas identificatorias.

El Teniente Primero, entonces, al ver la situación y la proximidad de los ingleses, ordenó levantar bandera blanca de rendición.

Hubiésemos podido disparar y matar a algunos enemigos, pero ellos terminarían aniquilándonos a todos.

Los ingleses nos hicieron salir del pozo. Entre otras cosas, les entregamos las placas identificatorias de los compañeros.

Nos trataron correctamente en nuestra condición de prisioneros. Fuimos concentrados en un galpón de lanares y allí estuvimos hasta que se terminó la guerra. Comíamos muy bien ya que nos repartían latitas de albóndigas y guiso de mondongo. Durante los dos primeros días, no nos dieron agua. Como teníamos un soldado médico en el grupo, iba eligiendo, de las cajas de inyecciones, las ampollas de indoloro y nos daba para beber y salvar la situación.

A veces, los soldados ingleses de guardia, tenían latas de gaseosa y nos tiraban algunas.

Una de las tareas que nos correspondió cumplir como prisioneros, fue la de enterrar a los muertos que eran traídos, de 10 a 15, sobre un acoplado tirado por un tractorcito.

Yo enterré soldados argentinos a unos mil o dos mil metros del Hospital de Puerto Argentino. En ese lugar, con una pala excavadora, habían hecho un pozo dentro del cual colocábamos los cuerpos que estaban completamente desnudos, y sin su placa de identificación. Fueron momentos muy duros para nosotros.

También retirábamos camiones con armamento que habían quedado abandonados.

Aprovechamos la calma para increpar a Ferrero:

-¿Viste Ferrero? Estamos prisioneros y no nos mataron los ingleses.- y el meneando la cabeza presagiaba:

- Ahora nos van a llevar a un campo de concentración en Inglaterra. ¿vieron las películas? Buenos, ¡prepárense!.-

Había unos oficiales ingleses que hablaban castellano y solían comentarnos:

-¡Argentinos, locos! Vienen a pelear por la bandera. ¡Nosotros ganamos plata!.-

-¡ Galtieri, loco! Trajo chicos a pelear.

Durante los dos o tres primeros días como prisioneros, no nos dieron alimento. Los ingleses tenían hormas de queso. Cortaban trozos y los tiraban hacia nosotros. Nos tirábamos como gallinas sobre el queso y ellos nos filmaban.

Uno de los grupos de prisioneros más grande regreso al continente en el buque "Camberra".

Casi todos los muchachos de Giles regresaron en esa nave inglesa y en el buque argentino "Irizar".

Como yo integré el último contingente en salir de Malvinas, mis padres, sin ninguna noticia, creyeron que había muerto.

La cuestión fue que, un día nos sacaron del galpón, nos embarcaron en una nave y después de navegar una hora, divisamos una nave con bandera argentina.

-¡Estamos salvados!- exclamamos. Se trataba del rompehielos "Almirante Irizar" afectado a la repatriación de prisioneros.

Una vez a bordo, lo encaramos a Ferrero:

-¿y? ¿Qué decís ahora?. Estamos sanos y salvo en un barco argentino.- y Ferrero, serio y lacónico, replicó:

-Acuérdense del "General Belgrano".

Me destinaron a un camarote para 108 soldados. Era un domingo al mediodía, me acosté a dormir y cuando me despertó un compañero descubrí que era martes a la madrugada. ¡ Había dormido un día y medio sin despertarme, sin orinar, sin mover el vientre! Parece imposible pero así me ocurrió.

Durante el viaje me llaman por los altavoces para que atendiera una llamada telefónica. Se trataba de mi mamá que había logrado comunicarse con el buque a través de Radio Pacheco y por los contactos de "Chichito" Stopiello, radioaficionado de Giles, que colaboraba mucho con los familiares de los soldados.

Cuando atendí, mi mamá, muy angustiada por la falta de noticias ya que yo salí días después que los demás, no creía que era yo. Estaba en casa rodeada por todos mis amigos.

-¡Vos no sos Ariel! ¡No sos Ariell!-

-¡Pero mamá, sí, soy yo!.-

Como no se convencía, me puso a prueba:

-Decime, ¿ cómo se llama el perro?-

-¡Terry! , respondí.

Hubo un gran estallido de alegría en mi casa.

Para los familiares fue muy penoso y difícil el proceso de la guerra. Mamá me contaba que salían todos los días con la virgen y la llevaban a los hogares de los combatientes.

Cuando llegamos a Puerto Madryn, desembarcamos eufóricos y besamos la tierra argentina a la cual regresábamos.

-¡Ya no pasa nada más!- exclamábamos , y nos llegó la voz de Ferrero: -Los militares son tan locos que cuando lleguemos a El Palomar, nos visten, nos cargan y nos mandan de vuelta.



Cuando llegamos a El Palomar se presentó un general y nos habló: -Muchachos , estoy orgulloso de ustedes. Ahora se van a bañar a Campo de Mayo y se van a quedar dos días.-

-¿Qué les dije? - repetía Ferrero en voz baja.

En Campo de Mayo nos entrevistaban los psicólogos.

Recuerdo que a mi, me acostaron en una camilla y me pidieron que les contara la guerra.

-¡No! - les contesté- ¡Yo me quiero volver a Giles, a mi pueblo! ¡Qué te voy a contar!.-

-Te va a ayudar-

-No, yo no preciso ayuda. La ayuda es que me dejes ir a mi casa. Quiero estar con mi gente, con mi familia.-

Cuando llegamos a Mercedes, le dijimos de todo al pesimista Ferrero. El se iba con sus viejos y no gritaba:

-¡Ya nos vamos a ver! ¡Ya nos vamos a ver!.

Pese a estas cosas, Ferrero fue un tipazo y un gran amigo.

Los bomberos de Giles y nuestros familiares en caravana, nos fueron a esperar a la salida de Mercedes.

Al sacarnos la ropa militar, nos pusimos la que dejamos al partir y que era muy liviana, apenas una camisa.

El día de regreso hacía mucho frío.

-Mamá,- pregunté ¿no me trajiste un pullover? .-

Con la emoción, se había olvidado de esos detalles.

Nos subimos a la autobomba y regresamos a Giles. Siempre digo, en tono de broma, que sentí más frío arriba de la autobomba que en Malvinas.

Nos recibió todo el pueblo. Era un domingo. Estuvimos con el Intendente en su despacho.

Pasados los primeros tiempos, decidí olvidar Malvinas y empezar de nuevo. Cuando se decidió levantar el Monumento, me convocaron, pero yo no estaba de acuerdo con el modo de hacerlo. Ahora reconozco todo lo bueno que está cumpliendo el Centro de Combatientes de Giles. Yo quería dejar atrás la guerra, pero eso es imposible. Los recuerdos vuelve, a veces, cuando uno se acuesta a dormir, en otras ocasiones por una película.

Solamente los que estuvimos allá, esos tres meses, sabemos lo que pasamos. Son experiencias que nunca olvidaremos en la vida: el sufrimiento, la familia, los amigos que desaparecían, lo que veíamos, ese pesar que tenemos adentro. A veces es difícil de expresar con palabras. Son cosas imposibles de descifrar.

Creo que no estábamos en condiciones.

La guerra es algo terrible. Eso de matar a una persona, era desconocido para nosotros.

Claro que, puestos en esa situación, queríamos matar a todos los ingleses. Dicen que hubo fusilamiento de argentinos por parte de los ingleses. Es que en una guerra vale todo. Tal vez nosotros hubiéramos hecho lo mismo. Los momentos más difíciles fueron los últimos días cuando bombardeaban de todos lados y la tierra temblaba. Era esperar la muerte o rendirnos. También ver morir a Aguilar y Ochoa, con

quienes estábamos juntos desde el Servicio Militar y compartíamos tantos momentos, fue algo durísimo. Apenas un par de días antes de la rendición, cayeron por la onda expansiva de una bomba.

Al concluir todo, la sensación fue de alivio pero también impotencia por no haber podido hacer más.

En Malvinas, sabíamos que estábamos pisando territorio nuestro y queríamos defenderlo con todo.

Hoy me siento muy orgulloso de haber estado y agradezco a Dios por haber vuelto entero.

**Veterano Carlos Albeverio.**  
**(Infante de Marina en el "Bahía Paraíso").**  
**Navegando por el Sur.**

Debido a mis estudios, solicité prórroga para dar cumplimiento al Servicio Militar, por entonces obligatorio.

Una vez concluída la carrera universitaria, me presenté, en diciembre de 1981, para ingresar como conscripto y me correspondió la Armada.

Cuando se produce el conflicto en Malvinas, se estaba haciendo la Campaña Antártica de Verano, período 81-82, embarcado en el Transporte Polar "Bahía Paraíso". Yo tenía que regresar a Buenos Aires, entre el 15 y el 20 de febrero de 1982; pero en lugar de entrar en Buenos Aires, fuimos nuevamente a Ushuaia. Allí permanecemos hasta el 17 o 18 de marzo y volvimos a zarpar. No sabíamos, hacia dónde íbamos ya que, cuando uno está en la colimba, se entera solamente de aquello que se le permite enterarse.

Se hablaba de una misión que consistía en levantar un destacamento en el Islote Barnabel que queda cerca de la Isla de los Estados, incluso el material que llevábamos en el buque era para armar refugios en ese lugar.

Según el rumor que corría a bordo, la operación secreta se llamaba "Alfa" y no se podía hablar sobre ella.

El 18 de marzo, fuimos nuevamente a la Base Esperanza del Ejército, en la Antártida Argentina, a llevar a las últimas familias que iban a pasar el invierno en ese lugar. Luego nos dirigimos a las Orcadas. El 23 o 24 de marzo, estábamos en proximidades de las Islas Georgias, lugar donde se había producido días antes, el incidente entre los operarios argentinos que desmantelaban factorías balleneras, en la Isla San Pedro, y los ingleses. Para algunos, este conflicto, dio origen a la Guerra de Malvinas.

Cuando llegamos, los argentinos no estaban en el lugar. Se produjeron algunos desembarcos para inspeccionar la zona. Lo único que vimos fue el "Endurance" un semi-rompehielos que Inglaterra tenía en la zona, apostado en Malvinas como custodia.

**Verdor y neblinas.**

A mi no me permitieron desembarcar. Desde el buque, se veía un suelo verde, vale decir que a diferencia de la Antártida, que es pedregosa, había vegetación. Los dinamarqueses, quienes instalaron en otros tiempos, factorías, introdujeron también los renos. Es muy neblinoza y solo despeja alrededor del mediodía. Para la época en que llegamos, comenzaba a sentirse frío.

Navegábamos en esa zona, sin saber que estaba ocurriendo.

En el buque llevábamos al Grupo de Los Lagartos, comandos a las órdenes del tristemente célebre Teniente Astiz. Aunque compartíamos el comedor, no teníamos ningún contacto con ellos.

Cuando me tocaban guardias a la madrugada, solía escribir lo que ocurría a diario. Es así que el 1º de abril, escribo: " Se comenta que se van a tomar las Malvinas."

Después de tantos años, no recuerdo como llegó a nosotros esa información.

El 2 de abril, en la formación de las 8 de la mañana, se nos informó que habían sido recuperadas las Malvinas. Dada la hora, prácticamente, nos enterábamos casi en el mismo momento en que se desarrollaban los acontecimientos en el Archipiélago.

No se hace mención, si quiera, a la muerte de Giacchino, personal de la Armada es decir que, tal vez, no se había producido todavía. Es de hacer notar que en la Armada es costumbre leer las efemérides y siempre se recuerda a los caídos en cumplimiento del deber en otras épocas.

Esa mañana, se hizo una formación especial ya que, no era costumbre que toda la dotación del buque izara la bandera. Lo hacían aquellos que no estuvieran ni de guardia, ni durmiendo. Pero el 2 de abril se los reunió a todos.

Creo que la primer impresión fue de sorpresa, la misma sorpresa que habrá recibido todo argentino que, desde la infancia oyó decir que las Malvinas son nuestras.

No se puede amar lo que no se conoce.

Cuando estuve en el sur, en la Antártida, comencé a sentir como propios esos territorios.

#### **Una bandera a la distancia.**

Una de las sensaciones más fuertes que tuve fue cuando, al acercarse a una base antártica, desde muy lejos, en medio de ese imponente paisaje helado, veía la bandera argentina, de verdad, se te caen las lágrimas. Estás en tu lugar, es lo tuyo. Uno comprende y valora a quienes hacen permanencia en la Antártida, porque el lugar tan lejano, inhóspito, el clima, y no puede uno dejar de pensar:-" Pucha, eso sí que es hacer Patria."-

Aprendía todo esto porque la oficina en la que me encontraba, se encargaba de comprar todo lo que se necesitaba para reaprovisionar las bases antárticas. Uno no tiene idea de la cantidad de pequeñas y grandes cosas que son indispensables para desarrollar una vida más o menos normal, en lugares donde no hay nada y hay que transportar todo: desde aspirinas y agujas, hasta combustible y comestibles. Hay gente que está dispuesta a quedarse un año y aún más, en esas condiciones. Yo he conocido a quienes hacía siete u ocho campañas que estaban en ese lugar y no querían regresar.

Luego de enterarnos del acontecimiento hubo comentarios, como es lógico. Nosotros no teníamos posibilidades de tener información como ocurría en el continente, que además de las radios argentinas, tenían la posibilidad de escuchar radios uruguayas que brindaban otras noticias.

Recuerdo que, ese día me debe haber tocado la guardia de las 2 a las 6 de la tarde.

Los oficiales superiores que se encontraban a bordo: el comandante del buque, el Coronel Sullivan, un militar de Ejército oriundo de Mercedes y un oficial de Fuerza Aérea, piloto de helicópteros, se reúnen a planificar la toma de las Islas Georgias.

La Isla de San Pedro tiene forma aproximada de medialuna. Nosotros estábamos en la parte sur. Hacia el norte, existía una antigua estación ballenera, por entonces un destacamento llamado Grytviken. En ese lugar vivían unas 20 personas, mitad civiles y mitad militares ingleses. Luego nos enteramos que se trataba de un centro de comunicaciones que realizaba la triangulación con Malvinas y Antártida.

El buque "Bahía Paraíso" inició las maniobras para acercarse a Grytviken. Por esta época, oscurecía muy temprano, a las cinco ya era de noche. Al amanecer, nos encontrábamos frente al destacamento. Llegó también la Corbeta misilística "Guerrico", que había salido de Puerto Belgrano con un batallón de 50 infantes de Marina.

En las operaciones navales que se cumplían en esa zona, los buques nunca se acercaban a la costa para evitar que las ráfagas de viento pudieran arrojarlos contra la misma. Tampoco detienen sus motores. Se los mantienen en marcha a muy baja velocidad con el propósito de tenerlos listos para una salida rápida.

Ambos buques, la "Guerrico" y el "Bahía Paraíso" se "amadrinaron", es decir se colocaron a la par y con una lancha se pasaron los infantes de marina, de la Corbeta al "Bahía Paraíso", para ser transportados en helicópteros, a tierra.

Esta noche había sido bastante complicada. Se mantenían comunicaciones con los militares ingleses de Grytviken quienes decían que iban a rendirse, después exigían la presencia de un oficial, luego manifestaban que no se rendirían. Mientras yo estaba de guardia a la madrugada, varias veces me mandaron a despertar al comandante porque los ingleses querían hablar sobre la rendición, y al fin, nunca se concretaba. Nos parecía casi, una "tomada de pelo", como decimos comunmente.

El buque contaba con dos helicópteros: un "Bell", para transportar varias personas, y un "Augusta", que es más chico.

Se hizo un primer viaje llevando gente a la isla. Cuando regresa y se dispone a emprender un segundo vuelo, una vez en el aire, los ingleses comunicaron que el personal civil se había rendido, pero no se sabía como iba a reaccionar al personal militar.

### **Casi un paseo.**

Nosotros, que estábamos enterados de la ocupación de Malvinas y que el operativo había sido incruento, tanto para argentinos como para ingleses, (desconocíamos aún lo de Giachino), nos dispusimos a ver lo que sería, casi, un paseo.

Cuando el helicóptero estaba sobrevolando, lo ametrallaron. Murieron en el acto dos infantes de marina. El motor del helicóptero se detuvo y el piloto, con gran precisión logró hacerlo aterrizar. Se bajó entonces corriendo un cabo, se dirigió a un mástil que se alzaba en medio de una especie de canchita, con la intención de arriar la bandera inglesa y cayó herido.

Para nosotros fue una enorme sorpresa toda esa situación.

De la corbeta dispararon un misil y destruyeron la cabina de transmisión. Los ingleses se rinden y van saliendo con los brazos en alto. Uno de ellos no apareció con los brazos en alto, por lo tanto, recibió un tiro que le destrozó el húmero.

Un guardiamarina de la Guerrico también resultó herido, no recuerdo en que circunstancia. Perdió un ojo a causa de un disparo.

Se realizó entonces un operativo de traslado al buque de los prisioneros, los heridos y los muertos.

Hubo que acondicionar los camarotes.

Se les quitaron los cielorrasos y se colocaron tablonces. Allí se ubicó a los prisioneros. Sobre los tablonces circulaba el personal que los vigilaba, aunque no creo tuvieran ninguna intención de rebelarse.

En la enfermería internaron al Cabo, al guardiamarina y al inglés, a quien se lo entablilló puesto que no existía prótesis para atenderlo debidamente.

Todo esto sucedía el 3 de abril de 1982. En el buque yo cumplía la tarea de asistente conscripto del Comandante Conjunto Antártico Capitán de Navío César Trombetta. El comandante del "Bahía Paraíso", era el Capitán de Fragata Ismael García . En cuanto al Coronel Sullivan, era el Comandante del Ejército ya que las campañas antárticas en esa época, integraban a representantes de las tres fuerzas armadas, y las cumplían el "Bahía Paraíso" , que era un semi - rompehielo y buque de transporte, y el "Almirante Irizar", un rompehielos y buque científico de investigación climática y de flora y fauna. La campaña 81-82 era el viaje inaugural del "Bahía Paraíso" que había sido construido en Argentina.

Como yo no pertenecía a la tripulación del buque, no tenía ninguna función relacionada con la guerra.

Después de todos los acontecimientos vividos en Georgias, me sentía un inútil, como que estaba participando de algo, pero no podía hacer nada. Además, ningún conscripto consideró importante las tareas que se le asignaban como asistente, eso de tender la cama, etc. Uno quería hacer algo que fuera más provechoso para la situación. Como en el buque todos los puestos y las tareas ya estaban asignadas, me ofrecí como voluntario de enfermería. Dado que no tengo el menor conocimiento sobre el particular, mi labor consistía en acompañar a la persona que estaba herida, charlas con ella, ya que a veces, pedían que se les hablara.

El Cabo enfermero nos indicaba:

-Vos, cuidá a esta persona. Fijate, si ves tal cosa, me avisás.-

En la enfermería estaba el cabo que intentó arriar la bandera inglesa, el guardiamarina que perdió el ojo, y el inglés herido que tenía el grado de cabo.

Como yo conocía algunas palabras en inglés, logré comunicarme con él, en una conversación "tipo Tarzán". Quería cambiar el tabaco de pipa que él usaba, por cigarrillos.

También contó que estaba arrepentido de haber entrado en las Fuerzas Armadas ya que se veía metido en una guerra y que tal vez, ingresaría en el futuro, en la Policía.

En el buque, debido al comportamiento poco ético que habían tenido los ingleses y a la muerte de los argentinos, el clima era, francamente hostil hacia los prisioneros. Habíamos sido testigos de algo impensado; estábamos con presión psicológica y bajo los efectos de la propaganda que se da en toda entidad armada.

En un momento, un Cabo correntino perteneciente al grupo de los muchachos muertos, pidió de hablar con el inglés herido.

Nosotros nos preparamos para ver cómo un argentino hacía "picadillo" a un inglés. Un oficial, que conocía muy bien el idioma, sirvió de intérprete.

El Cabo argentino le dijo al Cabo inglés que, pese a que ellos habían matado a dos muchachos, él no le guardaba rencor porque consideraba que todos estábamos metidos en una situación que ninguna había decidido que ocurriera y que ninguno sabía como iba a concluir. Eramos como los peones de ajedrez.

Claro, las decisiones de Grytviken , no las había tomado ese cabo inglés. Para nosotros, fue toda una lección.

El cabo argentino, con su escasa instrucción, estaba expresando algo importante. El enemigo, por ahí, no es el que está del otro lado del agujero del fusil. Ese está en la misma situación que nosotros, estamos enfrentados y es, él o yo.

El cabo puso las cosas en su real dimensión, porque cuando se viven momentos como aquellos, uno puede hacer y decir cosas que están en contra de sus principios.

Luego de los acontecimientos de la Isla San Pedro, se tomó la decisión de desembarcar allí al grupo de los Lagartos. Como el tiempo de navegación del "Bahía Paraíso" hasta el continente se calculó en dos días, fueron destinados a los comandos que quedaban en Georgias, todos los alimentos que no se utilizarían en el viaje del buque, ya que, no se sabía cuánto tiempo estarían en ese sitio, los "Lagartos", ni cuando se podría regresar para reabastecerlos. No debemos olvidar que el archipiélago de las Georgias está ubicado a mayor distancia que las Malvinas. Para decirlo con mayor claridad, ocupan uno de los extremos, el oeste, del Sector Antártico Argentino.

Los "Lagartos", un grupo de unos veinte suboficiales fueron trasladados en helicóptero y en lancha hacia Georgias.

El 4 de abril, muy temprano, el buque partió hacia el Continente. Como era una nave lenta, que tenía una velocidad de unos doce a catorce nudos aproximadamente. La corbeta "Guerrico", debía prestarnos protección puesto que el "Bahía Paraíso", por no ser un buque de guerra, no estaba artillado, ni contaba con armamento alguno. Pero, a la Guerrico, se le descompuso uno de sus dos motores; por lo tanto, el Bahía Paraíso, debió navegar a media marcha, para esperar a la corbeta.

En estos momentos comenzaron a oírse por radio conversaciones en inglés. Como nuestra nave no tenía sonar, no podía

determinarse de dónde provenía. Se rumoreaba que andaban por la zona submarinos ingleses. Más tarde se comprobó la veracidad de esas suposiciones, ya que uno de esos submarinos, el "Conqueror", hundió al Crucero General Belgrano.

A raíz de todo esto, tardamos más de cinco días, contra los dos previstos, para acercarnos a nuestro destino de Puerto Deseado.

La comida había comenzado a mermar. Durante la campaña antártica habíamos comido muy bien. Siempre hubo platos variados, abundantes, hubo fruta, etc. Pero a partir de este momento, solamente comimos guiso de oveja y gelatina, todo el tiempo.

El "Bahía Paraíso", llegó a una seis o siete millas de Puerto Deseado y ahí se quedó, para evitar las maniobras de entrada y salida del puerto. Se bajaron los muertos, los heridos y los prisioneros.

El Comandante y otros jefes también descendieron puesto que habían sido citados, en Buenos Aires.

El buque se aprovisionó con algo de comestibles y comenzó a cargar helicópteros para transportarlos a Malvinas. Formábamos así, una especie de puente. Los helicópteros llegaban volando desde Puerto Deseado, se posaban en el buque, los transportábamos hasta las cercanías de Malvinas, despegaban nuevamente y aterrizaban en Puerto Argentino. El "Bahía Paraíso" nunca entró ni en Puerto Deseado, ni en Puerto Argentino. Nos daba la impresión de ser la "nave del fin del mundo" que navegaba y nunca llegaba a ninguna parte.

Para cumplir el viaje hasta las proximidades de Malvinas, tardábamos un día completo.

Hubiese sido el momento justo para poder conocer Malvinas. La situación era distinta. Después de la toma de las Georgias, el clima era, entre nosotros, más fuerte, más agresivo. Comenzaron a llegar noticias sobre la flota que preparaba Inglaterra y su inminente llegada a la Isla Ascención. El ánimo de la gente comenzó a decaer. Esto merece una explicación. El conscripto que fue a Malvinas, una semana o más, después de la toma, sabía adónde iba y a qué iba. En cambio, los del "Bahía Paraíso", habíamos viajado a la Antártida, algunos por obligación, otros a conocer esos lugares y otros, por necesidades económicas, a trabajar. En un momento, nos vimos en medio de la guerra con una nave que no estaba preparada para acciones bélicas. Todo esto influyó en el ánimo de los tripulantes y se notó porque comenzaron a mostrarse más agresivos.

En estas situaciones límites la gente saca de adentro lo mejor y también lo peor.

Navegábamos en condiciones de extrema seguridad: nadie podía permanecer a más de veinte metros de su salvavidas, se cerraban las puertas "estancas" a medida que íbamos pasando, nos encerraban para dormir, todo esto pesaba sobre el espíritu y creaba una sensación casi depresiva. Cierta mañana me correspondió ir a despertar a un suboficial que se encontraba muy apesadumbrado y no quería cubrir su puesto de trabajo: *-Para qué? - decía- Nos van a hundir, esto va mal.-*

Recuerdo que hicimos unos cinco viajes a Malvinas transportando helicópteros, sin parar. Una noche perdimos uno de los



aparatos, debido a una tormenta muy fuerte. Me tocaba guardia a las cuatro de la mañana. El cabo de cuarto me vino a despertar:

*-Si podés, levantate-* me indicó.

El buque se movía de tal manera que al intentar ponerme los pantalones, ponía una pierna y me bamboleaba de un lado al otro.

El cabeceo del buque debido al fuertísimo oleaje, aflojó uno de los cables que sujetaban un helicóptero el cuál comenzó a moverse. Para que no se destruyera a los demás helicópteros se le soltaron las amarras y cayó al mar.

Al crearse la zona de exclusión, dejamos de realizar los viajes a Malvinas y el "Bahía Paraíso" fue destinado a buque - hospital. Lo llevaron a Puerto Belgrano para acondicionarlo. Se le cambió la pintura, se le pintaron cruces rojas, se le incorporaron camas, se dejó la tripulación mínima y se le asignó personal médico y de enfermería. No operó mucho como barco - hospital y se trajo de regreso al continente, a muchos excombatientes.

Mi familia había tenido noticias sobre la partida del buque el 18 de abril. De allí en más, no supieron nada.

Pero cuando el Coronel Sullivan desembarcó en Puerto Deseado mi familia, ignoro como, tomó contacto con él y los tranquilizó:

*-El flaco está bien.-*

### **Regreso con gloria.**

Cuando llegamos a Puerto Belgrano, nosotros pensábamos que volvíamos héroes de guerra. Unos días antes del arribo nos hicieron trabajar limpiando, puliendo, lustrando todo el buque. Nos mandaron cortar el pelo y planchar los uniformes. Los suboficiales a cargo nuestro nos decían que nos iban a recibir con formación, banda y bandera y, cosa rarísima, al llegar a la desembocadura de la ría de entrada a Bahía Blanca, en la mañana, no daban la orden de ingresar. Decían que había mucho movimiento de barcos y submarinos.

Esperamos varias horas y entramos a la base, casi de noche. Nosotros, todos bañados y peinados, con la gran expectativa, y nos encontramos solamente con dos oficiales aguardando. Veníamos de la guerra, si, pero regresábamos habiendo perdido vidas humanas y dos helicópteros. No había sido una campaña gloriosa, la nuestra.

Por gran coincidencia, el "Bahía Paraíso" amarró junto al Crucero General Belgrano que aún no había salido.

Nos dieron franco. En aquel tiempo, la base era inmensa. Comprendía el apostadero en sí, luego estaba Campo Sarmiento, donde se realizaba la instrucción de marinería y la parte de aviación naval, los edificios administrativos y los barrios de oficiales y suboficiales.

Como yo no conocía el lugar, tuve que aguardar a otros conscriptos que salieran de franco junto conmigo. Salimos con la intención de hablar por teléfono. No tuvimos en cuenta la distancia y lo que tardábamos en cruzar la base caminando. Llegamos al lugar donde había un teléfono, pero comunicarse no era tan sencillo como lo es ahora.. Por otra parte, nos habían advertido que, en caso de comunicarnos con familiares, no debíamos dar datos sobre el lugar de dónde veníamos, ni hacia dónde íbamos.

En Punta Alta, nos dirigimos a un pequeño bar. Tomamos un café y de inmediato, hubo que regresar al buque porque la licencia terminaba a media noche y debíamos caminar hasta el "Bahía Paraíso" . Por lo tanto, no pude hablar con mis padres.

La lógica indicaba que, como nosotros no éramos personal del buque, nos iban a desembarcar. Pero yo tenía una mala relación con un cabo. Y él nos decía:

*-Los oficiales tuyos van a desembarcar. Uds se quedan conmingo y van a ver.-*

Todos se preparaban para desembarcar menos nosotros, tres conscriptos caídos en desgracia.

En eso apareció un teniente:

*-¿ Qué hacen ustedes sentados en las bolsas?.-*

*-Y... nosotros nos quedamos.-*

- ¡Pero, quién dijo eso! ¡ Preparen las bolsas que nos vamos!

Además de las bolsas marineras, nosotros debíamos desembarcar otras pertenencias puesto que, antes de la guerra, habíamos estado de compras en Ushuaia. Yo compré un radiograbador y un televisor y había que bajar las cajas, junto a las de los demás conscriptos y oficiales.

Cargamos todo en una camioneta grande de la Armada y nos conducen a la estación de Ferrocarril de Punta Alta. De ahí, llegamos en tren a Bahía Blanca. Como a las doce de la noche, abordamos otro tren, y a eso de las ocho o nueve de la mañana, arribamos a Constitución.

En tiempos normales, después de una campaña antártica se licenciaba al personal de acuerdo con los días de navegación. Habíamos embarcado el 1º de febrero; por lo tanto, nos correspondían 15 días. Pero estábamos en guerra y no hubo permiso.

Una vez en el edificio Libertad nos comunicaron que al día siguiente debíamos presentarnos a las siete de la mañana como de costumbre.

Un compañero que vivía en Buenos Aires, fue a buscar el automóvil de su padre y volvimos a Constitución en busca de las cajas. Ahí aproveché para llamar a mi casa. Recuerdo que atendió mi papá, quién me dijo:

*-¡Esperá que voy a llamar a mamá!.*

Lo que yo no sabía era que mi mamá estaba en una verdulería próxima. A través del teléfono, oía los gritos:

*¡Vení! ¡Vení!*

No comprendía muy bien que pasaba. Pensé que, como mi papa es muy emotivo, no se había animado a hablar.

De regreso al departamento que ocupaba en Capital debido a mis estudios, comprobé que no tenía nada en absoluto para comer. A eso de las cuatro de la tarde, fui a la casa de una tía de mi mamá que vivía a media cuadra de mi departamento. Allí empecé a tomar conciencia de la situación. Mi tía y una cuñada suya me dieron de comer y sentadas una a cada lado de mi persona, lloraban. Al principio, no entendía muy bien por qué lloraban. Luego, fue comprendiendo la

angustia de quiénes habían quedado esperando. Esa noche, llegaron mis padres y fuimos a cenar juntos. A la mañana siguiente, regresé al edificio Libertad y retomé mi vida militar rutinaria.

Fue entonces que se produjo el hundimiento del Crucero General Belgrano. Desde mi casa me llamaron para que me fijara en las listas de los náufragos, puesto que un muchacho de Giles, Adrián Curva, estaba embarcado en el Crucero. Con los números que daban para requerir información, era imposible comunicarse y obtener algún dato. Ante la incertidumbre de la familia, mi madre me pidió que consultara las listas.

Me dirigí a un halla enorme, donde en grandes pizarrones, se colgaban los listados de los que habían sido rescatados de las balsas. El lugar estaba lleno de gente desesperada que gritaba y lloraba. El clima era opresivo. Como yo era telefonista, llamé a mi casa.

*-Mirá- dije- no lo encuentro a Curva en las listas; pero no digas nada todavía no se sabe con certeza. Hasta el momento, no está.-*

Felizmente, Adrián salvó su vida y pudo regresar.

Para la Armada fue muy duro el hundimiento del General Belgrano. Era un buque de guerra, artillado, que navegaba un poco más al sur de la ruta que nosotros recorríamos constantemente. Vale decir, que podíamos haber sido nosotros.

Al General Belgrano se lo consideraba inmundible. Había pasado lo de Pearl Harbour y pese a ser viejo, era el buque indestructible. Su hundimiento provocó un verdadero impacto.

No viví la guerra al mismo tiempo que los Veteranos de Giles, puesto que, cuando ellos aún no habían salido yo navegaba en Georgias y cuando yo estaba en Buenos Aires, ellos peleaban en Malvinas. Mi regreso se produce mucho antes de la finalización de la guerra. Trataba, al principio de no hablar mucho porque notaba en la gente dos actitudes. Una, especialmente en Buenos Aires, donde nadie me conocía y por lo tanto ignoraba de dónde venía. En los colectivos, los comercios, se escuchaban estas apreciaciones:

*-¡Eh!, ¡Qué se creen! ¡Ahora no va a haber funciones de cine! ¿Por qué no vamos a poder ver los partidos del Mundial?*

Se hablaba, por entonces, de suspender los espectáculos públicos por razones de seguridad y para ahorrar energía eléctrica.

Evidentemente, ignoraban la situación que se estaba viviendo.

Otra actitud tenían las personas que, bien intencionadas, no lo dudo, indagaban sobre temas más escabrosos:

*-¿ Tuvieron miedo? ¿Sentían mucho frío? ¿ Vieron sangre?*

Pese a la buena intención, creo que esto no ayudaba mucho a los que volvieron.

En la calle, ver a un conscripto era ver a un héroe. Además estaba la propaganda: aquello de: "- ¡Qué venga el Principito !.-"

Más tarde,. Toda la exaltación se desinfló.

### **Reflexiones.**

A todos los que regresamos nos correspondió un reacomodamiento. Creo que teníamos las ideas revueltas. Habíamos vivido muchos momentos de tensión. La presencia de submarinos

nucleares que podían disparar un misil y nosotros enterarnos cuando nos estábamos hundiendo, creaba presiones muy fuertes que obligaban a tener que desacomodarse.

Para los que estuvieron cerca, la guerra fue una experiencia fuerte. Para los familiares, también.

Tenemos la obligación de sacar, de lo que vivimos, lo bueno y lo malo.

Hay que diferenciar lo personal de lo social.

A nivel sociedad creo que nos enseñó que la violencia no es el método adecuado, que las reivindicaciones deben encararse de otra manera.

Además, no estoy tan seguro de que para todos los argentinos Malvinas, sea una causa nacional. Cuando éramos chicos, nos transmitían muchos conocimientos al respecto, de tal manera que crecimos con la convicción absoluta de que son argentinas. Actualmente, ¿ es así? ¿ Se sigue transmitiendo todo eso?

Estábamos acostumbrados a que la guerra les había ocurrido a nuestros antepasados, o que se vive en Africa y Asia, lejos de nosotros. Pero nos tocó, y la guerra, pese a las convecciones de Ginebra, es sucia con cargas de dolor y sufrimiento.

Algunos piensan que los excombatientes tienen espíritu bélico y que volverían a Malvinas a sangre y fuego. Creo que no es así. Los veteranos son hoy, padres de familia y no quieren que sus hijos vivan experiencias similares a las vividas.

Los que participamos más de cerca de la contienda, debemos aprender a comprender a la sociedad de la misma manera que exigimos que la sociedad nos comprenda.

Cada uno tendrá que cargar con un montón de cosas que determinan reacciones especiales.

Soy pacifista por naturaleza. Nada puede reemplazar a la vida humana. Cuando uno ve a un compañero en una bolsa de plástico, en una cámara frigorífica, comprende el valor de la vida.

Con esto quiero decir que hay que dejar todo. Hay que buscar otros métodos, con firmeza y decisión. Tampoco la tontería de la "seducción" Como veterano pienso que debemos señalar nuestra posición en el tema Malvinas y decir: "esto nos gusta o esto no nos gusta"; pero sin violencia. Tenemos que aceptar lo que nos pasó y entender que a la sociedad también le costó reacomodarse y aún costará algunas décadas más.

A nivel personal, a nivel humano, me sirvió mucho. Fue una situación límite en la cual uno se conoce así mismo verdaderamente y sabe cuánto puede dar. Si a mi me hubieran dicho: -"Vos vas a trabajar en la enfermería"- yo nunca lo hubiese creído porque se lo más alejado de lo que puedo llegar a hacer en situaciones normales.

Sin embargo, lo hice y aunque no me considero un super - valiente, fue capaz de reaccionar con frialdad ante esa circunstancia.

Reitero, yo era un "colimba" viejo, de 26 años, por la prórroga solicitada.

Me tocó vivir una experiencia que no fue linda, aunque yo no estuve en un pozo bajo las bombas, yo estaba en un buque con aire acondicionado y con el riesgo, sí, que nos hundieran. Pero vivimos situaciones de compañerismo muy reconfortantes. Cuando veíamos a alguien flaquear, lo sosteníamos, lo animábamos, si venía otro de pasar un momento difícil, nos preocupábamos por acompañarlo y escucharlo. Todo esto, en lo personal, me sirvió para crecer.

Creo, al fin, que todos quienes estuvimos involucrados en la guerra, hicimos lo que pudimos y de la mejor manera posible.

**Veterano Rubén Ferretty.  
(Soldado Regimiento 6 de Infantería "General Viamonte".)**

En el año 81 estuve haciendo el servicio militar en el Regimiento de Infantería Nro 6 General Viamonte, habiendo salido de baja el 5 de marzo del año 1.982.

El 2 de Abril me encontraba trabajando en el campo, enterándome que se habían recuperado las islas recién el 7 de abril. Cuando regrese a la casa de mi tía ( lugar donde vivía, ya que soy nacido en Carmen de Areco), me encontré con la carta de convocatoria, para presentarme al otro día.

Todo esto me tomó por sorpresa, ya que no lo esperaba. Me puse en contacto con otros compañeros para presentarnos al día siguiente.

Ahí pude encontrarme con mis compañeros que hacía muy poco que nos habíamos separados, compañeros que formábamos la compañía " Comando ", de aquel inolvidable regimiento.

Nos empezaron a distribuir los equipos, cortarnos el pelo, preparar el armamento, pero sin saber si íbamos a ir ,o no.

El ánimo de todo era muy bueno, queríamos ir a Malvinas. En el caso mío, me ofrecieron, cuando nos empezábamos a movilizar quedarme, cambiándome mi lugar en dos oportunidades, a la cual me negué. Hoy me llena de orgullo haberlo hecho. Sabiendo que compañeros míos estuvieron en la guerra, nunca me lo hubiera perdonado, no haber ido.

El lunes 12 de abril por la noche, salíamos del cuartel, despidiéndonos la Banda del Regimiento, familiares y gente del lugar.

Tomamos en Palomar, el avión que nos llevaría a Río Gallegos y de ahí trasbordar a uno más chico, previo haber tomado un mate cocido con sándwich de queso y dulce.

Recién ahí nos enteramos que íbamos a las islas. Después de mucho tiempo me enteré que todo se hacia en secreto, porque los ingleses se hubieran enterado de nuestra partida.

El martes 13, aproximadamente a las 07:00 hs pisaba las islas.

Lo primero que me llamó la atención fue el gran viento y el frío. Recuerdo haber salido el día anterior con altas temperaturas.

Fue algo nuevo para mí poder ver lo que hacía poco tiempo, días atrás, lo había visto por televisión y ser parte de todo eso, al llegar.

De ese lugar comenzamos a trasladarnos a lo que hoy es Puerto Argentino, durmiendo en carpas por las noches y esperar durante el día. De esta forma, hasta antes del ataque, recuerdo haber cambiado de posición en total 3 veces.

La tarea que realizamos era solamente la de patrullar por las noches en camiones o en forma terrestre, caminando como verdaderos "Infantes".

**Primero de Mayo:**

El lugar donde se encontraba mi posición, estaba situado entre Puerto Argentino y el aeropuerto, lugar donde se encontraban grandes antenas. A mi compañía se la llamó " Compañía Reserva".

De mi primer pozo, recuerdo que, a los 2 días, lo abandoné porque se me inundó. Tenía una profundidad de 70 cm, no más hondo, porque ya estaban las rocas.

El 2do fue más profundo. Lo compartí con mi compañero de guerra “ el Negro Braun”, muy buen compañero al cual lo encontré después de 19 años, en una reunión anual del regimiento.

En aquella madrugada del primero, me encontraba en el pozo, cuando se sintió la primera explosión del bombardeo en el aeropuerto. Sentí curiosidad por lo que era, preguntando lo que pasaba. Instantáneamente se comenzó a ver el fuego de las antiaéreas disparando a los aviones ingleses.

Por la mañana temprano, estando de guardia, presencié un 2do ataque de la aviación enemiga. Serían tres aviones. Nuestra Fuerza respondió el fuego, derribando a uno de ellos, lo cual me trajo una gran alegría.

Por la tarde, presencié el primer cañoneo naval diurno, porque después siempre lo hicieron de noche. Aquella tarde, le tiraron al aeropuerto, hasta que llegaron nuestros aviones y se le enfrentaron, pese a que, de mi posición, no pude llegar a ver a las fragatas enemigas.

También recuerdo cuando es abatido un avión, que con el tiempo supe que era uno de los nuestros. Cuando cayó fue para mí, estar viendo una película. El avión cayó , explotó y salió una gran nube de humo.

Un día, al llegar en busca de la comida al camino que unía el aeropuerto con la ciudad, fuimos atacados en forma aérea, con una ráfaga de ametralladora. Sus municiones, recuerdo aún, picaban en el asfalto. Pasando este momento volvimos al lugar de la cocina, para retirar la comida, como si nada hubiera pasado.

Otra vez de noche y estando de guardia, sentí un ruido. No sabía qué era. Provenía de unas rocas, como algo que se arrastraba, pensé en ese momento que nos estarían atacando.

Era una noche muy oscura y lluviosa, en la que no se ve nada, típica noche de Malvinas. Di el alerta, y cuando fueron a verificar de qué se trataba, nos encontramos con la figura de un triángulo de metal, atada en un paracaídas. Los mismos eran usados por los ingleses para que fueran detectados por los radares argentinos y crear falsos ataques.

De día, limpiábamos el armamento. Tenía en mi pozo las municiones para el grupo, 2 proyectiles anti- tanque y 2 antipersonal, los cuales se disparaban con munición, de fogeo. Los mismos se instalaban en las punta del fusil.

Tuvimos práctica de tiros en la costa, para probar el armamento yo no me puedo quejar del mismo, el mío era nuevo. Con él, salía a cazar y he traído en varias ocasiones, algo similar a un ganso, al que asábamos con tepes y sin sal. En realidad eran incomibles, por lo duro, ya que eran muy fibrosos, pero como dice el refrán, donde hay hambre, no hay pan duro.

Si bien es cierto que he pasado hambre, he ido al basural con mi compañero a buscar si había algo de comer, y he vuelto con 10 Kg. menos.

Lo peor era el gran frío, sobre todo, cuando se mojaba la ropa y no teníamos cómo secarla, ya que los días eran cortos y muy pocas veces se veía el sol.

Fui afortunado al bañarme tres o cuatro veces, lástima que era agua salada, la cual cortaba el jabón, haciéndose una pasta. No me puedo quejar de la higiene, comparado con los demás.

Muchas cosas de las sucedidas las entendí después de mucho tiempo, ya que nadie luego del regreso, nos había explicado.

Hoy, por los relatos de los que estuvieron en la conducción, llego a comprender la falta de alimento, o la carencia de los mismo, y cuáles fueron los motivos.

El bloqueo no permitió el ingreso de elementos, hasta de las cartas que nos enviaban nuestros seres queridos. Llegué a entender que en toda guerra se carece de lo indispensable, Malvinas no podía ser ajena.

Hoy mi tía Mary, conserva una de las cartas que le enviara de las islas, a la que guarda de recuerdo. En ella decía lo siguiente:

*25 de Mayo. Islas Malvinas*

*Queridos tíos y primos:*

*¿ Que tal? ¿ Cómo están? Si es verdad que estamos en las trincheras , tenemos frío, y estamos algo paspados, pero tenemos bastante ropa para soportar esto. Estoy bien porque defendiendo mi Patria. por mas cosas que nos pasen, siempre lo voy a estar.*

*Cartas ya mandé bastante, a ustedes, a papi y hasta te mande 2 telegramas comunicándote que estoy bien, pero solo recibí tres cartas de ustedes. Una que llegó con dirección del Regimiento y las otras 2 con dirección de acá, la última que llego es la que te estoy contestando que tiene fecha del 5 de mayo y la recibí bastante pronto, el 22, porque el correo es un desastre llega todo muy atrasado, de otros no recibí carta.*

*Si como dice en tu carta el 1ero de Mayo fue muy agotador, fue el primer ataque a las Malvinas, atacaron el aeropuerto con aviones y además al "Gral Belgrano", fue una sorpresa pero ahora estamos acostumbrado porque esto pasa diariamente. Pero de los barcos porque de los aviones no les dio resultado, la mayoría quedaba en el camino, es un espectáculo ver como caen los aviones y más si son ingleses, pero los barcos no los están pasando muy bien, tampoco le están hundiendo mucho y si la Mágina no se apura con las negociaciones, le vamos a bombardear hasta Inglaterra.*

*Casualmente en estos momentos son las 11 de la mañana cuando salíamos para ir a bañarnos que queda como dos kilómetros hubo un ataque ingles cuatro aviones bombardearon el aeropuerto.*

*Y con respeto a eso, tuve que pasar la carta en limpio la tierra que voló de las bomba, me ensuciaron todo, esta es la tercera vez que nos bañamos; El agua es salada y cada vez que lo hacemos nos ponemos la misma ropa esta negra y para colmo la ropa interior es blanca, era.*



*A los chicos de Giles muy poco los veo pero a Javier nunca, cuando los vea les doy tus saludos.*

*Marisa, te prometo que él encargue te lo llevo el de a piedrita y la tierra, aunque las piedras son muy comunes y la tierra lo único distinto es que sirve para hacer braza, mejor que un carbón aquí lo usan para las calderas. Otra cosa si te lo consigo te lo llevo pero es muy difícil porque al pueblo no nos dejan ir solo si no algo compraría y además si no compro, un civil otro no lo puede hacer.*

*Me alegro que estén bien y que todos trabajen y decile a Hernán que no sea haragán para levantarse, porque a fin de mes lo sortean y si llega a tocar la colimba se les van a ir las mañas.*

*Parecen que las negociaciones andan bastante bien y creo que muy pronto se va a arreglar todo, de las noticias nos enteramos enseguida tenemos radio y se la pasan dando información de las Malvinas.*

*El otro día cuando nos informaron que se estaba por declarar la guerra fue una tarde muy triste y andábamos con la moral muy baja pero ahora andábamos bien, por las noticias que estamos recibiendo y tengo fe en “ Dios” que esto termina pronto y muy pronto voy a andar por allá. Tía miedo nunca tuve, ni tengo, ni tendré.*

*Hace pocos días le escribí a mami, casi le pongo que me mande encomienda pero me parece que mucho no vamos a estar y por las dudas no le puse nada.*

*Tía estoy viviendo en pozo con otro compañero yo parado me da por la pera, es cómodo, dormimos estirados y además hicimos un horno en la pared con chimenea y toda tierra para quemar hay mucha. Anteriormente vivíamos en otro, pero tenía grieta y una noche se nos lleno de agua y se nos mojó todo el equipo, pase unas noches muy triste sin vivienda y todo mojado y sin nada para taparme.*

*Mándale saludos a Juan y señora a los del frente, a las de Di Jesús, a la flia. Miguetto a Ferreto y todos los que manden saludos.*

*Tía sobre y papel tenía, pero cuando se me inundó el pozo se me mojaron todos y acá se consiguen pocos pero yo había conseguido igual el que mandaste vos me vino muy bien.*

*Decile al tío que tenga fe en su sobrino que con un fusil, las 800 municiones y la pala que tiene no queda ningún inglés en pie.*

*Me despedido de todos ustedes con besos y abrazos, saludos a Hernán, Darío, Marisa el tío y a voz.*

*Traten de escribir lo más que puedan, recibiendo cartas nos levantan la moral. Estoy esperando de papi y Ricardito que deben estar por llegar y decile a Cali y Beto que me escriban. Por el momento no necesito nada, algo comemos.*

*CHAU- El sobrino querido que esta defendiendo algo que nos corresponde.*

*Rubén 25-5-82 Ferretty*

*Chau.*

Del miedo solo puedo decir que no lo sentí, no por estar hoy aquí crean que estoy mintiendo.

Solo sabía de la guerra que si no mataba al enemigo, él lo haría conmigo, fue muy larga la espera que llegara ese momento, lo cual nunca se dio, pero que lo esperábamos ansiosos para que todo terminara.

#### EL FINAL DE LA GUERRA:

Llegado el ultimo día de combate recibimos la orden de avanzar a 1era línea, nos movilizábamos a pie llevando municiones sobre la escaracha. La orden era avanzar hacia la costa ya que se preveía un desembarco por esa zona.

Todavía recuerdo el peso de los cajones de municiones y de lo incomodo de su traslado para llevar a los mismos.

Caminamos mucho hasta llegar al lugar indicado, la nueva posición, una vez que lo hicimos comenzamos a armar nuestras posiciones de combate, cuando nos avisaron del cese del fuego.

Estuvimos en ese lugar todo el día, regresando por la noche a las posiciones antiguas donde habíamos partido, encontrándome que nos habían desvalijado nuestra posición. A lo largo de varios años hablando una noche tomando una copa con mi amigo Alberto Puglelli, me enteré que habían sido ellos que al cambiar de posición en el repliegue, ocuparon esas posiciones, habiendo sido ellos quienes nos sustrajeran nuestras cosas.

Hasta el día de hoy se lo sigo reprochando ya que paso a ser una anécdota entre nosotros, pensar que después hablamos de los ingleses que nos robaron las islas.

Esa noche dormí en ese pozo, habiendo cenado muy bien, recuerdo que se trataba de medio cilindro de guiso de arroz, para mi y mi compañero de pozo, a cada rato nos despertábamos y seguíamos comiendo. Sumado a ello también suministraron comida envasadas, aclaro que fueron argentinos hasta ese momento, ya que después dependeríamos de ahí de las fuerzas británicas.

Fue esa mañana que dejáramos todas las municiones en ese lugar y saliera camino al aeropuerto donde a mitad de camino nos encontráramos con un puesto de los ingleses donde teníamos que entregar las armas, siguiendo el camino llegando al aeropuerto, armando ahí las carpas.

Pasamos una sola noche y dos días en ese lugar, recuerdo los galpones destruidos y de los grandes cráteres creados por los bombardeos de ese lugar, como también de los Pucará averiados por el combate.

Llegó el día del regreso a la ciudad para ser embarcados, retomamos el camino de regreso por el mismo lugar por el cual fuimos al aeropuerto. Pasando nuevamente por el mismo puesto de guardias de los ingleses, sacándonos todas las pertenencia, dejándonos solo una frazada y lo puesto.

Llegando a la ciudad fuimos a un galpón lleno de prisioneros argentinos.

Nuestras necesidades se hacían en tambores, los cuales ya estaban colmados, para ir a orinar había que pisar como a 400 tipos, los cuales se acordaban de toda mi familia, ya que estaba todo a oscura y durmiendo en el suelo.

De día nos sacaban a limpiar las calles en fila y trotando, con guardias ingleses por detrás, con una especie de lanza. Una vez me detuve a comer un turrón que había encontrado tirado en la calle, cuando me sorprendió una patada en mi trasero por un pirata inglés el cual me obligo a seguir trabajando.

Estando de prisionero teníamos la posibilidad de salir del galpón en un baldío por cierto tiempo, en el mismo lugar donde unos orinaban en una zanja, otros tomábamos agua de la misma, eso si disolvía en ella unas pastillas de vitamina C que teníamos para no resfriarnos con sabor a naranja.

Una noche llega persona la cual no recuerdo quien era, que dio la orden “ Regimiento 6 prepararse para embarcar”, fue ahí cuando creí realmente que volvíamos.

Lo que me duele hasta el día de hoy, es cuando dejábamos la posición para emprender el camino al aeropuerto, haber dejado por descuido las cartas y la imagen de la virgen de Luján, que me había acompañado durante toda la guerra.

#### DE REGRESO:

Antes de subir a una barcaza inglesa que nos trasladara al buque hospital argentino Bahía Paraíso, volvimos a pasar por una nueva revisada, donde me sacaron las antiparras y el cinturón arrojándolos al agua.

Una vez arriba del buque, nos recibieron con dos pastillas color blancas, una taza de caldo y una manzana.

Pasamos abañarnos y afeitarnos, una muda de ropa de grafa, con una temperatura ambiental del barco muy agradable, hacía que comenzara a vivir nuevamente.

Cuando arrancamos me encontraba secándome en las bodegas, se empezó a mover despacio, era la primera vez que andaba en barco, todo esto fue alrededor de las 03:00 hs de la madrugada.

Luego fuimos a comer en un comedor del buque, terminando y con una frazada fui a dormir en un pasillo ya que no había lugar para hacerlo en los camarotes dada la gran cantidad que éramos.

Por la mañana fuimos a desayunar antes haber visto la salida del sol, un espectáculo nunca antes visto. Después del desayuno ya formábamos fila para almorzar, entre los entretiempos de comer, recorrí el barco, donde nos brindaron una muy buena atención.

Al otro día por la mañana comenzábamos a ver en el horizonte al continente, en sus costas blancas por sus hielos imágenes imborrables de los hermosos paisajes de nuestro país.

Así desembarcamos en puerto Quila, provincia de Santacruz, bajamos del buque a tierra por medio de unos contairnes, a través de una grúa.

De ahí no trasladaron en micros hasta el aeropuerto, donde había puesto que nos regalaban golosinas, chocolates, bufandas, etc.

Subimos en un avión que nos llevaría a Río Gallegos, donde nos transbordaron a otro para llegar luego al Palomar Provincia de Buenos Aires.

Donde en colectivos llegamos a la escuela Gral Lemos, donde nos realizaron una revisión, recuerdo que en ese tiempo haber comido

parte de esas golosinas que me regalaran, y otra parte haberla repartido con soldados del litoral.

Después de un día y medio emprendíamos el regreso a la ciudad de Mercedes, recuerdo que había mucha gente en la entrada preguntando por los soldados, ya que no tenían noticias de ellos.

Camino a Mercedes comenzaba a ver gran cantidad de personas que se agolpaba a la orilla del camino para saludarnos, nunca esperaba ese regreso, ni hablar cuando llegamos a la avenida frente del regimiento.

Los colectivos no podían entrar de la cantidad de gente, todos nos querían saludar, tener noticias de quienes habíamos regresado.

Una vez llegado al regimiento, habernos vestido de civil, formamos para salir, el agente ya había entrado.

Me subí en un colectivo con soldados de mi ciudad y en una caravana comenzamos el regreso.

En la Escuela 16 estaban los bomberos esperándonos, sumándose a las filas de vehículos con que entraríamos a nuestra ciudad, que para eso se encontraba embanderada y con muchísimos convecinos en la vereda saludándonos. Lo cual se lo agradezco hasta el día de hoy, tal es así que en la esquina del Club Social me subieron en andas y me trasladaron a la Municipalidad, donde me encontré con mi hermano, tíos, primos y amigos.

Le agradezco al intendente de ese entonces el Escribano Quagliarello y a su Secretario el maestro Consentino por el recibimiento.

Terminado tan lindo reencuentro, fuimos a la casa de mis tíos donde vivía y después de tanto tiempo pude dormir en mi cama.

Luego comenzado a pasar el tiempo, empezaba a vivir la pos guerra, muchísimo más dura que la guerra, ya que esta para mí fue como un sueño, y la realidad de la campaña de desmalvinización totalmente dolorosa.

Comenzaban las promesas de vivienda, trabajos, que nunca llegaron. Cuantas veces me fui a anotar para una vivienda al igual que Alberto, y nunca figuraba en la lista, hasta que un día y después de reproches de un amigo veterano hecho a un político, recibí una.

Fueron momentos duros lo cual me llevó a no hablar, por temor a no ser comprendido por lo demás.

Mi orgullo de haber ido a defender a nuestras islas me llevo a trabajar en la construcción de un monumento donde recordara a todos aquellos compañeros que no habían regresado.

Llevo un gran sentimiento por el tema, nunca lo podré olvidar, hoy en día tratamos de acompañar a la mamá de nuestro Caído Jorge Maciel, que ya paso a ser una madre para nosotros.

Los 2 de Abril para mí me vuelve todo a la memoria, es un momento de emociones encontradas, es un gran sentimiento, donde lo espero hoy en día con mi familia, uniéndose lo que más quiero en mi vida, que son mi señora y mis hijos, con aquellas tierras que algún día volveré a pisar, no se cuando será, pero no pierdo las esperanzas, eso si, con nuestra bandera celeste y blanca.

RUBEN ALFREDO FERRETTY

**Veterano Carlos Castiello.**

(Soldado Regimiento 6 de Infantería "General Viamonte).

En la época en que me correspondía cumplir con el servicio militar, me encontraba estudiando en la Escuela Industrial de Luján, la especialidad de Técnico en Automotores. También tenía un empleo en la Cooperativa Eléctrica de Villa Ruiz, que no era efectivo, precisamente porque me faltaba la conscripción. Como tengo un hermano mellizo, José Luis, decidimos, de común acuerdo, que él haría el servicio, y realizamos los trámites correspondientes.

Cuando se efectuó el sorteo, él tuvo número bajo y yo número alto. "-Bueno- pensé, es capaz que nos salvamos los dos." Pero cuando fuimos a ver en qué situación estábamos, nos dijeron que el que había tenido número alto debía cumplir con el servicio.

Por lo tanto, hice la conscripción en el Regimiento 6 de Infantería "General Viamonte" de Mercedes. Me dieron la baja el 7 de noviembre de 1981 y retomé mi trabajo en la Cooperativa.

Cuando se produjeron los hechos del 2 de abril de 1982 y me enteré por la radio y la televisión del desembarco argentino, tomé la decisión de presentarme como voluntario, en caso que no me convocaran.

Se presentaba el problema de mi mamá que sufría del corazón. Ella realizaba sus estudios y tratamiento en Luján. Allí se quedaba dos o tres días en casa de su hermano. Entonces, llamé a ese tío.

-Tío-, le dije por favor, llamala a mamá y decile que tiene que hacerse un estudio del corazón. Me voy a presentar para ir a Malvinas y no quiero que esté cuando yo me vaya-

Mi tío vino a buscarla y ella salió con toda tranquilidad para Luján sin sospechar nada.

Era el 7 de abril. Al mediodía escuché la información sobre la convocatoria de la clase 62 a la que yo pertenecía.

Tuve una duda: "¿Me presento, o espero la convocatoria?".-

Mi hermano me aconsejó:

- No te presentés. Esperá que te llamen. Pero se vivía una emoción muy especial en aquel momento.

- No, - le contesté- si no me llega la convocatoria mañana, me presento en el Regimiento.

Tal vez, uno no imaginaba que los acontecimientos iban a desembocar en una guerra.

Ese día 7 de abril, entonces, a las cinco de la tarde recibí la convocatoria. La fecha de presentación era para el 7, pero a las cinco de la mañana, es decir que llegaba con atraso. Me la llevaron un soldado y un suboficial.

Al día siguiente, muy temprano, me presenté en el Regimiento. Nos entregaron equipo y ropa.

El 12 de abril nos llevaron en camiones a El Palomar, donde estuvimos todo el día cargando equipo y armamento en los aviones que partían para el sur.

A las dos de la madrugada, subimos a un Boing de LADE de cuatro turbinas (Líneas Aéreas del Estado) al cuál le habían quitado todos los asientos.

Despegamos sin saber a dónde volábamos.

Cuando aterrizamos, vi un cartel que decía Aeropuerto de Río Gallegos. Pensé que nos habían destinado a ese lugar.

Sin embargo, enfilamos hacia otro avión Boing, pero más chico, de dos turbinas, y nuevamente alzamos vuelo. Nos informaron que tendríamos otra hora de vuelo y suponíamos que el destino sería Islas Malvinas.

Luego de esta hora de viaje, por la ventanilla divisábamos tierra.

Un subteniente se puso de pie y nos comunicó:

- En estos momentos, sobrevolamos la Isla Gran Malvina.-

El avión continuó dando vueltas y se dispuso a aterrizar. Nadie nos informó, pero como sabíamos que la única pista se encontraba en la Isla Soledad, nos dimos cuenta que ahí estábamos. Aún me emociono cuando lo recuerdo.

- Estas son las Malvinas- pensaba y las veía muy hermosas

Era un día ventoso y muy frío. Nos encontrábamos desabrigados porque cuando salimos del continente estaba templado. Así que esperamos que nos entregaran los bolsones porta equipos cargados en el avión.

No bien llegamos, comenzamos a bajar equipos y armamentos de los aviones.

### **Cambio de posiciones.**

Nuestra primera posición, estaba ubicada entre Puerto Argentino y el aeropuerto. Yo estaba en la Compañía A de apoyo, que se ubicaba detrás de la Compañía de Tiradores a quienes debíamos dar apoyo de mortero. Por lo tanto, armamos el pozo para cubrir el mortero, otro pozo para las municiones y otro pozo para vivir nosotros. Armamos carpas, pero al cabo de tres o cuatro días, el jefe de sección ordenó que no se las levantara más porque resultaban peligrosas en caso de ataque. Nuestra tarea cotidiana era mejorar la posición, enmascararla, hacer nuevos pozos, etc. Luego nos trasladaron al otro lado del pueblo. Desarmamos todo y armamos en el lugar indicado. Cuando teníamos todo listo, ¡ otro cambio de posición! Tres veces debimos cumplir este trabajo. Al fin, nos ubicamos definitivamente entre el pueblo y el aeropuerto, cerca de unas antenas.

Nos levantábamos a las siete de la mañana y desayunábamos. Hasta el 1ro. de mayo, teníamos comida, cigarrillos, golosinas, todo perfecto.

Inclusive llegamos a pensar que no iba a pasar nada. Decían algunos: "Vienen los ingleses". Pero no creíamos que no iban a recorrer semejante distancia y que todo se arreglaría pacíficamente.

Este lugar es nuestro - decíamos- ¡No van a venir a pelear por esto!

Durante el día hacíamos instrucción, repasábamos la puntería del mortero, y otras tareas afines.

El mortero es un arma que dispara un proyectil de 81 mm. Tiene un tubo cañón con un percutor fijo en el fondo. Se deja caer el proyectil por el tubo cañón. Cuando llega al percutor, tiene un cartucho de propulsión y sale el disparo. Es un proyectil que describe una parábola. Para hacer puntería hay que calcular las distancias, que se hace a ojo, simplemente.

En determinado momento, nos llevaron un aparato laser para ubicar exactamente las distancias de los posibles lugares de desembarco de los ingleses, ya que nuestra posición estaba frente al mar.

La comida era de una cocina de rancho que estaba a unos mil metros. Debido a la distancia, llegaba fría.

En los momentos de ocio, cantábamos canciones folklóricas y de rock nacional, charlábamos y rezábamos.

### **¡ Se desató la guerra!**

En cuanto a la correspondencia, de todas las cartas que me enviaron, recibí solamente siete. De las que yo envié, recibieron tres.

Mentía en mis cartas, decía que todo era muy lindo, aún cuando estábamos bajo el hostigamiento de los bombardeos.

El 30 de abril, a la noche, nos habían dicho que había alerta roja, pero no lo creímos porque el rumor de alerta roja, ataque aéreo y alerta gris, ataque naval, corría desde varios días atrás.

Desde nuestra posición siempre veíamos el reflejo de las luces de la ciudad. Pero ese día, nos llamó la atención no divisar luces.

Con el Teniente Ferrarotti, jefe de la sección, habíamos arreglado hacer guardias por secciones: media sección desde las seis de la tarde a las dos de la mañana, y desde las dos, la otra sección.

Me correspondió, junto al soldado Vasco, oriundo de San Miguel, la guardia a partir de las dos de la madrugada. Serían alrededor de las cinco, y estábamos comentando precisamente, que no hubiera iluminación en la ciudad, cuando oímos ruido de aviones en la oscuridad. De inmediato, nos sorprendió el terrible estruendo de las bombas que arrojaron sobre el aeropuerto. A partir de ese momento, no podía creer lo que veía, parecía una película. Las baterías antiaéreas argentinas, con sus balas trazantes, disparaban sobre los aviones ingleses y parecían fuegos artificiales iluminando el cielo. Me acordé de inmediato, de mi hermano mayor, quién, en 1978, estando en el servicio militar, vivió todos los aprestos bélicos por el conflicto con Chile, que nos puso al borde la guerra.

- ¡ Yo tengo más para contar que él! Pensaba yo- ¡Se desató la guerra!
- También pensé que no volvería más a mi casa. Lo tomé con todo el coraje que pude.
- Esto es así! - reflexionaba - Esto es una guerra.-

Decidí no pensar en mi familia, sino pensar en mi y en lo que estábamos haciendo en Malvinas.

Mi hermano de guerra era el soldado Scaglia, de General Rodríguez. No siempre nos tocaba la guardia con el mismo compañero, pero si conseguíamos estar juntos, era lo mejor para los dos.

A partir del 1º de mayo, ¡todo cambió! Había días tranquilos y otros de mucha artillería inglesa.

El 6 de mayo, se corrió el comentario que se había firmado la paz. Teníamos una gran alegría ante la posibilidad del cese de fuego y el regreso, pero esa noche sufrimos un nuevo ataque de las fragatas y fue como un baldazo de agua fría, para la esperanza de paz.

No veíamos a las fragatas. Oíamos los disparos con una diferencia de dos o tres segundos entre un disparo y otro.

Yo había prestado atención y advertí que hacían diez disparos y se detenían entre 15 y 30 minutos y luego reanudaban el ataque apuntando hacia otro lugar.

La artillería argentina no respondía a esos ataques porque se suponía que los ingleses estaban probando nuestras defensas y tratando de descubrir posiciones y capacidad de fuego.

Nos habían dicho que los aviones argentinos tenían en la cola una franja amarilla. Se trataba en realidad de un malentendido, ya que los helicópteros del ejercicio llevaban esa franja. Helicóptero que no luciera la franja amarilla, era atacado.



Un día apareció un avión Dagger de la Fuerza Aérea. Alcancé a verle la escarapela en las alas, pero no tenía la franja amarilla en la cola. Las antiaéreas argentinas comenzaron a dispararle y lo alcanzaron.

El piloto se eyectó y logró salvarse. Nosotros vimos caer el aparato detrás de unos médanos y perderse en el mar. El espectáculo fue impresionante. Volvimos a afirmarnos en la idea:

-Esto es la guerra, indudablemente.-

Mi superior inmediato era el Cabo Serdán, Jefe de grupo. Después estaba el jefe de mortero reemplazante, que era un soldado. Seguían: el apuntador de mortero, que era yo, los cargadores de mortero, el preparador y el abastecedor. Teníamos un oficial como jefe de la sección que se componía de Mortero 1 y Mortero 2.

### **Rol de guerra.**

Mi misión era armar el afuste.

Un mortero se compone de una placa base, un afuste y el cañón. En un cambio de posición, sale el Jefe de mortero reemplazante quién se hace cargo de la placa - base, corre con ella al lugar que le indica el superior, la ubica y la orienta. Salta luego el apuntador con el afuste corre hasta la placa - base, acomoda el afuste, llega el que tiene el tubo cañón y lo ubica.

Yo armo el afuste con el cargador. En todo momento debo mantenerme junto al mortero porque mi rol de guerra es armar y corregir la puntería.

Hacíamos disparos de prueba: pero no disparamos en combate.

Durante el tiempo que duró la guerra, sufrimos los ataques ingleses. Llegó el momento en que comenzó a escasear la comida. No culpo a nadie por esto. Creo que son circunstancias de una guerra.

Muchas veces hemos tenido que cambiar de pozo a causa del agua que penetraba rápidamente debido a las lluvias y a la humedad natural del terreno.

Hemos tenido que aguantar bombardeos a la madrugada con el agua hasta las rodillas.

Sabíamos de la proximidad de un ataque por los alertas que nos comunicaban por radio. Poco a poco nos fuimos habituando a esos bombardeos y nos refugiábamos en los pozos cuando se iniciaban.

En los últimos días, ya nos dábamos cuenta si los proyectiles caerían lejos o cerca, por el silbido.

Las fragatas se ubicaban a unos 28 kms. y eran diez cañones que disparaban.

En una oportunidad, en el mes de junio, estábamos haciendo guardia con mi gran compañero Scaglia, espalda contra espalda sobre unas piedras. Comenzaron los disparos de artillería naval. El teniente no quería que abandonáramos el puesto de guardia hasta que las bombas no cayeran cerca. Dos soldados debían permanecer afuera hasta último momento. Nuestro pozo estaba a unos treinta o cuarenta metros del lugar de guardia. Debajo, había otro pozo donde se refugiaban dos compañeros.

Tal como sucedía en los bombardeos navales, cesó el ataque. Habían transcurrido unos diez minutos y mi compañero Scaglia me indicó: - Tené cuidado Lucho, porque en cualquier momento empiezan a disparar y caen acá cerca.- No terminó de hablar cuando se reanudó el ataque. Escuchábamos el característico silbido de la bomba. ¡Venía hacia nosotros! Cayó a unos quince metros. Scaglia alcanza a tirarse en el pozo donde estaban los otros muchachos. Yo quedé afuera. Una esquirla me rompió la ropa y me produjo una herida, sin demasiada importancia, en la espalda.

Conté como lo hacía siempre, los diez disparos. Cuando llegué al décimo , corrí a mi pozo pensando que allí estaría Scaglia . Al caer adentro no encuentro a mi compañero .Estaba todo muy oscuro, con el encendedor traté de ubicarlo , pero me convencí que no estaba ahí. Lo mataron a Pablo- pensé con angustia.

Mientras tanto ,él había salido del pozo para buscarme. Mareados por la onda expansiva ,nos habíamos desorientado.

Hacia el 8 de junio , comenzamos a darnos cuenta que el final estaba próximo . Nuestros compañeros de la Compañía B que habían combatido en Monte Kent, estaban prácticamente con nosotros, es decir habían retrocedido. Retrocedimos juntos , pero al día siguiente, volvimos a avanzar.

Comprendimos que ganar la guerra era imposible. Veíamos al enemigo: helicópteros ingleses, aviones ingleses, la poderosa artillería terrestre inglesa, en fin , era cuestión de aguantar y durar.

Ibamos a dar fuego a una Compañía del Regimiento de Patricios que estaba con nosotros .Ellos tenían un cañón de 105 mm. Hicieron un par de disparos , pero delataron la posición y fue impresionante el fuego inglés de morteros y artillería puesto que buscaban, precisamente, las armas grandes.

Alrededor del 10 de junio, en nuestra posición se encontraba la rampa misilística desarmada. La llevaron cerca del aeropuerto y la acondicionaron. Según se comentaba, se necesitaban varias horas para hacer puntería.

A las nueve de la noche, comenzó a atacar una fragata. A las dos de la madrugada, desde la rampa se disparó un Exocet. ¡Tembló todo! ¡Era impresionante!

-¿Qué pasa? - me pregunté en medio del susto y el sobresalto - ¿Se termina el mundo?.

Vi una bola de fuego que se perdió en el mar y luego se escuchó el estallido cuando le pegó a una fragata.

### **El final.**

El 1° de junio, a la mañana, nos dijeron que los ingleses habían desembarcado en el aeropuerto. Estábamos acorralados.

*-Me llegó el final- pensé.*

Pero se produjo un cese de fuego. Ellos retrocedieron y pidieron una tregua. Nosotros no sabíamos qué pensar. Jeremy Moore solicitó hablar con el general Benjamín Menéndez y se dirigió a la casa del Gobernador. Ahí se entrevistaron y en general Menéndez se rindió. Siempre digo que gracias a Menéndez estoy vivo. De lo contrario, creo

que nos quedaban un par de horas de vida. Algún día espero tener la oportunidad de decírselo al general Menéndez cara a cara.

A partir de ese momento, nos comunicaron que había terminado todo. Después de todo lo que habíamos pasado, nos dio una tristeza grandísima tener que rendirnos.

Era algo que esperábamos y al mismo tiempo, nos dolía haber perdido la guerra.

Sentíamos que, con la fe que nos tenían y todo lo que nos habían apoyado en el continente, defraudábamos a la gente.

El resto de ese día lo pasamos tranquilos.

Desarmamos el mortero. Destruímos con una granada el tubo - cañón por orden del teniente para que el enemigo no se apoderara del armamento en condiciones, aunque nuestro mortero era de 1945.

### **Prisioneros.**

A la noche, andaban tropas inglesas por los alrededores. Nosotros hacíamos ruido adentro de los pozos para que advirtieran que había soldados. De esa forma tratábamos de evitar que a alguno de ellos, se le ocurriera arrojar una granada adentro.

A la mañana siguiente, bien temprano nos encolumnaron para dirigirnos al aeropuerto. Nos hacían pasar de a uno y nos iban quitando el armamento. A los fusiles debíamos entregarlos descargados. Los iban arrojando sobre una gran pila de armas. A los bolsos porta equipos los prendían fuego.

Veía a los compañeros que estaban adelante como eran tironeados para quitarles los correajes a punto de hacerlos caer.

Por mi rol de combate, apuntador de mortero, yo no usaba fusil, sino pistola 9 mm. Saqué entonces los cargadores, para no tener problemas y me acerqué con las manos en alto: en la derecha la pistola, en la izquierda, los cargadores. Trataba de evitar así, que me agarraran a los tirones.

Pero un soldado inglés que estaba detrás, apenas me vio levantar la pistola, me pegó una patada en la espalda, caí y me pusieron un pie en la cabeza para inmovilizarme. Escuché claramente la corredera del fusil cuando lo cargan y me dije:

- Buenos, acá me matan.-

Me pisó la mano y me quitó la pistola y el cargador. Le tomé odio a ese inglés por lo que me había hecho. Al cabo de un rato, al arrojar un bolso porta equipo al fuego, estalló una granada, que sin dudas había quedado adentro, y lo hirió de muerte al inglés que me había golpeado.

-Dios hizo justicia- pensé.

Nos hicieron tirar cuerpo a tierra y boca abajo y nos mantuvimos así cerca de una hora. Vino una ambulancia y se llevó el cuerpo del inglés y a nosotros nos llevaron al aeropuerto. Todo era un desastre: galpones destruidos, impactos de bombas, etc.

Nos encontrábamos sin comida y sin carpa. Era un día de llovizna y de intenso frío. Estábamos mojados y si alguien tenía una carpita, nos metíamos cuatro o cinco para protegernos. Buscábamos comida en los galpones y a veces, algo encontrábamos.

Pasamos la noche allí. Después volvieron a sacarnos del aeropuerto. Se nos antojaba que el aeropuerto era una especie de campo de concentración. Nos revisaron cuando llegamos y volvieron a hacerlo cuando salimos. Si por casualidad teníamos un chocolate, nos lo quitaban, aunque a veces, si un soldado inglés estaba comiendo chocolate y alguno de nosotros lo miraba, nos daba un trozo.

Del aeropuerto, nos llevaron al pueblo y nos hicieron limpiar. Hacía tres días que no comíamos. Revisábamos la basura en busca de alimento y ellos nos fotografiaban. En una oportunidad, jugaron con nosotros. Simularon fusilar a tres de nosotros. Nos apartaron del grupo, nos pusieron contra la pared, nos apuntaron con las armas y nos dijeron:- " ¡Paf ! ". Aprovechamos, y los insultamos, total, ¡no entendían !.

Antes de la noche, nos concentraban en un galpón parabólico donde estábamos muy apretados. Lo único que comimos ese día fue un trozo de queso porque apareció un teniente con un queso a partir entre todos. No teníamos agua, por lo tanto, la sed era terrible y nos permitían ir al baño. El 18 de junio, nos encolumnaron rumbo al puerto. Allí nos formamos. Nos saludó el oficial a cargo.

Comenzaron a revisarnos antes de abordar un lanchón. Yo guardaba escrito en aerogramas un diario con lo que había ocurrido día por día. El oficial que me revisó lo encontró en mi bolsillo y me dijo en castellano:

- ¡ Ah! Carta papá, no- y las tiró.
- Siento muchísimo haber perdido eso que hoy, tendría para mi, un valor extraordinario porque estaba con fechas y hora, todo lo que había vivido en Malvinas.

Con el lanchón, nos llevaron al "Bahía Paraíso" y lo abordamos. Allí pudimos bañarnos. Nos mirábamos en el espejo después de dos meses y no lo podíamos creer. Tan sucios estábamos. Yo adelgacé quince kilogramos. En el barco nos dieron dos frazadas y dormíamos en los pasillos, camarotes, en cualquier parte. Ni nos dimos cuenta cuando el barco zarpó. En cuanto a la comida, podíamos comer a cualquier hora y lo que quisiéramos.

Yo tuve una descompostura porque el estómago se me había achicado, comí mucho y se agregó el balanceo del barco.

### **Las noticias.**

Mientras tanto, en mi casa había llegado una información, según la cuál , yo estaba muerto. Mi hermano atendía los surtidores de la estación de servicio de Villa Ruiz. Llegó un señor a cargar combustible en su automóvil y comenzaron a conversar. En ese momento, mi hermano tenía la radio encendida y estaba escuchando un comunicado sobre la rendición de las tropas argentinas.

- ¡ Qué lástima ! - comentó el hombre.¿ Vos conocías al chico de Ruiz que mataron?
- ¿ Que chico?- preguntó mi hermano.
- - El chico de Castiello. Lo están dando por la radio de Giles.-

- No puede ser. Castiello es mi hermano y nosotros no tenemos noticias.

El hombre se conmovió muchísimo. Le pidió disculpas, pagó y se fue. Mi hermano no lo podía creer, pero le quedó la duda porque había recibido noticias mías, unos diez días antes.

Cuando llegamos a Río Gallegos, fuimos a un teléfono público donde había un soldado haciendo guardia. La cola para hablar era larguísima. Cuando faltaban cuatro o cinco soldados para que yo pudiera hacer la llamada, vino la orden de subir al avión.

Entonces, le dejé monedas y el número de teléfono de mi tía a un soldado. El llamó pero mi tía desconfiaba ya que, el rumor de mi muerte, había corrido por toda la familia. Por supuesto que mi mamá ignoraba todo. En mi casa había dos televisores. Al que miraba mi mamá, le desconectaron unos cables y ella creyó que estaba descompuesto. Al otro, lo llevaron a un galponcito donde mi papá hacía trabajos con la excusa que tampoco andaba, pero conectaron una antena para mirar sin que ella se diera cuenta.

En mis cartas les mentía diciéndole que todo estaba bien y que yo estaba muy contento.

Pero como ella iba al médico periódicamente, en la sala de espera, los pacientes comentaban sobre el desarrollo de la guerra. Por lo tanto, comenzó a no creer en lo que yo le contaba en las cartas.

En una ocasión mi hermano estaba escuchando los comunicados por televisión en el galponcito. En ese momento entró mi madre. El bajó el volumen e intentó salir pero ella le ordenó:

- Subí el volumen. No me engañen más. Quiero saber.-

El comunicado decía que combatían valerosamente en los suburbios de Puerto Argentino. Ella comenzó a llorar, en una de las últimas cartas yo le había contado que me encontraba muy bien y contento, en los suburbios de Puerto Argentino. Mi mamá solo dejó de llorar cuando me ve de regreso.

Cuando llegamos a Buenos Aires, nos condujeron a la Escuela Lemos en Campo de Mayo. Permanecimos allí tres días en recuperación.

### **Reencuentro.**

Un tío que vive en San Miguel, enterado de la llegada de un contingente, se presentó en Campo de Mayo y preguntó por mí.

Le dijeron que yo no estaba en la lista de los soldados del Regimiento 6 que habían regresado. Muy preocupado, llamó a mi tía de Luján: - Mirá, lamentablemente, Lucho no está en la lista.-

Al fin, salimos de Campo de Mayo. La gente se agolpaba en las veredas para ver pasar a los soldados que regresaban de Malvinas. Cuando pasamos por San Miguel, lo veo a mi tío en la vereda de su casa. El me ve y me reconoce. Entonces llama a toda la familia. Mi tía de Luján no podía creerlo, pero él insistía:

- ¡ Es Lucho! ¡ Si! ¡Lo reconocí!

Al llegar el regimiento 6 de Mercedes, nos entregaron la ropa civil que habíamos dejado al partir.

- No quiero ni mirar para atrás. ¡ Disparemos! ¡ Quiero llegar a mi casa!

Al salir, oigo que me llaman:

¡ Lucho!

Eran mis tíos René y Susana Lorenzón de Luján, que me estaban esperando. Fue una emoción muy grande encontrarme con ellos. En primer lugar me llevaron a su casa. Avisaron a un vecino de Villa Ruiz, para que vayan preparando a mi mamá, y diciéndole que yo estaba bien en lo de Susana, que en dos horas llegaría. El vecino comenzó a avisar al club que yo volvía. Se armó una caravana impresionante de coches que fueron a esperarme a Luján.

Creo que no quedó nadie en el pueblo. Fue muy hermoso e inolvidable.

La guerra me hizo madurar de golpe.

En los primeros tiempos, me costó mucho readaptarme. Me encerré en mí mismo, no quería hablar sobre Malvinas, pese a que muchos se interesaban y me preguntaban.

Me puse bajo tratamiento psicológico y el profesional me aconsejó que hablara sobre el tema, que dijera todo aquello que yo quería decir, pero que hablara. Así comencé a conversar con mis amigos y con mi familiar sobre mi experiencia.

La guerra no deja nada positivo y no se llega a nada.

Con mi esposa Selva y con mis hijos, Francisco Manuel de 12 años y Leandro Manuel de 10, hablamos sobre la guerra. Los chicos son fanáticos de Malvinas. Como ahora son más grandes, puedo contarles lo que viví y para mí, pese a todo, es un orgullo. Dicen que soy un héroe para ellos. Comprendo que somos, algo así, como la historia viviente.

### **Veterano Alberto Bava.**

(Soldado Regimiento 6 de Infantería "General Viamonte")

Cuando se producen los sucesos del 2 de abril de 1982, yo ya estaba de baja del Regimiento 6 de Infantería "General Viamonte" de Mercedes.

No me imaginaba siquiera que podía ir a las islas. Cuando me llegó la notificación de que debía reincorporarme, regresé al Regimiento. Allí nos cortaron el pelo y volvimos a ser soldados. Me llamó la atención el armamento, porque no era el que yo había usado durante la instrucción por el servicio militar. Esta vez me entregaron un fusil pesado que no sabía usar muy bien, pero uno siempre se las ingenia y aprende. Desde el Regimiento fuimos transportados a El Palomar. Allí abordamos los aviones y partimos rumbo al sur. Al aterrizar en Malvinas, me llamó mucho la atención la gente y el terreno, ya que nunca antes la había visto. Me impresionó el paisaje imponente: el mar, los cerros, las piedras, pero, curiosamente, no lo sentía extraño a ese suelo, yo sentía que era algo mío.

Los dos primeros días, estuvimos durmiendo en carpas en el aeropuerto.

Después, pasamos tres días detrás de la casa del Gobernador. De ahí, nos trasladamos a la Isla Soledad y ahí permanecemos hasta el 25 de abril, día en que atacan a las Georgias.

Mi compañero de carpa y luego de pozo, era un muchacho de San Antonio de Areco llamado el "Negro" Márquez. Habíamos hablado en algunas oportunidades y cuando llegamos, me invitó a armar la carpa juntos, ya que, cada soldado, lleva media carpa y entre dos, arman una carpa entera para ambos.

Después del ataque a las Georgias, nos distribuyen en distintas posiciones. A mi me correspondió integrar un grupo de diez soldados a cargo de un suboficial.

Nos destinaron a un lugar estratégico denominado Puesto Malvinas. Era una entrada de mar con playa ideal para un desembarco. Cuando el mar estaba tranquilo, los ingleses podían desembarcar casi sin mojarse por ese lugar. Se suponía que, tal vez, eligieran esa zona, de tal manera que nuestra misión, era vigilar constantemente.

Había artillería apuntando hacia allí en espera de un desembarco que, al fin, se produjo por otro lado.

El Puerto Malvinas consistía en una línea de trincheras a orillas del mar. Luego había otra trinchera en los terrenos altos para tener una visión más amplia. A unos 200 metros atrás, se ocupaba otra trinchera.

Para dormir, utilizamos un depósito subterráneo que los ingleses destinaban para guardar municiones y hallamos vacío.

En la trinchera cercana al mar, había dos soldados permanentemente vigilando.

El resto, se distribuía en las restantes trincheras y en el depósito. En caso de novedades, las comunicábamos por teléfono. Si se hubiese producido un desembarco, nosotros debíamos correr hasta unas grandes formaciones rocosas, para que nuestros tanques y cañones atacasen, ya que, detrás del Puesto Malvinas, había una Compañía.

Dormíamos de día en ese depósito puesto que a la noche, por la gran responsabilidad, nos manteníamos muy atentos. En realidad, el depósito no era un lugar muy seguro ya que, como sufríamos muchos bombardeos, podía desmoronarse todo y aplastarnos. Eran más seguras las trincheras.

Usábamos para observar en plena oscuridad, un aparato infrarrojo que consistía en una especie de largavista. Un extremo se apoya en los ojos y en el otro extremo, había un visor, una pantalla de 15 cms. por 20 cms. Al encender el aparato, parecía que se agrandaba la pantalla. Se veía el paisaje rojo y granizado y se percibía claramente el mar y las costas.

Las noches eran muy oscuras. Para ir a los pozos debíamos tomarnos de la mano, ya que el viento no nos permitía oír al que teníamos al lado y sumado a la terrible oscuridad, corríamos peligro de extraviarnos. Más de una vez, en esas noches de neblina, lloviznas, viento y sobras densas, pensábamos: -"Si nos atacan ahora los ingleses, ¿Qué hacemos?, ¡ No vemos nada!-

Durante las primeras semanas, todo era tranquilo. No teníamos la noción de la guerra. Pero a partir del 1° de mayo, a la madrugada, comenzaron a bombardear el aeropuerto. Lo primero que oímos, fue el ruido de un avión. Comprendimos que algo iba a ocurrir, y comenzó el bombardeo. Las antiaéreas argentinas disparaban contra los aviones. Se veían en el cielo, luces de todos los colores, un ruido espantoso y para nosotros, la primera experiencia de guerra. Pese a que teníamos asumido que algo pasaría, había que adaptarse. Aquello era, de verdad, la guerra. Después, nos acostumbramos a la situación y cuando pasaba un avión de bombardeo, ya era algo habitual, y solo nos quedaba rogar que no nos tocara, es decir, que no nos cayera una bomba.

Cuando llegaron las fragatas inglesas y bloquearon la zona, nosotros, desde la trinchera principal que estaba en el terreno alto, las veíamos perfectamente, incluso observábamos cómo tomaban posiciones para cañonear. Según el suboficial a cargo de nuestro grupo, estarían a unos 4500 metros. En esos días no se qué ocurrió con las tres fuerzas armadas argentinas, pero la aviación no actuaba y eso le daba a los ingleses gran libertad para el cañoneo. Nosotros, no teníamos artillería adecuada para esa distancia. Luego trajeron un cañón muy grande, el único que había en las islas y que podía utilizarse, pero los que lo manejaban decían que era muy difícil acertarle a una fragata.

Al principio, los aviones ingleses volaban bajo, pero luego comenzaron a volar alto para evitar la artillería argentina, aunque esto les restaba aptitud de blanco.

El 1ro. de mayo, el bombardeo al aeropuerto tuvo como finalidad hacer daño, porque sabían que estaba la pista donde los aviones argentinos aterrizaban con armamento y comestibles. El destrozo mayor se produjo en los galpones donde se almacenaba la comida y no en la pista, por lo cuál puede considerarse un fracaso ese bombardeo.

Después del 1° de mayo, los aviones ingleses se arriesgaban mucho, hasta que descubren que deben respetar a las antiaéreas argentinas porque los volteaban.

En los primeros días el ataque era constante, pero se producían sobre zonas donde no había posiciones argentinas. Luego, la puntería comenzó a afinarse y sospechamos que, a través de fotografías aéreas, habían ubicado las posiciones de tropas, antiaéreas, etc y los bombardeos se volvían cada vez más certeros. Indudablemente, tenías guía.

El 1° de junio, día de mi cumpleaños, a la madrugada, apareció un helicóptero de gran porte. Pensamos que se preparaba un desembarco grande. No teníamos información de que fuera a ocurrir nada. Hablamos por teléfono anunciando que, por el infrarrojo, veíamos un barco. Cuando divisamos la bandera argentinas, nos tranquilizamos y se nos comunicó que era el Buque Hospital "Bahía Paraíso".

Uno de los motivos de entretenimiento, era ir al pueblo a recargar las baterías. Ello significaba caminar 30 metros de ida y otros tantos de vuelta. Lo hacíamos cada dos o tres días. Solamente en esa ocasión íbamos a Puerto Argentino, ya que teníamos prohibido ir. A mi no me



interesaba dirigirme al pueblo, porque eso me obligaba a abandonar mi posición. Las veces que fue, vi algunos kelpers, muy pocos. Los noté apurados, como si tuvieran miedo. Vi también a una mujer con una nena de unos once años. Creo que esa gente estará arrepentida de haberse quedado porque no sabía cómo nos comportaríamos nosotros. Jamás los vi hablando con un soldado argentino. En una guerra, hay soldados que se mantienen coherentes y conscientes, pero hay otros que pierden la cabeza y pueden llegar a matar a alguien, un civil en este caso, de gusto.

En uno de esos viajes, conocí la Enfermería y el Hospital de Campaña que eran, simplemente, carpas bastante desprovistas de elementos. No vi soldados heridos. Los que estaban allí tenían pie de trinchera, deshidratación o congelamiento.

Cierta vez se enfermó un soldado de apellido Ochoa, por lo tanto, lo llevamos al Hospital que era una gran carpa, muy desprovista, por cierto. Al ver aquello, Ochoa no quiso quedarse y regresó a Puesto Malvinas. En realidad lo que tenía, según pensábamos nosotros, era debilidad. Su organismo, tal vez, no se adaptaba a la situación que vivíamos.

Para ocuparse de la comida, habíamos designado a un soldado, el cuál debía asumir una gran responsabilidad. Todos los días, tomaba un cilindro, una especie de balde, y caminaba tres kilómetros para ir a buscar la comida

Se trataba de un guiso espeso y escaso que llegaba frío, debido a la distancia.

Para compensar, nos dedicábamos a cazar. Había unos pájaros grandes, de color negro, que se asentaban en los pedregales a orillas del mar. Les tirábamos, pero muchas veces, la presa caía a las aguas. Cuando lográbamos recoger algunos, los desplumábamos y lo freíamos, ya que no se sabe como, alguien consiguió dos botellas de whisky y las cambió por una lata de aceite. En una oportunidad, cuando andaba de cacería, vi un pingüino. Le disparé y cayó en la playa. De inmediato pensé que el lugar estaría minado. Por lo tanto, desistí de recogerlo y seguí en la busca de otras presas. Sin embargo, no conseguí nada. Ya de regreso, dejé mi arma y decididamente, me encaminé a la playa en busca del pingüino. Tuve suerte de no pisar nada. De vuelta en la posición lo cuereamos (1) y lo asamos. Pesaría unos seis o siete kilos, pero era muy desagradable, casi no lo pudimos comer. El subteniente se puso un trozo en la boca, pero lo escupió. Yo comí porque tenía hambre.

Durante toda nuestra estadía el clima fue muy duro: frío con lloviznas, ventoso. Cuando aparecía el sol, exclamábamos: "¡Mirá, el sol! - con asombro.

Vivíamos con los pies húmedos dentro de los pozos de zorro. En una oportunidad, se me congelaron las yemas de los dedos. El dolor era tan intenso que se me caían las lágrimas. Un compañero me indicó que golpeará mis dedos contra su espalda para desentumecerlos. Intenté hacerlo, pero no lo lograba.

Vino un soldado y él tomó mis manos y me las hacía golpear contra la espalda del compañero, hasta que se reactivó la circulación.

Yo trataba de cuidarme. Me afeitaba como podía, sin espejo. Attendía mi ropa, mi aspecto. Quería estar vivo, no morirme como persona, sobrevivir.

Cierta vez, nos reunimos en el pueblo. Eramos unos quinientos soldados. Apareció entonces el General Menéndez y nos habló. Nos dijo: - "Soldados, no sabemos cuanto tiempo vamos a estar aquí, si una semana o un año. Necesitamos que cada uno cuide su físico, cuide su ropa, porque no tenemos para cambiarnos, necesitamos que cuiden su espíritu, el soldado tiene que estar vivo, tiene que afeitarse todos los días, lavarse, tiene que tener ganas de hacer eso."

Yo me había afeitado ese día y me sentí muy estimulado por esas palabras.

A veces, veía soldados muy descuidados porque nadie obligaba al aseo, uno mismo debía darse cuenta de la necesidad de hacerlo. Si llegábamos a combatir, yo pensaba que tenía que estar lo mejor posible. Si el enemigo me ve, con la ropa rota, barbudo, con cara de lástima y que me estoy muriendo solo, va a decir:- "A este le pego una patada y ya está." En cambio, si se encuentra con soldados valientes y bien puestos, los va a respetar. Y en realidad, los ingleses se encontraron con soldados así, muy valientes.

Esperábamos con gran ansiedad las cartas de nuestras familias, era un tema esencial.

En una oportunidad, yo recibí una carta de mi mamá. Lo noté triste al "Negro" Márquez. Claro, él no había recibido ninguna. Yo traté de animarlo. -"Tu mamá te ha escrito, seguro, "Negro". Lo que pasa es que todavía no la has recibido. Vos sabés como es acá."

Pasó todo el día y él seguía muy mal. Quería una carta de su casa. Al otro día le dije:

*(1) Explicación dada por el veterano según la cuál, ese tipo de pingüinos, más que plumaje, tiene una especie de cuero.*

-Vamos a hacer una cosa, Negro. Vamos a leer esta carta como si fuese de tu mamá, ella, con distintas palabras, te va a decir lo mismo que la mía.

-¿Te parece?-

-¡Sí, sí, Negro, es así!.-

Entonces nos abrazamos, leímos la carta y llorábamos los dos. Fue un momento muy emotivo.

-Negro, lo mismo que me escribió mi mamá, seguro que te escribió la tuya, pero no la recibiste.

Eramos como hermanos con Márquez. El no fumaba y yo si. Una vez caminé no se cuánto, para conseguirme cigarrillos y me trajo tres. Es esa camaradería que solamente le da una guerra. Cuando se está en situaciones límites, uno realiza actos y soporta dificultades que no se imagina que se pueden aguantar. En nuestro caso, fue la falta de comida.

En las cartas que enviaba a mis familiares mentía totalmente, diciendo que estaba como de vacaciones, en la gloria. El día de mi cumpleaños, le escribí a mi mamá y puse que, por ser el día de mi cumpleaños, estaba comiendo asado. Sin embargo, yo sabía que mi mamá no iba a creer lo que yo contaba. Además, ella se enteraba por otras cartas de mis compañeros que decían lo que estaba ocurriendo. Imaginaba que ella, con sus problemas de presión, no iba a pasarla bien en esas circunstancias que le tocó vivir. Sé que tuvo mucho apoyo familiar. Todas las noches concurrían mi casa mis tíos, para alentar a mis padres.

Los días pasaban rápidamente. Estábamos muy ocupados pensando que íbamos a hacer para salir de todo eso, para tener éxito, para ganar la guerra y para que se terminara.

Cuando se producían los cañoneos desde los barcos, se escuchaba primero el ¡bum! del disparo a lo lejos. Luego, el silbido de la bomba que venía y no se sabía dónde iba a caer porque los silbidos eran todos iguales, y al fin el estruendo de la explosión.

Un día al anochecer, comenzaron a disparar dos barcos ingleses. La primera bomba cayó a unos trescientos metros de nuestra posición, lo cual no era demasiado alarmante. Pero la segunda producía un silbido que parecía estar sobre nuestras cabezas. Estalló a unos quince metros del pozo. Desparramó gran cantidad de tierra, debido a que la turba es muy blanda.

De ahí en más, comenzaron a caer sin tregua, una a 50 mts. adelante, otras atrás, otras al costado. Fueron unas cincuenta bombas, una a continuación de otra. La pasamos muy mal. Fueron quince minutos de cañoneo que se hicieron interminables. Pensábamos que habían detectado nuestra posición, aunque nosotros no encendimos fuego, ni hicimos nada que pudiera descubrirnos. Por teléfonos nos llamaron desde la compañía para saber si había heridos o bajas. Pero felizmente, nadie había sufrido el menor daño. En medio del bombardeo, vivimos otra situación dramática. Mi compañero Márquez había ido al pueblo a buscar lubricante y estopa para limpiar el arma.

Yo abandonaba de vez en cuando la posición para ver si regresaba. En un momento, lo divisé que venía de lejos, casi corriendo. Pensé: - ¿"Para que viene si estamos bajo el cañoneo.-?"

Cada vez que venía una bomba, se arrojaba al suelo. Al fin, llegó a la posición y se metió en el pozo. Le preguntamos por qué no se había quedado en un lugar más seguro. Nos respondió que quería llegar para ver si nos había ocurrido algo.

Nuestros superiores no iban informando lo que ocurría en el interior de las islas, ya que nosotros no teníamos forma de saberlo. Algunas personas creen que las islas son pequeñas y no es así. Tienen una superficie considerable y había distribuidas 12.000 personas. Es así que nos dijeron que los ingleses habían avanzado sobre las posiciones argentinas y que, al otro día, los tendríamos a la vista. Lo que sí escuchábamos, era el fragor de las armas en los últimos combates.

El 13 de junio, vino un Teniente 1º y pidió soldados para llevar al aeropuerto donde se estaba desarrollando una gran batalla y bombardeo. Ninguno de nosotros queríamos abandonar la posición y menos a nuestros superiores, el Cabo Martínez y el Subteniente Arseiácono. Como era muy difícil elegir, decidimos que el Teniente que no vivía con nosotros, designara a los soldados. Selección varios, entre ellos a mi compañero, pero a mi no me eligió. Me dirijo al Subteniente y le digo:

-Yo me voy con Márquez.

-No Bava, me deja Martínez y me dejás vos también- me contestó.

-Bueno- insistí- Yo me voy. Si él se va, yo me voy, si se queda, yo me quedo. Esto lo termino con Márquez.

-Mirá que van al frente, Bava, donde están los ingleses.

- No me importa, si Márquez se va, yo voy con él.-

Había un soldado, de apellido Mendoza elegido para ir al aeropuerto.

- Mendoza- le pregunté- No te querés quedar?

- Si- me contestó.

- Entonces vos quedate con Arseiácono y yo me voy con el Negro Márquez.

Salimos para el aeropuerto que estaba bajo un terrible bombardeo. No alcanzamos a estar una hora cuando nos indicaron que volviéramos a nuestra posición porque se había terminado todo. Así lo hicimos. Después, caminando, nos dirigimos a Puerto Argentino, y allí, nos enfrentamos con los ingleses.

A mi, no se si por suerte, o por desgracia, no me tocó combatir, pelear cuerpo a cuerpo. Pero una de las experiencias que tuve en la guerra es que la misión de un soldado no es exclusivamente luchar. Hay otras actividades que son también de vital importancia. Por ejemplo, una de ellas es cocinar. Si el cocinero no prepara la comida, la tropa no come y muchas veces, esos cocineros trabajaron bajo las balas.

Otra misión de un soldado es tratar de sobrevivir y cuidarse mucho. Yo he visto soldados que han tenido que abandonar el puesto de batalla Porque estaban débiles, o muy descompuestos, o ateridos

Cuando se produjo la rendición de Argentina, mi superior lloraba como un chico porque no quería regresar rendido, quería morir en las islas.

Nosotros estábamos preocupados porque no sabíamos qué iba a pasar, si volveríamos a casa. Yo, particularmente, no estaba contento, pero también pensaba que, si se había llegado a la rendición, por algo sería.

Si entraron los ingleses y nos pasaron por arriba, sería porque no tuvimos suficiente armamento y experiencia. Después, cuando regresamos, al leer y escuchar sobre la guerra, nos enteramos y comprendimos muchos detalles que, como soldados, desconocíamos y que el desempeño de las tropas argentinas fue muy bueno y muy valiente.

Nunca pensé que el final iba a ser así.

Palpitábamos que cuando ellos desembarcaran, por mayor calidad, por circunstancias de la guerra, tendrían ventajas los ingleses, bajarían bien vestidos, sin hambre, su profesión era pelear y parecían mejores que nosotros, según nos decían. Entonces yo pensé que la guerra terminaría cuando nos mataran a todos. No creía que iba a tener la suerte de volver. Dentro de la desgracia de haber perdido, tuvimos la suerte de volver porque no imaginábamos que iba a ser fácil salir de allá.

La última etapa del conflicto, fue un intenso bombardeo, tanto al aeropuerto como a la ciudad. Los ingleses bombardearon Puerto Argentino, porque allí estaba el alimento y las comunicaciones argentinas. Si no quebraban esa parte, no podían entrar.

Una vez que terminó todo, fuimos a un puesto para entregar el armamento. Se formaban grandes pilas con nuestras armas. Después, y ya en calidad de prisioneros, nos condujeron a un gran tinglado donde pasamos un día. Transcurrida esa jornada, nos sacaron para hacer limpieza de las calles donde estaban esparcidos infinidad de elementos argentinos. Entre ellos, pudimos rescatar galletitas, dulce, latas de paté, etc. que nos venía muy bien.

El trato no fue tan malo, no podemos quejarnos, quién sabe qué hubiéramos hecho nosotros en lugar de los ingleses.

Luego de la limpieza a la noche y en fila, nos condujeron hacia el puerto, donde aguardaba una barcaza. Yo pensé: “Nos irán a tirar al agua?” – Antes de abordar, nos palpaban minuciosamente a todos. Yo quería conservar las cartas. Por lo tanto, cuando el inglés toca el abultamiento de los papeles en mi bolsillo yo digo: “cartas”. Parece que me entendió Porque las dejó. En cambio, me quitó el reloj y un encendedor al que intentó hacer funcionar. Como no andaba, lo arrojó al agua. Yo sé de algunos soldados que lograron traer fotos y hasta una pieza de una pistola 9 mm. Realmente, no me explico cómo pudieron pasar la revisión.

Una vez que nos ubicamos en la barcaza, partimos. No sabíamos cuál era nuestro destino después de haber estado tres días prisioneros de los ingleses. A lo lejos, en la oscuridad del mar, comenzamos a ver unas luces. Era el Buque Hospital “Bahía Paraíso”. La barcaza se pegó al casco y ascendimos por medio de escalerillas de sogas. No vi ningún jefe ni argentino, ni inglés.

Una vez que fuimos entregados, la barcaza volvió a las islas. Nosotros fuimos atendidos por la tripulación del barco. Viajamos un par de días y llegamos a Santa Cruz a las nueve de la mañana. Desembarcamos y tomamos un avión hasta Río Gallegos y de ahí, en otro avión hasta El Palomar, en Buenos Aires. Muchos otros soldados regresaron en el Buque “Camberra” de la Armada inglesa, que era enorme y llegaba a Montevideo. De El Palomar, nos destinaron a Campo de Mayo donde pudimos bañarnos, ponernos ropa limpia y donde nos dieron muy bien de comer. Indudablemente, querían que nos recuperáramos un poco para que nuestros familiares no se recibieran una tremenda impresión como hubiera

ocurrido si ven a un combatiente tal como sale de la batalla: barbudo, con la ropa desgarrada.

Mientras tanto, mi papá, junto a otros padres de San Andrés de Giles, no sabían nada de nosotros. Iban desesperados a Campo de Mayo para tener noticias. Hasta que un día, un oficial les dijo:

-Hoy no tenemos lista, pero mañana vengan que la tendremos.-

Al día siguiente, mi papá y mi tío regresaron a Campo de Mayo. Estuvieron casi toda la tarde hasta que apareció un oficial.

-Señores, vamos a largar con la lista. Los que nombro, están acá, los que no nombro, no se encuentran en Campo de Mayo. Pueden estar heridos, muertos, no sabemos. Por favor, no pregunten, porque no lo sabemos todavía.

Cuando leen, Bava, Alberto ahí se entera mi papá que estoy allí y vivo. Después me contó todo esto que yo ignoraba.

No me pudo ver en ese momento, debieron regresar a Giles pero él decía:

-No importa! Por lo menos sabemos que volvió! Puede estar herido, pero volvió.

Luego de estos episodios, nos envían de regreso a nuestro Regimiento de Mercedes. Veinte o treinta cuadras antes de llegar a los cuarteles, la avenida estaba llena de gente que nos saludaba. Una vez en las puertas del Regimiento, yo, que venía con la cabeza fuera de la ventanilla del colectivo, alcanzo a ver a mi papá con su poncho al hombro. Le grité: "Viejo" ! – tan fuerte, que me dolió la garganta por varios días. Jamás olvidaré su gesto y la expresión de su cara cuando me vio. Era la tardecita. Al entrar, nos dieron la ropa de civil que habíamos dejado al partir.

Recuerdo que allí estaba la bolsa de plástico con mi ropa y el papelito con mi nombre.

Una vez cambiados, nos concentraron en la Plaza de Armas, donde nos dirigió la palabra el Jefe del Regimiento. De ahí nos volvimos para casa.

No pensábamos el recibimiento que nos hicieron en este querido pueblo de Giles. Toda la gente volcada en las calles a punto tal que los vehículos no podían avanzar. La plaza cubierta. A mí me subieron en andas y me llevaban de un lado para otro. Nos recibió el Intendente. Salimos a la balconada de la Municipalidad para saludar a la gente y a los amigos. Fue algo tan maravilloso que aún hoy sigo agradecido.

Después pasaron los años y sufrimos ese proceso de "Desmalvinización" que tanto nos perjudicó.

Yo comprendo a quiénes están a favor de los militares en este episodio, y también comprendo a quiénes están en contra.

En la actualidad viene a San Andrés de Giles invitado por el Centro de Combatientes, el General Benjamín Menéndez. La mayoría de los padres de los soldados, no tienen ningún problema en ir a hablar con él y compartir su mesa.

Otras personas, que no son padres de veteranos, me han dicho: "Por qué traen a esa persona?"

Yo paso a explicarles que para nosotros el General Menéndez, ha sido muy bueno, hizo lo que debió hacer. Se rindió, cuando era el momento justo, cuando vio que la cosa no daba para más y que seguir, hubiese sido una matanza inútil. Esa rendición nos salvó la vida a muchos. En las islas, a veces, cruzaba por mi mente el pensamiento que era una pena morir tan joven, con tantas cosas que me faltaban hacer en la vida.

El General Menéndez, ahora, es un veterano más. A mi me enorgullece que un hombre que ocupó el cargo de Gobernador de Malvinas durante la guerra, pueda venir a mi casa y compartir una comida con mi familia.

La experiencia de haber combatido en Malvinas ha sido fundamental en mi vida. Me siento orgulloso de lo que hice y de la misión que cumplí. Jamás renunciaré, después de haber pisado el suelo malvinense y haber sentido sus vientos y su frío y haberme entibiado con su sol, al ideal de la soberanía: Nuestro sacrificio no será inútil.

### **Veterano Juan Carlos Monaco.**

(Soldado Regimiento 6 de Infantería “General Viamonte”)

Una vez finalizados mis estudios secundarios, me dispuse, en 1980, a ingresar en la Universidad. Eran tiempos de gobiernos de facto y el acceso a las facultades era muy estricto y restringido. Di mi examen de ingreso, pero, por falta de cupo, no pude entrar. Al año siguiente, 1981, me tocaba el Servicio Militar, el que cumplí en el Regimiento 6 de Infantería que aún estaba en Mercedes. Pude salir en la primera baja, en el mes de noviembre.

Comencé a pensar en prepararme debidamente para dar un nuevo examen de ingreso, esta vez, en la Universidad Católica. En la última etapa de mi Servicio Militar, iba haciendo los cursos

respectivos. En febrero de 1982, aprobé el examen y estaba a punto de iniciar la carrera.

Para Semana Santa, como todo provinciano, volví a mi casa para vivir esas jornadas de oración, con mi familia.

Por televisión vimos las imágenes del desembarco argentino en Malvinas y todos los detalles de la Gesta del 2 de abril. En ningún momento se me cruzó por la mente que, en poquitos días, podía estar allí.

A los pocos días, me llegó la citación para reincorporarme. El Jueves Santo volví al Regimiento y otra vez el corte de pelo, la ropa y la rutina militar.

Al principio, se decía que todo se hacía por prevención, por si la cosa pasaba a mayores. Además, la clase 63, recién incorporada, no tenía la suficiente instrucción como teníamos los de la clase 62.

Preparamos los bolsones porta – equipos y el lunes posterior a Pascuas, viajamos a El Palomar. A la noche, subimos a un avión con el fuselaje pelado, sin asientos y volamos a Río Gallegos, a donde llegamos a la una de la mañana.

En Río Gallegos, dada la estructura del aeródromo, embarcamos en aviones más pequeños, sin saber adónde nos dirigíamos. Algunos decían que volábamos a Río Turbio, como base de apoyo logístico.

Al aterrizar en Malvinas, veíamos luces amarillas y seguíamos sin saber dónde estábamos. Sería aquello Río Turbio?

Nuestro Jefe, que era el Sargento Ayudante Carlos Beltrán, en uso de las prerrogativas de su condición de Oficial, se adelantó hasta el pueblo. A su regreso nos comunicó que estábamos en la Isla Soledad y que había despachado telegramas a nuestros familiares comunicándoles dónde nos encontrábamos y que habíamos llegado bien.

La noticia nos conmocionó. En ese momento, me ruboriza confesarlo, no sabía muy bien cuál era la Soledad, si la isla de la derecha o la de la izquierda, dentro del Archipiélago de Malvinas. Verdaderamente, “estábamos en el baile”, de todo aquello que veíamos en televisión en nuestras casas.

Al amanecer, tomamos nuestros equipos y nos dirigimos caminando a Puerto Argentino. En mitad del camino, hicimos alto para dormir en las carpas que armamos. La marcha había sido muy dificultosa. Al día siguiente, seguimos camino.

Casi todas las tropas del ejército, se ubicaron frente a las costas de Puerto Argentino, puesto que eran las mejores playas para un posible desembarco. Se minaron las playas y se tomaron las posiciones según la estrategia militar.

Finalmente, los ingleses entraron por otra parte totalmente desguarnecida.

Nosotros estábamos localizados a la entrada de Puerto Argentino. Una compañía se apostó en el cerro Dos Hermanas. Ellos tuvieron bajas y la pasaron mucho peor que nosotros.

Mi rol de guerra era radioperador. Recibíamos del Comando Superior. Yo debía retransmitir esas órdenes al Jefe del Regimiento.



Las baterías de todas las radios debían recargarse en energía eléctrica. Por tal razón, se tomó una casa de madera de los kelpers y nos instalamos allí para disponer de electricidad. Teníamos también agua caliente para poder lavarnos, cosa de la cuál carecían los demás compañeros de Giles.

Antes del 1° de mayo, el día resultaba largo. Como éramos tan jóvenes nos dominaba la ansiedad: Qué pasará? , vienen los ingleses? , no vienen?

Entre el 12 de abril y el 1° de mayo, corrieron muchas versiones y noticias entre ellas, el ataque a las islas Georgias.

Nos dedicamos a armar una posición segura, para cuando se desatara el evento aunque teníamos la esperanza de que todo se arreglaría antes que llegaran los ingleses a las islas. Para armar la posición, cavábamos en el piso turboso de las islas.

Eran pozos chicos para evitar que se desmoronaran.

El rancho de la comida estaba en otro lugar. Los que estábamos en la casa teníamos el privilegio de contar con elementos para cocinar. Nada espectacular pero, maicena con leche para preparar postrecitos, y alguna pata de jamón u horma de queso de los jefes, las aprovechábamos también.

Una vez cumplidas las tareas de mantener la posición y de las guardias, disponíamos de tiempo libre.

En mi caso, trataba de juntarme con los chicos de Giles para charlas con ellos y apoyarnos mutuamente, para superar momentos de angustia.

Estoy hablando del sector de comunicaciones bajo la tutela del Sargento Beltrán. Allí estaban Alberto Puglelli, Antonio Flores y un poco más alejados, Ariel Bonetti, Alberto Bava, Rubén Ferretti, Marcelo Vaca.

Tratábamos de vernos y de tendernos la mano. Yo no estaba muy entero psicológicamente, pero trataba de mantener la cabeza helada, para razonar y asumir aquello como una contingencia a la que había que afrontar.

Tenía un amigo, Jorge Lamas, con quién habíamos compartido la instrucción durante la “colimba”.

No profesaba la religión católica. Yo tengo mi devoción y soy practicante, en aquellos momentos le pedía mucho a Dios que nos ayudara y nos protegiera a todos y que se hiciese su Voluntad y no la nuestra. Jorge me regaló un Evangelio que formaba parte de mis pertenencias más queridas. Durante la guerra, me aferré mucho a lo religioso.

También escribía muchas cartas a mi familia. Recibía cartas muy seguido. Yo no tenía relevo puesto que estaba permanentemente con la radio, la cuál debía ser atendida las 24 horas. Si me tocaba imaginaria afuera, me reemplazaba otro chico que era el asistente del Segundo Jefe del Regimiento. Con él nos turnábamos para poder dormir algunas horas, pero no descansábamos bien.

Cuando llega el 1° de mayo, el estallido de las primeras bombas de madrugada, nos tomó totalmente desprevenidos. Ante la situación y

la incertidumbre: - de dónde viene? Hacia dónde va? , Dónde cae? El instinto de conservación nos llevaba a cubrirnos, o a saltar adentro de los pozos. Mi posición no era muy ventajosa puesto que no podía abandonar la radio ante la necesidad de recibir y transmitir órdenes. Finalmente, hicimos unas extensiones de cables y nos trasladamos con la radio a los pozos.

Al amanecer, comenzamos a tomar conciencia de la realidad en la que estábamos inmersos: la guerra.

A partir de ese momento, la estrategia que desarrollaban los ingleses era atacar en forma aérea al Aeropuerto, o la planta potabilizadora de agua, y a la generadora de electricidad.

Después de diez días de ataque, nos habituamos a la rutina de los bombardeos y cañoneos. Subíamos al techo de la casa y podíamos ver cómo se alineaban las fragatas y disparaban sobre esos puntos estratégicos que, al fin, lo lograron .

Al estar nosotros en la ciudad, lugar que no era, lógicamente atacada Porque permanecían allí muchos kelpers que se negaron a irse a Inglaterra, éramos espectadores de aquellos bombardeos.

Habíamos estudiado cómo se sucedían los ataques: los horarios, la duración y los días de mayor intensidad que, eran, por lo general, entre viernes y domingos a la noche.

Posteriormente, charlando con soldados ingleses, con el poco inglés que manejábamos, nos enteramos que, por ser profesionales, cobrarán doble las tareas bélicas de los fines de semana.

A medida que se desarrollaban los ataques íbamos obteniendo datos y comenzaron las expectativas: cuándo nos quedaremos sin agua? , cuándo nos quedaremos sin electricidad? , cuándo nos dispararán a nosotros?

Al llegar la flota inglesa completa, comenzó a actuar la Fuerza Aérea Argentina de manera decidida, aprovechando también que las condiciones meteorológicas se mantenían buenas.

Estábamos muy ansiosos de ver cómo se producía un ataque aéreo argentino.

Por supuesto que anhelábamos que hiciera impacto contra alguna nave, porque comprendimos que esos aviones nos estaban cuidando. Y se había instalado la rivalidad, el concepto de “el enemigo” que era “o él, o yo”.

Hacia fines de mayo, hubo un intento de desembarco inglés con tres barcas en Bahía Agradable. El intento fue frustrado por la Fuerza Aérea y las posiciones de tierra que les provocaron muchas bajas.

Eso nos daba ánimo y nos hacía concebir la esperanza de éxito al enfrentarnos a un monstruo como el Reino Unido.

Comenzaron a llegar informaciones sobre un primer intento de desembarco en Ganzo Verde que fue repelido. Pero luego, entraron los ingleses de madrugada y arrasaron con una de las compañías.

Al parecer, había mucha niebla y llovizna y entraron por un lugar que nadie imaginaba como sitio de desembarco y estaba desguarnecido. Esta operación fue muy apoyada logísticamente por helicópteros y aviones “Vulcán”. Estas últimas aeronaves transportaban bombas de

gran poder. Una noche, yo estaba de guardia en el pozo. De pronto, la noche se hizo día, parecía que, de pronto, hubiese salido el sol, y luego vino la tremenda explosión que no olvidaré nunca, porque temblaba todo a mi alrededor. La bomba, transportada por un avión "Vulcán", cayó en el aeropuerto. Tuve oportunidad de ver el daño que causó. Abrió un cráter de 20 mts. De diámetro y 30 mts de profundidad. Se inició entonces aquel combate que se iba intensificando. Hacia los últimos días, escuchábamos el fragor de la lucha y comenzamos a ver cómo descendían de los montes, soldados argentinos, físicamente agotados, mal vestidos, vendados.

El 13 de julio, a la mañana, comenzaron a llegar los combatientes, prácticamente empujados por los ingleses que venían atrás. Algunos pertenecían a mi Regimiento, otros, eran de diferentes Regimientos.

Los Sargentos Ayudantes Aguilar y Ochoa habían abandonado sus posiciones. Ochoa era cocinero. Se replegaron Porque los ingleses habían avanzado mucho y afianzado sus posiciones. Buscaron mayor seguridad y se instalaron muy cerca de nosotros. Lamentablemente, a horas de la rendición, esquivadas de un mortero descartable, matan a ambos. Habíamos compartido un año de vida militar.

Estaban a seis metros del lugar donde me encontraba y no pude dejar de pensar que podía haberme tocado a mi. Los vi al salir de mi pozo. Fue muy lamentable.

En las últimas 24 horas, permanecíamos en los pozos. Se vivían momentos de zozobra y descuidábamos nuestras tareas específicas. La cuestión era tratar de salvarse. En medio de los tiroteos y bombardeos, que ya se dirigían a la ciudad, de pronto, como por magia, cesó todo. Apenas, esporádicamente, se oían disparos.

Los primeros sentimientos que tuve ante la rendición fueron de alegría y alivio, porque había preservado mi vida, también de tristeza al ver los cuerpos de Ochoa y Aguilar. Tomé conciencia de que había otros muchachos que también cayeron.

Creo que fue acertada la medida del General Menéndez, de capitular, porque evitó mayores bajas.

Luego, comenzaron a reunirse los restos de topa que llegaban. Se atendían a los heridos. Algunos llegaban caminando y a los que no podían hacerlo, los transportaban en móviles.

Recibí la orden de destruir los equipos de radio para no dejar ningún elemento que comprometiera al ejército argentino.

Una vez establecida la rendición, aparecieron las tropas inglesas de ocupación, puesto que las fuerzas de combate ya habían cumplido su misión. La tropa de ocupación llegó impecable, afeitada, prolija, descansada, preparada para su tarea.

Se acercaron soldados ingleses a nuestra posición y comenzaron a conversar y a pedirnos revólveres que ellos no tenían. En realidad, era una situación normal, la guerra ya se había terminado.

Recogimos nuestro armamento y equipos y nos dirigimos al aeropuerto. En mitad del trayecto, entregamos todas las armas y elementos que no fueran indispensables para vivir. Se formó esa pila de

fusiles que aparecieron fotografiados en los diarios y en imágenes de televisión.

Una vez en el aeropuerto, nos alojamos en nuestras carpitas. Estábamos en plena época de nevadas. Teníamos 10 cm. De nieve alrededor. De la comida se ocupaban los argentinos y consumíamos provisiones que habían quedado. A pesar de estar vigilados por los ingleses, seguíamos manteniendo la estructura militar y cumplíamos guardias como antes.

El trato que recibí como prisionero fue normal. No me obligaron a trabajar en ningún momento.

Transcurridos tres o cuatro días, recibimos orden de abandonar el lugar y caminar a Puerto Argentino donde nos alojaron en grandes galpones, hasta el momento de embarcarnos para regresar.

Antes de subir a la barcaza que nos acercaría al “Bahía Paraíso”, buque argentino, nos revisaron. En mi caso, pude pasar las cartas, el Evangelio, algún dinero y otras cosas.

Una vez a bordo, pudimos comer y bañarnos. No lo podíamos creer, ¡ agua caliente!

Pero al regresar del baño a buscar mi ropa, no la encontré en el lugar donde la había dejado. La hallé en otro sitio y lamentablemente, me faltaba el dinero y, lo que más me dolió y lamenté, el Evangelio. Por suerte, no tocaron las cartas.

Llegamos a Puerto Quilla y de aquí por vía terrestre, fuimos a Río Gallegos. Como me quedaba un poquito de dinero que no había sido sustraído, compré una ficha y llamé a casa. Donde estaban todos reunidos porque era el Día del Padre, y se enteraron que estaba vivo. Era el 20 de Junio de 1982.

A la noche estábamos en la Escuela en Campo de Mayo, donde nos hacen dormir y comer bien. Tuvimos charlas psicológicas post-guerra, para atenuar toda ansiedad que pudiéramos tener y no salir a la sociedad envueltos en llamas y cometer alguna locura.

Mis familiares fueron a la Escuela Lemos, pero no estaba permitido acercarse a nosotros, solamente, a través del alambrado. Carlos Beltrán me llevó y pudieron verme. A los tres días, aproximadamente, nos trasladamos el Regimiento de Mercedes. Allí nos esperaba una multitud que nos victoreaba, pese a que habíamos sufrido una derrota. En realidad, celebraban que pudiéramos haber regresado.

A Giles llegué con el grupo de compañeros y también nos recibió un gentío y las autoridades. Después, fue un desfile de familiares y amigos en mi casa. Yo lo único que quería era descansar y disfrutar de la suavidad de las sábanas de mi cama.

Al día siguiente, la vida continuaba. Tomé el teléfono y me puse en contacto con gente para ver cómo retomaba mis estudios.

Deseché sugerencias familiares para que me tomara un tiempo, para que hiciera un viaje. Yo quería recuperar los meses perdidos. Aproveché mi condición de combatiente, fui a hablar con el Decano de la Facultad. Llegué un martes y el domingo ya estaba viajando a Buenos Aires para retomar las clases.

Las imágenes más fuertes que me han quedado de la guerra fueron la tremenda luminosidad cuando estalló la bomba en el aeropuerto, y ver a los soldados argentinos bajar, como en las películas, lastimados y rotos.

Meditaba mucho sobre los pequeños placeres de la vida cotidiana que no advertíamos: abrir una canilla que saliera agua fría o caliente, tener una pava para preparar el desayuno, comer una galletita. ¿Cómo no lo valoraba cuando lo tenía y ahora no lo tengo?

La experiencia vivida, es fantástica desde el momento en que lo puedo contar.

Sería hipócrita si dijera que yo pensaba que estaba allá para defender esas tierras y que me gustaba. Me parecía que había otras formas de encarar el problema, sin exponer vidas.

De todas maneras, y con una visión retrospectiva, fue enriquecedor porque fui participe de todo aquello y me sirvió para darme cuenta de muchas cosas que son valiosas en la vida, y de otras que no lo son.

### **Veterano: Suboficial del Ejército Argentino Sargento Ayudante de Infantería Juan Angel Figueroa.**

Al producirse los acontecimientos del 2 de abril de 1982, tenía jerarquía de Cabo 1ro.

Me encontraba en instrucción en la Colonia Olivera, distante 18 kms de la ciudad de Mercedes, con la clase 1963.

En la mañana del 2 de abril, los argentinos nos enteramos, por los medios de comunicación, de lo sucedido en Malvinas.

Mi Jefe de Sección, por entonces el Teniente Ontiveros, me llamó y me dio la novedad de la recuperación de las Islas.

Dado que éramos suboficiales muy jóvenes, no teníamos ninguna información previa de lo que iba a ocurrir.

Al día siguiente, nos trasladamos al Regimiento 6 "General Viamonte", con asiento en Mercedes. Comenzamos el alistamiento para

marchar al sur, sin pensar que llegaríamos a Malvinas. Nos preparábamos para arribar a Río Gallegos u otros puntos en la Patagonia.

Por supuesto que, cada uno de nosotros, tenía su corazoncito puesto allí, creíamos que la gesta de Malvinas era justa y anhelábamos ir.

Por medio de camiones orgánicos de la unidad, nos trasladamos desde Mercedes a Aeroparque donde tuvimos un descanso de un par de horas. Luego, en un avión Boing, cargamos los bultos, los bolsos portaequipos individuales y el armamento de dotación.

A las cuatro o cinco de la mañana, partimos hacia Río Gallegos, lugar al que arribamos alrededor de las seis. Descansamos hasta las nueve, abordamos luego un Foker y despegamos con rumbo a las Malvinas.

Al aterrizar, sentimos una gran alegría y satisfacción por pisar suelo malvinense, pese al viento y al clima hostil.

Mi rol de guerra estaba en la sección morteros pesados.

Mortero es un arma de apoyo del Regimiento de Infantería.

En esos días, estuvimos cerca del aeropuerto, desde el 13 al 17 de abril aproximadamente, que es cuando llegan los equipos de mortero.

Al Jefe de Sección le dieron la orden de trasladarse a un punto ubicado a unos 5 kms. de Puerto Argentino, en los Montes William y Sapperhill.

En este lugar, se ubicó la posición. Con elementos de zapa, picos y palas, se hizo la excavación para enmascarar al mortero.

Un mortero consistía en un tubo cañón y un afuste que lo sostiene junto con la placa base.

El mortero es atendido por un Jefe de Pieza, que generalmente es un suboficial, aunque también puede desempeñar la función un soldado dragoneante, un apuntador que hace la puntería, un cargador y un jefe de mortero reemplazante que orienta la placa base hacia el lugar del blanco del enemigo.

Para enmascarar el mortero, se utilizaban las redes de enmascaramiento y elementos naturales del lugar, como los pastos, que eran muy escasos en el lugar donde nos encontrábamos.

El mortero es un arma de largo alcance, de tiro curvo, tira por encima de las tropas de primera línea, con un alcance máximo de unos 6500 metros.

Ocupábamos la posición de una compañía, supuestamente, de reserva. El ataque principal del enemigo se esperaba desde Puerto Argentino. Como los ingleses atacaron desde el lado opuesto, es decir, desde San Carlos, esa compañía quedó en primera línea.

Una sección de morteros, estaba formada por cuatro morteros 120, numerados 1,2,3 y 4 dieciocho soldados, ocho suboficiales y un oficial Jefe.

Al principio, toda la sección estaba junta. Luego el Jefe de Sección recibió orden de replegarse a Puerto Argentino con mortero 1 y 2. Se quedan los morteros 2 y 3, a mi cargo, con siete soldados, el cabo 1ro. Duarte y el cabo Ventancurt.

Antes del 1ro. de mayo, los días transcurrían normales, dedicados a: arreglo de la posición, mantenimiento del material, aseo personal

Lo que más se cuidaba, era el estado anímico y de salud que es primordial en un combatiente.

En situaciones difíciles como las vividas, es muy importante el apoyo y la ayuda mutua, estar atento a aquel que, por cumplir su misión, descuida un poco su salud y decirle:

- " Vení, supendé un poquito, hacé un alto, andá a la enfermería, hacete ver el pie " o - " Tenés fiebre, o andá que te den algo para los bronquios."

En los momentos de descanso, se conversaba sobre diversos temas. El principal era la familia, el amor de esa familia y de su esfuerzo para soportar la situación. Después, los motivos de conservación eran diversos. Por entonces, se estaba desarrollando el Mundial de Fútbol. Recuerdo que, por las noches, sintonizábamos una emisora uruguaya y por medio de ella, nos enterábamos de algunos sucesos, inclusive, batallas. Como nos encontrábamos en esa porción de territorio, no sabíamos lo que ocurría en mar abierto.

Como esparcimiento, también se jugaba a las cartas. No disponíamos de mucho tiempo libre ya que, en el día, tratábamos de descansar al máximo.

Otra tarea imprescindible, era el mantenimiento del pozo, lo cuál era muy difícil porque se llenaban de agua constantemente, debido a la gran humedad del terreno y se nos mojaban los materiales.

Se veían avutardas , principalmente, que cruzaban con frecuencia.

Pastaban rebaños de ovejas, propiedad de los kelpers, aunque, cuando alguna pasaba cerca de nuestra posición, quedaba para nosotros.

Al principio, tuvimos algunos problemas con la comida porque no teníamos rancho y no se decidía qué regimiento nos iba a mandar los alimentos. Al fin, se decidió que, una semana nos mandaría el regimiento 6, y otra, el regimiento 3.

Debido a que a partir de las cuatro de la tarde, comenzaba a oscurecer, se cambiaron los horarios de comidas.

El almuerzo se enviaba a las ocho y media ó nueve menos cuarto. Lógicamente que no comíamos a esa hora. Al aclarar, bajaban, un suboficial y dos soldados, al camino que pasaba a unos 300 o 400 metros de nuestras posiciones y traían el racionamiento, que se guardaba, para luego calentarlo y comerlo al mediodía. A la noche, sucedía lo mismo. La cena llegaba entre las quince treinta y las dieciséis horas, bajaban a buscarla y se guardaba hasta el momento de consumirla.

En cuando al desayuno y la merienda, se procedía de la siguiente manera: los miércoles, entregaban leche en polvo, azúcar y yerba. Cada uno preparaba según su gusto, mate cocido con leche, leche sola, etc. Para calentar, utilizábamos la turba.

Cuando llegamos, veíamos unos montículos que se parecían a los hornos para hacer pan, tan comunes en las provincias. Después nos enteramos que se trataba de panes de turba puestos a secar.

Una vez fui a Puerto Argentino y pude apreciar los galpones donde los habitantes guardaban la turba, para usarla como combustible. De ahí en más, empleamos turba para calentar alimentos y para calefacción. Se mantenía encendida todo el día, con una llama azul y nos proporcionaba un buen calor para soportar los fríos intensos.

Nosotros tenemos como regla, mandar tranquilidad a la familia. Si bien es cierto que, al estar en un conflicto bélico se debe pensar lo peor, uno debe dar ánimo a su familia: Yo tenía apenas veintitrés años. Era casado, tenía un bebé y mi esposa estaba embarazada de cuatro meses.

Las cartas tenían una gran importancia . Recibí cinco cartas durante mi permanencia en Malvinas: de mi esposa, de mis padres, de mis hermanos, de una tía y de un amigo de la infancia. Por esas cuestiones del funcionamiento de correo, las recibí todas juntas. En los momentos difíciles, uno se refugiaba en esas cartas, "cargaba las pilas" y salía adelante.

Cuando se produce el ataque aéreo inglés del 1ro. de mayo, desde nuestra posición y debido a la forma de terreno, a la oscuridad y a la niebla, no se lo vio, sí escuchamos las explosiones. Tomamos conciencia que el enemigo había llegado y que debíamos prepararnos de la mejor manera posible.

Los bombardeos y cañoneos se intensificaban día tras día.

Detrás de nuestra posición, se encontraba un BIM 5 ( Batallón de Infantería de Marina), a unos 1000 metros, había un grupo de artillería y un radar que eran muy buscados por los aviones Seaharrier ingleses y las fragatas. Se corría el riesgo que algún proyectil que quedara medio corto, cayera sobre nuestra fortificación y la dañara.

Como había toque de queda al oscurecer, todo lo que se movía era considerado enemigo.

Nos llegó un alerta violeta que significaba infiltración. Cierta noche, alrededor del 25 de Mayo, a las diez y media aproximadamente , escuchamos un: "- ¡ Alto! ¿ Quién vive? " y una ráfaga de fusil. De inmediato todos ocupamos nuestras posiciones. Nadie sabía qué ocurría. Había silencio de radio hasta el otro día para evitar ser identificados por el enemigo. Solamente, en caso de tener que tirar, se utilizaba una clave.

Al día siguiente, aparecieron manchas de sangre en las inmediaciones. Se trataba de comandos ingleses que habían intentado infiltrarse en las tropas argentinas, y se habían llevado al herido.

A partir de ese momento, cambiamos la noche por el día, es decir, vigilábamos toda la noche y dormíamos de día.

Esos grupos comandos eran avanzadas del desembarco inglés que se estaba produciendo.

Tenían como misión, explorar, infiltrarse en las tropas y tomar objetivos tal como ocurrió con la Base de Pucarás de Darwin, que fue destruída por comandos.



Debemos tener en cuenta, en este caso, que nuestros morteros eran objetivos que interesaba destruir.

Los cañoneos nocturnos de las fragatas no cesaban. En una oportunidad, llegué a contar cuarenta disparos. Los sábados y domingos, disparaban con mayor asiduidad.

Después de la guerra, nos enteramos que, al ser los militares ingleses profesionales, cobraban más por trabajar sábados y domingos, y tenían remuneraciones especiales para los horarios nocturnos.

Nada de todo esto lo sabíamos. Estábamos compenetrados en lo que era nuestra tarea.

En una guerra, que es un momento difícil, uno hace, de lo que sabe, lo que puede y lo mejor posible. En un conflicto bélico existen momentos en que el ánimo decae. El miedo es algo lógico y normal. Pero del miedo al pánico, hay una gran distancia.

Nuestros hombres no experimentaron pánico, sí, el miedo normal de todo ser humano.

Nosotros cumplíamos una misión de defensa. Sin embargo teníamos un hombre de infantería adelantado en las primeras líneas de combate. Era el encargado de comunicarnos sobre los tiros de mortero que efectuábamos. Nos indicaba el reglaje: más a la derecha, más a la izquierda, acortar 500, alargar 1000, etc para lograr mayor efectividad en los disparos.

El hombre que trabajaba en las piezas de artillería, guiado por tales precisiones, corregía y le daba nueva deriva, nueva alza (distancia que tira el mortero), nuevo alcance.

Los acontecimientos se iban precipitando.

Por algunos comentarios que circulaban y a través de "La Gaceta" un periódico que aparecía una vez por semana, nos enteramos del desembarco inglés y de los combates.

Sin embargo, de acuerdo con la magnitud del enemigo y el desempeño de las tropas argentinas, no nos dábamos por vencidos.

Si llegaban por el lugar donde estábamos, haríamos lo imposible por impedirselo. Ellos pasaron por otro sector.

El 12 de junio combatimos toda la noche hasta que recibimos la orden de replegarnos.

Alrededor de 500 hombres, iniciamos el repliegue. En el grupo, había soldados de los regimientos 3, 7, 4 y 6.

Un soldado llamado Marcelo Azcárate, debido a la nieve y la oscuridad, se había caído el día anterior y se había golpeado fuertemente la rodilla. A causa de ello, caminaba con dificultad y se iba quedando atrás. Yo lo alentaba:

- ¡Vamos, soldado! ¡ No se quede que falta poco!

- Me duele mucho, mi Cabo 1ro. - me contestó

En ese momento cayero sobre el camino donde marchaba la columna, tres proyectiles escalonados: uno adelante, otro en mitad y el tercero atrás.

Fue un momento de gran confusión. Todos se tiraron cuerpo a tierra. Hubo gritos y corridas y era difícil controlar a la tropa.

Me volví porque lo vi caído a Azcárate. Pensé que había sido el golpe. Pero al llegar comprobé que estaba herido de muerte. Lo acomodé un poco y lo cubrí con una manta.

Al fin llegamos a Puerto Argentino. Nosotros creíamos que nos íbamos a reorganizar y a emprender una nueva misión. Pero, nos encontramos con que ya estaban los ingleses en el lugar.

Tomamos contacto con la mitad de la sección de morteros a cargo del Teniente Peralta, quién pensaba que llegábamos para reforzarlos.

Cuando le dimos la noticia de la presencia de los ingleses, no podían creerlo, puesto que aún se escuchaban explosiones y disparos en el interior de la islas.

La casa del Gobernador ya estaba tomada y se produce la rendición.

Como primera medida, se reorganizó el Regimiento 6 y nos dirigimos a un galpón donde pasamos la noche.

Al día siguiente, nos despojaron del armamento y nos quedamos con el uniforme de combate.

Estuvimos seis días prisioneros hasta que se establecieron todas las condiciones de rendición, y se tomara declaración a los jefes y comandantes de brigada.

El 18 de junio, se inició la partida de las islas.

En el espigón, donde aguardábamos los lanchones que nos llevarían al Bahía Paraíso, el buque - hospital argentino, se encontraba un oficial inglés que hablaba castellano. Era el encargado de preguntar a cada uno, su rol de guerra.

Cuando me tocó el turno, me alumbró con la linterna y vio mi insignia y comenzó a interrogarme:

- ¿ Cabo 1º? -
- Sí.-
- ¿ Jefe de grupo?
- Sí.-
- ¿Grupo de tiradores de ametralladora?
- No, Jefe de grupo de morteros.-
- ¡ Ah! - exclamó- ¡Morteros! ¡120! Un arma muy codiciada! -

Me palpó de armas y me permitieron subir al lanchón y luego abordar el "Bahía Paraíso" Zarpamos el 18 de junio. Navegamos todo el 19. El domingo 20, Día de la Bandera y Día del Padre, desembarcamos, a las 10 de la mañana, en Puerto Quilla, provincia de Santa Cruz.

Nos dieron racionamiento en caliente que consistía en un tazón de caldo, un sandwich de milanesa y otros de queso y dulce.

Luego nos separaron en grupos y viajamos en un Foker hasta Río Gallegos, donde quedamos en descanso. Más tarde abordamos un boing sin asientos, tal como habíamos partido a Malvinas, y nos trasladaron al Aeroparque, Jorge Newbery de Buenos Aires. En colectivos viajamos a la Escuela de Suboficiales Lemos en Campo de Mayo. Llegamos alrededor de las once de la noche y permanecemos allí. Recuerdo que yo llegué vestido con camisa y pantalón azules que me habían entregado en el Bahía Paraíso.

Permanecimos en Campo de Mayo unos cuatro días donde nos realizaron estudios psicológicos, se atendieron problemas de salud, ya que algunos tenían bronquitis y asma.

Terminado el conflicto, me destinan al Regimiento 6 "General Viamonte", donde permanecí hasta 1983. Luego me salió el pase a Cobunco, provincia de Neuquén. Allí estuve seis años. Regresé a Mercedes. Después tuve como destinos Toay, La Pampa y actualmente la Escuela de Suboficiales "Sargento Cabral."

Malvinas fue para nosotros, un bautismo de fuego. Yo no me siento un héroe. Héroe es el que quedó. Me siento simplemente, un soldado, un combatiente, que fue a las islas y puso su vida a disposición de la Patria para que pueda ser libre y soberana.

Cuando estaba en cuarto grado, hice la promesa de fidelidad a la bandera. Creo que ahí nació la sangre del soldado.

A los veinte años juré dar mi vida por esa bandera me siento orgulloso de ella y de mi Patria.

Como soy militar de carrera, me preparo en la paz, para la guerra aunque siempre es preferible que no haya situaciones bélicas.

Mi familia está formada por mi esposa, María del Rosario Márquez y mis hijos Juan Patricio Ceferino, actual aspirante en la Escuela de Suboficiales "Sargento Cabral", de 19 años, Mónica Inés Luján, de 18 años, estudiante, Bárbara de 16, Natalí de 14, Guillermo Juan Ramón, de 11, Joana Rosario de 9 y uno que falleció, llamado Jonatan Angel Jesús, que tendría ahora 13 años.

Hasta el momento, ya sea porque no se daba la oportunidad o porque ellos no preguntaban, no hablaba de Malvinas con mis hijos. Son cosas que uno tiene guardadas en el corazón. Pero, a raíz de un trabajo que Mónica tuvo que presentar en el colegio y de la entrevista que me hicieron en el programa "Malvinas, la Perla Austral", los chicos me reprochan que no les he contado sobre la guerra, apenas algunos datos sobre el lugar y otros detalles. Ahora creo que es necesario hablar para que se sepa exactamente qué sucedió.

Entre septiembre de 1993 a marzo de 1994, integré el Batallón Ejército Argentino 4 el cual formó parte de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas, destinadas a la ex Yugoslavia. El BEA4 fue a reemplazar al ejército canadiense. Nos destinaron a custodia la frontera entre Croacia y Serbia.

Nos encontramos con poblaciones destruidas por la guerra. Los habitantes se habían alejado hacia el interior.

Un camino hacia las veces de frontera. Los serbios dominaban los montes, las alturas y los croatas estaban sobre el camino.

El odio entre ambos grupos era tremendo. Los servicios, aún estaban bajo sistema comunista. En un pueblito llamado Someriksen, había un comandante, el comandante Boro, quien controlaba absolutamente todo. Las fuerzas estaban integradas por milicianos quienes estaban en las alturas ocupando sus posiciones. En el pueblo, solo quedaban mujeres, niños y ancianos. Se cocinaba para todo el grupo y las mujeres más jóvenes repartían la comida. Los milicianos

volvía a sus casas donde permanecían tres o cuatro días y luego desaparecían.

Si algún poblador quería vender una gallina, debía pedir autorización a Boro.

Además de nuestra tarea específica de soldados, debíamos atender muy especialmente, lo humanitario. Por lo tanto, los enfermeros curaban a niños, se alcanzaba agua a zonas donde escaseaba.

Las casas eran muy lindas. Pesa a la destrucción, se advertía que eran de ladrillos con techos de teja. Todas tenían granero y establo para sus lecheras.

Las parcelas de cultivo eran pequeñas. Se medía con grandes compases de madera antes de arar, tarea que realizaban con tractor y arados de discos pequeños.

Después de los años, tuvimos la experiencia de trabajar por la paz con quiénes habían sido nuestros enemigos: los ingleses.

Los que éramos veteranos de la guerra de Malvinas, llevábamos las insignias correspondientes y las islas bordadas en nuestra ropa.

Uno de los compañeros, habló con un soldado inglés quien advirtió ese detalle.

Sus palabras fueron de respeto y elogio para los soldados argentinos en Malvinas. De la misma manera, fuimos respetados por franceses, estadounidenses, jordanos.

Vivimos situaciones muy difíciles, como la toma del río Sada por parte de los servios, quiénes ocuparon el puente y tomaron como rehenes al batallón de nepaleses que custodiaba el lugar, como fuerza de paz.

Nos correspondió ir a negociar para arreglar la situación y liberar a los nepaleses.

Luego me enteré, que se trataba de los famosos y temidos "gurkas" los de los cuchillos curvos que en Malvinas se esperaba que aparecieran junto a los ingleses.

Los miraba yo atentamente, y no me parecieron tan terribles. Lo que ocurre, es que, en una guerra, se dejan correr rumores para que tenga efectos psicológicos.

¡ Habían sido nuestros enemigos y en ese momento, debíamos ayudar a liberarlos!

Son experiencias muy enriquecedoras porque, pese a que en Malvinas, peleamos contra un enemigo, con todo lo que teníamos, no creció el odio irracional en nuestro corazón.

Años después, fuimos capaces de trabajar juntos por la paz y de ser respetados en nuestra condición de combatientes.

**CAPITULO**

## **"LA GESTA MALVINAS EN LAS CALLES"**

Al año siguiente de haberse producido el conflicto armado en Islas Malvinas, la comunidad de san Andrés de Giles y su Municipio, comienzan a testimoniar el homenaje al hecho histórico, a sus participantes y a sus muertos, dando nombre a calles, caminos e instituciones, relacionados con los episodios de 2 de abril y días subsiguientes.

Hasta la fecha de edición del presente trabajo, estos son los nombres asignados en la planta urbana y suburbana de la ciudad:

- Camino Jorge Maciel: Decreto municipal nro. 99 del 17.3.1983 (Camino a Azcuénaga desde Avenida Scully hasta la mencionada localidad).
- Calle Malvinas Argentinas; Decreto nro. 184 del 12.5.1982 (calle nro. 34)
- Pasaje Puerto Argentino. Ordenanza nro. 551/91. Divide en partes iguales la manzana nro. 268 ubicada entre Rawson, Etcheverry, Méndez y Manchi.
- Calle Combatiente de Malvinas. Ordenanza nro. 34/93 (Calle nro. 52)
- Calle Crucero General Belgrano: Ordenanza nro. 35/93 (calle nro. 54)

- Escuela de Educación Técnica nro. 1 "Jorge Alfredo Maciel" 1999 por selección realizada en la misma escuela y aprobada por la Dirección General de Escuelas.

## **CAPITULO**

### **"AL CONDOR DEL VUELO HERIDO"**

( *Monumento a los Caídos en Malvinas* )

**" Al Cóndor del vuelo herido. "**

En 1983, la entonces Comisión de Ex Combatientes de Malvinas, propone a la Municipalidad, la construcción de un monumento a la memoria de los caídos en la Guerra del Atlántico Sur, entre los que se halla Jorge Maciel, joven de San Andrés de Giles.

Se acuerda llamar a concurso de anteproyecto para tales fines.

El concurso sería organizado por al Comisión de Ex Combatientes y auspiciado por la Dirección Municipal de Cultura.

A continuación, se transcribe el acta original correspondiente al dictamen del jurado:

*"En San Andrés de Giles, a veinticuatro días del mes de febrero de 1984, siendo la hora 10.30, se reúne en la Dirección Municipal de Cultura el Jurado de Selección y Premios del Concurso de Anteproyectos para el Monumento en homenaje a los caídos en la Gesta de las Islas Malvinas, a levantarse en Avenida Rivadavia y Ruta Nacional nro. 7 de esta ciudad. Dicho concurso es organizado por la Comisión de Ex Combatientes y auspiciado por la Dirección Municipal de Cultura. Integran el jurado el Sr. Intendente Municipal Don Julio César Rossi, invitado especialmente por la nombrada Comisión, los señores Alberto Francisco Bava y Sergio Javier Nascimbene por los Ex Combatientes, el Ingeniero Alberto Carlos Casaretto y el Director Municipal de Cultura Profesor Italo Luis Ferraris.*



*Luego de una deliberación de alrededor de dos horas, el Jurado se expide de la siguiente forma: Primer Premio: Anteproyecto presentado por el Arquitecto Hugo Adesso y el joven Sergio Daverio. Segundo premio: El trabajo presentado por el Señor Rodolfo Pablo Allende. Se otorgan menciones especiales a las obras de la Señora Alicia Molina y el Sr. Carlos Ramos. La construcción del monumento dará comienzo de inmediato para proceder a su inauguración el próximo 2 de abril. Las maquetas serán expuestas al público y posteriormente pasarán a formar parte del Museo Municipal de Bellas Artes."*

El anteproyecto ganador, consistía en una columna apoyada en las islas y coronada por un cóndor. (Al principio, el Arquitecto Adesso pensó en un águila, pero luego fue advertido del error, ya que se trataba de un ave que no representa a nuestro país y al hemisferio. Se resolvió que lo más adecuado era la figura de un cóndor.)

Una de las cláusulas de la reglamentación y bases del concurso, estipulaba que la obra debía ser de tal sencillez de construcción, que permitiera ser realizada por un maestro mayor de obra y albañiles, y eventualmente, así, encarada por el Municipio.

Como la figura del cóndor supone una obra de arte más compleja que el resto del conjunto, se agregó al anteproyecto, una nota por la cuál, Adesso y Daverio se comprometen a hacerse cargo de la realización de esa escultura.

Inmediatamente después de conocerse los resultados del concurso, se inician los trabajos tendientes a erigir el monumento.

Se busca un emplazamiento y el lugar elegido, es una plazoleta de entrada a la ciudad, predio que pertenece a Vialidad Nacional.

Por escrito, se pide autorización para levantar allí el monumento. A través del Intendente Municipal Julio César Rossi. Se obtiene dicho permiso y se inician las tareas.

Los veteranos recorren casas comerciales y particulares, solicitando los materiales para la obra: piedras, cemento, arena, etc.

En primer lugar, se cavan los cimientos para construir la base. Los sábados y los domingos a la tarde, un grupo entusiasta se dedica a estos trabajos, encabezados por Alberto Puglielli, Marcelo Vacca, Sergio Nascimbene, Rubén Ferrety, Marcelo Daverio, el arquitecto Adesso, quiénes contaron con la valiosa colaboración del arquitecto Miguel García, Juan Sofía, Agustín Caputto, René Omar Caputto, "Negro" Cáseres, "Jaki" Aquino, Gustavo Lennard, Carlos Gélvez e Italo Luccini (solventados por el Municipio), Roberto Bartolo, Sr. Salmi y personal a su cargo y el Sr. Climiño, en pintura.

A medida que se consiguen materiales, avanza la obra. La base debía ser firme, sólida, perfectamente estructurada para soportar, no solo el peso del monumento, sino el embate de los vientos, las vibraciones, etc.

Cuando la base está terminada, llega una nota de Vialidad, al Municipio, según la cuál en ese lugar no se puede construir absolutamente nada.

Esto ocasiona un serio problema: esfuerzos y materiales perdidos. Hay que comenzar de nuevo.

Un día, salen a caminar en busca de un lugar apropiado.

Al llegar a Plaza Saraví, por sugerencia de Julio Martínez (Natán) nace la idea. En frente, está el futuro, encarnado en los estudiantes del Colegio Nacional Fray Mamerto Esquiú. En la plaza, el hermoso monumento a la Madre. Ese era el sitio indicado. Se aprueba la iniciativa y da comienzo una nueva obra. A medida que se avanza, crecen las dificultades, las demoras y a veces, el desánimo.

En 1988, el Municipio comienza a exigir que se termine con la construcción del monumento y que el mismo sería inaugurado el 2 de abril en el estado en que se encontrara, aunque ello obligara a colocar simplemente un mástil, sobre la base ya construida.

Como se necesitaba la columna central y se dilataba más de lo conveniente la entrega de la misma, que, ya estaba donada por la Municipalidad, uno de los veteranos dijo, decididamente:

- "Hemos participado de tanto operativos comandos en Malvinas, que... ¡ Hacemos uno esta noche!."

Y así fue. Esa noche un grupo se dirige al Corralón Municipal y "toma posesión" de la columna para el monumento. En el taller de Marcelo Vacca se construye la estructura de hierro del cóndor. Para revestirlo de cemento, se lo lleva al Corralón Municipal, lugar en el que se lo cuelga de una viga.

Se procede entonces a darle su configuración definitiva: un ala quebrada y su cabeza dirigida al sur, con la mirada en permanente espera.

Para trasladar el cóndor al monumento es necesario utilizar una de las palas mecánicas de la Municipalidad, a la cual se le adosa, un hierro similar a la lanza de un camión, sujeto con una gruesa cadena. En el extremo de esa viga, se cuelga el cóndor, a un metro y medio del suelo, más o menos.

Para ubicar el cóndor en el extremo de la columna, basta con subir la pala y hacerlo coincidir con los "pelos" de hierro que, a tal efecto se dejaron en la columna. La base del cóndor debe calzar perfectamente en esos hierros.

Surge, entonces, un problema. Al tener un ala quebrada y la otra tendida, el cóndor se desequilibra, se tuerce y fracasa el primer intento.

La pala lo sube, pero no se puede hacer coincidir la base con los "pelos" de metal. Marcelo Vacca trepa por el hierro y se cuelga del ala desplegada a seis metros de altura para lograr el equilibrio del ave que pesa más de 400 kilogramos. Otro muchacho, trepado a uno de los muros y con ayuda de un palo, ayuda a ubicar al cóndor.

En ese momento, Marcelo Daverio advierte que uno de los eslabones de la cadena que sujeta la lanza a la pala mecánica, debido a la presión que soporta, se abre uno dos centímetros y pone en serio riesgo la integridad física del conductor de la máquina. Se detiene de inmediato la tarea, se refuerzan las cadenas con otras y al fin, al atardecer del 1ro. de abril de 1988, el cóndor ocupa definitivamente su lugar simbólico en la columna central del monumento.

Se agregan luego otros elementos a medida que surgen ideas.

Como en aquel momento, no existía en el Cementerio de Darwin una cruz que recordara a Jorge Maciel (en la actualidad si existe, a partir de la visita de su madre, la Sra. Nélide F. De Maciel) el grupo decide que en el monumento debe aparecer una cruz que recuerde a Jorge y a todos los que duermen en Malvinas.

Se construye un muro y se ubica una cruz blanca de mármol que había pertenecido al Cementerio Sud.

El Monumento a los Caídos en Malvinas, se inaugura el 2 de abril de 1988, Sábado Santo, cinco años después del comienzo de la construcción.

En su discurso, el arquitecto Hugo Adesso, explica, el significado de cada elemento:

*"En el centro de una cruz que forman los muros, sobre la tierra levantada y orientada según los puntos cardinales, se eleva en triunfo y apretada por nuestras Islas Malvinas, una columna que sostiene el cóndor de ala quebrada y que señala con la otra el rumbo de Malvinas. Entre sus garras, retiene al viejo león usurpador. Al pie, un muro en formación, algo que se construye, o una ruina, que dependerá de nosotros su destino.*

*Cercadas por los hielos del sur ( los muros) nuestras islas son un centro de tensiones y el objeto de nuestro amor soberano.*

*Los muros que las rodean son también una fuerza en expansión, que se abre a otros lugares de la patria, América, a otros hombres que también quieren ser soberanos y conforman un lugar que recibe a la gente, a los jóvenes de la escuela, a los ancianos, a nuestros niños, que jugarán en ellos y podrán acompañar en la gloria, así cotidiana a nuestro para siempre, Jorge Maciel."*

El acto de inauguración, tiene un alto valor emotivo e histórico.

Por primera vez asiste a un encuentro público de estas características, la Sra. Nélide Fuentes de Maciel, madre de Jorge, quien cortó, simbólicamente, las cadenas colocadas en la base del monumento.

Niños nacidos en el mismo año de la guerra de 1982, colocan una cruz de flores blancas.

Se leen poemas del Dr. Roberto Navone y de Carlos Lacanette.

El grupo vocal Alampai (José M. Sosa, Aníbal Urriza y Valentín Intilángelo) interpretan un tema musical.

Alberto Puglielli, veterano de la guerra, habla a las 500 personas que, según crónicas de la época asisten al acto, en un día radiante, límpido, en el cuál, San Andrés de Giles comienza a asumir el significado de un episodio histórico y el valor de sus protagonistas.

El monumento se completa con el mástil lateral y los mástiles detrás del monumento, destinados a las banderas argentinas y del Centro de Combatientes, formado a posteriori.

En 2001, se construye al pie de la cruz del muro, una urna que tiene forma del archipiélago malvinero, recortado y cubierto con vidrio.

Se llena esa urna, con tierra y piedras traídas de Malvinas.

Dentro de la tierra, hay turba y una especie de césped, o musgo.

Marcelo Daverio, dispone dos paneles de tierra más oscura y en el centro, otra de colar más clara, representando la bandera. Sobre esta franja central, ubica las piedras.

A lo largo del tiempo, se han colocado diversas placas por parte de las instituciones de San Andrés de Giles en los actos del 2 de abril que siempre han contado con una adhesión plena por parte del pueblo y de sus fuerzas vivas y han tenido la presencia de representantes de las Fuerzas Armadas, en especial marina, a la que pertenecía Maciel, veteranos de otras ciudades, Gendarmería Nacional y de quién fuera el Gobernador de Malvinas durante el conflicto, General Mario B. Menéndez.

( Testimonio del Arq. Hugo Adesso y Malcelo Daverio)

### **Centro de Combatientes de Malvinas.**

Poco después de finalizada la Guerra de las Malvinas, los veteranos de San Andrés de Giles comenzaron a nuclearse cada vez con mayor fuerza hasta constituir el Centro de Ex combatientes de San Andrés de Giles. Los animaba el propósito de luchar por los derechos que les correspondían por su condición de veteranos de guerra, de velar por el cumplimiento de las leyes oportunamente sancionadas y que les daban prioridad para trabajo, vivienda, atención sanitaria, etc. y, muy especialmente, los movilizaba el anhelo de mantener vivo el ideal de la soberanía.

Todos los años, los veteranos son convocados por las escuelas para que narren sus experiencias en el conflicto y han sido los propios combatientes quiénes organizaban, además, los actos del 2 de abril.

El 29 de enero de 1999, se cumplió en la sede que ocupaban en el Centro Municipal de Cultura, un acto en el cual, se cambia la denominación del Centro, por Centro de Combatientes de Malvinas. El acto contó con la presencia del conductor del programa de Radio 10 "Malvinas, la verdadera historia", Jorge Vacone, acompañado por la locutora María Isabel y Ricardo García Paz.

El Centro de Combatientes de Malvinas, creó en FM Radio Cristal de San Andrés de Giles, el programa "Malvinas, la perla austral" destinado a difundir los detalles de la guerra del Atlántico Sur, a través del testimonio de sus protagonistas. Este programa que ha recibido la visita y la palabra de integrantes de las tres fuerzas armadas de Gendarmería, Prefectura y de civiles que actuaron en la guerra, recibió en Mar del Plata, el premio Faro de Oro, en 2000 y 2002.

Actualmente, el Centro funciona en la estación del ex ferrocarril Urquiza, a la que han restaurado y acondicionado debidamente, los mismos combatientes.

Desde su fundación, hasta la fecha, ha ocupado el cargo de Presidente del Centro, que cuenta también con numerosos adherentes, el veterano Alberto Puglielli.

**Veterano Adrián Curva.**

Cumplí todo mi servicio militar en el Crucero General Belgrano. Antes del desembarco argentino en Malvinas, realizábamos viajes de instrucción a Punta del Este, a Puerto Madryn y practicar tiro de cañón en la Isla de los Estados.

Cuando ocurre lo del 2 de abril, estábamos anclados en Puerto Belgrano, en la base de Punta Alta. Me faltaban unos quince o veinte días para salir de baja.. Recuerdo que se ordenó una formación de todo el personal del Crucero, quedaron solamente, las guardias mínimas indispensables. Allí nos informaron sobre lo que estaba pasando. Nos indicaron que debíamos tomar nuestras pertenencias: ropa, relojes, cámaras fotográficas, anillos, los zapatos que teníamos para salir y dejarlos en las taquillas que cada conscripto alquilaba en Punta Alta. En el barco, debíamos dejar, solamente, nuestra ropa de guardia: chaqueta, pantalón, borcegos, saco y la gorrita.

Nos explicaron la situación y nos instruyeron tanto que salimos convencidos de que íbamos a matar a todos los ingleses.

Finalizada la reunión, nadie podía preguntar nada. Nos dirigimos a Punta Alta a cumplir con la orden de dejar nuestros efectos personales.

También nos comunicaron que se incorporarían al buque, unos trescientos oficiales y suboficiales para cubrir guardias las veinticuatro horas, cuando partiéramos al sur. Nos advirtieron que íbamos a estar muy apretados, de ahí el tener que sacar las pertenencias y que colocarían camas colgantes con cadenas. Quedamos muy contentos. A nuestra edad, no teníamos capacidad para discernir, ni reflexionar sobre las reales posibilidades en una guerra.

Al salir, nos dijeron que nuestra misión era destruir al "Invencible", poderoso portaviones inglés dotado de la más avanzada tecnología que no podía equipararse con el crucero, buque de la Segunda Guerra Mundial. Ignoro si era cierto que debíamos cumplir esa misión.

Recuerdo que, al zarpar rumbo al sur, salimos cinco veces, y cinco veces regresamos a puerto porque se rompía el motor. Parecía que no debíamos partir.

Al fin, llegamos a Ushuaia y allí tuve la alegría de encontrar a la señora María Inés Carabelli, que estaba visitando a su hermana.

Estuvimos un día en Ushuaia y cambiamos los proyectiles de los montajes. Luego, partimos. La navegación debía cumplirse en condiciones de seguridad; cumplimiento estricto de las guardias y estar muy atentos a la alarma.

Si sonaba la alarma, cada uno, desde donde se encontraba: la cocina, el sollado (habitaciones), las torres, debía correr a su lugar de guardia.

Cada dotación tenía su función dentro del barco. La mía era en la torre, en la cámara de cañones. El crucero poseía cinco cámaras de cañones, con proyectiles de seis pulgadas y un peso de 60 kgs. cada uno. Yo estaba en la tercera torre, en mitad del barco. Poníamos el proyectil en el hidráulico, accionábamos la palanca y el hidráulico subía el proyectil hacia el lugar donde se lo cargaba en los cañones.

Otro grupo se dedicaba a sellar todas las puertas. De manera tal que, si al sonar la alarma, no corriamos a nuestros puestos, afrontábamos el riesgo de quedar encerrados en algún compartimento y no le abrían a nadie, ni siquiera al comandante.

Esta situación, nos tenía en vilo. Terminábamos las guardias, comíamos algo a las apuradas y nos íbamos a acostar porque estábamos agotados, pero dormíamos con un ojo abierto y otro cerrado, ante el temor de que sonara la alarma y nos demoráramos en salir. Nos acostábamos con la ropa puesta y sentíamos la tensión nerviosa.

Como el crucero "General Belgrano" no tenía radares para submarinos, nos custodiaban dos destructores.

El día del ataque, yo tomé mi guardia a las cuatro menos cuarto de la tarde, y a las cuatro, impactaron los torpedos del submarino inglés.

Al jefe que yo tenía en la torre, le comunicaron que ocurriría un ataque aéreo alrededor de las cuatro de la tarde, por lo tanto, esperábamos aviones.

Cuando impactó el primer torpedo, se sintió un golpe impresionante y el barco se escoró, es decir se inclinó hacia un costado,

se cortó la luz, comenzaron a oírse explosiones. Un torpedo rompió la proa, el segundo dio en el hangar en la parte trasera y el tercero pegó en el acorazado que resguardaba las municiones. Lo que intentaron los ingleses, y lo lograron, fue destruir los helicópteros, la sala de máquinas y los sellados, aniquilando a quiénes allí estaban.

Al producirse el ataque, cundió una gran desorganización, puesto que nadie hizo lo que estaba previsto. No se sellaron las puertas, de manera que al entrar agua, corrió por todos lados, los diversos grupos, no salieron por los lugares que tenían asignados, sino por cualquier parte. Todo el mundo quería disparar porque estábamos abajo. En la cubierta, por lógica, no había nadie puesto que estábamos en área de combate, por lo tanto, los tambuchos, pequeñas puertitas de salida, permanecían cerradas. Pretendíamos, pasar los tambuchos con los salvavidas puestos, cosa imposible, además, por los tambuchos se pasa de a uno, y éramos más de mil tratando de hacerlo.

En el lugar donde yo estaba, al escorar el buque, se caían los proyectiles. Un muchacho quedó atrapado y quedó adentro

Logramos salir por la escalera principal. Se vía y se escuchaba de todo: explosiones de toda clase, el piso de brea de la caldera ardía, gritos pidiendo auxilio. Tratábamos de no mirar demasiado y ponernos a salvo, porque al escorar el crucero, sabíamos que no duraría mucho en la superficie.

Al salir de la cámara de cañones y llegar a la escalera, había un teniente que se quedó para organizar.

Era un tipo colorado al que le teníamos miedo de solo mirarlo. No recuerdo su nombre, pero si lo viera ahora, lo reconocería. Se paró al pie de la escalera, nos tomaba del brazo y nos mandaba para un lado y para el otro y llegamos así a cubierta.

El cabo Principal Bordón, de General Rodríguez, estaba muy herido, tenía quemaduras y fracturas. Llegó a la superficie y allí nos saludaba, pero no quiso tirarse a la balsa y lo vimos hundirse con el buque posteriormente.

El muchacho que estaba atrapado en la cámara, pudo ser auxiliado y se salvó.

Habíamos practicado infinidad de veces subir a las balsas. Cada una de ellas tenía su jefe y subjefe, y veinte tripulantes.

La mía era la trece. Sabíamos que, si abordábamos otra que no fuera la asignada, el jefe de la balsa no nos dejaría subir.

Al momento de arrojar las balsas al mar para abandonar el buque, no se cumplieron las disposiciones. Cada marinero corrió a cualquier balsa. No se ayudó a nadie. No se completaron con las cantidades previstas ya que en algunas subieron once, en otras veintiseis y así. Llegué a mi balsa porque la tenía cerca.

Una balsa consta de dos caparazones de fibra, dentro de los cuáles está la balsa. En el extremo hay una soga. Cuando se arroja la balsa al mar, se debe retener la soga y tirar de ella hasta que haga tope. Al hacer tope, se abre la válvula de un tubo de oxígeno que infla la balsa, saltan entonces los caparazones y la balsa está lista para ser abordada.

Cumplimos todas estas tareas y nos dispusimos a tirarnos. Olas de quince metros hacían muy difícil todo. El agua llevaba de aquí para allá a la balsa.

Tuvimos que organizarnos muy bien, porque si no caíamos dentro de la balsa, las olas nos daban contra el buque y, debido al frío intenso, en un minuto y medio sobreviene un infarto y es la muerte.

Comenzamos a tirarnos calculando que pasara la ola. A medida que caímos en la balsa, nos acomodábamos adentro para ir estabilizándola. Cuando nos arrojamos todos, vino el problema de salir del lugar para evitar la succión del barco que se estaba hundiendo y que alcanzaba un área de 200 m. Lo que allí había, se hundía con la nave.

Entre los once naufragos de mi balsa, había un muchacho de apellido Soria, oriundo de Mar del Plata, que tenía conocimientos náuticos. En una bolsa halló los remos. Remamos por ambos lados de la balsa y logramos salir. Gracias a él nos salvamos.

Presenciamos el momento dramático del hundimiento del Crucero General Belgrano que también se llevó a las profundidades, las balsas que no lograron salir del área de succión y todo cuanto había a su alrededor, en apenas 24 minutos. Tal vez se hubiese ido a pique en menos tiempo aún, pero la entrada de agua fue lenta y en cierta manera, lo estabilizó. A las balsas que estaban encima de la ola, no las arrastró, pero si a las que estaban debajo.

Comenzamos luego a flotar en el mar. El encargado de la balsa nos distribuyó unas bolsitas a cada uno para hacer las necesidades y otra bolsa con golosinas, que eran unas pastillas que teníamos que consumir en el día. Supongo que se trataba de tranquilizantes.

La siguiente tarea fue la de reunirnos con las demás balsas antes que llegara la noche. Cada una de ellas tiene una soga a propósito para amarrarse a otra.

Remando nos fuimos juntando y uniendo balsa con balsa.

Mientras tanto, los destructores que nos custodiaban y cuyos radares no detectaron el submarino porque se hallaba emboscado detrás de un banco de arena, salieron de la zona a toda máquina para no ser atacados ellos también, por lo tanto, no vieron lo que había ocurrido.

La balsa tenía un techo y dos puertas batientes que se cerraban. Sobre el techo había una luz alimentada por batería en el interior de la balsa. Es decir, que era un compartimento cerrado.

Todas las balsas amarradas comenzaron a navegar. Pero a la noche, sonaron las chicharras que indicaban la ruptura de las sogas de amarre dado que, con el fuerte oleaje, unas subían y otras bajaban. Al fin, nos soltamos.

De inmediato, se dispararon las luces de bengala que teníamos. La noche se volvió día con el cielo iluminado por las luces que intentaban advertir a dónde estábamos.

Al día siguiente, la situación comenzó a complicarse. Teóricamente, era sabido que, sobre la balsa, no se puede vivir más de dos o tres días debido al intenso frío.



Al cabo de ese lapso, viene el congelamiento, la persona se adormece y se terminó. Nos ganó la desesperación. Algunos lloraban pensando en sus madres y en sus familias, comentábamos lo sucedido, no sabíamos qué había ocurrido realmente y si volverían a disparar al bulto de balsas que, pese a habernos soltado, no estábamos tan lejos. Nos sentíamos muy mal, realmente. Lo más urgente era, en esos momentos, amarrarnos muy bien a nuestros lugares porque el agua nos castigaba fuerte, la balsa saltaba y caía, si no nos agarrábamos con los compañeros, nos golpeábamos continuamente. Eran como once pelotas de fútbol, que de no estar bien sujetas, picaban para todos lados.

Esto sucedió un domingo. El lunes estábamos un poco más tranquilo, tal vez por efecto de las pastillas.

Acurrucados en la balsa, ni nos dábamos cuenta si hacíamos o no, nuestra necesidades.

Abríamos un poquito las puertas para mirar hacia arriba, esperando un avión. Pero más abríamos, más frío o agua entraban y nos congelábamos. Teníamos una jarrita y una esponja. Cuando entraba agua, la absorbíamos con la esponja, la hechábamos en la jarra y la tirábamos afuera.

Para tomar agua utilizábamos un embudo que tenía en el medio la balsa y que se cerraba con una tapita. Allí se acumulaba el rocío. Para beber, quitábamos la tapa y poníamos la jarra.

En cuanto al frío, lo sufríamos aún más porque éramos once, en lugar de los veinte que debían ocuparla y que hubiese permitido mantener el calor.

Para colmo, gastamos todas las bengalas en la primera noche, es decir, nos faltó instrucción para semejante emergencia.

El martes ya no teníamos mucha noción de nada, tirados en la balsa. Se suponía que más de ahí no pasábamos, y no volvimos a asomarnos.

Nos divisó, entonces, un avión de reconocimiento que dio aviso inmediato de nuestra posición,

Vino a rescatarnos el "Bahía Paraíso" , el buque hospital. Descendían con botes y nos arrimaban al buque. Luego bajaban por medio de sogas, una especie de camillas formada con dos hierros y lona.

El martes recogieron 70 náufragos vivos. Yo formé parte del último grupo de sobrevivientes, el resto, estaban muertos en las balsas.

No me di cuenta plenamente cuando me levantaron, me pusieron en la camilla y me subieron al buque, a eso del mediodía.

Permanecimos en el lugar hasta el jueves.

Nos mantuvieron en cama dos días calentándonos el cuerpo. Había gente con problemas en brazos y piernas.

El jueves nos permitieron levantarnos. Estábamos aún muy shockeados, tímidos, callados. De a poco nos fuimos enterando de lo sucedido y de los más de 300 compañeros que faltaban.

Anclamos en Ushuaia y de ahí, viajamos en avión a Bahía Blanca. Mientras tanto, mis padres ignoraban cuál había sido mi suerte.

Cuando partimos a la zona de guerra yo les escribí y , tal vez hice mal, les conté la verdad. Fui muy duro y no les oculté lo que podía suceder.

Al producirse el hundimiento del "General Belgrano", mi papá comenzó a hacer gestiones para tener noticias.

Por medio de la familia Gil de San Andrés de Giles, logró conectarse con un oficial de marina quién, al principio, no le brinda muchos datos porque quería estar seguro. Al fin le informó que llegaría a Bahía Blanca, un avión con los últimos 70 náufragos.

Con ayuda de la Municipalidad, mis padres viajaron a Bahía Blanca.

Al aterrizar el avión, nos encontramos con unas cuatrocientas personas, familiares de los desaparecidos entre ellos. Fue un momento muy difícil e impresionante.

Nos condujeron a una dependencia mientras se organizaba la salida de cada uno de nosotros, puesto que la situación se les iba de la mano a los jefes.

Por fin, comenzaron a dar nuestros nombres, uno por uno, aparecíamos, y nos reencontrábamos con nuestros familiares.

Estuvimos un día en Bahía Blanca porque nos revisaron para ver si estábamos en condiciones de viajar, y luego pude volver a Giles donde permanecí con una licencia de veinte días.

Concluída mi licencia regresé a la marina y, todavía me dura la bronca, tuve que permanecer en la Escuela de Mecánica de la Armada setenta días más, con el agravante que debía volver a mi casa a comer, casi todos los días. Siempre les agradezco a Chiche Saulino y a su esposa Marta, porque todos los días me presentaba en su casa a las seis de la mañana para viajar con Chiche a Buenos Aires y llegar a horario, si no, me dejaban adentro.

Cumplida esa etapa, nos pagaron por haber estado en el sur, una suma exigua y nos entregaron la libreta.

Una vez que pasó todo y transcurrió el tiempo, al analizar fríamente lo ocurrido, pienso que no se previeron muchas cosas.

Estoy de acuerdo con el juicio que se pretende iniciar a Inglaterra por el hundimiento del "General Belgrano".

Era un buque antiguo, poderoso, pero no tanto como para enfrentar la sofisticada tecnología de la marina inglesa.

Sin embargo, y pese a que el ataque no era necesario, lo sacaron del medio porque así se terminaba la guerra en el mar. Lo bueno hubiera sido poder llegar a la costa, pero era sabido que no lo dejarían llegar.

De haberlo querido, nos hubieran aniquilado a todos tirando más torpedos, no lo hicieron porque sólo les interesaba hundir el buque.

En la actualidad, me reúno con mis ex compañeros del Crucero.

El Banco Provincia cuenta también con una comisión de Ex Combatientes de Malvinas.

A mis hijos, les voy contando lo sucedido a medida que preguntan.

### **Cabo 1ro. Ricardo Oural – Regimiento de Infantería 6 “General Viamonte”**

Después de realizar un curso de tres años en la Escuela “General Lemos”, fui destinado a Córdoba, donde permanecí cuatro años.

En diciembre de 1981 , me trasladaron al Regimiento 6 de Mercedes. Junto a mi esposa Nancy Fassoli y mi pequeño hijo, nos radicamos en San Andrés de Giles, de donde ella es oriunda.

Mi grado militar era Cabo Primero Mecánico Armero. A mi cargo estaba el mantenimiento y reparación de todo el armamento : los cañones 105mm, los morteros 120-681, las ametralladoras 12,7, los fusiles FAL, las pistolas, etc.

Pese a que hacía muy poco que me encontraba en el regimiento cuando estalló la guerra, doy fe que el armamento , al menos , el del Regimiento de Mercedes, estaba en perfectas condiciones , listo para ser usado. Se produjo un solo defecto en los cañones de 105 mm., en la parte de percusión , que se subsanó sobre la marcha.

Cuando partimos, el martes 13 de abril , todo era incertidumbre, hasta que alrededor de las nueve de la noche, aterrizamos en Malvinas. Fue una sensación muy grande , en un lugar tan alejado de los vínculos familiares y de amistad.

Yo pertenecía a la Compañía de Servicios y al bajar del avión , nos quedamos en un rinconcito del aeropuerto de Puerto Argentino. Mirábamos para todos lados y se alcanzaban a ver las luces de la ciudad distante unos 10 kilómetros. El silencio era total , solo se oía el viento . Ahí estábamos en situación máxima.

Como nuestra misión era la de apoyo logístico , íbamos a retaguardia . Quedamos entonces instalados en Puerto Argentino.

En cuanto a la reparación de las armas, teníamos todo lo necesario en repuestos para hacerlo.

Nosotros recorríamos las distintas posiciones, para atender las averías que se hubiesen presentado. Una vez que avanzó la guerra y comenzó a hacerse muy dificultoso trasladarse hasta las posiciones , si se producía un desperfecto , el cañón, o cualquier arma , se trasladaba hasta un lugar fijo , un puesto comando, donde estaba el apoyo logístico ; en mi caso era el logístico 10, y le dábamos solución inmediata.

El primer bombardeo inglés , nos sorprendió a todos . Fue una gran movilización y el paso número uno, consistió en reforzar nuestras trincheras . La realidad es que , hasta ese 1º de mayo, nadie imaginaba un ataque enemigo y todas las trincheras eran precarias. A partir de ese momento se tomó conciencia de la situación, y comenzamos a reforzar nuestras posiciones.

El día del primer cañoneo naval, era espléndido, clarísimo , diáfano, y se veían perfectamente las tres fragatas que se encontraban a unos 15 kilómetros .

La primera impresión fue la impotencia porque no podíamos responder al fuego. Las veíamos ubicarse para disparar sobre las distintas posiciones . No teníamos cañones de largo alcance hasta que llegaron los de 150 mm desde Junín. Allí comenzamos a pegarles los primeros sustos y las balas comenzaron a picar cerca de las fragatas .

Recuerdo como si fuera hoy, el primer disparo del misil Exocet porque estaba de guardia. Hubo que adaptarlo a una rampa , digamos a lo criollo, porque no se contaba con elementos necesarios. La satisfacción más grande fue, verlo salir y luego, dar en el blanco. Nos estaban bombardeando a gusto y cuando impactó, se hizo de día . Aunque los ingleses nunca lo admitieron , una fragata salió humeando.

En aquel momento, el Jefe de la Compañía de Servicios y Logística, era el Capitán Sosa Monte Pagano , quién trabajó incansablemente para que a toda la unidad no le faltara un plato de comida caliente y el mate cocido con pan. Fue uno de esos héroes en silencio que lo hacen porque lo llevan adentro y por amor al prójimo.

El amanecer del 14 de junio fue muy triste. Ibamos camino al pueblo con el Sargento 1º. Brito.

La madrugada era muy fría. En algunos lugares ya había un manto de nieve. Veíamos a la gente que bajaba de los cerros con la cabeza gacha . Me quedó grabado el espectáculo de esos hombres quebrados, con profunda tristeza y congoja, con su manta o lo poco que habían podido conservar . Tal vez los embargaba la impotencia de no haber podido hacer más.

El momento más doloroso que vivimos ese día fue el último bombazo que cayó sobre nuestras posiciones y mató a los Sargentos Ayudantes Aguilar y Ochoa. Como estábamos tan cerca , advertimos de inmediato esas muertes .

Decidimos darles digna sepultura . Mientras un grupo se encargaba de cavar las fosas, a mí se me ocurrió ponerles una cruz con el nombre, ya que sería muy triste ser sepultado en un lugar tan lejano, como NN, o con simplemente, el número de nuestras placas identificatorias. Saqué unas maderas de la cerca de una casa, y fabriqué las cruces y grabé los nombres de Aguilar y Ochoa.

Nunca imaginé lo que sucedería veinte años después y lo que esas inscripciones significarían más allá de lo humano y lo cristiano.

*(En noviembre de 2002, el Príncipe Andrés y un grupo de veteranos ingleses, visitaron las Islas Malvinas, con motivo de cumplirse los veinte años del conflicto. Uno de esos ex combatientes ingleses, llevaba un trofeo de guerra ,conservado hasta entonces y que había decidido devolver: el casco de un soldado argentino. El contingente llegó al Cementerio de Darwin y el soldado inglés tuvo la enorme y conmovedora sorpresa de leer, en una de las cruces , el mismo nombre pintado en el casco: Sargento 1º. Eusebio Aguilar. El veterano ignoraba que ese casco que él había hallado, pertenecía a un soldado argentino muerto. El casco quedó depositado sobre la tumba del Sargento Aguilar que era Riojano y pertenecía al regimiento 6 de Mercedes.*

*El Diario "Clarín" se hizo eco de este singular episodio) N. de la A.*

Por ahora , no me gustaría volver a Malvinas.

No iría en la paz, como un turista más; pero si la Patria me llamara, ahí sí acudiría.

Me siento muy orgulloso de lo mío y ver , en nuestra tierra , una bandera que no es la nacional, duele mucho, porque en todo el continente americano, se sabe que las Malvinas son argentinas.

(Tomado del Programa "Malvinas , la Perla Austral". Radio Cristal. San Andrés de Giles.15/11/02)

**Antonio Luis Deantoni. Suboficial 2° de la Fuerza Aeronaval Argentina.** (Fotógrafo aéreo).

El 2 de abril de 1982 me encontraba con destino en la Base Aeronaval de Punta India, en la escuadrilla de reconocimiento.

Al levantarme, me sorprendió la noticia como a todo el mundo ya que, el Operativo Rosario, había sido secreto. Me comunicaron que el lunes, volaría en un B80, avión en el que yo cumplía tareas de fotografía aérea, hacia Río Grande (Tierra del Fuego), donde vivo actualmente.

De inmediato vine a San Andrés de Giles para tranquilizar a mis padres. Les dije que no iba a ninguna parte y que ya había pasado todo. Mi mamá nunca se enteró de nada. Lo supo después, por supuesto.

Por aquel entonces, yo estaba casado y tenía dos niñas pequeñas.

Al día siguiente, partimos para Río Grande.

En Tierra del Fuego, realizamos reconocimientos aéreos en Ushuaia y Río Gallegos porque a nuestras espaldas, teníamos a los chilenos que se estaban movilizandoo.

Había quedado latente el tema de 1978, cuando estuvimos al borde de un conflicto armado, a horas de la guerra con Chile. Desde 1975 hasta 1982, yo trabajaba continuamente en la cordillera, haciendo reconocimiento aéreo.

Al producirse el conflicto de Malvinas, los chilenos se fueron arrimando a la frontera. No hace mucho que se pudo verificar a nivel popular, la colaboración del presidente Pinochet con la Ministro Thatcher. Dado que los chilenos fueron siempre muy bien recibidos en Argentina, de hecho en la Patagonia, el 50% de la población es de ese origen, creo que, por lo menos, no debieron dar a Inglaterra toda la colaboración que le brindaron, ya que siempre hablamos de "hermandad".

La mayoría de los vuelos que se hacían de Argentina a las Islas, salían desde Río Gallegos y Comodoro o de Río Grande, Tierra del Fuego. Está comprobado que, desde Chile, se informaba a Inglaterra del movimiento de esos aviones.

El 1° de abril de 1982, crucé a las Malvinas en un avión Breechcraft B80 con motor a explosión y que tenía un punto de no retorno, es decir que, pasado ese punto, no se podía regresar porque no alcanzaba el combustible.

El día anterior, había llegado un capellán de Fuerza Aérea, de paso a las Islas. Aproveché para mandar una misiva a tío Roque Puyelli, que estaba también en su condición de capellán, en Puerto Argentino.

Debido a mis tareas de reconocimiento en la frontera, pensaba que no volaría a Malvinas. Pero, como me correspondía volver a la Base en Punta Indio, cerca de La Plata decidí presentarme como voluntario para cruzar, porque, reitero, en la escuela me habían inculcado ese amor por Malvinas que aún conservo.

Cuando bajé del avión y pisé las Islas, sentí una emoción indescriptible que no se puede explicar con palabras, sentí deseos de besar el suelo y orgullo, mucho orgullo

Además, pese a que hacía veinte años que estaba en la Marina, jamás había visto tanto armamento y tanto desplazamiento, por lo tanto, me sentía impresionado y temeroso.

No tuve la suerte de encontrar a tío Roque y pese que pasaba todos los días por el lugar donde se encontraba, no me crucé nunca con Monaco y otros muchachos de Giles.

Mi tarea en Malvinas, era la fotografía aérea a baja altura, especialmente, la Isla Borbón, donde se emplazó la Base Aeronaval . Nuestro avión no estaba artillado, es decir, no tenía capacidad de abrir fuego.

La fotografía aérea tiene, desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, una gran importancia. Los movimientos de tropas se hacen con las fotografías.

Inglaterra tenía los satélites estadounidenses que le suministraban información.

La Fuerza Aérea Argentina, hacía fotografía a gran altura, con aviones, los Learjet que no podían ser alcanzados por el enemigo. Pero Estados Unidos, entrega a los ingleses un misil capaz de alcanzar esas aeronaves, que tampoco estaban artilladas. Es así como lo derriban al avión del Comodoro de la Colina. Pese a que no pertenecíamos a la misma fuerza, por razones de trabajo, lo había conocido en Paraná.

La Isla Bordón sufrió un ataque de comandos enemigos, que destruyeron varios aviones. Allí estaban mis compañeros.

En cuanto a la parte de alimentos, donde yo me encontraba, había en abundancia

Era cuestión de racionarla porque cuando se produce el bloqueo, los aviones no pueden cruzar desde el continente y era la única forma de que los alimentos llegaran.

En cuanto a los soldados, yo tuve mayor contacto con el famoso y glorioso BIM 5.

Por cuestiones propias de la fuerza, los grupos de los pilotos y personal de los aviones, entre los que me encontraba, mirábamos con cierto recelo a los Infantes de Marina. Nosotros no somos tan aguerridos, ellos, en cambio, solo piensan en luchar. Pasado el conflicto, reconozco que se portaron de un modo extraordinario. Ellos prepararon pozos de zorro en una línea y luego más adelante, lo cuál les permitía contar con refugios en caso de retroceder. Estaban comandados por el Capitán Robacio, que es un héroe.

Cuando se produce el primer ataque inglés, yo estaba en un hangar. Uno de mis compañeros perdió una pierna.

En mi caso, regresé al continente por orden de la superioridad ya que el tipo de avión con el que volaba no se podía mantener en Malvinas y menos operar porque hubiese sido muy fácil abatirlo.

Cruzamos en pleno bloqueo, por lo tanto no fue un viaje de turismo. Los temores eran muchos. En esos momentos, uno piensa mucho en la familia y se encomienda a Dios.

Al regresar, en Río Grande, nos decían "ex - combatientes" , hasta que expresamos nuestro pensamiento: somos "combatientes" , seguimos combatiendo y no es necesario tener un fusil en la mano para combatir. Todos tenemos que combatir por Malvinas. Ahora nos dicen "veteranos".

Así como vinimos la mayoría, con orgullo, con la satisfacción de haber cumplido con nuestras tareas, hubo gente que volvió resentida. A algunos no les falta razón porque volvieron con muchas secuelas y fueron olvidados.

Mientras allá se combatía, acá se jugaba el mundial.

Un veterano dijo en un discurso, que tuvimos que pelear contra Inglaterra, Estados Unidos, Chile y la OTAN.

Creo que la guerra no fue inútil, como se dice, pienso que había que hacerse sí o sí.

Por supuesto que no es un especialista, simplemente yo tengo el sentimiento de soberanía. Por eso, no creo cuando se habla por política o por ignorancia.

El conjunto del país no se si valora esta guerra. Los que sí lo hacen, son los que están directamente relacionados con los que fueron a Malvinas.

En Río Grande, todos los sábados, se iza la bandera en diferentes plazas. Asisten el intendente, autoridades, vamos los veteranos con nuestra bandera y aunque no es una gran concurrencia, se reúnen una cincuenta personas. Se canta el Himno y la Marcha de la Bandera. Esto ocurre todos los sábados , a las once de la mañana, pese a intenso frío.



A veces, son 15° bajo cero y están ahí todos firmes: autoridades, delegaciones escolares, Centro de Residentes salteños, etc. De esta manera, se va formando la nacionalidad. Es cuestión de inculcarlo. En el sur se vivió la guerra y es otro el sentimiento. Para el 2 de abril se realiza la vigilia el 1° y luego el acto central al cuál acuden 25.000 personas pese al intenso frío. Ante semejante muestra de conciencia ciudadana, se resolvió que el acto oficial de conmemoración de los 20 años de la guerra, se cumplió en Tierra del Fuego, a donde acudieron veteranos de todo el país.

La vigilia se realizó en Río Grande y el 2 de abril, se conmemoró en Ushuaia.

Tierra del Fuego vivió muy intensamente el conflicto con Chile, y cuando se hizo el plebiscito por el SI o el NO, con respecto de las islas Picton, Nueva y Lennox, Tierra del Fuego, votó por uno NO, unánime.

Acá, en la provincia de Buenos Aires al estar tan alejado del escenario de la guerra, tal vez sea más difícil comprender ciertas cosas.

Malvinas es hoy, para mí, un sentimiento. Es algo sobre lo cuál hay que insistir, con nuestros hijos, con las generaciones que vienen.

Yo estudié en la Escuela n° 1 "José Manuel Estrada", ubicada en Rivadavia y Belgrano.

Recuerdo perfectamente a la directora de aquellos tiempos, la Sra. Ofelia García de Condesse.

Ella nos inculcaba el tema de Malvinas: que son nuestras, que nos la robaron los ingleses. Todo eso, de a poco, se fue haciendo carne en los chicos de esa época.

Actualmente, es muy importante que, tanto docentes como padres, hablemos a nuestros hijos sobre Malvinas, sobre lo que significa: no es un pedazo de tierra que ya no tenemos, es algo nuestro que algún día, estoy seguro, recuperaremos. Lo ideal sería recuperarlas diplomáticamente, sin pérdidas humanas, pero hay que defenderlas a "rajatabla". Lo principal es la docencia porque si a nuestros sucesores se les hace tomar conciencia de la soberanía, nadie nos pasará por arriba.

Yo juré la Bandera, no la Constitución como se hace ahora. No juraría la Constitución, porque para mí, lo primordial es mi Bandera.

Me gustaría volver a Malvinas, Si pudiera tomar un avión, volaría hoy mismo a las Islas. Tengo fe que las vamos a recuperar por vía diplomática sería bueno que cada uno de nosotros aportemos un granito de arena para que esto suceda y no se pierda el tema y el ideal de Malvinas.

(Tomado de una grabación del programa radial "Malvinas, la Perla Austral" FM Cristal San Andrés de Giles)

### **- BIBLIOGRAFIA -**

- Ameida, Juan Lucio.  
"Qué hizo el gaucho Rivero en las Malvinas".  
Buenos aires, 1972.
  
- Balza, Martín Antonio.  
( Coronel Coordinador).  
"Malvinas: Relatos de Soldados."  
Biblioteca del Suboficial Vol. N° 154-1986.
  
- Beltrán Juan G.  
"El zarpazo inglés a las Islas Malvinas."  
Buenos Aires, 1934.
  
- Bonzo, Héctor  
" 1093 tripulantes del Crucero ARA General Belgrano."  
(Testimonio y homenaje de su comandante)  
Buenos Aires - 1992.

- Carballo, Pablo Marcos  
"Dios y los Halcones"  
Buenos Aires. 1983.
  
- Carlevari, Isidro  
"La Argentina '94"  
Estructura humana y económica  
Buenos Aires
  
- Conflicto Malvinas Tomo I  
Desarrollo de los acontecimientos  
Informe oficial del Ejército Argentino  
1983.
  
- Conflicto Malvinas Tomo II  
Abreviaturas. Anexos y Fuentes Bibliográficas.  
Informe oficial del Ejército Argentino  
1983.
  
- Goebel, Julius (h)  
"La pugna por las Islas Malvinas"  
Un estudio de la historia legal y diplomática.  
Ministerio de Marina - Servicio de Informaciones Navales  
División Difusión.  
Edición de Yale University Press 1959.
  
- Gómez Langenheim  
"La Tercera invasión inglesa."  
Buenos Aires 1934.
  
- Crosby, Ronald K.  
"El reto de las Malvinas"  
Buenos Aires - 1982.
  
- La Gaceta Marinera  
Año 1 - Nro. 1 - Ejército Argentino  
8 de mayo de 1982.
  
- "Las Malvinas son argentinas"  
Secretaría de Educación de la Nación  
Buenos Aires 1948.
  
- Montarcé Latra, Antonio  
"Rendición de la Soberanía"  
  
Las Malvinas y el Diario de Doña María Sáez de Vernet  
Buenos Aires, 1946.
  
- Rossi, Floreal  
"Geografía humana, económica, política y social de la

República Argentina".  
Buenos Aires.

- Speranza, Graciela. Cittadini, Fernando  
"Partes de Guerra" ( Malvinas 1982)  
Buenos Aires 1997.
- 30 años de Historia Política Argentina"  
(1965 - 1995.  
RR Ediciones - Buenos Aires 1995.

Este Libro fue editado, diseñado, impreso y armado por la  
Municipalidad de San Andrés de Giles.

**MAYO 2003.**